

# UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD  
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

## **Análisis ecocrítico de la figura animal en obras narrativas de CiFi**

Que para obtener el grado de

Doctora en Estudios Críticos de Género

presenta

Ana Laura Arellano Zamudio

Director(a): Dra. Celia Arteaga Conde

Comité:

Dra. Siobhan F. Guerrero Mc Manus

Dra. Gloria Prado Garduño

Ciudad de México, agosto 2024

## **Dedicatoria:**

Esta tesis va para Apa corazón de miel y Poche bebé, directo al cielo perruno/gatuno, si es que algo así existe. Si pudiera se la platicaría mientras los abrazo.

## **Agradecimientos:**

Agradezco al Programa Nacional de Becas Conahcyt por el apoyo económico brindado para mi formación y para la escritura de este trabajo de tesis. Asimismo, agradezco a la Universidad Iberoamericana y a sus integrantes por el empeño que han puesto en construir un Doctorado en Estudios Críticos de Género que es tan necesario hoy en día.

Agradezco a la doctora Celia Arteaga Conde por ser una maravillosa asesora de tesis, por su paciencia, su oído atento, su mente abierta y dispuesta al diálogo, por su disciplina y cuidado. Por enseñarme que hacer un doctorado con rigor, no significa perder el cariño y la pasión por lo que uno escribe, sino todo lo contrario mientras estás en buena compañía.

Agradezco a mis queridas lectoras, la Dra. Siobhan Guerrero y la Dra. Gloria Prado, por sus consejos, recomendaciones, comentarios y seguimiento que fortalecieron y enriquecieron este trabajo de tesis. Asimismo, por su trabajo y compromiso incansable con los feminismos y por la enorme pasión que contagian con su sabiduría.

Agradezco a mi familia humana Felisa, Laura, David, Carolina y David Ricardo, por siempre ser mi apoyo y mi lugar seguro, por inspirarme cada día con amor y paciencia, por todos los cuidados, consejos y abrazos necesarios para sobrellevar y disfrutar la vida sin soltarnos. A Jorge, por todas las pláticas ñoñas de jueves, libros compartidos, escritos comentados, por la inspiración, los consejos y por la vida ñoñosimbiótica que construimos juntas. Por último, y sumamente importante, a mi manada perruna y gatuna por todos los apapachos y besos babosos que sostuvieron la estabilidad emocional de este primate para escribir la tesis que a continuación presento.

## Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>p. 4</b>
<b>2. Estado del Arte.....</b>	<b>p. 10</b>
2.1 Legados feministas-cuir sobre los animales.....	p. 10
2.1.1 Ecofeminismos: de esencialismos a constructivismos a ecofeminismos cuir.....	p. 11
2.1.2 Feminismos anti-especistas, cuir, descoloniales y negros.....	p. 16
2.2 Estado general de literatura de CiFi y Animales.....	p. 20
2.2.1 Clásicos de la historia de la ciencia ficción.....	p. 20
2.2.2 Feminismos y ficción especulativa.....	p.23
2.2.3 CiFi en América Latina .....	p. 26
2.2.4 CiFi y animales .....	p.29
2.3 Estado general de la crítica/análisis de CiFi y animales.....	p. 30
2.3.1 De ecocríticas ecofeministas, indisciplinadas y animales.....	p. 31
2.3.2 Análisis de CiFi y animales .....	p. 32
2.4 Cierre de capítulo Estado del arte.....	p. 36
<b>3. Marco Teórico.....</b>	<b>p. 38</b>
3.1 Juego de String Figures.....	p. 38
3.2 Figura Animal .....	p. 41
3.2.1 Reubicación de figura de la naturaleza a figura animal .....	p. 42
3.2.2 Figura Animal y Estudios Críticos Animales.....	p. 44
3.2.3 Figura Animal a la Haraway .....	p.45
3.3 Dimensiones y categorías de análisis: dicotomía humano-animal y relaciones multiespecies.....	p. 47
3.3.1 Dicotomía humano-animal: antropocentrismo, excepcionalismo humano y especismo .....	p. 48
3.3.2 Relaciones Multiespecies: especies compañeras, <i>kinship</i> , intimidades, <i>significant otherness</i> , <i>response-ability</i> , llegar-a-ser-con y simpoiesis.....	p. 55
3.4 Cierre de capítulo marco teórico.....	p. 61
<b>4. Marco Metodológico.....</b>	<b>p. 63</b>
4.1 Metodologías feministas, conocimiento situado e interseccionalidad.....	p. 63
4.2 Análisis ecocrítico-animal como método de investigación.....	p. 67
4.2.1 Análisis ecocrítico .....	p. 68
4.2.2 Análisis ecocrítico-animal.....	p. 69
4.3 Diseño de análisis ecocrítico-animal como juego de <i>string figures</i> .....	p. 72
4.3.1 <i>String figures</i> como patrones/historias .....	p. 73
4.3.2 Jugar <i>string figures</i> como método de rastreo y <i>string figuring</i> como proceso de tejer patrones.....	p. 76
4.4 Cierre de capítulo marco metodológico.....	p. 78
<b>5. Análisis ecocrítico-animal de obras narrativas.....</b>	<b>p. 80</b>
5.1 Análisis descriptivo conforme a <i>string figures</i> base .....	p. 82
5.1.1 Barn 8.....	p. 82
5.1.2 El Cielo de los Entrenadores Pokémon.....	p. 97
5.1.3 Prometeo con Carita Feliz :) .....	p. 101
5.2 Patrones finales de análisis: <i>string figures grounding</i> .....	p. 106

5.2.1	Contar historias, hacer <i>kin</i> .....	p.106
5.2.2	Reescritura de la soledad: antropocentrismo y excepcionalismo humano.....	p.108
5.2.3	Soledad y espacios de vida.....	p.112
5.2.4	Especismo: entre enriquecimiento y relaciones significativas.....	p.117
5.2.5	Llegar-a-ser-con: prestar atención al otro entre el fuego.....	p.126
5.2.6	En relaciones multiespecies.....	p.132
<b>6.</b>	<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>p. 138</b>
<b>7.</b>	<b>Referencias .....</b>	<b>p. 147</b>
<b>8.</b>	<b>Anexos.....</b>	<b>p. 156</b>

## 1. Introducción.

Comencé a escribir este trabajo de investigación en el año 2020, el año del comienzo de la pandemia COVID-19 a nivel mundial. Durante el tiempo de aislamiento pasaba gran parte de mi tiempo intentando escapar a futuros narrados de ciencia ficción, era mi manera de mantener mi mente ocupada en otras posibilidades, frente al mundo que en ese momento sentía derrumbarse. Hoy que comienzo el proceso de cerrar el trabajo de investigación, el mundo no está en pandemia y aunque las variantes del virus siguen por allí, pareciera que el mundo regresó a un tipo de realidad postpandemia. Aun así, tengo la esperanza de que hemos aprendido algo en este proceso, como sociedad y como personas. De alguna manera, este proyecto de investigación es mi manera de mostrar ese aprendizaje.

Para mí, fue muy difícil olvidar las narrativas de inicio de la pandemia, la hipótesis del origen en un mercado húmedo de animales. Narrativa que, con el tiempo, se fue apagando. Aunque no era nada novedoso, ya hemos vivido otros momentos en los que las enfermedades zoonóticas hacen estragos en la población humana. Aquellas derivadas de los sistemas industriales alimenticios, aquellas relacionadas a la devastación de hábitats, extinción de especies, desequilibrios ambientales y proliferación de roedores en ambientes liminales.

La pandemia me parecía la consecuencia anunciada de que nuestras relaciones con otros animales en los sistemas de explotación que tenemos de sus cuerpos derivarían en zoonosis. Que terminarían afectándonos tanto a los seres humanos, que obligaría a que existieran esfuerzos importantes de cuestionamiento al especismo, a la industria animal, al tráfico de especies, al bienestar animal, al desarrollo urbano y de carreteras, entre otros. Pero mi esperanza se perdía poco a poco.

En estos momentos de desesperanza, leer historias de ciencia ficción ayudaba a mantenerme a flote, pero todavía no sabía la importancia que tendría en este camino de investigación. Al leer este trabajo de investigación será evidente la importancia del pensamiento de Donna Haraway quien de muchas maneras fue mi iniciadora en el camino de la ciencia ficción feminista. Pero también fue un caminar acompañado por alguien más cercano a mí, mi padre, con quien compartí la lectura del maravilloso libro de Lisa Yasek, *The Future is Female*, una apasionante compilación de cuentos que se encuentra presente en el apartado de Estado del Arte y la cual leímos con emoción, incluso creamos un documento drive de notas para no perder nuestros cuentos favoritos. El mío sigue siendo el cuento de *Pelt* de Carol Emshwiller.

No fue hasta que leí *Pelt*, la historia de una perrita que acompaña a su “master” (humano) a cazar “pieles” (animales) en diferentes planetas, que comencé a considerar la ciencia ficción no sólo como mi espacio seguro, de entretenimiento y reflexiones fuera de lo teórico, sino como un proceso co-constitutivo. En ese momento decidí, en mi modo no formal de decir las cosas: aplicar “la Haraway” y pensar-con la ciencia ficción. De manera mucho más adecuada en términos de investigación, el objetivo general de este trabajo fue definido como: realizar

un análisis ecocrítico-animal, a manera de *string figures*, sobre la figura animal, en obras narrativas de CiFi<sup>1</sup>.

A lo largo del camino, he aprendido mucho sobre historias de ciencia ficción de la mano de tres grandes maestras Octavia Butler, Úrsula K. Le Guin y Daniela L. Guzmán. De cada una de ellas aprendí la profundidad del pensamiento y creatividad que tienen quienes escriben ciencia ficción o ficción especulativa. Aprendí a respetar y amar mucho el proceso de creación de una narrativa, de contar una historia. Aprendí y sigo aprendiendo, también, a contar mis propias historias de esta manera. Espero que esos aprendizajes permitan que este trabajo de investigación no resulte un acartonado y desapegado análisis teórico, sino una historia en sí mismo.

Que sea leído como una bolsa de colecta, como diría Le Guin, de lo que he recolectado en este tiempo y que, ahora, puedo compartir. En la historia que contiene esta bolsa de colecta, esta investigación, los animales y nuestras relaciones con ellos son el hilo conductor. Me gusta cuando Haraway insiste en comenzar por lo que amas, porque para mí es claro que son los animales. Y cuando digo los animales, claro que pienso en caritas específicas, en mi manada; pero también pienso en los animales que viven en las diversas industrias, en los animales liminales, en los animales que viven en entornos naturales.

Los animales<sup>2</sup> son el hilo conductor de esta historia, porque de muchas maneras son el hilo conductor de mi historia. Siempre he tenido claro que lo que más quiero hacer en mi vida es conocer animales, conocerlos directamente cuando es posible y aprender de ellos, así como aprender lo que los humanos decimos de ellos desde múltiples lugares de enunciación. A lo largo de este trabajo, habrá muchas referencias a estos conocimientos y reflexiones sobre los animales. Particularmente he aprendido mucho de los pensamientos ecofeministas, de la ecología *queer*, de los feminismos anti-especistas, de los estudios críticos animales; así como de Haraway, que muchas de nuestras relaciones con los animales son brutalmente opresivas y sangrientas, pero que, también, pueden ser diferentes.

Creo que las narrativas de ciencia ficción pueden mostrar estas realidades de los animales de otras formas, con otras estrategias. Pueden mostrar los efectos estas realidades trasladadas a

---

<sup>1</sup> Retomo el término CiFi como una adaptación del término Sci-Fi en inglés, para hacer referencia, tanto a la ciencia ficción, como la ficción especulativa, como géneros literarios en el contexto latinoamericano en donde las demarcaciones exactas entre ambos no son tan claras. Existe un debate vivo en el campo de la literatura sobre las distinciones entre la Ciencia Ficción y la Ficción Especulativa (FE). El repaso a la historia de la Ciencia Ficción como género literario realizado en el Estado del Arte, permite identificar que al menos, comparten una historia en común. Si bien, la manera en que se entienden actualmente puede ser diferente según la persona escritora, así como de quien hace una interpretación de la obra.

<sup>2</sup> A lo largo del trabajo de investigación hablo de animales, y no de “animales no humanos”, sobre esta decisión retomo a Joan Dunayer (2002), quien considera que hablar de “animales no humanos”, a pesar de identificar a los humanos como animales, genera un nuevo binomio (animales humanos-animales no humanos) que sostiene el objetivo de separación dicotómico, así como comprende la diversidad de animales vivientes a través de la negación, el grupo de todo lo que no es humano. Dicho binomio, para la autora, hace una distinción tan arbitraria como decir “animales-no calamares”.

un futuro con características específicas, volverlas exponenciales, carcinogénicas (como diría Le Guin); o pueden mostrar una posibilidad del desarrollo de esas realidades a partir de las tecnologías y su mismo avance; así como pueden mostrar otras posibilidades de futuros con los animales si cambiamos algo de esas realidades actuales<sup>3</sup>.

Cambiar de rumbo, pensar diferente, encontrar otras soluciones, es el centro de esta indagación en las narrativas de CiFi sobre animales. Las obras narrativas que analizo en este trabajo tienen sus propias maneras de narrar las realidades y futuros de animales, son experimentos de pensamiento en los que los animales narrados son importantes para todo el desarrollo de la historia. Retomo la idea de “experimento de pensamiento” de Úrsula K. Le Guin (2017) para quien la ciencia ficción es justamente eso, una hipótesis llevada a cabo a través de la escritura, a manera de historias.

Las obras narrativas que se encuentran al centro de esta investigación son este tipo de historias. La novela *Barn 8*, de Deb Olin Unferth, es una historia sobre un robo masivo de gallinas ponedoras. *Prometeo con Carita Feliz* :), de Daniela L. Guzmán, es un cuento sobre un tlacuache y un jaguar que se encuentran en una selva devastada. *El Cielo de los Entrenadores Pokémon*, también de Daniela L. Guzmán, es un cuento sobre dos zorros que viven en un circo, uno de ellos orgánico y otro orgánico-virtual.

No es la intención de este trabajo, hacer una ecocrítica en términos de pedirle a las narrativas cierto conocimiento específico sobre ecología o sobre animales, o mostrar la falta de algo; al contrario, las narrativas me importan y el experimento de pensamiento me importa y más que interrogar las narrativas, quiero pensar con ellas a manera de juego de *string figures*. O como Agustín Mercado y Siobhan Guerrero (2020) han propuesto, me interesa: “un proyecto ecocrítico reconoce que nuestras prácticas narrativas no solo edifican ficciones, sino que tejen la realidad, al hilvanar los relatos personales y colectivos de numerosas personas” (p. 60).

En tal sentido, algunas preguntas que guían esta indagación son las siguientes:

- ¿Cómo se narran las relaciones de los<sup>4</sup> personajes con otros animales?
- ¿Qué distinciones guiadas por la dicotomía humano-animal se muestran en las narrativas?
- ¿Qué tipo de discursos sobre los animales tienen los personajes?
- ¿De qué manera estos discursos se relacionan con su experiencia de vida y los espacios en los que viven?

---

<sup>3</sup> El solar punk puede ser un gran ejemplo de este último tipo de narrativas que muestran otras posibilidades a partir del mundo que hemos configurado, pero cambiando el rumbo para usar las tecnologías que tenemos, el capital y conocimiento acumulado, para hacer un mundo más verde, más ecológico, más sostenible en el tiempo.

<sup>4</sup> A lo largo del trabajo de investigación utilicé el lenguaje neutro con “e”, como una decisión consciente para avanzar en la propuesta de usar un lenguaje que elimine el imperativo de otorgar género binario, o masculino universal, siguiendo a Espinosa, Gómez y Ochoa (2014).

- ¿Qué justificaciones permite esta construcción específica y situada de los animales?
- ¿Qué capacidades de otros animales son capaces de reconocer?
- ¿Cómo se comunican con otros animales?
- ¿En las relaciones multiespecie narradas, qué posibilidades de resistencia y cuestionamiento se abren?
- ¿Qué capacidades de respuesta se generan entre los personajes?
- ¿De qué manera estas relaciones se ven intervenidas, limitadas, por la construcción de la figura animal por parte de otros personajes, de su contexto o de momentos específicos de la obra?
- ¿Qué implica tener una relación significativa en las narrativas y a qué acciones puede llevar?

En consecuencia, el trabajo que siguió lo desarrollo en seis apartados principales, el primero siendo esta introducción. El **segundo**, el Estado del Arte, funciona como un momento de rastreo profundo en tres historias que son ejes fundamentales de esta investigación: los feminismos, los animales y la CiFi. Estas historias son sumamente importantes, particularmente porque sirven como ejercicio epistemológico y de visibilización de historias que generalmente han sido marginales. En este capítulo, en tanto, exploro: en primer momento, las historias de los aportes feministas por los animales: las sufragistas, las ecofeministas y las feministas anti-especistas; en segundo momento, la historia de la ciencia ficción como género literario de los clásicos a las feministas a los autores hispanohablantes, específicamente latinoamericanos, y; en tercer momento, el desarrollo del análisis de CiFi, particularmente sobre animales.

A partir de dicho rastreo es que propongo, en el **tercer capítulo**, un entramado teórico que permita guiar el análisis. En el primer apartado, me enfoco en exponer lo que Haraway entiende como *string figures*, así como el trabajo teórico relacionado a las figuras. Me parece importante mencionar en este momento que todas las citas de Haraway, las he traducido yo; comprendiendo que existen traducciones de algunos de los textos que cito, me resulta significativo aclarar que lo he hecho como un trabajo personal de reflexión sobre las palabras, que es fundamental en Haraway. Razón por la cual, incluso algunos de sus conceptos los mantengo en muchos momentos en inglés en la explicación teórica y cada vez más en español al transitar al análisis. Esto es porque entiendo que Haraway suele hacer juegos de palabras que, al ser traducidas al español resultan incompletas y quiero hacerles justicia a tales conceptos, pero también quiero encontrar maneras de nombrarlos en español, manteniendo en lo posible, su sentido original.

En el segundo apartado teórico, desarrollo lo que entiendo como la figura animal, esto es, hacer una propuesta de relocalización del foco de la ecocrítica clásica, de la figura de la

naturaleza a la figura animal. Asimismo, desarrollo la importancia del término de “figura” para Haraway, como zona de contacto. Por último, en el tercer apartado, identifico y desarrollo las dimensiones y categorías teóricas que acompañan o configuran la zona de contacto que llamo figura animal y cómo entiendo las relaciones entre ellas; para su desarrollo incorporo tanto el trabajo teórico de Haraway sobre relaciones multiespecies, como el trabajo realizado desde una perspectiva de Estudios Críticos Animales (ECA) y feminismos anti-especistas sobre la dicotomía humano-animal.

Seguido de este trabajo teórico, en el **capítulo cuatro**, desarrollo el marco metodológico, o las reglas del juego de *string figures* que son base del análisis propuesto. Aquí, es importante mencionar que, este entramado metodológico es una manera de apropiar y adecuar las teorías de Haraway sobre *string figures*, a un análisis ecocrítico animal con bases ecofeministas. De alguna manera, se puede pensar como un método experimental y creativo de conjunción entre: la ecocrítica, los análisis con foco en los animales y los juegos de *string figures*.

Para ello, comienzo presentando la metodología, métodos y diseño metodológico a seguir. Las bases metodológicas que dan fundamento al trabajo se relacionan a metodologías feministas particularmente al conocimiento situado, así como un enfoque epistémico y metodológico interseccional. El método corresponde con la ecocrítica ecofeminista, pero llevando a cabo la reubicación a la figura animal, es decir, relacionándola con los ECA y los feminismos anti-especistas. Por último, el diseño metodológico es un trabajo guiado por los tres significados de *string figures* de Haraway, y tiene la intención de hacer de ellos pasos a seguir que sean coherentes con un análisis ecocrítico animal a manera de juego de *string figures*.

En tanto que este trabajo metodológico es novedoso, es posible pensarlo como una contribución a los análisis ecocríticos, particularmente aquellos interesados en los modos de pensar desarrollados por Haraway; sin embargo, esto también significa que puede tener algunas limitaciones. Una de ellas, que fue aparente mientras realizaba el análisis, fue la importancia de poder recibir y cambiar patrones, lo cual implica bastante más tiempo del disponible. Esto puede ser considerado a futuro para desarrollar análisis con más ciclos de pasar y recibir patrones. Aún con dicha limitación, durante el trabajo de análisis, fue posible profundizar y cuestionar relaciones, encontrar cuestiones significativas y nuevas vinculaciones que, probablemente, no hubieran sido posibles con otros métodos de análisis literario clásico.

El **quinto capítulo** se compone del análisis de las obras narrativas, en el cual primero explico los procesos que llevaron a los dos apartados del capítulo, para luego presentar los resultados de manera ordenada. Este capítulo se compone de dos apartados, el primero siendo el resultado de la primera parte del proceso de análisis: un trabajo más bien descriptivo de las obras narrativas; y el segundo, resultado del juego completo de *string figures*. Mismo que lleva al capítulo de reflexiones finales, el **sexto** y último capítulo de este trabajo de

investigación, en el cual describo los aprendizajes resultantes de este proceso de análisis ecocrítico-animal a manera de *string figures*.

Asimismo, en la sección de **Anexos** se pueden consultar los *string figures* realizados en todos los momentos del análisis, los cuales no son presentados en el capítulo de análisis por las razones que describo en el espacio introductorio al análisis.

Para concluir esta introducción, quisiera proponer comprender este trabajo de investigación, en palabras de Haraway (2016a) como uno en el cual:

“Nuestra labor es hacer *kin* en líneas de conexión inventivas, como prácticas de aprender a vivir y morir con otros en el presente. Seguir con el problema no requiere de una relación con los tiempos que llamamos futuro... más bien, seguir con el problema requiere aprender a estar realmente presente, no como un punto de anclaje efímero entre terribles o idílicos pasados y apocalípticos o salvadores futuros” (p. 1).

## 2. Estado del Arte

En este capítulo me interesa visibilizar los aportes teóricos, prácticos, políticos, históricos, de las mujeres\* en tres ámbitos específicos: la historia de los ecofeminismos y los feminismos anti-especistas sobre animales, la historia de la ciencia ficción, y los análisis de ciencia ficción. Esta visibilización resulta fundamental en todo trabajo planteado desde una perspectiva feminista, más aún, considerando los mecanismos que siguen existiendo para, como señala Joanna Russ (2018), suprimir la escritura de las mujeres\*.

Cabe recalcar que, cuando hablo de mujeres\* en este apartado, no busco decir que estos mecanismos sólo apliquen a mujeres cisgénero. En realidad, esta supresión de la escritura la podemos ver en muchas relaciones de poder dispares por diferentes condiciones (de género, raza, orientación sexual, clase, discapacidad, etc.) y con muchos otros mecanismos. Pero, así como a Russ (2018), me parece importante comenzar a visibilizar estas escrituras que buscan ser suprimidas o pormenorizadas en el canon hegemónico, no sólo en el ámbito literario, también en el ámbito de la investigación. De tal manera, este capítulo es un ejercicio epistemológico y político en tanto que busco dar visibilidad a las personas disidentes del canon hegemónico académico sobre animales y sobre CiFi.

Los tres apartados que componen este capítulo proveen una visión general sobre tres ejes fundamentales de la investigación: los animales, los feminismos y la CiFi. Así en cada apartado busco indagar sobre: 1) las historias que visibilizan los aportes feministas, ecofeministas y anti-especistas por los animales, desde las sufragistas anti-vivisección, hasta los estudios cuir; 2) la historia de la ciencia ficción como género literario, desde los clásicos, las feministas en la ficción especulativa y la historia de la CiFi en América Latina; y 3) el desarrollo y análisis de algunas investigaciones puntuales que realizan un análisis de cuentos, novelas, películas o series de CiFi en las cuales aparecen animales.

### 2.1 Legados feministas-cuir sobre los animales

Como en otros campos de investigación, cuando se habla del campo de estudios animales<sup>5</sup>, no suele visibilizarse el amplio aporte de las mujeres\* y de los feminismos, aun cuando Emily Gaarder (2011) identifica que cuantitativamente ha habido más mujeres que hombres en el activismo por los animales, tanto como voluntarias, conferencistas y trabajadoras en refugios. En este primer apartado mi intención es visibilizar cómo los estudios feministas y animales,

---

<sup>5</sup> Con estudios animales, me refiero a diversos campos de investigación desde el campo de estudios de las relaciones humano-animal, los estudios por la liberación animal, los estudios anti-especistas, las éticas animales, las ciencias del bienestar animal y los estudios críticos animales.

así como la lucha feminista y la lucha por los animales no han estado siempre escindidos, de hecho, comparten bastante más de lo que generalmente se asume.

Por ejemplo, durante un momento central para el movimiento feminista europeo las sufragistas hicieron una vinculación fuerte con la lucha por los derechos de los animales, particularmente en contra del auge de la vivisección para el desarrollo de la fisiología del siglo XVII. Entre ellas, Frances Power Cobbe, miembro de la Sociedad Nacional por el Sufragio de Mujeres (National Society for Women's Suffrage), luchó y fundó organizaciones por los derechos animales, como la Sociedad Nacional Anti-Vivisección en 1875 y la Unión Británica por la Abolición de la Vivisección en 1898 (Buettinger, 1997). Frances Cobbe hizo patente la manera en que el movimiento de las mujeres y el de los animales, en este caso animales de viviseccionados en laboratorios y aulas de medicina, se cruzan; en tanto que mujeres y animales viven cierta crueldad a manos de hombres (Buettinger, 1997).

Otras sufragistas como Louise Lind de Hageby, secretaria de la Sociedad Anti-Vivisección y Defensa Animal, o Isabella Ford fueron activistas feministas y por los derechos de los animales (Kean, 1995). En su activismo encontraron diferentes violencias que compartían las mujeres y los animales. Para Caroline Earle White, fundadora de la Sociedad Americana Anti-Vivisección, en su conferencia frente al Consejo Nacional de Mujeres en 1895, esta violencia era evidente en las prácticas de vivisección utilizadas explícitamente en hembras animales, por lo que habría que crear una suerte de sororidad que incluya a animales que viven violencias similares a las mujeres (Kean, 1995).

Las sufragistas mencionadas hallaron en su práctica activista vinculaciones entre cuerpos diferentes que viven violencias similares y actuaron en contra de la violencia de las ciencias médicas, anatómicas y fisiológicas que usaban la vivisección. Como ellas, encontraremos otras a lo largo de este apartado: ecofeministas, feministas anti-especistas, feministas negras y descoloniales. Mi intención en los siguientes subapartados es mostrar los diferentes vínculos que estas corrientes de pensamiento feminista distinguen entre la opresión de los animales y las mujeres\*, así como la manera en que estas vinculaciones son planteadas y los debates que abren a lo largo del desarrollo y diversificación de los pensamientos feministas.

### *2.1.1 Ecofeminismos: de esencialismos a constructivismos a ecofeminismos cuir.*

El ecofeminismo, como proyecto ético, político y de acción, ha sido central para pensar en la relación de la dominación de las mujeres y la naturaleza. Si bien, los ecofeminismos son diversos y heterogéneos, su origen suele situarse en el movimiento ambiental de los años 70, a partir del encuentro entre el feminismo y el ecologismo. Parafraseando a Alicia Puleo (2019), el ecofeminismo no puede ser entendido simplemente como un feminismo ambiental que limite su acción a proponer un consumo racional y sostenible de los recursos naturales, sino que implica una nueva visión empática de la naturaleza y una redefinición del ser

humano (p. 19). Ante esta puntualización me parece significativo dar un breve recorrido por los pensamientos ecofeministas.

Françoise d'Eaubonne, alumna de Simone de Beauvoir, en su libro *Le Féminisme ou la Mort* (1974), hace la primera referencia al ecofeminismo. Según Kathryn Miles (2018), d'Eaubonne pensaba en el ecofeminismo como un compromiso con el ambiente, así como con la examinación de la categoría de género, al ser crítico del uso de las asociaciones entre las categorías de “mujer” y “naturaleza”. Al entender cómo la dominación sobre las mujeres y la naturaleza se encuentra relacionada, d'Eaubonne apunta a la revalorización de estructuras no patriarcales y la visión del mundo que respete los procesos orgánicos, holísticos, conexiones y méritos de la intuición y colaboración (Miles, 2018).

Años más tarde, desde la perspectiva del ecofeminismo espiritualista, Vandana Shiva y María Mies (1993), se enfocan en la potencia del ecofeminismo como una corriente de pensamiento y movimiento social que liga el ecologismo con el feminismo. Esta vinculación posibilita una fuerte crítica al sistema del desarrollo como modelo social occidental, científico, económico y cultural; además de proponer una mirada diferente sobre las prácticas y el pensamiento hegemónico que los sostiene e invisibiliza otras posibilidades (Mies y Shiva 1993).

Así, el término ecofeminismo remite a una pluralidad de posiciones, y, por tanto, no existe *una única* filosofía ecofeminista. Para Karen Warren (1997), podemos caracterizar los ecofeminismos a partir de que sus aproximaciones buscan reflejar las relaciones entre la dominación de la naturaleza y las mujeres, al entender que dichas aproximaciones no serán siempre las mismas, pero tendrán un objetivo en común: el desarrollo de nuevas posibilidades fuera del modelo patriarcal, occidental, del desarrollo y el progreso.

En los años 80 surgieron en los ecofeminismos diversas corrientes de pensadoras que hacen una crítica a los dualismos que sostienen que las mujeres son las encargadas *por naturaleza* del cuidado. Me refiero a las éticas del cuidado feministas, dentro de las cuales una autora importante es Carol Gilligan. De acuerdo con Gilligan (2013), en un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina, pero en un contexto democrático, tendría que ser una ética humana. Esto significaría que cuidar debería ser tarea de todas las personas, tanto cuidar de sí mismos como de los demás (Gilligan, 2013).

Aunado a ello, Angélica Velazco (2017a) resalta la importancia de que Gilligan, señalara los sesgos patriarcales evidentes en los modelos disponibles que profundizaban en la capacidad moral de las mujeres, como el modelo de Kohlberg<sup>6</sup>, asumían una inferioridad moral de facto, dado que el modelo mismo tiene un sesgo de género, donde las virtudes de la empatía y la bondad que tradicionalmente se asumen propias de las mujeres, eran devaluadas. La resignificación de estas capacidades fue entonces el centro de la creación de una ética del

---

<sup>6</sup> El modelo de Lawrence Kohlberg sobre el desarrollo moral de los niños, basado en la teoría de Jean Piaget, explica las diferentes etapas consecutivas y niveles del desarrollo moral.

cuidado que se ocupa de los individuos con empatía, al apelar a una moralidad diferente y otras maneras de enfrentar los conflictos morales (Velasco, 2017a).

Si bien las éticas del cuidado se han diversificado en su camino a la actualidad, para Diana Paola Triana (2015) cabe destacar que suelen proponer la exclusión de cualquier forma de jerarquía y lógica de dominación, para en primer lugar, reafirmar el valor y la integridad particular de cada ser vivo, apelando al redescubrimiento del carácter “sagrado” de la vida y de la comunidad de la vida; y en segundo lugar, una mirada que parte del reconocimiento de la importancia radical de la empatía frente a enfoques que priorizan la razón sobre la emoción.

Sobre la cuestión animal y el cuidado, Josephine Donovan (2016) propone una ética del cuidado dialógica. Para Donovan (2016), cualquier ética del cuidado debería buscar un diálogo entre quien cuida y quien es cuidado, puesto que, los principios de cuidado no se pueden universalizar, en tanto los detalles de ese cuidado dependen de un individuo en un contexto particular. La metodología dialógica no asume los cuidados que un individuo requiere como si fueran universalizables, por ejemplo, en tanto su especie; sino que opta por una contextualización y una disponibilidad de entrar en diálogo, de buscar activamente entender al otro.

Sobre lo anterior, cabe aclarar que la ética feminista del cuidado que propone Donovan (2016) no significa pensar a los animales como víctimas vulnerables que requieren de protección, puesto que muchas veces activistas por los animales se piensan a sí mismos como “la voz de los animales” y terminan cayendo en paternalismos importantes. Sobre ello, Sunaura Taylor (2021) reflexiona que esta, “ética feminista del cuidado ofrece un marco liberador que tiene el potencial de ampliar los conceptos de dependencia al prestar atención a la agencia de los animales domésticos y verlos como participantes vitales del mundo que compartimos con ellos y como seres que contribuyen a él” (p. 380).

Es también en los años 80 que el movimiento por la liberación animal tuvo un importante apogeo luego de la publicación del libro *Liberación Animal* de Peter Singer, en 1975. Un libro que ha sido y sigue siendo citado incesantemente en estudios animales varios, así como las propuestas de Richard Ryder quien planteó el término especismo y Tom Regan quien escribe *Los derechos de los animales*. Sin embargo, pocas veces se menciona a la novelista Brigid Brophy quien escribió un artículo en el New York Times llamado *The Rights of Animals* (1969), el cual fue previo a todas las propuestas anteriores.

El movimiento por la liberación animal tuvo influencia también en los ecofeminismos. Un ejemplo de ello es la publicación del libro *The Sexual Politics of Meat* en 1990, en el cual Carol Adams plantea la vinculación entre los procesos de objetificación que ocurren, en el caso de las mujeres a manera de objetificación para el consumo sexual y en el caso de los animales en la industria, a manera de objetificación para el consumo cárnico. Idea que continúa explorando cuando escribe *The Pornography of Meat* (Adams, 2003), en el cual rastrea esta reducción a meros objetos de consumo a partir de un análisis de la publicidad de

la industria de la carne. Las aportaciones de Adams (1990, 2003) a los pensamientos ecofeministas y animales siguen siendo relevantes y discutidas ampliamente, aunque han sido también criticadas, en tanto que asume o permite asumir una postura esencialista, esto es que la capacidad de reproducción de las hembras y las mujeres es la fuente de su opresión.

Autoras como Cusack Carmen (2016), siguen esta línea para estudiar la vinculación feminismos-animales desde las prácticas de reproducción de animales en la industria, exploran la importancia de los ecofeminismos para entender las violencias que viven los cuerpos de animales hembras explotadas por la industria cárnica, en particular las vacas, quienes día a día viven procesos corporales inducidos para producir: ser preñadas de manera artificial (inseminación artificial) y luego alejadas de sus crías para extraer toda su leche para consumo humano. Para Cusack (2016), es importante dar cuenta de cómo este fenómeno ocurre en mayor medida sobre cuerpos de hembras para explotar su capacidad reproductora<sup>7</sup>.

En un libro más reciente Carol Adams y Lori Gruen (2014) retoman su posicionamiento ante la vinculación feminista y animal, desde una mirada interseccional, de manera que buscan un análisis del especismo en conjunto con otras lógicas de dominación, como el sexismo, la heteronormatividad, el colonialismo y el capacitismo. Aún a partir de este esfuerzo, autoras como Catia Faria (2015) han señalado que el bagaje “eco” de los ecofeminismos que utilizan Adams y Gruen suele caer en una romantización de la naturaleza, además de que permite una homologación entre categorías como “naturaleza” y “animales”.

La crítica de Catia Faria (2015) me parece pertinente porque permite aclarar que, en efecto, desde algunas posturas ecofeministas se puede caer en una indiferenciación entre lo que asumen como naturaleza y animales. En ocasiones, la naturaleza parecería incluir a los animales, pero dado el bagaje “eco”, son reducidos a una parte más del ecosistema que puede ser medible y cuantificable. De lo cual resulta que los animales sólo son importantes para el desarrollo del ecosistema.

Esto es lo que Bárbara Noske (2004) llama el reduccionismo ecosistémico, que suele ser parte de aquellos pensamientos anclados a lo ambiental o a los ecosistemas. Por su lado, Noske (2004) considera que esto genera una desvinculación de los movimientos ecologistas con los animalistas, porque los animales importantes para los ecologistas son aquellos que están la naturaleza y para los animalistas aquellos que se encuentran en la industria animal.

Ante estos reduccionismos que asumen categorías esenciales y homologables, como “naturaleza”, “animales” y “mujeres”, los ecofeminismos constructivistas buscan hacer frente al uso de categorías como naturaleza o vida. Para las ecofeministas constructivistas,

---

<sup>7</sup> Si bien la intención de la autora es visibilizar estas violencias particularmente brutales que viven las vacas, también me parece importante no dejar de lado que no sólo las hembras son explotadas en la industria cárnica, pues para poder llevar a cabo el proceso de inseminación artificial, los machos también son explotados cuando son masturbados para conseguir su semen, y las crías, si son hembra serán tomadas para seguir la cadena de reproducción y si son machos pueden ser asesinados y vendidos como terneras o ser criados para continuar con la cadena de reproducción.

este foco ha sido importante desde que buscaban derribar la ética global que inició Potter en 1971 relacionada a la medicina. A lo largo de los años 90, la bioética global buscó tornarse al “servicio de la vida”, que para las ecofeministas ejecutaba un mecanismo de homogenización de la vida, las especies, las regiones y los países. De esta postura nació el llamado biocentrismo<sup>8</sup>, que ha tenido diversos detractores, entre ellos, algunas ecofeministas (Rivero, 2018).

Los ecofeminismos constructivistas despliegan una serie de críticas a la homologación de la naturaleza en los ecofeminismos clásicos y espiritualistas. Estas críticas suelen ir por dos caminos relacionados al uso y entendimiento de las dos categorías de análisis que utilizan y vinculan: naturaleza y mujer. Entre las autoras dentro del campo de ecofeminismos constructivistas me interesa mencionar a Val Plumwood y Donna J. Haraway.

Val Plumwood publica el libro *Feminism and the Mastery of Nature* en 1993, donde realiza una crítica feminista a los fundamentos occidentales de la ciencia moderna: el control de la naturaleza y la racionalidad humana. Sobre todo, porque estos fundamentos despliegan un sistema de dominación basado en dicotomías jerarquizadas, en las que la naturaleza es inferior a la mente y la racionalidad, que justifican mecanismos opresivos como el dualismo mujer/hombre, colonizador/colonizado. De manera que para Plumwood (1993) estos mecanismos pueden ser extendidos para integrar teorías sobre la opresión de género, raza y clase, en conjunto con la dominación de la naturaleza.

Para Donna Haraway (1995) la construcción del sistema sexo-género de los años setenta y ochenta, mostró que la “mujer” sólo existe como un ser imaginario, como una ficción, “mientras que las mujeres son producto de una relación social de apropiación, naturalizada como sexo” (p. 233). Con esto Haraway señala que negar el carácter social e históricamente construido de categorías como sexo, pero también raza, reproducción, cultura o naturaleza, puede ser altamente problemático, dado que han sido un mecanismo de legitimación de prácticas de dominación.

Por lo tanto, para Haraway (1995) seguir un margen esencialista, como pueden ser algunos ecofeminismos esencialistas, espiritualistas o tradicionales que asumen a la mujer como cercana a la naturaleza, es abrir la puerta a la naturalización de una serie de creencias, discursos y prácticas propias de la modernidad ortodoxa, además de totalizante, imperialista y, por lo tanto, opresora.

Esta crítica constructivista de los ecofeminismos afirma que los ecofeminismos tradicionales esencialistas asumen que existe una vinculación entre las categorías naturaleza y mujeres. En la que las mujeres son un grupo biológico homogéneo vinculado fuertemente a la naturaleza

---

<sup>8</sup> El biocentrismo surge como una propuesta para extender el estatus moral a todos los seres vivos, al reivindicar la centralidad de la vida y la ética. Diferente al ecocentrismo que valora por sobre los individuos la sostenibilidad de los ecosistemas y al zoocentrismo que promueve el valor moral de los animales en tanto a su sintiencia (Rivero, 2018).

por aspectos corporales/biológicos “naturales” (como la capacidad de gestar), que les proveerían de una suerte de conexión “especial” con la naturaleza (Gaarder, 2011).

La crítica a los esencialismos, continuó en la historia feminista durante la llamada tercera ola, en la cual comienzan a ser escuchadas las voces de feministas descoloniales, negras, así como el pensamiento *queer*. Para Judith Butler (2002), autora importante de la teoría *queer*, el debate entre constructivismo y esencialismo no es solamente un debate sobre si todo se construye discursivamente, sino de cómo, cuando esta cuestión se plantea, “corresponde a una especie de monismo discursivo o lingüisticismo que niega la fuerza constitutiva de la exclusión, la supresión, la forclusión y la abyección violentas” (p. 27).

Si bien, la teoría *queer* se extiende mucho más allá de lo que abordaré enseguida, me interesa señalar, de acuerdo con Haraway (1995), que la perspectiva *queer* se aleja de los discursos totalizantes, para repensar y deconstruir aquellas categorías que hemos asumido de manera naturalizada y que habrá que pensarlas a partir de su construcción histórico-cultural situada. De ahí que existan vertientes actuales tanto de ecofeminismos, como anti-especismos que trabajan desde una mirada *queer/cuir*. Los ecofeminismos *queer*, en gran parte influenciados por el pensamiento de Haraway, considerarán la importancia de ampliar el análisis ecofeminista desde las propuestas *queer* de desestabilización de binarios como lo público/privado y natural/cultural, al igual que la problematización de una idea de patriarcado como un término homogéneo (Rosendo, 2017).

Las contribuciones desde lo *queer* en las propuestas ecofeministas, de acuerdo con Daniela Rosendo (2017) deberán ser cuidadosas de no reproducir tanto un marco cisheteronormativo, como el discurso normalizador que ha sido perpetuado por el lenguaje binario de los dualismos (público/privado, natural/cultural y femenino/masculino). Para la autora, la teoría *queer* permite una crítica a estos binarismos y su jerarquización; como también visibiliza las líneas de fuga, transgresiones en la medida en que los cuerpos subvierten las normas de producción de la matriz heterosexual (Rosendo, 2019).

En suma, a lo largo de este subapartado, he buscado mostrar las diferentes vinculaciones entre los estudios ecofeministas y los animales, así como las críticas y debates que han surgido en el campo de investigación. Al dar cuenta de lo cercanos que estos dos campos pueden ser y las implicaciones que tienen en las epistemologías ecofeministas actuales. En el siguiente subapartado me interesa particularizar en otra corriente de feminismos que han pensado las cuestiones de los animales con una perspectiva política específica, me refiero a los feminismos anti-especistas.

### 2.1.2 *Feminismos anti-especistas, cuir, descoloniales y negros*

Entiendo a los feminismos anti-especistas desde su segundo nombre, como un posicionamiento político por la lucha en contra del especismo. Término que, como mencioné anteriormente, se adjudica a Richard Ryder, pero que ha sido trabajado desde los años 80, y

forma parte actualmente de muchos estudios animales. Particularmente desde la conjunción de estudios desde los que planteo este trabajo de investigación, los estudios críticos de género y los estudios críticos animales, el especismo ha sido tanto criticado, como repensado. Aunque no todas las feministas anti-especistas forman directamente parte de los estudios críticos animales (ECA) y los ECA no necesariamente contemplan los feminismos anti-especistas, este subapartado busca mostrar sus encuentros e intersecciones.

Feministas anti-especistas como Angélica Velasco (2017b) analizan la existencia de un sistema de dominación de los animales que funciona a partir de diversas estrategias de justificación, legitimación y normalización de la explotación, dominación y opresión de los animales. Para Velasco (2017a), este sistema, como muchos otros sistemas de dominación, es parte de la estructura misma del sistema social, caracterizado por el uso de la fuerza o la posibilidad de emplear la violencia contra quienes se encuentran en una situación considerada como “inferioridad”. Este sistema de dominación requiere de un complejo ideológico que lo legitime, el cual está basado en el especismo que legitima el uso, la subordinación, la dominación y la explotación de los animales (Velasco, 2017a).

Dentro de esta línea, Catia Faria (2016) identifica algunas similitudes estructurales entre el sexismo y el especismo en tres niveles: la discriminación, la desigualdad y la opresión en la construcción de una masculinidad cisheteropatriarcal (relacionada a la objetificación, la subordinación y el abuso). Faria (2016) apela a la desromantización de la naturaleza, dado que romantizarla como espacio de vida abundante y sin sufrimiento, o pensarla a partir de un ejercicio de homologación entre naturaleza y animales, implica una relativización de los seres animales como importantes sólo por ser parte de un engranaje ecosistémico que, aunque parece prístino, ha sido intervenido por la gestión de los cuerpos animales, la apropiación de territorios libres de humanos (es decir, “naturales”) para la producción/explotación.

De manera similar, Anahí Gabriela González (2019) considera que la vinculación tendrá que pasar necesariamente por lo que Haraway ha llamado el “patriarcado capitalista blanco”, entendido como una norma de poder ligada a jerarquías de subordinación de formas de vida que no responden a su ideal normativo. Estas normas de poder, así como la subordinación que implican, son indisociables a la explotación, mercantilización y disponibilidad en diferentes áreas de la vida social humana como la alimentación, educación, experimentación, entre otras. Para González (2019), estas normas de poder se relacionan directamente con el término especismo, que se ha creado desde el campo de la liberación animal.

El especismo puede ser definido de diversas maneras, de acuerdo con González (2019) se puede pensar como un conjunto de prácticas y discursos que, con base en la supremacía humana, reproducen la apropiación (lingüística/material) sistemática de los animales no humanos. Para González (2019), el especismo no puede pensarse por fuera del cisheteropatriarcado y las normas que dan valor a las vidas bajo este marco. Gracias a estas normas, los cuerpos tienen una distribución política que va a definir los cuerpos que importan y las vidas que pueden ser lloradas, tal como lo sugiere Butler (2000).

Para Butler (2000) las normas que dictan qué cuerpos pueden o no ser llorados, tienen una íntima relación con el antropocentrismo. Si bien, el antropocentrismo y el especismo no son lo mismo, sí existen combinaciones de ambos que funcionan para organizar los cuerpos en términos de relevancia moral, lo que se ha llamado el especismo antropocéntrico (Faria y Paez, 2014). Éste funciona en ambas lógicas: especismo porque se relaciona a la pertenencia a una especie en particular y antropocentrismo porque esta especie se evaluará según su cercanía o lejanía con “lo humano” (Faria y Paez, 2014).

De manera que “lo humano” adquiere un tono normativo. La norma de poder desplegada por el “lo humano” implica la revisión de jerarquías de subordinación ejercidas ante aquellos cuerpos que no cumplen con tal ideal normativo. Lo humano excluye de sus límites a múltiples formas de vida, que van desde personas disidentes del ideal normativo cercano al hombre cis, heterosexual, blanco, rico y letrado; haciendo a un lado a otros cuerpos animalizados: racializados, disidentes sexo-genéricos, diversidades funcionales, neurodivergencias, animales no humanos así como cualquier cuerpo subalternizado (González, 2019).

Los feminismos anti-especistas cuir llaman a la tarea de revisar los ejes de la producción de “lo humano” en frontera con “lo animal”, misma que hace retomar en el concepto de deshumanizar que implica sacar del plano de lo humano y en tanto, que legitima la violencia y el poder ejercido sobre otros cuerpos no humanos o cuerpos subalternos que son deshumanizados (González, 2019). Si bien los estudios posthumanistas, los estudios sobre racialización, descoloniales y queer/cuir, así como lo que actualmente se llama el giro animal de las ciencias sociales y humanidades problematizan lo humano, éstos no siempre tendrán una perspectiva feminista (Weil, 2010; Anderson, Björck, Jennbert y Lönngren, 2014; Mamzer, 2020); así como los feminismos, los estudios posthumanos y perspectiva queer/cuir no siempre toman en consideración a los animales para hacer una crítica a la categoría humana (Braidotti, 2013; Luciano, 2015; Preciado, 2005; Valencia, 2015).

Los feminismos anti-especistas cuir sí han considerado directamente la jerarquía desplegada por la categoría humana en relación con su par dicotómico, la categoría animal. Esto les permite hacer no sólo una crítica al humano como categoría normativa, sino analizar las opresiones que esta categoría despliega tanto sobre cuerpos humanos como de otros animales, a partir del especismo, la deshumanización y la animalización.

En este apartado, he buscado visibilizar la diversidad de estudios que han existido desde los feminismos en vinculación con los estudios animales. Si bien no he mencionado todos, me parece importante hacer este ejercicio de visibilización como una apuesta política de traer al frente las voces no hegemónicas del campo. También quiero señalar que la historia contada hasta este momento, aún con sus excepciones, pertenece a una corriente de pensamiento americana y europeo-céntrica, o profundamente blanca. Blanca en el sentido de que representa una serie de privilegios históricos, geográficos, políticos, sociales, institucionales y estructurales que han pertenecido a ciertos grupos sociales (Piña, 2018).

Para cerrar este apartado me interesa no solamente visibilizar otros aportes desde los feminismos descoloniales y negros, sino situarme como una persona mexicana, no blanca, no heterosexual y autista; a quien el concepto *queer* y sus genealogías influyen tanto como incomodan. Razón por la cual, a partir de este momento utilizaré la palabra *cuir*, en lugar de *queer*, para hacer referencia a lo que Piña Narvaes llama una re-encarnación y un re-sentir de lo *cuir*: “en donde *cuir* amerita ser leído desde la manera en que se construyeron colonialmente lxs cuerpxs de otrxs: rarificadxs-exotizadxs-bestializadxs por la mirada blanca” (Piña, 2018, 3-4).

Aunado a ello, están los aportes de las feministas negras quienes, en la crítica al esencialismo biológico y cultural de la categoría mujer, han creado no solamente un marco analítico profundo como la interseccionalidad (Crenshaw K. 1989; Hill Collins y Bilge, 2016), sino también han pensado en los cuerpos animalizados (Hill Collins, 1990), en la objetificación y atomización de la carne (Spillers 1987) y en el veganismo como práctica de justicia por Breeze Harper (2009).

Así como el libro de Aph Ko y Syl Ko *Aphro-ism: Eassays on Pop Culture, Feminism and Black Veganism from two Sisters* (2017), en el cual reflexionan sobre las problemáticas que se han enfrentado por ser activistas animales y antiracistas; y proponen al especismo como el engranaje básico sobre el cual se sostienen otras dominaciones enfocadas en cuerpos humanos. Y, más recientemente el libro de Aph Ko *Racism as Zoological Witchcraft: A Guide to Getting Out* (2019); en el cual ofrece una serie de herramientas teóricas, éticas y políticas para pensar la imbricación del especismo con el racismo a partir de lo que ella llama, la brujería zoológica del racismo.

Asimismo, quiero mencionar el aporte de estudios críticos de la discapacidad en relación con otros animales. Particularmente el libro *Beasts of Burden*, recientemente traducido como *Crip: Liberación disca y animal* (2021) de Sunaura Taylor; en el cual explora de manera profunda las conexiones entre el capacitismo y el especismo. Estas conexiones también son exploradas por otros estudios críticos de la discapacidad y el movimiento de las neurodiversidades, como en el caso de Daniel Salomon (2010) y la diversidad funcional como Lucas Platero (2014).

Por último, no quiero dejar de mencionar la importancia de la lucha de las mujeres indígenas por la tierra, que también ha sido pensada desde los feminismos comunitarios y los ecofeminismos con autoras como Lorena Cabnal (2010) y Aimé Tapia (2018), quienes desde los pensamientos indígenas latinoamericanos nos invitan a una crítica a los ecofeminismos hegemónicos y a un recorrido de los movimientos de mujeres indígenas defensoras de la tierra que se están dando en Abya Yala<sup>9</sup>. Así como las reflexiones de Ochy Curiel sobre el

---

<sup>9</sup> Nombre del territorio americano que fue originado por las comunidades Cuna de Panamá y que actualmente se usa como reivindicación para nombrar el continente americano desde diferentes contextos y ámbitos de pensamiento y saberes latinoamericanos.

cimarronaje como concepto utilizado para hablar tanto del ganado que escapaba del complejo de producción, como de las personas esclavizadas que escapaban de las plantaciones (Curiel, 2009; López, 2020). Para Ochy Curiel (2009) el cimarronaje, tanto como proceso material, como cimarronaje intelectual, es fundamental para los procesos de resistencia implicados en la descolonización.

La constelación de pensamientos feministas que he presentado en este apartado tiene la intención de ser una narrativa que expanda la perspectiva más allá del campo hegemónico de los estudios animales, liberación animal e incluso dentro de los estudios críticos animales. Me parece importante como ejercicio de visibilización, pero también es una manera de enraizar este trabajo de investigación con los diversos y complejos pensamientos feministas que se han desarrollado a lo largo de la historia. Considero que esta manera de construir una investigación no sólo es coherente con el doctorado al que se inscribe, sino que permite expandir las posibilidades de pensar, sentir, actuar y narrar diferente.

## **2.2 Estado general de la literatura CiFi y animales**

En este segundo apartado me interesa exponer la historia de la ciencia ficción y la ficción especulativa como géneros literarios para comprender mejor las razones por las que utilizo el término CiFi, que retomo de la cultura popular en redes mexicanas actuales, como una resistencia a definir los límites entre estos géneros literarios. Me interesa en este apartado no sólo conocer las historias de estos géneros literarios que englobo en CiFi, sino también visibilizar las razones por las cuales es un espacio interesante para pensar en la realidad y otros futuros posibles; particularmente sobre la cuestión animal.

### *2.2.1 Clásicos de historia sobre la ciencia ficción*

En este primer subapartado me interesa presentar la historia clásica de la ciencia ficción como género literario, desde sus debatidos orígenes, sus corrientes y sus autores. El surgimiento de la ciencia ficción<sup>10</sup> como género literario, si bien es generalmente debatido entre la comunidad creativa y crítica, se suele situar a finales del siglo XIX. Puesto que para que existiera la ciencia ficción era necesario tener un sentido sobre el conocimiento científico y sus posibilidades de implementar un cambio tanto social como tecnológico, para poder crear ficciones que fueran verosímiles frente a los avances en campos de las ciencias naturales y sociales (Enciclopedia de Ciencia Ficción, 2021; Novell, 2008). Sin embargo, quizá habría que pensar de acuerdo con Noemí Novell (2008) que la ciencia ficción no tiene un origen

---

<sup>10</sup> El término “scientifiction” de Hugo Gernsback fue el que dio pie a el término science fiction (ciencia ficción) el cual propone en 1929.

único o una fecha de nacimiento precisa, sino diversos linajes sin los cuales el género no sería lo que conocemos hoy en día.

Aunque en general se asume que sabemos de lo que hablamos cuando nos referimos a la ciencia ficción, el mismo término sigue siendo un debate importante en el ámbito literario, desde entender qué significa que sea o no un género literario, como qué significa la ficción y cuál es su historia en la literatura, hasta el extenso de qué significa la ciencia dentro de este género (Novell, 2008). Dado que esta investigación no tiene como propósito fijar la ciencia ficción como género literario, no abordaré a detalle los debates sobre lo relacionado a su posición en la literatura, pero sí mencionaré algunos de los elementos que caracterizan a la ciencia ficción.

También aclaro, que esta historia clásica de la ciencia ficción se centra en la versión estadounidense, al menos en este apartado, lo que no significa que no haya otras historias de la conformación de este tropo literario. Asimismo, no debe pensarse este apartado como uno exhaustivo de todos los autores de ciencia ficción o como la única posible narrativa de la historia de este género literario.

Algunas de las características recurrentes en las narrativas de ciencia ficción se podrían identificar como: viajes fantásticos (interestelares) y conquistas espaciales, utopía-distopía, cuentos filosóficos, góticos, evolución humana y robótica, anticipación tecnológica y social que lleva a la invención. Ya que estas características pueden encontrarse combinadas en una sola narrativa, se considera que la ciencia ficción es un género de literatura “impuro”, por lo cual muchas veces es deslegitimado desde el canon literario hegemónico (Enciclopedia de Ciencia ficción, 2020). Estas características proveen a la ciencia ficción de un amplio abanico de posibilidades para narrar espacios temporales (presente, pasado y futuro) y geográficos (reales, imaginados, terrestres o extra-terrestres) diversos; así como personajes que no necesariamente son humanos o criaturas antropomórficas e incluso personajes creados con base en la tecnología (robots, androides, ciborgs).

Una figura central de la ciencia ficción del temprano siglo XIX es Mary Wollstonecraft Shelley y su libro *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), el cual suele considerarse como la primera novela de ciencia ficción (Novell, 2008). Particularmente porque, para Novell (2008), la novela fue escrita en el contexto histórico de la sociedad recién industrializada del siglo XIX y muestra el debate entre el entusiasmo por los avances científicos y tecnológicos y el completo rechazo a ellos. Además, porque la obra no solo narra la creación de vida artificial, sino que muestra las maneras en que esto ocurre y las repercusiones que esta creación tiene sobre su creador (Novell, 2008).

Otra postura sobre el inicio de la ciencia ficción es que debería ser rastreado al momento en que quien escribe ciencia ficción lo hace de manera deliberada, es decir, cuando los autores comienzan a definirse a sí mismos como autores de ciencia ficción (Novell, 2008). Este origen llevaría a pensar en la ciencia ficción que se escribe a partir de 1890, como el autor

H.G. Wells, quien combinaba elementos de lo gótico, la utopía y la anticipación científica. Tanto H.G. Wells con novelas como *La máquina del tiempo* (1895), *La Isla del Dr. Moreau* (1885) y *La Guerra de los mundos* (1898); como Julio Verne con novelas como *Viaje al centro de la Tierra* (1864), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869) y *La Isla Misteriosa* (1874), fueron figuras centrales para la conformación de la ciencia ficción que conocemos actualmente (Enciclopedia de Ciencia Ficción, 2021).

Años más tarde inicia la Época de Oro de la Ciencia Ficción en la que comienza a desarrollarse la corriente de *space opera*, iniciada con la obra de E.E. Doc Smith, *The Skylark of Space* (1928). Esta corriente se caracterizó por narrar viajes en el espacio, otros planetas, naves interestelares y terraformación; la lucha entre el bien y el mal, la aventura y el romance, motivos identificables al género *western*; con poca atención a preocupaciones sociales, humanísticas y de exploración científica. Por ejemplo, la saga de *Star Wars*, o *Mars Trilogy* de Kim Stanley Robinson (Novell, 2008). Luego de la Segunda Guerra Mundial se marca una época de cambios en la ciencia ficción, en particular por la manera en que se perciben los avances tecnológicos y las formas de convivencia entre sociedades y culturas (Novell, 2008). Algunos autores que son canónicos del género en este momento histórico fueron: Clifford D. Simak, Ray Bradbury, Kurt Vonnegut, Arthur C. Clarke, Isaac Asimov, Theodore Sturgeon, Robert A. Heinlin, entre otros; quienes escribieron extensamente con tintes distópicos y críticas a la sociedad.

Durante los años sesenta, la crítica y escritora Judith Merrill comienza a hablar sobre la “Nueva Ola” de escritores de ciencia ficción, en la que podemos encontrar a tres autores principales: John Brunner, Brian Aldiss y J.G. Ballard (Novell, 2008). En este momento, los autores pugnaban por dejar de lado la Época de Oro de la Ciencia Ficción, en donde el foco era la exploración del espacio exterior, para sustituirlo con la exploración del “espacio interior”. J.G. Ballard en su novela *La Sequía* (1964) propone un mundo devastado por sequías, donde lo central es la exploración del “espacio interior” entendido en dos sentidos como: la Tierra (en lugar de otros planetas) y nuestra psique.

Para Noemí Novell (2008), J.G. Ballard, Úrsula K. Le Guin y Philip K. Dick, marcan la entrada a la edad adulta de la ciencia ficción estadounidense. Según la autora, a lo largo de los años 70 las escritoras feministas de ciencia ficción comienzan a proliferar y durante los años 80 se conforman como una corriente de ciencia ficción feminista: ficción especulativa, a la par que el desarrollo del *cyberpunk*.

Si bien este repaso sobre la historia de la ciencia ficción no hace justicia a la diversidad y complejidad del género y sus autores, he llegado al punto en el que me interesa centrarme dentro de esta historia: la ciencia ficción feminista. Como ha sido fácil notar, el canon de la ciencia ficción clásica suele ser bastante androcéntrico, aunque quizá esto tiene más que ver con la historia que suele contarse sobre el género literario. Por lo cual, en adelante me interesa ahondar en la ciencia ficción escrita por mujeres\* y la manera en que los feminismos la han utilizado como herramienta para pensar en mundos diferentes.

### 2.2.2 *Feminismos y ficción especulativa*

Han sido muchas las mujeres\* que han tomado la pluma para escribir ciencia ficción con bagaje feminista, entre ellas por supuesto podemos pensar en: Úrsula K. Le Guin, Joanna Russ, Vonda McIntyre, Marion Zimmer Bradley, Margareth Atwood, Octavia Butler, Anne McCaffrey, Josephine Saxton, Rebecca Roanhorse, Judith Merril, James Tiptree (Alice Bradley Sheldon), Carol Emshwiller, Leslie F. Stone, Kate Wilhelm, Sonya Dormán, Kit Reed, Alice Glaser, Doris Pitkin Buck, Marge Piercey, Daniela L. Guzmán, Andrea Chapela, Raquel Hoyos, Gabriela Damián Miravete, Vandana Singh, entre otras.

Aunque no todas estas autoras se reconocían o reconocen abiertamente como feministas, sus obras comenzaron a romper narrativas comunes y explorar el papel y las vivencias de personajes mujeres más complejas y menos centradas en la mirada masculina. En este momento, me centraré en la parte de la historia de la ciencia ficción que incluye mujeres\* mayormente estadounidenses. Lo que no quiere decir que sean las únicas autoras, pero será hasta el siguiente apartado que entraré en la historia de la ciencia ficción en América Latina.

Liza Yaszek, en su libro *The Future is Female* (2018), recopila cuentos de tres generaciones de mujeres\* que comenzaron a publicar en revistas del género de 1920 a 1970, para mostrar cómo las mujeres en el campo de la ciencia ficción comenzaron a escribir mucho tiempo antes de lo que se suele contar en la historia clásica del canon literario.

Yaszek encuentra que suelen existir las siguientes ideas, a su consideración, erróneas: 1) si bien Mary Shelley suele ser reconocida como la primera escritora de ciencia ficción y muchas veces como la autora fundacional del género, se suele asumir que no hubo muchas autoras entre ella y las escritoras feministas de los años 70; 2) algunas mujeres publicaron antes de los años 70 pero tenían que publicar con seudónimos masculinos para poder ser tomadas en serio; y 3) incluso si publicaban bajo su nombre, seguían el camino trazado por sus colegas varones, celebrando la ciencia y la tecnología en maneras que reforzaban, más que transformaban, la ciencia y la sociedad (Yaszek, 2018).

Yaszek (2018) menciona que en realidad las mujeres\* fueron parte de la comunidad escritora de ciencia ficción desde un inicio, tanto así que entre 1920 y 1960 más de 300 mujeres publicaron en revistas especializadas del género; además de que son parte activa de la comunidad en general, es decir, como editoras, audiencia, críticas y dentro de organizaciones profesionales.

Según las entrevistas y documentación que Yaszek (2018) expone, aunque algunas autoras pudieron encontrar alguna resistencia de sus colegas varones, y aunque muchos mecanismos de supresión de su escritura seguían existiendo, muchas de ellas relatan no haber encontrado resistencias que frenaran enteramente su trabajo. Aunado a ello, sus experiencias indican que no era tan complicado publicar bajo su propio nombre; excepto en casos particulares como

James Tiptree quien buscaba ocultar su identidad habiendo sido parte de la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA) (Yaszek, 2018).

La primera entrada de las mujeres en el campo de la ciencia ficción en Estados Unidos se llevó a cabo en lo que se conoció como la era *Pulp*: el periodo entre 1926 y 1940 cuando el género se imprimía en papel barato hecho de pulpa de madera. Algunas autoras características de la época fueron Clare Winger Harris y Leslie F. Stone, quienes se interesaban menos en la estética literaria y más en las grandes preguntas y las infinitas posibilidades de los futuros por venir (Yaszek, 2018).

La potencia de su pensamiento rompía con la narrativa del género que daba paso a nuevas maneras de narrar y pensar en los futuros que no siempre iba ligado del optimismo por la tecnología de la época. Leslie F. Stone, por ejemplo, pensó y escribió sobre la primera mujer astronauta, el primer héroe negro de ciencia ficción, y la primera civilización alienígena que ganara una guerra en contra de los seres humanos.

Durante la Era de Oro de la Ciencia Ficción (1940-1960 aproximadamente), ésta dejó de ser un género marginal, para pasar a ser central, luego de la devastación por las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Para las mujeres que comenzaron a publicar durante esta época, entre ellas, Judith Merrill, Carol Emshwiller y Andre Norton, el acceso a revistas de ciencia ficción abrió sus posibilidades con nuevas revistas y mejores pagos, más editoriales con presupuesto para libros, novelas, colecciones y antologías; incluso expandían el alcance de la ciencia ficción a la pantalla, las novelas gráficas y programas de radio (Yaszek, 2018).

Para 1960, con el advenimiento de la Era Espacial, algunos de los más interesantes imaginarios del género comenzaron a volverse una realidad: computadoras, robots, láser y la exploración de la Luna. Ante esto, la generación de escritoras de ciencia ficción como Sonya Dorman, Úrsula K. Le Guin y Joanna Russ, se dieron a la tarea de repensar los planteamientos de sus predecesoras a quienes habían leído mientras crecían. Al hacerlo notaban la tendencia de narrar utopías que vendrían de la mano con el gran potencial de la ciencia y la tecnología. Frente a esto, dicha generación de autoras optó por recurrir a los discursos de la psicología, la antropología y la sociología, para explorar muchos de los descontentos de la modernidad examinando temas como el consumismo, la sobrepoblación, la realidad virtual, el corporativismo y la manipulación tecnocientífica de los cuerpos (Yaszek, 2018).

Incluso, algunas escritoras llegaron a tambalear el género de la ciencia ficción y comenzaron a llamarle ficción especulativa, lo que les permitía narrar de maneras más libres, integrando aspectos diferentes a los canónicos, así como publicar en revistas por fuera de aquellas especializadas en ciencia ficción (Yaszek, 2018). Autoras como Judith Merrill, consideraban la ficción especulativa como central para mirar al futuro y enfrentarnos con los problemas sociales que vemos en el presente, con un alcance político (Yaszek, 2018). La articulación de las escritoras de ciencia ficción con el feminismo implicó un giro radical en este género literario. Al proponer la ficción especulativa, las escritoras rearticulaban en trops la ciencia

ficción, abrieron paso a otras maneras de narrar y a otros problemas sociales, buscando que sirviera para fines reflexivos y productivos críticos (Novell, 2008).

Una vez teniendo esta pequeña guía histórica, me interesa mostrar, a través de ciertas novelas, las vinculaciones posibles con bagajes feministas. Una novela importante ha sido *The Left Hand Of Darkness* (1969) (traducido como *La Mano Izquierda de la oscuridad*), en la cual Úrsula K. Le Guin plantea una sociedad en donde el sistema sexo-género funciona en cuerpos que son indiferenciables, excepto cuando están en etapa reproductiva. Dado que sólo en esos momentos sus cuerpos toman la forma de machos o hembras, hace de dicho sistema un complejo intrincado de relaciones con los cuerpos sexuados y de jerarquías que no pueden cimentarse desde lo corporal puesto que lo corporal es cambiante<sup>11</sup>.

Otro libro de Le Guin que me parece central mencionar es *The Word for World is Forest* (1972) (traducido como *El nombre del mundo es bosque*). En este caso, no sólo porque la novela en sí sea excepcional en sus planteamientos, sino también porque es gracias a esta novela que Haraway (2016a) piensa en su concepto de *response-ability*<sup>12</sup>. La novela plantea el encuentro de una sociedad pacifista en un planeta llamado *New Tahiti* que es invadido por sociedades humanas conquistadoras, hambrientas de sangre. El choque de estas sociedades le enseña a la sociedad pacifista de monos color verde, a matar como lo hacen los humanos, mientras les enseña a los humanos a no matar, como lo hacen los monos verdes. Tras haber aprendido esto, ninguna de las dos sociedades puede volver a ser quienes eran previo a este encuentro ni negar que han aprendido de la otra, incluso en la devastación y la guerra.

Asimismo, el libro *The Female Man* (1970) (traducido como *El hombre hembra*) de Joanna Russ, una historia de viajes en el tiempo entre mujeres de mundos de líneas temporales distintas, muestra un bagaje feminista claro en su trabajo de distinción sobre las relaciones que las mujeres tienen con los hombres de maneras palpables, tanto así que revela una de ellas se ha convertido en hombre, jugando así con cómo el género distingue las diferentes maneras de existir y de relacionarse con otros en diferentes sociedades.

La novela *Women on the edge of time* (1972) de Marge Piercy (traducido como *Mujer al borde del tiempo*) lleva a cabo una historia en donde existe un futuro sin géneros, en el cual

---

<sup>11</sup> Este libro en particular ha recibido tanto críticas como aclamaciones importantes. Úrsula K. Le Guin admite en su libro de ensayos titulado *Dancing at the Edge of the World* (2017) que pudo haber pensado de manera más fina en las lógicas de poder y las jerarquías implicadas en el experimento de pensamiento que la llevó a escribir *The Left Hand of Darkness*. Sin embargo, su aportación para analizar estas lógicas de poder y jerarquías que vienen con los cuerpos sexuados ha sido sumamente importante, como lo muestran una serie de artículos que exploran el tema de maneras más finas como: Fayad (1997), Rudy (1997), Gay (2007), Bertek (2014), Stephenson (2016) y Gök (2018).

<sup>12</sup> El concepto de *response-ability* de Haraway, resulta de suma importancia en este trabajo de investigación, como se verá en los siguientes apartados.

todas las personas contribuyen de maneras equitativas en la comunidad y las familias son formadas por tríos de adultos que cuidan de las infancias que nacen de “úteros” artificiales.

Así mismo, *Kindered* (1979) de Octavia Butler, recurriendo también a una experiencia de viajes en el tiempo, narra la historia de Dana una mujer negra que viviendo en los años 70's llega a un campo algodonero. Octavia Butler, en muchas de sus obras, explora de manera profunda temas como el racismo, los derechos de las mujeres, el calentamiento global, la disparidad política, y la dicotomía humano-no humano en obras como: la serie de *Patternist* (1974-1982), la trilogía de *Xenogenesis* (1987-2000), *The Parable of the Sower* (1994), *The Parable of the Talents* (1998), *Fledgling* (2005) y la compilación de cuentos *Bloodchild* (2005).

Hasta aquí he explorado un poco de la historia de los feminismos y la CiFi, para dar cuenta de que las mujeres\* han participado en el campo de una manera mucho más activa de la que se suele contar; además de que sus obras permitieron realizar una mirada a personajes principales que no eran tan comunes en el género, como mujeres astronautas. Algunas de estas autoras, incluso rompieron los cánones de la ciencia ficción para nombrarse desde la ficción especulativa, al cuestionar a los mismos optimismos por la ciencia que les parecía necesario rebasar. En el siguiente subapartado me interesa retomar cómo este género que ha sido desarrollado mayormente en Estados Unidos trastoca y comienza a germinar de otras maneras en territorios hispanohablantes, particularmente en los diversos países que llamamos América Latina.

### 2.2.3 *CiFi en América Latina*

Inicio este capítulo con la aclaración siguiente: me parece complejo y quizá problemático nombrar este capítulo como “CiFi en América Latina”, dado que pareciera que esta categoría geopolítica homologa la diversidad de escritores que existen en tan diversos territorios, contextos históricos, sociales y culturales, en los varios países que conforman América Latina, lo cual no es mi intención. Además, reconozco que este territorio también es nombrado Abya Yala, como manera de resignificación y reapropiación de un pasado y una historia en común. Sin embargo, utilizaré el nombre de América Latina (AL) como decisión práctica y para hacer eco de la literatura en la diversidad de países latinoamericanos.

Siendo que, la ciencia ficción nace en contextos anglosajones, teniendo una historia particularmente amplia en contexto estadounidense, es significativo no dejar de lado lo importante que ha sido el desarrollo de este género en contextos latinoamericanos y particularmente cercanos al contexto mexicano.

De acuerdo con la Enciclopedia de Ciencia Ficción (2021), en AL la CiFi se desarrolló después, en comparación con la anglosajona y europea, con la perspectiva en mente de que,

toda la tecnología proveniente de la ciencia Occidental no llegaría a estos contextos mayormente precarizados, y por lo tanto quizá estos futuros serían otros. También es importante decir que este surgimiento posterior se relaciona con el poco progreso y financiamiento tecnológico en nuestros países, así como con el poco apoyo a la cultura y la literatura, particularmente de un género literario que no suele ser considerado relevante. Problema que sigue vigente actualmente, a pesar de las crecientes comunidades generadas gracias a las redes sociales y la conectividad que permite el internet.

En general, podemos decir que este tipo de literatura en contextos de AL suele venir del género de “lo fantástico”, el horror y el realismo mágico, lo cual le posicionaría del lado de la ciencia ficción suave<sup>13</sup> (Enciclopedia de Ciencia Ficción, 2021). En la CiFi de América Latina, los bordes de por sí borrosos, en los que encontramos la ciencia ficción-ficción especulativa feminista, son particularmente propensos a ser difuminados para crear híbridos con algunos otros géneros cercanos, por lo que quizá no sería suficiente describirlos desde los conceptos anglosajones usados para caracterizar el género de la ciencia ficción. Los contextos Latinoamericanos son complejos, así como su literatura. Y así como las feministas angloparlantes fueron críticas de la implicación científica de la ciencia ficción, los escritores latinoamericanos también lo han sido.

En *Mito y Archivo*, un estudio de la narrativa Latinoamericana, Roberto González Echevarría (2011) describe lo que entiende como el discurso científico hegemónico y la autoridad del lenguaje y el conocimiento, como eje colonizador de América Latina. Para el autor, este tipo de críticas a los discursos científicos y su poder son parte esencial del inicio de la CiFi en AL, donde las narrativas de lo híbrido, lo mestizo y lo poscolonial sirven para hacer una ruptura con los términos extranjeros y cargados de poder que vienen del mundo Occidental. Según González (2011), esta crítica no sólo tiene que ver con los marcos occidentales, ni con la historia de las naciones latinoamericanas, sino con las condiciones de posibilidad para, en primer lugar, divorciarnos de ellas y, en segundo, de pensar un futuro en estos contextos particulares.

Por ejemplo, menciona González (2011), la clasificación de “países en vías de desarrollo”<sup>14</sup>, que los establece como territorios ricos en recursos naturales (que pueden ser y son apropiados por otras naciones), y en ello basan la percepción de su posible desarrollo, lleva a los autores latinoamericanos a proponer narrativas cercanas a sus vivencias sobre cambio climático, biodiversidad, así como de inestabilidad política y económica, el cuestionamiento

---

<sup>13</sup> La ciencia ficción suave es una caracterización que se hace de aquella ciencia ficción que no hace un uso exacto de las nociones científicas dentro del desarrollo de la narración, sino que como en este caso, recurre al realismo mágico o a otras formas de conocimiento más allá del científico para su propuesta (Enciclopedia de Ciencia Ficción, 2021).

<sup>14</sup> La categorización países en desarrollo ha sido criticada ampliamente, particularmente en tanto que se relaciona con un marco globalización capitalista y desarrollista, en el cual todo país puede ser clasificado según sus características de riqueza económica, que, como menciona González (2011), es también un punto crítico de las narrativas de CiFi en AL.

a los regímenes de poder y la importancia de la cultura, la tradición y las comunidades (Enciclopedia de Ciencia Ficción, 2021).

Dado que el canon de la literatura de CiFi en AL se encuentra saturado de hombres, me interesa retomar algunos ejemplos de escritoras latinoamericanas que en sus novelas que exploran cuestiones animales en sus narrativas. El libro titulado *El Animal sobre la Piedra* (2019) de Daniela Tarazona, en clave similar a *Metamorfosis* de Kafka, imagina la metamorfosis de la personaje principal de la novela luego de la muerte de su madre. Esta metamorfosis implica un cambio corporal total a un reptil, por lo cual su percepción del mundo, su necesidad de estar en el sol, sus movimientos, su olfato, su sistema digestivo y su sistema reproductor son la encarnación de dicha transformación.

Otro ejemplo es la novela titulada *La Mucama de Omnicunlé* (2015) de la artista dominicana Rita Indiana, quien narra diferentes espacios temporales en un mundo costero devastado por diversas crisis ambientales. Una novela extremadamente compleja, que explora la magia, particularmente desde la santería contextualizada de espacios costeros de República Dominicana, donde una anémona de especie desconocida permite la bifurcación de la personaje principal Aleide, en un hombre, siendo éste su deseo. O el cuento *Bacteria mundi* de Cecilia Eudave que, si bien no habla sobre algún animal en particular, narra la conformación de nuestros propios cuerpos, afectos y sentires, en conjunto con otros cuerpos, como las bacterias que habitan nuestro sistema digestivo.

Estos tres ejemplos anteriores retoman en sus narrativas a animales y otras criaturas, pero también hay muchas otras obras actuales dentro de la CiFi en AL que retoman temáticas variadas. Sólo por mencionar algunos ejemplos con autores mexicanos, está el libro y compilación de cuentos reciente de Andrea Chapela *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio* (2020), la compilación de cuentos *El Tercer Mundo después del sol*, compilado por Rodrigo Bastidas Pérez, las obras de Gabriela Damián Miravete como *Soñarán en el Jardín*, o *Futura Nereida*, y, más recientemente *La canción detrás de todas las cosas* (2023). Así como, la novela *Noche de Pizza con mi villano*, de Daniela L. Guzmán.

Actualmente, la CiFi en América Latina, particularmente en México, conforma diversas comunidades en redes sociales, grupos editoriales independientes y clubes de lectura, entre ellos las comunidades de Especulativas, Mexiconas, Imaginarias, Contranarrativas; revistas independientes como *Espejo Humeante*; así como la editorial independiente Odo Ediciones de la cual proviene el libro *Un Tlacuache salvó este libro del Fuego*, de Daniela L. Guzmán y el libro *Imago* de Raquel Hoyos.

De estos espacios de redes es que retomo el término CiFi para hablar de estas literaturas que comparten vínculos con la ciencia ficción y la ficción especulativa, que, como hemos visto a lo largo de este apartado, se relaciona con la manera particular de pensar y hacer CiFi en contextos de América Latina, donde el realismo mágico, la ficción especulativa, y las críticas

al desarrollo y el progreso, son parte fundamental de su constitución, que hace de la típica distinción entre ciencia ficción y ficción especulativa un espacio de conjunción.

#### 2.2.4 *CiFi y animales*

Tras haber revisado la compleja historia de la CiFi, como el canon, las perspectivas feministas y las latinoamericanas, ahora me interesa retomar algunos ejemplos de CiFi que han considerado a los animales en sus narrativas, en diferentes formatos: novela gráfica, película, cuento, novela. En seguida, abordaré sólo un ejemplo de novela gráfica como de película, y algunos ejemplos más para cuentos y novelas, dado que son estos últimos los tipos de narrativas que tomo en cuenta en este trabajo de tesis. Con estos ejemplos, sin embargo, busco dar cuenta de la diversidad de narrativas sobre los animales en la CiFi no sólo dentro del ámbito literario, aunque sí como el eje que guía este trabajo de investigación, y en segunda, para dar cuenta de las potencialidades de estas narrativas para un análisis crítico desde los estudios animales, los feminismos anti-especistas cuir y los ecofeminismos.

La novela gráfica *We3* (2013), escrita por Grant Morrison y Frank Quitley, presenta tres animales que se encuentran desaparecidos: Bandit (perro), Tinker (gato) y Pirate (conejo), quienes han sido tomados por la industria militar-científica, para llevar a cabo una experimentación con máquinas que se incorporan a sus cuerpos para convertirlos en máquinas bélicas. La industria los ha renombrado como 1, 2 y 3; en conjunto “We3”. Este cómic permite pensar en los animales como máquinas de guerra, en la experimentación animal ligada a la industria militar, y en cómo los cuerpos animales-máquina se tornan en un instrumento para dar muerte, aunque su parte animal resiente los efectos de la violencia.

En otro formato, la película titulada *Okja* (2017), explora las tecnologías de la industria ganadera. La película comienza con la empresa ganadera *Mirando* que busca renovar su imagen, para pasar de ser una empresa fuertemente cuestionada por su ética, a una empresa “novedosa” y cada vez más “ambientalmente amigable”. Para ello, dicha empresa crea lo que llaman “súper-cerdos”, unos animales similares a un hipopótamo, con orejas grandes y una cola pequeña. Estos súper cerdos han sido creados tanto para ser mucho más “sustentables”, como para producir mayor cantidad de carne y generar menos gases de efecto invernadero.

La película de *Okja* muestra los mecanismos de mercadotecnia de la industria, la resistencia de grupos por la Liberación Animal, y los espacios de los mataderos del Complejo Animal Industrial (CAI<sup>15</sup>). Esta película permite explorar el estatus de propiedad de los animales en el CAI, los discursos científicos y mercadotécnicos que empresas de este tipo emplean para

---

<sup>15</sup> El concepto de Complejo Animal Industrial lo retomo de la autora Barbara Noske (1997) quien, con este concepto, señala la integración y las interconexiones de las industrias animales en el entramado capitalista, es decir, con su vínculo con el capital animal.

la disociación entre seres vivos y carne, así como el discurso de los activismos animales y del bienestar animal.

En el ámbito literario está el cuento *Pelt* de Carol Emshwiller, publicado en 1958. Este cuento narra la historia de un humano (máster) y su perrita (Queen), quienes viajan por la galaxia en busca de “pieles” que cazar. Emshwiller utiliza como narradora principal a la perrita Queen, quien asume su trabajo como rastreadora de “pieles” para que el cazador que la acompaña, su máster, pueda encontrar a los mejores ejemplares de los planetas que visitan. Este ejercicio narrativo de percepción “perruna”, le permite a la autora hacer una reflexión sobre la caza, al jugar no con la dicotomía humano-animal, sino maestros-pieles, es decir, quien caza y quien es susceptible a ser cazado.

Otro ejemplo es la novela *All the Birds in the Sky* (2016) escrito por Charlie Jane Anders, en la cual podemos observar un trabajo interesante de intervención de la crisis ambiental a través de la dicotomía magia-ciencia, encarnada en los dos personajes principales.

La novela de *Sanctuary* (2007) de Carol Emshwiller, se enfoca en cuestionar qué animales son “comestibles”, para dar cuenta de que la idea de un animal comestible se encuentra mediada por todo un contexto social, cultural e histórico, que siempre será incompleto y generalmente contradictorio.

La novela *Fire Watch* (1982) de Connie Willis explora la creación de animales en peligro de extinción, en particular de orangutanes, a los cuales se les impone un trabajo específico que hacer en la sociedad (limpiar ventanas de edificios), para poder seguir existiendo. Con ello la autora cuestiona los roles que imponemos a los animales, así como nuestra incapacidad de protegerlos fuera de la idea de su utilidad para la sociedad.

Como he intentado mostrar a lo largo de este subapartado, existe una gran diversidad de narrativas de ciencia ficción que contemplan animales. Esta es la razón por la cual, para Octavia Butler, la ciencia ficción es un espacio propicio para pensar en la otredad y la manera en que nos relacionamos a partir de nuestras diferencias, así como de la manera en que los cambios culturales y ambientales pueden afectar estas relaciones (Vint, 2010). En tanto, la potencia de la CiFi como objeto de análisis para estudiar las narrativas que tenemos sobre los animales es enorme. En el siguiente apartado me enfocaré en presentar algunas de las maneras en las que se ha utilizado la CiFi como objeto de análisis feminista con especial interés en los animales.

### **2.3 Estado general de la crítica/análisis de CiFi y animales**

A partir de las historias recorridas en los apartados anteriores, he querido mostrar, en un inicio algunas vinculaciones entre los pensamientos feministas y los animales a través del recorrido histórico del pensamiento feminista en el primer apartado; y, en segundo lugar, a través de la

historia de la CiFi, he buscado aportar un mapeo general de cómo este género se ha desarrollado, cómo las escritoras y feministas han colaborado en este género, incluso llevando a reconfigurarlo, así como, la manera en que este género se ha resignificado y trabajado en América Latina. Por último, me he enfocado en mostrar apenas unas pinceladas sobre cómo la CiFi contiene un gran universo de narrativas sobre animales y muchos otros seres más que humanos.

Por lo tanto, estudiar CiFi con foco en los animales y con perspectivas feministas tiene enormes potencialidades, en particular porque la CiFi tiene una larga historia de imaginar la alteridad, la subjetividad y los límites de lo humano (Vint, 2010). Pero también porque quienes escriben CiFi suelen explorar las consecuencias de los desarrollos de la ciencia y la tecnología, campos donde los animales suelen ser utilizados, de manera que permiten considerar la extensión de las responsabilidades éticas que tenemos como seres humanos con otros seres animales (Vint, 2010; Clements, 2015).

Para Sherryl Vint (2010), las narrativas de CiFi presentan múltiples maneras en que humanos han pensado las tensiones de los discursos que sostienen nuestra particular concepción sobre los animales. En algunas ocasiones estas narrativas pueden dar corporalidad a ansiedades sociales sobre el límite entre humanos y animales, pueden desplegar discursos de pensamiento antropocéntrico o pensamientos cartesianos de la ciencia sobre la dicotomía cuerpo-mente, o pueden intentar resistir los anteriores, a partir de pensar desde la imaginación política, la empatía con los animales, su agencia, sus mentes y sus experiencias.

Así como la CiFi es diversa, también lo son las maneras de aproximarse desde la investigación a estas narrativas. Puedo señalar libros como *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones a la ciencia ficción*, por Fredric Jameson (2009), *Teoría de la Literatura de Ciencia Ficción*, de Fernando Ángel Moreno (2015) y el libro *Animal Alterity: Science Fiction and the question of the Animal*, por Sherryl Vint (2010), así como artículos que analizan de manera particular en novelas de autores de CiFi desde una perspectiva de estudios animales (Vint 2005, 2007, 2008; Grace, 2008; Yampbell, 2008; Gordon, 2010; McGuirk, 2010; Rucovsky, 2018; Jorgensen, 2019). En los siguientes subapartados me interesa retomar el papel de la ecocrítica, particularmente ecofeminista, así como los análisis cercanos a los estudios animales sobre CiFi.

### 2.3.1 De ecocríticas feministas, indisciplinadas y animales

La ecocrítica es una escuela de crítica literaria enfocada en la relación entre textos literarios y la naturaleza. Para Carmen Flys (2015) la ecocrítica es una escuela de crítica literaria enfocada en la representación de la naturaleza en las obras literarias, ante una crítica literaria que previamente solía ser indiferente a los crecientes problemas medioambientales. La primera vez que se utiliza el término ecocrítica como tal, es en 1978, cuando William

Rueckert publica *Literature and Ecology: an Experiment on Ecocriticism*. Pero, no es hasta 1996, cuando Cheryll Glotfelty y Harold Fromm publican *The Ecocriticism Reader*, que se consolida como un abordaje teórico-práctico en forma (Antón, 2017).

Para Eva Antón (2017), la ecocrítica ecofeminista marca una nueva manera de hacer ecocrítica, basada en los diversos pensamientos ecofeministas. En tal sentido, en su relación con los ecofeminismos, la ecocrítica puede enriquecerse y complejizarse para pensar en éticas inter-especies, éticas del cuidado ecofeministas, así como en las intersecciones naturaleza-cultura, relaciones de poder y categorías como la autonomía, la justicia, el patriarcado, el antropocentrismo, el androcentrismo, el especismo, entre muchos otros (Antón, 2017).

De tal manera, la ecocrítica con marcos teóricos ecofeministas, permite ampliar el foco de un análisis ecocrítico al repensar y articular lo que entienden como “naturaleza”. Por ejemplo, Carmen Flys (2015) hace una crítica a cómo cuando los animales son considerados como parte de la naturaleza, muchas veces pueden quedar invisibilizados desde una óptica que homologa la naturaleza como categoría. Volveré en el apartado metodológico a estas consideraciones para desarrollarlas de manera más profunda.

Julieta Yelín (2015) plantea algunas reflexiones sobre las críticas literarias en el campo de los animales en América Latina, para proponer una crítica indisciplinada. La autora asume la postura de la indisciplina, como zonas de contacto transdisciplinar que pongan de relieve las particularidades teóricas y metodológicas de cada enfoque (es decir, las condiciones de enunciación de sus discursos). De tal manera, lo que está en juego no es el valor de lo literario, sino la consideración de las formas específicas que estas producciones literarias tienen de figurar el mundo, su capacidad de desestabilizar los conceptos con los que otros discursos construyen y regulan realidades (Yelín, 2015).

Para Yelín (2015), la crítica se debate necesariamente entre dos fuerzas contradictorias: la de producir puntos de anclaje para la fijación cultural y la de permitir que se produzcan cambios, como la transformación de los lenguajes y los códigos. Asimismo, hace de la sospecha un principio metodológico, implementando lecturas que trastocan el orden (taxonómico, jerárquico) instituido por la hegemonía del humanismo (Yelín, 2015).

A partir de las pistas metodológicas que proveen los autores mencionados, me interesa generar una propuesta metodológica de análisis ecocrítico animal como juego de *string figures*. Pero antes, me parece importante indagar en estudios específicos que se han hecho de animales en narrativas de CiFi, para enriquecer la mirada teórica y metodológica de este trabajo de investigación.

### 2.3.2 Análisis de CiFi y Animales

Hasta el momento sólo he encontrado una revista sobre crítica de textos de CiFi, *Science Fiction Studies*, la cual es creada en DePauw University, Indiana, Estados Unidos. Revista que es editada por Sherryl Vint, crítica cultural y profesora de la Universidad de Alberta. De

los artículos que han publicado en relación con el tema de los animales destaco: Vint (2005, 2007, 2008), Gordon (2010) y Yampbell (2008). Sherryl Vint es la autora con quien más afinidad encuentro pues sostiene una perspectiva *queer* de análisis ecocrítico sobre la figura animal desde la óptica de Haraway. Además, publicó el libro *Animal Alterity: Science Fiction and the question of the Animal* (2010), donde explora diversas novelas de ciencia ficción y la manera en que ayudan a repensar nuestras concepciones sobre los animales.

Sherryl Vint ha explorado desde su tesis doctoral la manera en que las obras de CiFi articulan las preocupaciones culturales recientes y sus supuestos. La lectura crítica de estos textos provee una mirada a las construcciones ideológicas más aceptadas (y normalizadas) en una sociedad concreta, así como de un ideario compartido (Vint, 2000). Una preocupación central de Vint (2000) es el cuerpo, que suele ser mostrado como algo natural y biológicamente dado, cuyas representaciones oscurecen las maneras en las cuales la cultura escribe y produce el cuerpo. De acuerdo con Haraway, Vint concibe lo material y lo discursivo (los nudos materiales-semióticos) del cuerpo como mutuamente producidos: el cuerpo material es leído por discursos, y las conclusiones producidas por estas lecturas estructuran prácticas que influyen la manera en que los cuerpos se pueden materializar.

Para Vint (2000) la dicotomía cuerpo-mente, en particular, fundamenta prácticas morales en tanto que establece una distinción radical entre lo corporal como propio de los animales y lo mental como propio de lo humano. Mecanismo que, entre otras cosas, sostiene una ideología antropocéntrica que puede ser aplicada a todo ser (humano u otro) que en algún momento de la historia ha considerado “no-suficientemente humano” para no merecer consideración moral (Vint, 2000).

En su artículo *Becoming Other: Animals, Kinship and Butler's Clay's Ark*, en donde piensa de la mano con la novela *Clay's Ark* (1984) de Octavia Butler, Vint (2005) problematiza qué significa ser un “ser humano”, particularmente la manera en que esto lleva a reconsiderar nuestras relaciones no sólo con las máquinas, sino con los animales. La animalidad humana es parte de las dificultades para encontrar nuevas maneras de teorizar sobre responsabilidad política y nuevos espacios que invitan a salir del laberinto de dicotomías y dualismos con los que hemos explicado el cuerpo para nosotros mismos (Vint, 2005). Para este análisis, Vint (2005) retoma el marco de la biopolítica, así como los límites entre “lo humano” y “lo animal”, para analizar la narrativa de Octavia Butler sobre las diferencias racistas y sexistas, así como las limitantes estructurales que producen a dichas sociedades futuras que narra.

En el artículo *Animals and Animality from the Island of Dr. Moreau to the Uplift Universe*, Vint (2007) presenta una crítica feminista de la ciencia, en torno a la manera en que se articula la dicotomía humano-animal en dos novelas que tratan el tema llamado “uplift”<sup>16</sup>. Una crítica

---

<sup>16</sup> El término Uplift surge para nombrar las narrativas que buscan la mejora de un ser vivo a partir de las características de otros, generalmente se le atribuye al escritor David Brin y sus novelas *The Uplift Universe* (Vint, 2007).

feminista de la ciencia que, para la autora, no sólo hace al nivel específico de las conclusiones científicas a las que se pueda llegar, sino también de los niveles más fundamentales de las estructuras de la práctica científica como tal. Vint (2007) explora el discurso y prácticas del Dr. Moreau, en la novela, a partir de lo que Haraway llama el *godtrick* de la mentalidad científica guiada por principios objetivos, neutrales y de obtención de conocimiento, propios de la ciencia occidental. Esto le permite a la autora retomar la crítica a la objetividad científica de Sandra Harding, quien señala que la construcción de objetividad se encuentra conectada a una serie de movimientos intelectuales que separan el cuerpo y la naturaleza y posicionan al científico como neutral. Además de vincularlo con citas específicas de documentos médicos importantes del tiempo y de la conformación de la fisiología del siglo XVII.

Me interesa enfatizar la manera en que Vint (2007) teje una crítica a la ciencia y sus prácticas, pero sobre todo identificar cómo estas lógicas científicas son las mismas que definen los límites de lo humano. Puesto que, a partir de tales lógicas, es posible encontrar que a lo largo de la historia estos límites, en tanto que se mueven, forman figuras limítrofes entre lo humano y lo animal, así como seres que no son considerados suficientemente humanos. Para la autora, esta lógica es fundacional de la ética, no simplemente en las éticas de la experimentación con animales, sino en las definiciones generales de la ética concernientes a quiénes cuentan como un sujeto y cómo se vinculan con la ciencia.

Asimismo, la autora retoma a Kate Soper para quien “la categoría animal ha sido cambiante en la cultura Occidental y ha funcionado para la deshumanización de personas que en varios momentos de la historia fueron considerados “no suficientemente humanos”: bárbaros, negros, esclavos, mujeres, indios, salvajes, brujas e idiotas” (Vint, 2007, p. 96).

Vint (2008) sigue desarrollando esta tesis desde la ciencia ficción, en su artículo *The Animals in That Country: Science Fiction and Animal Studies*, en el que analiza la novela *The Girl Who Loved Animals* (1988) escrita por Bruce McAllister, a partir de la “pregunta por lo animal” y el límite entre lo humano y lo animal. En este caso explora las lógicas de la tecnocultura, el impacto de la ciencia y la tecnología, la manipulación de los cuerpos (selección artificial y manipulación genética) y los xenotransplantes (trasplantes de tejidos u órganos de una especie a otra).

En este último análisis, Vint (2008) sugiere que los animales en la ciencia ficción pueden aparecer de diferentes maneras, como extraterrestres que son representados en los términos que típicamente podremos asociar con animales, como animales modificados o como animales que pueden narrarse a sí mismos. Dicho análisis permite plantear preguntas sobre cómo interactuamos con los animales, sobre ambientalismo, la simbiosis humano animal, los animales como compañeros y seres sintientes. Para Vint (2007), la CiFi puede dar a los animales una voz para responder y regresar la mirada al ser humano.

Jennifer Clements (2015) plantea sus análisis de CiFi como un espacio reflexivo y crítico para re-imaginar nuestras relaciones morales con otros animales. La CiFi suele representar

nuestras prácticas de una manera que puede distanciarnos del presente para, en primer lugar, pensar en futuros posibles y, en segundo lugar, para entender la importancia de virar nuestro camino trazado, con el fin de tener un futuro en conjunto. Asimismo, el artículo de Gordon (2010) al explorar la capacidad de la ciencia ficción para dar voz a los animales, particularmente a perros, rompe uno de los límites fundamentales entre lo humano y lo animal. La autora Yampbell (2008) analiza la manera en que la ciencia configura el límite entre lo humano y lo animal, constantemente fundamentado en las distinciones que perpetúan demarcaciones especistas, que justifican la experimentación en biología, biotecnología y psicología.

Otras autoras también estudian las novelas que trabajan el tema de *uplift*, en las que encuentran cuestiones interesantes para cuestionar el límite humano-animal. Por ejemplo, Ina Roy-Federman (2015) explora el *uplift* como el uso de las tecnologías para volver a un animal no humano en un ser sintiente o más sintiente. Lo cual puede ocurrir a partir de métodos como la intervención quirúrgica, modificación genética y/o a través de implantes tecnológicos-mecánicos. De manera que, explorar la ciencia ficción que hace uso de *uplift* permite reconocer y analizar la similitud y relaciones entre humanos y animales. Entre las novelas que lo analizan están *The Uplift War* (1987) por David Brin, *La Isla del Dr. Moreau* (1895) de H.G. Wells, *La vida de los perros monstruo* (1997) por Kristen Bakis, *Flores para Algernon* (1959) de Daniel Keyes y *Bête* (2014) por Adam Roberts.

Para Roy-Federman (2015), cuando se consideran procesos de *uplift*, la diferencia entre animales y humanos se asume como una barrera biológica, la cual requiere quizás de algunas modificaciones que pueden ser dolorosas, para que los animales “superiores” expandan sus habilidades, incluso para pensar o hablar, así como otras actividades que se presumen como propiamente humanas. En consecuencia, para Roy-Federman (2015) el *uplift* implica la enfatización de diferencias a partir de la práctica continua del excepcionalismo humano.

De manera similar, desde una perspectiva ecocrítica y de estudios animales (Human Animal Studies, HAS), Rosa María Moreno (2019) analiza dos novelas (*Lagoon* por Nnendi Okanfor y *Bête* por Adam Roberts) que, al explorar el tema del *uplift*, muestran la cognición animal en favor de esquemas de pensamiento antropomorfizados. Esta autora encuentra que si bien las novelas de tipo *uplift* permiten explorar la agencia animal a través de su normalización al tratarlos como agentes activos de cambio en lugar de como objetos; sin embargo, no suelen dejar de utilizar el recurso de la antropomorfización. Al asumir que la cognición animal, para poder ser entendida como inteligencia y para que el proceso del *uplift* sea exitoso, requiere de ser creada con esquemas de pensamiento antropomorfizados, particularmente desde el uso del lenguaje, lo cual crea la idea de que toda inteligencia para ser considerada como tal, tiene que ser similar o igual a la humana (Moreno, 2019).

Desde una perspectiva ecocrítica, la autora Jorgensen (2019), en su artículo *Dependence on the whale: multispecies entanglements and ecosystem services in science fiction*, toma como marco el amplio campo de multiespecies, a diferencia de los artículos antes mencionados que

analizan CiFi desde una perspectiva de los estudios animales. La autora realiza un análisis en torno a cuatro historias de ciencia ficción que toman el caso de las ballenas en peligro de extinción como un problema de pérdida de servicios ecosistémicos. Así como la autora se interesa en las ballenas, también lo hace en la manera en que son representadas y reproducidas desde el discurso de la ecología a prestadoras de servicios ecosistémicos (Jorgensen, 2019).

Las historias que contempla en este análisis son: *The Deep Range* (1957) por Arthur C. Clarke, *Star Trek IV: The Voyage Home* (1986), un episodio de Dr. Who llamado *The Beast Below* (2010) y *The Godwhale* de T.J. Bass (1974). La posición específica de la autora es utilizar el “giro postcolonial animal”<sup>17</sup>, porque le interesa argumentar el valor intrínseco de los animales, así como comprender la violencia que vincula a los humanos con todos los otros seres vivos (Jorgensen, 2019). De este marco sobre servicios ecosistémicos, la autora toma cuatro modalidades fundamentales de los mismos para realizar su análisis: aquellos de producción, regulación, soporte y culturales.

Estos artículos repasados en el subapartado sirven como marco de referencia para los planteamientos teóricos y metodológicos que constituyen este trabajo de investigación. Hago énfasis en los recursos teóricos que los autores han utilizado para analizar la dicotomía humano-animal, el antropocentrismo y la excepcionalidad humana, así como las metodologías ecocríticas que no necesariamente se limitan a explorar la figura de la naturaleza, sino que permiten un análisis desde los estudios animales. Asimismo, enfatizo que estos marcos de análisis no solamente se enfocan en las representaciones de los animales, sino que permiten, como lo piensa Vint (2007), hacer vinculaciones entre las narrativas y la realidad.

## 2.4 Cierre de capítulo de Estado del Arte

A lo largo del capítulo exploré tres ejes fundamentales que constituyen este trabajo de investigación, desde los legados feministas sobre los animales, las historias de la CiFi, hasta los análisis que se hacen con perspectiva feminista sobre la CiFi y los animales. A manera de cierre me interesa retomar y enfatizar algunas ideas que he desarrollado en los apartados de este capítulo y que serán importantes para los capítulos que vienen a continuación:

- 1) Los aportes de los diferentes pensamientos feministas a lo largo de su historia han pensado e identificado diferentes vinculaciones entre la opresión de las mujeres\* y los animales. Las sufragistas anti-vivisección, las ecofeministas y las feministas anti-especistas comparten esta primera preocupación por la vinculación entre opresiones. Los ecofeminismos y los feminismos anti-especistas también comparten una crítica

---

<sup>17</sup> La autora entiende el “giro poscolonial animal” como una aproximación que descentra al humano de entre las diferentes especies existentes (siendo así, más cercano a un estudio multi-especies), así como enfatiza en el valor intrínseco de los animales y que, es capaz de analizar cómo la violencia perpetuada en humanos y no humanos se encuentran íntimamente vinculadas (Jorgensen, 2019).

al marco hegemónico de lo “humano” así como problematizan dicotomías jerárquicas como la de humano-animal. En este sentido, identifico esta investigación en el marco de los estudios críticos animales y de género, particularmente pensando con feminismos anti-especistas interesados en comprender mejor la opresión que viven los animales desde una perspectiva que sea capaz de vincular esta opresión con otros sistemas de dominación; a través de poner al centro a los animales, sus experiencias y vivencias en el mundo que habitamos y en los mundos narrados a explorar.

- 2) La CiFi como género difuso, en el cual incluyo tanto la ciencia ficción como la ficción especulativa, es un género diverso y con muchas historias. Con estas historias busqué mostrar cómo la CiFi tiene muchas narrativas interesantes para analizar, sobre todo en relación con otros animales. Narrativas que siempre germinan en un contexto específico, en espacios a veces distópicos, que nacen de autores también diversos y situados.
- 3) El análisis de literatura CiFi, en este caso ecocrítico-animal, tiene la finalidad de plantear reflexiones y problematizaciones en torno a la dicotomía humano-animal, la animalización, nuestras relaciones con otros animales, el excepcionalismo humano, el especismo y el antropocentrismo. Elementos que he considerado dentro del marco teórico de esta investigación como “figura animal”, con la cual busco apuntar no sólo a un análisis de las representaciones de los animales, sino de su vinculación con la materialidad.

### 3. Marco teórico

En tanto que el objetivo de este trabajo de investigación consiste en **realizar un análisis ecocrítico de la figura animal como juego de *string figures***, en este capítulo mi intención es desarrollar un recorrido teórico sobre las implicaciones de este análisis en tres sentidos. En primer lugar, presentar el bagaje teórico desarrollado por Donna Haraway sobre las figuras SF enfocándome particularmente en *string figures*. En segundo lugar, proponer la figura animal como centro de este análisis, a partir de: la justificación de la reubicación del análisis ecocrítico de la “figura de la naturaleza” a la “figura animal”, la descripción del bagaje teórico-ético-político que la sustenta y las implicaciones teóricas de pensar desde el término de figuras con Haraway. En tercer, y último lugar, identificar y desarrollar las dimensiones y categorías que servirán para el análisis de las obras CiFi.

#### 3.1 Juego de *String Figures*

En este apartado busco dar cuenta de cómo Haraway ha desarrollado su pensamiento en torno a las figuras SF, dentro de las cuales me enfocaré en *string figures*. Para Haraway (2016a), como veremos adelante, las figuras SF representan un signo y un modo para múltiples maneras de pensar-con. Son entramados materiales-semióticos, son método y teoría. Las SF están relacionadas al pensamiento tentacular<sup>18</sup> y la teoría en el lodo<sup>19</sup>. Este pensamiento es importante para realizar un análisis ecocrítico a manera de juego de *string figures*. Para mostrar la relevancia de estas figuras propuestas por Haraway me enfoco en tres libros: *Manifiesto por las especies compañeras* (2003), *Cuando las especies se encuentran* (2008) y *Seguir con el Problema* (2016a).

El germen del pensamiento de Haraway (2003) brota de historias situadas, múltiples, complejas e inacabadas. Le interesan estas historias más que las ideologías<sup>20</sup>: “Hoy, a partir de nuestras narrativas cargadas ideológicamente de sus vidas, los animales nos llaman [*hai!*] a tomar responsabilidad de los regímenes en los cuales ellos y nosotros debemos vivir.

---

<sup>18</sup> Haraway desarrolla lo que llama pensamiento tentacular en el segundo capítulo del libro *Seguir con el problema* (2016a), donde hace una crítica al Antropoceno y, en su lugar, propone el Chtuluceno. Para Haraway el Chtuluceno (inspirado en la araña *Pimoida cthulu*) tiene una estrecha relación con el pensamiento tentacular, donde tentáculo viene del latín *tentaculum*, que significa “sensor” [*feeler*] y *tentare* que significa “sentir” [*to feel*]. De allí que para Haraway (2016a) “necesitamos de muchos tentáculos para pensar en el mundo devastado del Antropoceno, pero aún más tentáculos y seres tentaculares para contar las historias del Chtuluceno” (p.31). El pensamiento tentacular de Haraway tiene como método y teoría las figuras SF.

<sup>19</sup> La teoría en el lodo de Haraway (2016a) se relaciona con el pensamiento tentacular y por tanto con las figuras SF. Es también una manera en la que Haraway expresa su desacuerdo con el posthumanismo en la siguiente cita: “Todos los seres tentaculares me han hecho infeliz con el posthumanismo, incluso habiendo sido formada por trabajos bajo ese signo. Mi compañero Rusten Hogness me sugirió composta en lugar de posthuman(ismo), humosidades en lugar de humanidades, y yo me aventé directamente a esa pila de lombrices” (p. 32).

<sup>20</sup> Haraway (2016a) retoma el concepto de ideología de Louis Althusser (1988), para quien los sujetos se constituyen a partir de la reproducción social de ideologías, donde los sujetos son empujados a partir de la ideología hacia sus posiciones de sujeto en el estado moderno.

Nosotros los aclamamos [*hail*] en nuestros constructos de naturaleza y cultura, con consecuencias mayores para la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, la longevidad y la extinción. También vivimos unos con otros en maneras que no se agotan en nuestras ideologías. Las historias son más grandes que las ideologías. En esto recae nuestra esperanza” (Haraway, 2003, p. 17).

Para Haraway (2008) el foco en las historias viene de su formación en biología, considera que “para hacer biología con cualquier tipo de fidelidad, quien practica debe contar una historia, tiene que entender sus hechos [*facts*] (performance, acciones, actos hechos) y debe tener el corazón de mantenerse hambriento por la verdad, sea capaz de abandonar sus historias favoritas, sus hechos favoritos, cuando éstos no vayan de acuerdo con los nuevos hechos o historias que aparecen” (p. 19). De acuerdo con esta perspectiva, el análisis que propongo centra su mirada en las historias (en este caso de CiFi) con la intención de “contar otras historias, con bichos [*critters*] históricamente situados, con los riesgos y las alegrías de componer mundos más vivibles” (Haraway, 2016a, p. 15).

Este tipo de análisis centrado en historias es lo que Haraway (2016a) llama juego (o modo) SF, que define como rastrear en proyectos modestos, contemporáneos y llenos de riesgos, que tienen la particularidad de buscar la recuperación del mundo en que vivimos. SF es un juego porque para Haraway (2016a) “quizás es precisamente en el reino del juego, afuera de lo que dicta la teleología, las categorías fijas y la función, que podría ser posible crear un nuevo mundo a partir de la recuperación del mundo en que vivimos” (pp. 23-24). Los juegos SF buscan rastrear proyectos en los que “los animales y las personas se enredan de maneras innovadoras, que podrían hacerles capaces de florecer ahora y en futuros por venir” (Haraway, 2016a, p. 16).

SF es una figura compleja, además de funcionar como un juego, un modo, un rastreo, una práctica o un método, también puede funcionar como un signo para diversas figuras: *science fiction* [ciencia ficción], *speculative feminism* [feminismo especulativo], *science fact* [hecho científico], *science fantasy* [fantasía científica], *so far* [hasta ahora], y *string figures* [figuras de cuerda] (Haraway, 2016a). Las primeras cuatro figuras son filosofías e historias situadas que permiten seguir pensando; mientras que *so far* hace referencia a lo inacabado de las historias y a las posibilidades de cambio en un mundo que pareciera tener como destino fijo la devastación.

*String Figures* es una figura que Haraway (2016a) retoma de pensadores Navajo<sup>21</sup> quienes los describen como patrones para restaurar *hózhó* un término propio de su lenguaje que se ha traducido imperfectamente como “armonía”, “belleza”, “orden” y “las correctas relaciones

---

<sup>21</sup> Los Navajos son personas de las comunidades nativas del territorio que actualmente se nombra Estados Unidos, quienes habitan por lo general las zonas sur del país como Arizona, Utah, Nuevo México y Colorado. Si bien Haraway retoma *String Figures* de los juegos de cuerda específicos de los Navajo, también llamados *na'at'l'o'* en navajo o *cat's cradle* en inglés, también considera que estos juegos de cuerda han sido practicados por diversas culturas a lo largo del tiempo, como prácticas de juego y de contar historias.

con el mundo”, incluyendo aquellas relaciones entre humanos y no humanos, como dice Haraway, no *en* el mundo, sino *del* mundo. *String Figures* son “juegos para hacer mundo [*worlding*] y para contar historias [*storytelling*]” (p. 13). Haraway (2016a) manifiesta: “Trabajo con *String Figures* como tropo<sup>22</sup> teórico, una manera de pensar-con diversos compañeros en engarzamientos simpoiéticos [...]. Trabajo con y en SF como composta material-semiótica, como teoría en el lodo” (p. 31).

*String Figures* tiene para Haraway (2016a) tres sentidos importantes a los que seguiré regresando en este apartado: “*String figures* es el método de rastreo: sacar hilos de eventos y prácticas densas, seguir estos hilos a donde llevan para rastrearlos, encontrar sus nudos y patrones. *String figures* no es sólo el rastreo sino la cosa, el patrón, la historia, el arreglo que solicita respuesta. *String figuring* es pasar y recibir patrones, hacerlos y deshacerlos, tomar hilos y soltarlos; hasta encontrar algo nuevo, e incluso quizás algo hermoso que no siempre estuvo allí” (p. 3).

De acuerdo con Haraway (2016a) *string figures*, así como sus otras figuras SF, son simpoiéticas en tanto que hay una ida y vuelta de patrones que importan entre compañeres, en estos movimientos los patrones pueden “conservarse, o se pueden proponer o inventar nuevos patrones” (p. 34). A partir de este dar y recibir patrones, de hacer *string figuring* con otros, es que se puede llegar a encontrar algo que no estuvo siempre allí. Por esto, pensar-con es algo central de SF, así como el hecho de contar historias y particularmente “contar historias que no pueden ser medidas dentro de la caja de excepcionalismo humano” (p. 40), sino que permiten seguir-con los problemas naturalculturales y multi-especies de este mundo que llamamos Tierra.

Para Haraway (2016a), *string figures* funciona como prácticas de pensar y hacer, de contar historias, rastrear y seguir hilos. Particularmente en la sabiduría germinal, situada y moral que Haraway encuentra en la CiFi. De acuerdo con Haraway (2016a), las historias y teorías de CiFi “son grandes bolsas de colecta que cargan y cuentan las cosas de los vivos” (p. 118). Es a partir de la teoría de las bolsas de colecta propuesta por Le Guin, que Haraway (2016a) entiende que las historias de llegar-a-ser-con [*becoming-with*] implican “la inducción recíproca de especies compañeras cuyo trabajo en vivir y morir no termina con las historias, sino con hacer mundo [*worlding*]” (p. 118-119).

De acuerdo con la teoría de las bolsas de colecta, la materia no solamente es un medio, sino que está siempre mezclada en la bolsa de colecta que es la Tierra, la “materia es una palabra poderosa y corporizada, la matriz [*matrix*] y la generatriz [*generatrix*] de las cosas” (Haraway, 2016a, p. 120). Así, las historias CiFi son, para ella, bolsas de colecta para la continuidad [*ongoingness*], historias de simpoiesis para llegar-a-ser-con otros (*becoming with*).

---

<sup>22</sup> Haraway (2003) entiende tropo recuperando la palabra griega *tropós* como desvío o tropiezo, para considerar que: “Todo el lenguaje se desvía o tropieza, nunca hay un significado directo de una palabra” (p. 20).

Para Haraway (2016a) el objetivo de un análisis en estas bolsas de colecta es lograr aproximarse a las historias de manera similar a Vinciane Despret<sup>23</sup> a quien no le interesa descubrir los errores de otros o reducir el campo de atención para probar un punto, sino que: “Su manera de pensar expande, incluso inventa, las competencias de todos los jugadores, incluyéndose a sí misma, de manera que el dominio de las maneras de ser y saber dilate, expanda o agregue posibilidades ontológicas y epistemológicas, propongan y lleven a la acción lo que no estaba allí antes” (pp. 126-127).

A manera de cierre de este apartado, el análisis ecocrítico de la figura animal como juego de *string figures* que pretendo realizar es, en primer lugar, práctica y proceso, rastrear patrones y sacar hilos, dar y recibir patrones con otros (con las autoras de CiFi, y con otros que me acompañan en el proceso de investigación). El análisis, entonces, implica hacer nuevos patrones y deshacerlos y, en el proceso, inventar nuevas posibilidades. Está basado en las maneras de hacer SF, particularmente de jugar *string figures*, considerando con Haraway (2016a) que quizás es en el juego que podemos encontrar nuevas maneras de relacionarnos con otros y maneras de recuperar el mundo en que vivimos. Así como, relacionado al pensamiento tentacular de Haraway, dado que necesitamos cada vez más tentáculos para aprender a vivir en el mundo actual que parece no tener un futuro, pero en donde no hemos perdido las esperanzas.

Así, a través del juego de *string figures*, Haraway (2016a) busca indagar en proyectos donde humanos y animales se enredan, para componer mundos más vivibles para todos los bichos de este planeta. Se trata de indagar en historias, relatos o narrativas para hacer mundo, para aprender a habitar mejor el mundo que compartimos con otros, particularmente con otros animales. De tal manera, este tipo de análisis no busca encontrar “los errores” de una obra narrativa, sino realizar un ejercicio de pensar con la narrativa, de rastrear sus patrones, tomar algunos hilos y cruzarlos con hilos propios, para expandir nuestras maneras de aproximarse a una historia, para aprender algo que no estaba allí antes.

### 3.2 Figura animal

Una vez planteados los principales componentes teóricos de pensar este análisis como *string figures*, cabe plantear de qué manera funciona poner al centro la figura animal. Por lo tanto, divido este apartado en tres subapartados buscando desarrollar: 1) la importancia de la reubicación del foco clásico de la ecocrítica en la figura de la naturaleza, a la figura animal,

---

<sup>23</sup> Haraway hace referencia a Vincianne Despret en su último capítulo de *Seguir con el problema*: “Una Práctica Curiosa”. Despret es una filósofa francesa que le interesa mucho a Haraway por su manera de aproximarse al comportamiento animal, buscando salir del excepcionalismo humano que clasifica los actos de los animales como completamente diferentes a los de los humanos, de alguna manera siempre mecánicos, o basados en la supervivencia y, por tanto, imposibilita ver otras maneras de entender los actos de los animales.

2) la descripción del bagaje teórico-ético-político que sustenta la figura animal, y 3) las implicaciones teóricas de la figura animal a partir de la noción de figura de Haraway.

### 3.2.1 *Reubicación de figura de la naturaleza a figura animal*

El primer sentido de figura animal que busco plantear resulta de la reubicación de la figura en la cual la ecocrítica se sustenta, es decir, la figura de la naturaleza. Los análisis ecocríticos basados en esta figura, conceptualizarán a la naturaleza de diferentes maneras, puesto que esta figura cuenta con diversos bagajes teóricos y aproximaciones, por ejemplo, la ecología profunda, los ecofeminismos, la ecología política, la ecología *queer*, la conservación, entre otros. Ante esta amplitud con la que se puede analizar la figura de la naturaleza, se han desplegado múltiples maneras de hacer ecocrítica.

Por ejemplo, Siobhan Guerrero y Agustín Mercado (2020) retoman como marco teórico de su análisis ecocrítico la ecología *queer*, retomando a autores como Joan Roughgarden, Bruce Bagemihl, Aldo Poiani y Myra Hird. Este bagaje teórico les permite no sólo concentrarse en cómo la naturaleza es representada, sino también aspectos como: su relación con narrativas cisheterosexuales, las maneras de habitar el espacio que tienen las mujeres y las diversas minorías sexuales y racializadas; así como la justicia ambiental conjugada con herramientas desarrolladas por los feminismos interseccionales. A partir de esta perspectiva los autores identifican que los fundamentos teóricos detrás de la figura de la naturaleza son sumamente importantes para el tipo de reflexiones éticas que se pueden hacer en un análisis ecocrítico.

Para el análisis ecocrítico que planteo, la reubicación en la figura animal tiene la intención de indagar en el rol, las vidas y las relaciones de los animales que son narradas en las obras de CiFi. Es una reubicación que considero necesaria, puesto que un análisis centrado en la figura de la naturaleza generalmente no tiene como objeto comprender lo que ocurre con los animales en las narrativas, sino que reducen el análisis de los animales al papel que tienen dentro de un ecosistema o su rol en la representación más amplia de “naturaleza”. Esto no quiere decir que, los marcos de la filosofía ambiental, los ecofeminismos, la ecología política, entre otros, no tengan propuestas ético-políticas con otros animales.

Pero su bagaje, aun siendo diverso, suele tener una carga que proviene de las ciencias naturales o el desarrollo sustentable; por lo que generalmente reducirán a los animales en muchos sentidos, los pensarán como: animales contruidos (no individuos materiales), partes de un ecosistema, brindadores de servicios ecosistémicos, biodiversidad necesaria para sostener la vida (específicamente la vida humana), importantes en tanto que son parte del proceso evolutivo y, recursos útiles y apropiables.

Este reduccionismo que se hace de los animales desde algunos marcos que consideran la naturaleza y particularmente desde las éticas ambientales, es lo que Bárbara Noske (2004) ha llamado “reduccionismo ecosistémico”. En el cual: sólo los animales que viven en ecosistemas son importantes o tienen un valor relacionado a su función en el ecosistema, su valor como especie es importante en términos de biodiversidad, por el uso de los nichos

ecológicos o su valor en los procesos evolutivos, no suele haber una postura crítica ante la caza (a menos de que sean especies en peligro de extinción) ni ante la industria animal (desde la industria alimenticia, hasta los laboratorios médicos y biotecnológicos), y no suelen tomar en cuenta a los animales que viven en las urbes, las industrias, o los animales liminales<sup>24</sup>.

Para Noske (2004) también es importante dar cuenta de que, las éticas animalistas, así como algunos enfoques anti-especistas, también pueden caer en un reduccionismo llamado “reduccionismo individualista”. En el cual: los animales que merecen consideración moral son aquellos que pueden ser clasificados como sintientes (relacionado al dolor, miedo y placer), suelen ser indiferentes a la naturaleza distinta a la de los animales, es decir, no consideran a los hongos, las plantas, las bacterias y mucho menos a entidades no vivas, y se centran en animales ciudadanos o que tienen mayor contacto con las sociedades humanas, animales en industrias, mascotas, o en general animales fuera del entramado ecológico.

Ante estos dos reduccionismos y la polarización que se genera entre las éticas animales y ambientales, la cual llega al punto en que hay autores como Catia Faria y Eze Paez (2019) que las consideran completamente incompatibles<sup>25</sup>. En el caso de esta investigación, no es de mi interés plantear una incompatibilidad entre ambos movimientos, pensamientos o éticas que se dividen en ambientalistas y animalistas; aunque entiendo que pueden tener puntos en desacuerdo. Más bien, considero importantes los reduccionismos señalados por Noske (2004) para evitarlos y así tener un panorama más amplio de lo que significa considerar una figura o la otra, en términos de lo ya señalado por Mercado y Guerrero (2020): que estos marcos teóricos serán relevantes para las reflexiones éticas que se pueden hacer en un análisis ecocrítico.

De allí que el hecho de poner al centro la figura animal, en primer lugar, no tiene la intención de generar una dicotomía absoluta, ni de deslegitimar o ignorar a otros seres vivos no animales, sino poner énfasis en el papel de los animales, no como una extensión de la naturaleza, y, en segundo lugar, implica darles a los animales un rol en la historia, explorar sus vidas y sus relaciones a lo largo de las obras de CiFi.

Con esta intención, el bagaje teórico del que parto se relaciona con los Estudios Críticos Animales, particularmente los feminismos anti-especistas y ecofeminismos cuir, así como con el pensamiento desarrollado por Haraway sobre las relaciones multiespecies, con los cuales, más adelante, configuro las dimensiones y categorías de análisis. Pero antes de esto me parece importante dar algunas pistas de lo que significa hacer un análisis de la figura animal desde los Estudios Críticos Animales.

---

<sup>24</sup> Los animales liminales son aquellos que no viven en espacios plenamente naturales sino en espacios que limitan y se mezclan con las urbes.

<sup>25</sup> Faria y Paez (2019), sostienen la incompatibilidad de las éticas animales y ambientales en sentido de que tienen marcos diferentes y a veces contradictorios debido a quiénes otorgan consideración moral, pero también por sus prácticas, ponen el ejemplo del criterio de “no intervención” en la naturaleza por parte de los ambientalistas, y el criterio de “acción directa” de los animalistas.

### 3.2.2 *Figura Animal y Estudios Críticos Animales*

Los Estudios Críticos Animales (ECA), son un campo de estudios todavía reciente que proviene de estudios anteriores llamados Estudios Humano-Animal. Para los fundadores de los ECA, Steven Best, Anthony J. Nocella II, Richard Kahn, Carol Giliotti y Lisa Kemmerer (2007), los Estudios Humano-Animal tienen vacíos importantes, como la carencia de una perspectiva abiertamente política y un desapego con la lucha por los animales, particularmente con la liberación animal, de manera que esta mirada política es lo que caracteriza a los Estudios Críticos Animales.

Para los autores fundacionales (Best, et al., 2007) los ECA son estudios que: buscan realizar colaboraciones interdisciplinarias, que niegan análisis pseudo-objetivos y se posicionan políticamente ante la opresión; hacen vínculos entre teoría y práctica; entienden la interseccionalidad de las opresiones y rechazan investigaciones apolíticas y jerárquicas; rechazan el reformismo y optan por la liberación total; deconstruyen los binomios opresivos; apoyan las acciones políticas radicales y buscan crear espacios de diálogo constructivo con la sociedad y; buscan crear nuevos pensamientos y reflexiones sobre la historia, la práctica y la teoría de la liberación animal.

En América Latina los ECA surgen en 2014 con la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales (RLECA), la primera revista de su género en idioma español y portugués, contando ya con dieciséis ediciones. Los ECA en América Latina siguen los principios propuestos anteriormente, considerándose un campo de estudio dedicado a la abolición de la explotación animal y ecológica, la opresión y la dominación, cuyo objetivo es la supresión de la subordinación en diferentes ámbitos (Página Oficial Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, 2021).

Los ECA, ya que no son una disciplina, sino una conjunción de muchas disciplinas, pensamientos y saberes; tienen una diversidad interesante de análisis y bagajes teóricos. A través de estas perspectivas los ECA han sido críticos de los animalismos y los ecologismos, sus supuestos y sus prácticas. Buscan ser críticos del movimiento de liberación animal y de su historia, de las éticas sensocentristas<sup>26</sup> y las exclusiones que generan, así como de las éticas ambientalistas, la conservación de especies, las perspectivas de recursos naturales, servicios ecosistémicos, el desarrollo sostenible y muchos otros marcos que tienen bagajes economicistas, y que tienen la potencialidad de volverse explotadores y reduccionistas.

Ante esta diversidad de temáticas abordadas por los ECA, así como ante la diversidad de autores, asumo el bagaje teórico de los ECA sobre todo proveniente de los estudios feministas

---

<sup>26</sup> Las éticas sensocentristas se basan en la propuesta utilitarista de Peter Singer y Jeremy Bentham, en las cuales proponen: el mayor bienestar para el mayor número de seres y que todo ser sintiente (que siente dolor, placer y miedo) tiene derecho a ser considerado moralmente.

anti-especistas y ecofeministas como lo he señalado en el estado del arte. Desde esta perspectiva, aunada a las propuestas de Haraway es que construyo lo que en el siguiente apartado serán las dicotomías y categorías de análisis, por lo que en este momento solamente buscaré esclarecer la importancia ético-política de este enfoque de la figura animal que entiendo desde el bagaje de los ECA.

Retomo de los ECA una postura política frente a los animales, una que se relaciona con crear nuevas reflexiones sobre la liberación animal, razón por la cual me interesan los feminismos anti-especistas y seguir pensando en el término del especismo. También me comprometo con la mirada interseccional proveniente de los feminismos negros y que los ECA retoman, puesto que entiendo la importancia de los binomios opresivos y esencialistas, en este caso la dicotomía humano-animal, no sólo como binomios que crean jerarquías, sino porque estructuran un sistema de dominación sobre los cuerpos animales y los cuerpos animalizados (Velasco, 2017b; Ko y Ko, 2017; González, 2019). Por último, retomo las vinculaciones entre feminismos anti-especistas cuir con las propuestas de Haraway, como en el caso de Anahí Gabriela González (2019), para quien es imposible entender la dominación especista sin tomar en cuenta las normas de poder, las jerarquías de subordinación y el patriarcado capitalista blanco.

Los ECA funcionan como un bagaje teórico-ético-político que, a diferencia de otros espacios de creación de conocimiento sobre los animales, tiene un compromiso con la “liberación animal”. Entiendo este compromiso como: hacer todo lo posible para buscar la libertad de los animales que están encerrados y son explotados, buscar que los animales en cualquier lugar donde se encuentren puedan tener mejores vidas, defender que cada animal tiene un valor intrínseco más allá de sus funciones en la naturaleza o sus “servicios” a los humanos, mantener una sospecha del conocimiento creado sobre los animales y buscar que desde este no se reproduzcan nuevas posibilidades de opresión.

En todo caso, esa es la función de poner al centro la figura animal desde los ECA, enfatizar en los animales, sus vidas y las maneras en que hemos naturalizado una serie de instituciones y prácticas sobre sus cuerpos. Buscando no caer en los reduccionismos ya señalados, por lo cual la figura animal funciona como una zona de contacto, como desarrollo en el siguiente apartado.

### 3.2.3 *Figura animal a la Haraway*

Para Haraway (2016b) el término “figura” tiene implicaciones teóricas importantes, dado que, las figuras no son simplemente metáforas o representaciones, sino que en sí mismas son materiales, reales, cambiantes y agentes, “[...] lo que no pueden hacer es quedarse quietas como aparatos conceptuales que hacen a la mayoría de los filósofos felices [...] Estas no son meras metáforas son de hecho actos de, entre otras cosas, prácticas corporales cognitivas” (Haraway, 2016b, p. 227).

De acuerdo con Haraway (2008) las figuras le permiten “agarrarme dentro de la carne de entrelazamientos mortales y creadores de mundo que llamo zonas de contacto” (p. 4). En este sentido, las figuras “no son representaciones o ilustraciones didácticas, sino nodos materiales-semióticos<sup>27</sup>, o nudos en los cuales diversos cuerpos y significados se co-forman [*co-shape*] el uno al otro [...] las figuras siempre están donde lo biológico y lo literario se juntan con toda la fuerza de la realidad vivida” (p. 4). A Haraway (2008) también le interesa la manera en que Eben Kirksey<sup>28</sup> piensa las figuras: “figura puede ser entendido como ‘un modelamiento, un parecido, una forma; también una visión quimérica’ [...]. Figurar también significa tener un rol en una historia. [...] las figuras sirven como puntos de anclaje” (Kirksey, 2014, p. 31).

Las zonas de contacto a las que refiere Haraway (2008) están relacionadas con “la perspectiva de contacto” de Mary Pratt, quien adapta la forma de “lenguaje de contacto”, como aquel que surge entre hablantes de diferentes lenguajes quienes necesitan comunicarse, para enfatizar las dimensiones interactivas de los encuentros coloniales que fácilmente son olvidadas bajo perspectivas que observan estos procesos como mera dominación. Para Pratt: “la perspectiva de contacto enfatiza cómo los sujetos son constituidos en y por sus relaciones... en términos de co-presencia, interacción, entendimientos y prácticas enclavadas, muchas veces bajo relaciones de poder radicalmente asimétricas” (en Haraway, 2008, p. 216). Bajo esta perspectiva se puede comprender por qué para Haraway, las figuras y las zonas de contacto configuran nudos material-semióticos.

Haraway (2008) encuentra y entiende las zonas de contacto en diferentes formas de pensamiento como la ciencia ficción (por ejemplo, en los encuentros entre alienígenas en los que se rearticulan unos a otros), los ecotonos (es decir, zonas de ensamblajes biológicas de especies fuera de sus zonas de confort) y con las etnografías inter-especie (como las de Anna Tsing, quien asegura que la naturaleza humana es una relación inter-especie). Desde estas perspectivas, Haraway (2008) considera que las zonas de contacto le permiten entender que las historias naturalculturales se construyen en el contacto y en las relaciones situadas.

De acuerdo con lo anterior, la figura animal, pensada a partir de las figuras y las zonas de contacto propuestas por Haraway (2008), no solamente tiene que ver con los discursos,

---

<sup>27</sup> Haraway expone en su libro *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, que lo material-semiótico es un término que “trata de poner de manifiesto el objeto del conocimiento como un eje activo, generador de significados del aparato de producción corporal sin implicar de ninguna manera la presencia inmediata de tales objetos, o [...] su determinación final o única de lo que puede ser considerado como objeto de conocimiento en un momento particular histórico” (p. 345). Los nudos materiales-semióticos son lugares de producción “donde el lenguaje es también un actor independiente de intenciones y de autores, los cuerpos como objetos de conocimiento son nudos generativos materiales y semióticos. Sus fronteras se materializan en la interacción social” (p. 345).

<sup>28</sup> Eben Kirksey fue estudiante de Haraway en la Universidad de California, en el año 2006 hace una conferencia titulada *The multispecies salón* de la cual parte su libro publicado en 2014. Es por esta razón que para Haraway su concepto de figuras está influenciado por Eben, a pesar de que el libro se publica años después de que Haraway publicara *When Species Meet*, en las notas de su primer capítulo del libro se puede revisar esta cuestión. Retomo el término figuras de Eben de su libro dado que allí lo desarrolla explícitamente.

significados o construcciones sobre “lo animal”, sino que enfatiza la importancia e implicaciones de relaciones situadas, inacabadas y cambiantes, así como la manera en que estas zonas de contacto permiten nuevas configuraciones semiótico-materiales. La figura animal, refiere a los animales imaginados, así como los animales concretos, reales, en la carne.

Por muchos años he escrito desde la panza sobre figuras poderosas como *cyborgs*, monos y simios, oncoratones y, más recientemente, perros. En cada caso, las figuras son al mismo tiempo criaturas de posibilidades imaginadas y criaturas de intensa y ordinaria realidad; dimensiones que se enredan y requieren una respuesta (Haraway, 2008, p. 4).

Como mencioné en el primer apartado de este capítulo, de acuerdo con Haraway (2003), nos relacionamos y vivimos con los animales más allá de nuestras ideologías, aún si nuestras construcciones sobre los animales tienen efectos en lo material, o si en estas relaciones existen asimetrías de poder importantes, tal como lo indica Pratt. Pero no sólo eso, sino que sugiere que, en estas relaciones como zonas de contacto, existe siempre la posibilidad de cambiar, así como de comprender nuestras responsabilidades para con otros y para con el mundo que habitamos en conjunto.

En suma, comprender la figura animal como una zona de contacto no sólo significa, como diría Eben Kirksey, darle un lugar en la historia, en el sentido de reubicar el análisis de la figura de la naturaleza a la figura animal y de indagar en los roles de los animales en las historias CiFi, sino que permite entender la figura como una forma quimérica, un modelamiento. Significa entenderla con Mary Pratt como una perspectiva de contacto, donde existen relaciones de poder asimétricas, pero donde estas relaciones de poder no limitan la posibilidad de la interacción y de la co-configuración de nudos materiales-semióticos.

Implica considerar, como Haraway (2008), tanto a los animales imaginados, como a los animales concretos, entendiendo que estas dos dimensiones co-habitan y se enredan. Implica también comprender que dicha figura se encuentra en constante reconfiguración (semiótica y material) a partir de relaciones situadas en un tiempo y espacio, complejas e inacabadas. Como nudos material-semióticos, donde los cuerpos y sus significaciones se co-forman.

### **3.3 Dimensiones y categorías de análisis: Dicotomía Humano-Animal y Relaciones Multiespecies**

En este apartado desarrollo la figura animal como zona de contacto o como intersección entre dos dimensiones de análisis, a saber, dicotomía humano-animal y relaciones multiespecies, así como las categorías que las componen. La dicotomía humano-animal, se relaciona con el bagaje de ECA y feminismos anti-especistas; de manera simple, es un dualismo ontológico que tiene diversas implicaciones en la manera en que entendemos y estudiamos a otros

animales, así como en nuestras relaciones con otros animales y sus vidas. Las relaciones multiespecies, propuestas por Haraway, las entiendo de manera sintética como todas aquellas formas en las cuales nos relacionamos y vivimos-con otros individuos de diferentes especies, en este caso, particularmente, con los animales, así como la manera en que estas relaciones nos configuran en la carne y crean nuevas capacidades para responder ante otros.

En el primer subapartado desarrollo la dimensión de análisis relacionada a la dicotomía humano-animal, así como las categorías de análisis que la integran como el excepcionalismo humano, el antropocentrismo y el especismo; para comprender la manera en que la dicotomía humano-animal funciona, así como sus implicaciones en las vidas de los animales. En el segundo subapartado expongo la dimensión de análisis de relaciones multiespecies, así como las categorías de análisis como especies compañeras, *kinship*, intimidades, *significant otherness*, *response-ability*, llegar-a-ser-con y simpoiesis; para entender estas relaciones y sus implicaciones semiótico-materiales.

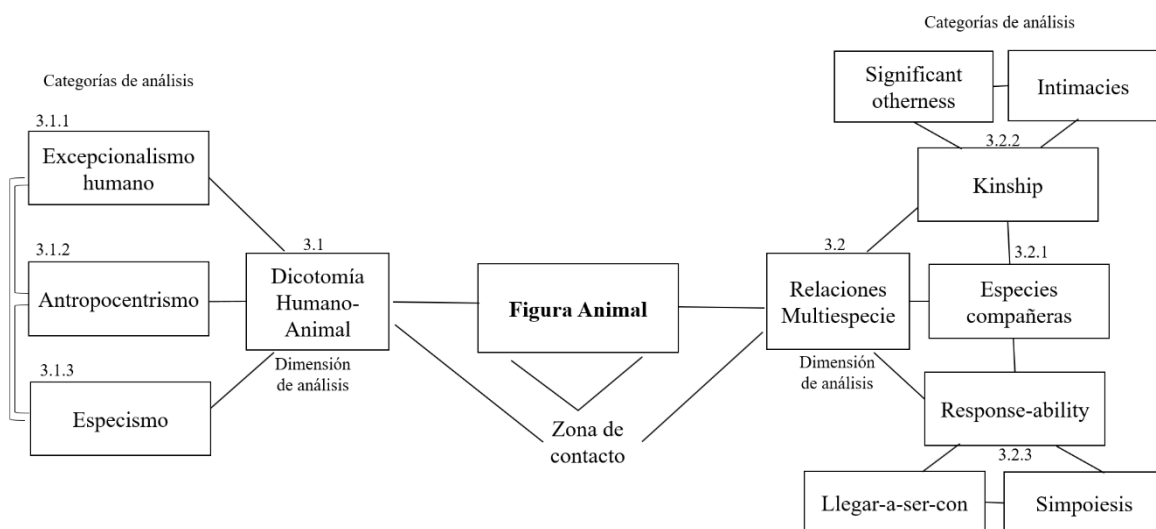


Figura 1. Figura teórica: Dimensiones y Categorías de análisis a partir de la Figura Animal (Elaboración propia)

### 3.3.1 Dicotomía humano-animal: antropocentrismo, excepcionalismo humano y especismo

En este subapartado propongo la Dicotomía humano-animal como una dimensión de análisis que incluye las categorías de análisis excepcionalismo humano, antropocentrismo y especismo, por lo que la intención es comprender y desenmarañar las maneras en que estas categorías se interrelacionan y se pueden entender a partir de la escisión creada por la dicotomía humano-animal. No es mi intención definir qué es “lo humano” o qué es “lo animal”, sino visibilizar el problema de crear una escisión entre ambos términos y qué es lo que esta separación genera, permite y justifica.

La dicotomía humano-animal es un dualismo ontológico que como muchos otros (hombre-mujer, heterosexual-homosexual, blanco-negro, cultura-naturaleza) no sólo tiene

consecuencias a nivel ontológico y epistemológico, sino que tiene consecuencias vivenciales. En cada una de estas dicotomías o dualismos encontramos a quién define y quien es definido a partir de su diferencia o negación. Así, estas dicotomías fundamentan una escisión que, a la larga, parecería ser insuperable; además de justificar una jerarquía y un proceso de exclusión, a través de la creación de normas o características definitorias de pertenencia a uno u otro “lado” de la dicotomía.

En torno a esta dicotomía, Rosi Braidotti considera que (2013) “lo humano es una convención normativa” (p.105), a partir de la cual “lo animal” se define como negación y diferencia. Además, asegura que cuando la diferencia se articula como negación -no humano, no rico, no blanco, no hombre, etcétera- sirve para crear una jerarquía, un proceso de naturalización y objetificación, por los cuales el humano, pensado como el hombre racional, se otorga el derecho de usar cualquier cuerpo (Braidotti, 2018). Para Braidotti (2013), las jerarquías creadas a partir de dicotomías permiten: una dinámica de negación respectiva, la creación de la alteridad radical y la exclusión del otro.

De acuerdo con Braidotti (2013), superar estas dicotomías basadas en la negación/diferencia/jerarquía/exclusión implica descentrar “lo humano”, que para ella significaría dislocar al sujeto racional moderno del humanismo. Asimismo, Haraway (2016a) propone descentrar lo humano al pensarnos como mamíferos, primates, animales que llegan-a-ser-con bacterias y que, como otros animales, aprenden a hacer parentescos raros en pilas de compost<sup>29</sup>. Tal como sugiere Haraway (2016a) si nos podemos reconocer como animales, entonces la dicotomía humano-animal se tambalea. En consecuencia, esta dicotomía se convierte solamente en una serie de historias que repiten incesantemente diferencias entre una figura normativa y homogénea de lo “humano” y otra igualmente homogénea de lo “animal”.

#### *a) Excepcionalismo humano*

Según Haraway (2008), para que la dicotomía humano-animal funcione, requiere de estar siendo constantemente re-creada y fundamentada por historias que definen lo “humano” y lo “animal”, a lo cual llama excepcionalismo humano. Éste tiene relación con lo que Haraway (1995) define como “la ingeniería de lo humano”, que corresponde a las historias desarrolladas por la empresa biológica, es decir, constituidas por los discursos provenientes de instituciones de la ciencia biológica. Estos discursos fundamentan la racionalidad como el máximo exponente de lo humano, una historia que además se ancla en la evolución concebida como lineal y con punto final en la evolución humana (Haraway, 2008).

---

<sup>29</sup> Con pilas de compost Haraway (2016a) se refiere a lo elaborado anteriormente como su teoría en el lodo, a su desacuerdo con los posthumanismos y su salto a ser compostista, más que posthumanista. Dejamos de ser humanos, nos volvemos un animal más, un ser tentacular, un ser Chtonico (en relación con Chtuluceno), que llega-a-ser-con otros, o no en lo absoluto (p.4). De manera que piensa en especies compañeras, en constante co-habitación y co-formación, antes que, en el sujeto racional moderno de los humanismos, o en el sujeto posthumano.

La ingeniería humana y el excepcionalismo humano son similares en tanto que hacen referencia a discursos provenientes de la ciencia biológica enfocada en capacidades humanas y justificada en discursos científicos como la evolución. Sin embargo, en el caso de la ingeniería humana, la intención de Haraway (1995) es enfatizar en cómo estos discursos crean y moldean una definición de “lo humano” a partir del discurso científico. En el caso del excepcionalismo humano, el énfasis está en que, a partir de estos discursos que crean lo “humano”, justifican la separación humano-animal a partir de una serie de cualidades o capacidades que distinguen a la especie humana del resto de especies animales (Haraway, 2008).

La dicotomía humano-animal está siendo constantemente justificada por el excepcionalismo humano a partir de una serie de negaciones de las capacidades de otros animales: negación de mundo, de agencia, de lenguaje, de inteligencia, de uso de herramientas, de capacidad de sentir, de vidas complejas y muchas otras negaciones *a priori* que homogenizan la diversidad animal en la diferencia y la negación de lo humano. Sin embargo, para Haraway (1995) estas negaciones de capacidades animales, que fundamentan las diferencias entre humanos-animales, no han sido establecidas o comprobadas claramente desde las ciencias modernas.

Incluso si Haraway (2008) está pensando el excepcionalismo humano como las diferencias que justifican la separación humano-animal a partir de las ciencias biológicas, sería conveniente notar que estos discursos no solamente provienen de este campo, sino que existen diversos discursos filosóficos, antropológicos, sociales, psicológicos, entre otros; que van a ser importantes para fundamentar la distinción humano-animal. Como señala Élisabeth de Fontenay (2004):

“[...] la cuestión (diferencia humano-animal) se centró en su postura vertical, el fuego, la escritura, la agricultura, la matemática, la filosofía sin duda, la libertad [...] la perfectibilidad, la aptitud para imitar, la previsión de la muerte, el apareamiento cara a cara, la lucha por el reconocimiento, el trabajo, la neurosis, la aptitud para mentir, el debate social, el reparto de la comida, el arte, la risa...” (p. 482).

Así como Haraway, de Fontenay (2004) identifica que ni siquiera las ciencias modernas han logrado sostener estas diferencias, puesto que tanto: “los trabajos de genética, paleoantropología, y la zoología han pulverizado la mayor parte de estos islotes de certidumbre y ridiculizado ese comparativismo fanfarrón” (p. 482).

El excepcionalismo humano se forma a partir de las historias y discursos que aseguran que el humano siempre tendrá ciertas capacidades que todos los demás animales no tienen y que no son capaces de tener. Así, al mismo tiempo que se crean y reafirman los lineamientos para pertenecer al lado “humano” de la dicotomía, bajo el supuesto de tener estas capacidades, se delimitan los lineamientos para pertenecer al lado “animal” a partir de la exclusión (ningún

animal más que el humano tiene estas capacidades) y la negación (los animales no pueden acceder a estas capacidades “solamente humanas”).

De manera que, en la dicotomía humano-animal, lo animal no refiere a su definición biológica, en la que los humanos somos parte del reino animal, sino que erige lo animal como la contraparte, la negación, la alteridad radical de lo humano, a la par que configura lo humano en las negaciones y diferenciaciones que sostienen la dicotomía. Sin embargo, como Haraway (1995) sostiene, la ciencia no ha logrado establecer de manera convincente esta diferencia radical entre humanos y todos los demás animales, así como tampoco lo han logrado muchos otros discursos que, como apunta de Fontenay (2004), han sido ridiculizados como un comparativismo fanfarrón a manos de quien define ambas categorías.

Así, para Haraway (2008), el excepcionalismo humano significa jugar bajo el ilógico supuesto de que sólo los humanos tienen ciertas capacidades y que todo el resto de diversos animales que existen en el planeta no las tienen y no pueden acceder a ellas. El problema no es solamente que bajo este supuesto se delimiten las capacidades de otros animales, sino que también regulan las prácticas éticas y, además, vuelven nuestras relaciones significativas con otros animales invisibles, uni-dimensionales y engañosamente simplistas (Haraway, 2008).

#### *b) Antropocentrismo*

Además de que el humano definido ontológicamente no puede sostenerse bajo las diferencias creadas por el excepcionalismo humano, ha recibido una serie de heridas a su narcicismo<sup>30</sup>, las cuales, según Haraway (2008), se relacionan al descentramiento del humano en cuatro momentos específicos: 1) la herida Copernicana, el descentramiento de la Tierra como centro del universo, 2) la herida Darwineana, el descentramiento del Humano como centro del reino animal o como el pináculo de la evolución, 3) la herida Freudiana, el descentramiento del consciente a partir del inconsciente y, 4) la herida sintética, informática o *cyborg*, relacionada al descentramiento de lo natural en lo artificial.

A pesar de estas heridas y descentramientos del humano ontológico, muchos marcos de pensamiento siguen anclándose fundamentalmente al antropocentrismo como ontología, epistemología y metodología de poner al humano al centro. Para Arran Stibbe, (2015) el antropocentrismo refiere a la centralidad del humano para el desarrollo de las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales, puesto que han celebrado todos aquellos aspectos que nos distinguen de, y por tanto nos hacen “mejores” que otros animales. De manera que, el antropocentrismo y el excepcionalismo humano se encuentran íntimamente relacionados. El antropocentrismo pone al humano al centro de la creación del conocimiento definiéndolo a partir de su diferencia jerárquica con otros animales y haciendo de esto una ontología, una epistemología y una metodología de todos sus campos de conocimiento.

---

<sup>30</sup> Las primeras tres heridas al narcicismo ontológico del humano fueron propuestas por Freud, el causante de la tercera herida a partir de teorizar el inconsciente, Haraway (2008) las retoma y agrega la cuarta.

Sin embargo, el efecto más devastador del antropocentrismo no es necesariamente el hecho de que ha construido una identidad humana, que ha permitido el desarrollo de diferentes campos de conocimiento humano y una jerarquía a través del excepcionalismo humano, sino que como Braidotti (2013) señalaba anteriormente, hizo de “lo humano” un valor normativo. Este valor normativo, para Anna Maria Rivera (2016), se relaciona al hecho de que de estas capacidades se deriven en qué seres pueden o no acceder al estatus privilegiado de humanidad.

De manera similar, para Judith Butler (2000), el valor normativo de lo humano se cristaliza en lo que llama “normas antropocéntricas” basadas en marcos ontológicos específicos del sujeto. Bajo estos marcos ontológicos los sujetos que se producen pueden o no ser reconocidos como vidas, dado que sus vidas pueden o no ser consideradas importantes. En el marco de las normas antropocéntricas: “las vidas de los animales no son consideradas vidas” (Butler, 2000, p. 39). Esto quiere decir que los marcos ontológicos que tenemos sobre las vidas animales, creados a partir de normas antropocéntricas, permiten asumirlos como seres sin valía, lo cual no sólo tiene efectos en lo conceptual (es decir, consecuencias ontológicas y epistemológicas), sino que tiene consecuencias materiales en los cuerpos de seres vivos inmediatos al volverlos cuerpos que no importan, cuerpos desechables.

Este recurso de exclusión del campo de la moralidad, basado en el antropocentrismo y las normas antropocéntricas, ha servido para justificar experiencias de subordinación no sólo de otros animales, sino también de humanos que en algún momento son producidos como cuerpos que no alcanzan el estatus de humanidad -concebidos como inhumanos, humanos animalizados, sub-humanos o infra-humanos- como los cuerpos feminizados, o aquellos que desestabilizan el binarismo de género (González, 2019; Luciano, 2015), los cuerpos colonizados (Rivera, 2016; Galcerán, 2016; López, 2020), racializados (Ko y Ko, 2017; Boisseron, 2018) y discapacitados (Platero, 2014; Taylor, 2021).

Así, bajo estas normas antropocéntricas, bajo este marco ontológico, epistemológico y metodológico llamado antropocentrismo, se han creado una serie de justificaciones que permiten “sacar” de los marcos de consideración moral a una serie de humanos y no humanos. Por esta razón, autoras como Aph Ko y Syl Ko (2017), proponen que estos marcos no tendrían sentido sin la contraparte de “lo humano” que hemos llamado “lo animal”, para ellas: “el racismo, el sexismo y todos los demás ‘ismos’ [relacionados a experiencias de dominación], son parte del especismo, estos ‘ismos’ son expresiones de ser considerados menos que humanos” (p. 184).

Lo que las autoras Ko y Ko (2017) señalan, es que el proceso por el cual un individuo llega a ser menos que humano está profundamente arraigado a la dicotomía humano-animal, por lo que estos marcos antropocéntricos no funcionan sin la contraparte animal de la dicotomía. Este proceso se encuentra también arraigado al excepcionalismo humano, puesto que Rivera (2016) señala que para acceder al estatus de humanidad se requiere de ciertas características

“propias de lo humano”, que pueden ser negadas no sólo a seres animales sino también a otros humanos.

Así, mientras “lo humano” funciona como valor normativo, “lo animal” funciona como un operador simbólico que sirve para estigmatizar e inferiorizar a otros humanos a partir de las figuras de subhumanidad o infrahumanidad, ejemplo de ello fue la taxonomía creada durante los procesos de colonización de Mesoamérica, nomenclatura derivada a menudo de aquella utilizada para hablar de animales de explotación como el término mulato<sup>31</sup> (Rivera, 2016). Para esta autora, la metáfora animal ha sido usada incesantemente para volver al otro subhumano, y ha abierto la posibilidad de volverlo un recurso, un cuerpo apropiable.

En suma, el antropocentrismo produce cuerpos que son más importantes que otros a partir de normas antropocéntricas que permiten definir el valor de los cuerpos, delimitar cuáles cuerpos cuentan en los marcos morales a partir del estatus de humanidad. Así, el antropocentrismo fundamenta una jerarquía que tiene efectos en los cuerpos tanto animales como humanos, basándose en las capacidades fundamentadas por el excepcionalismo humano y teniendo una estrecha relación con la dicotomía humano-animal.

### c) *Especismo*

Hasta ahora he retomado la manera en que el antropocentrismo fundamenta una jerarquía y crea marcos morales donde es posible sacar a algunos seres del estatus de humanidad privilegiado de la moralidad. He dicho también que tanto el excepcionalismo humano como el antropocentrismo se co-configuran con la dicotomía humano-animal. Sin embargo, “lo animal” no es solamente un término que permite crear lo humano, sino que es un término que refiere a otros animales: animales reales, materiales, animales en la carne, animales específicos; animales a quienes se les ha posicionado en el lado opuesto de la humanidad, por tanto, no merecedores de consideración moral. Razón por la cual ahora desarrollaré la categoría de especismo.

Especismo como categoría fue propuesto por primera vez por el psicólogo Richard Ryder en 1970, a través de un panfleto en el que, aunque no define directamente el especismo, lo vincula con otras *discriminaciones* como la racista o la sexista<sup>32</sup>. Desde entonces, ha sido retomado por múltiples autores, desde quienes le acompañaron en el movimiento por la liberación animal, Peter Singer y Tom Regan; hasta ecofeministas, autores dentro de los ECA y los estudios anti-especistas. La idea de discriminación o trato injustificado ha prevalecido incluso en versiones recientes del término como la de Oscar Horta (2010), quien lo piensa

---

<sup>31</sup> El término mulato deriva del término mula (cruza entre un caballo y un burro), que se relacionaba a la creencia de que los individuos fruto del cruce entre Blancos y Negros serían estériles, dado que pertenecían a especies distintas (Rivera, 2018).

<sup>32</sup> El panfleto original de Ryder fue re-publicado en la revista *Critical Society* en 2010, con el título: *Speciesism Again: the original leaflet*.

como el trato o consideración desventajosa e injustificada de aquellos seres que no están clasificados o no pertenecen a una o más especies en particular<sup>33</sup>.

Anahí Gabriela González (2019), propone que el especismo refiere a las estructuras de dominación que sostienen la explotación de los demás animales, a partir de normas de poder creadas por el excepcionalismo humano y la dicotomía humano-animal. De ahí que González (2019), conciba al especismo “como un dispositivo de saber/poder que sostiene la posición de dominación del Hombre respecto a los codificados como ‘animales’.” (p. 18). Esto le permite identificar la manera en que el especismo se relaciona con otros sistemas de opresión como una escala de subordinación de lo viviente, que no solo legitima la dominación de otros animales, sino también de los cuerpos humanos animalizados.

Esta manera de entender el especismo permite captar mejor por qué el especismo se encuentra ligado tanto a la dicotomía humano-animal, como al antropocentrismo y al excepcionalismo humano. Sobre todo, permite visibilizar que éstos tienen implicaciones directas en los cuerpos de animales y en sus vidas. No es lo mismo ser un perro de la calle, que uno de raza; o ser un león de tráfico ilegal de especies que habita en una mansión o en un zoológico; o una vaca a quien le quitan a su cría para apropiarse de su leche, o ser la cría enviada al matadero. Todos estos cuerpos son afectados por un sistema que no solo se basa en la discriminación, sino que es todo un complejo simbólico y estructural, debido a que tiene estrechas relaciones con diversas instituciones, industrias, nociones de propiedad, espacios, contextos, tecnologías, leyes, etcétera. De ahí que sea importante seguir hablando de especismo.

A manera de cierre de este subapartado, la forma en que construimos lo propio de lo humano en contraposición con lo animal, es decir, la manera en que construimos la dicotomía humano-animal, se configura con las capacidades y negaciones de capacidades del excepcionalismo humano, con la jerarquía creada por el antropocentrismo que permite deshumanizar a cuerpos animales y animalizados, y con la posibilidad y justificación de usar a los animales reales que implica el especismo.

La dimensión Dicotomía Humano-Animal, a partir de estas categorías, muestra un panorama amplio de las implicaciones de este dualismo ontológico. Sin embargo, es importante recordar que estos discursos y estas configuraciones no limitan ni encierran nuestras relaciones con otros animales; sino que es más bien, en nuestras relaciones situadas, que existe la posibilidad de cambio y resistencia. En estas relaciones encontramos no una repetición constante y siempre idéntica de la configuración de lo animal, o de lo humano,

---

<sup>33</sup> La definición de especismo propuesta por Oscar Horta (2010) es una de las más citadas en años recientes, porque expande el marco del especismo para pensarlo no sólo como el especismo directamente antropocéntrico, en el que la valoración es un cuerpo humano por encima de otro animal, sino también como el especismo llamado no antropocéntrico que refiere a la valoración diferente de un cuerpo de, por ejemplo, un perro y una vaca, o de dos animales que no son humanos. Sin embargo, se puede debatir que no existe un especismo no antropocéntrico dado que la valoración de los cuerpos animales siempre parte de intereses humanos.

sino relaciones que van más allá de estas configuraciones, que las reconfiguran y las vuelven difusas.

### 3.3.2 *Relaciones Multiespecies: especies compañeras, kinship, intimidades, significant otherness, response-ability, llegar-a-ser-con y simpoiesis*

En este subapartado me enfocaré en la dimensión de análisis Relaciones Multiespecies y las categorías de análisis que de ésta retomo: especies compañeras, *kinship*, intimidades, *significant otherness*, *response-ability*, llegar-a-ser-con y simpoiesis. Antes de entrar al desarrollo de este subapartado, me parece importante señalar que lo organizo en tres divisiones de categorías que permiten ordenar la exposición de ideas. Sin embargo, entre todas las categorías planteadas, en tanto que funcionan como figuras para Haraway, existen zonas de contacto importantes.

Comienzo planteando la categoría especies compañeras dado que es esta categoría desde la cual entiendo el desarrollo de las siguientes, en la ruptura de Haraway con el *cyborg* y su intención de pensar en/con muchos otros seres vivos, multiespecies. En las siguientes dos divisiones hago una aglomeración de tres categorías en cada una con la intención de hacer las vinculaciones pertinentes entre ellas. Si bien he puesto estas categorías de manera ordenada, es importante decir que ninguna de estas categorías o figuras tiene primacía sobre otras, y que el orden simplemente permite mayor claridad expositiva y hace referencia solamente a la disposición en que las presento.

#### a) *Especies compañeras*

Desde 2003, con la publicación del libro *Manifiesto de las especies compañeras*, Haraway transita de hablar del *cyborg* a hablar de especies compañeras, no con la intención de olvidar al *cyborg*, sino de incluirle en una figura más amplia y heterogénea. Para Haraway (2003) comprender esta figura de “especies compañeras”, implica entender los diferentes sentidos y significados de ambos conceptos que la componen.

El concepto de especie tiene varios sentidos para Haraway (2003): en primer lugar, se relaciona al sentido de especies biológicas, tipos biológicos, o grupos biológicos relacionados a la evolución, categorías como poblaciones, flujo genético, variación, diversidad y selección; en segundo lugar, el concepto especie proviene etimológicamente del verbo latín *specere*, observar, tomar en cuenta, respeto o especulación; y, en tercer lugar, concierne a las dos especies pan y vino, que en la religión católica refieren a “los signos” y “la carne”, de manera tal que implica lo corporal y lo semiótico.

“Especies” también le permite a Haraway (2008) considerar la manera en que se tejen los discursos sobre el Otro al hombre racional del humanismo y cómo están atados a nudos discursivos que no solamente refieren a otros animales, sino a otros seres humanos a pesar

de que la categoría biológica de especie parecería incluir a todos quienes pertenecemos a la especie *Homo sapiens*.

Especies también estructura discursos ambientales y de conservación, como “especies en peligro de extinción” que funciona simultáneamente para alizar el valor y evocar la muerte y la extinción en maneras familiares a las representaciones coloniales del indígena siempre en desaparición. El nudo discursivo entre colonizado, esclavizado, no ciudadano, y el animal- todos reducidos a un tipo, todos Otros al hombre racional, y todos esenciales para su brillante constitución- están en el corazón del racismo y florecen, letalmente, en los caminos del humanismo (Haraway, 2008, p. 18).

Las especies compañeras no son sólo “los animales de compañía” u otros animales humanos y no humanos, incluyen también a seres orgánicos mucho más heterogéneos como arroz, tulipanes, hongos, líquenes, microbiota intestinal, entre otros; todos quienes hacen de la vida lo que es. Para Haraway (2016a):

En mundos humano-animales, las especies compañeras son seres ordinarios que se encuentran en casa, en laboratorios, en los campos, los zoológicos, parques, camiones, oficinas, prisiones, ranchos, arenas, villas, hospitales humanos, bosques, mataderos, estuarios, clínicas veterinarias, lagos, estados, graneros, en reservas ecológicas, en el océano, en las calles, en las fábricas y más (p. 13).

El concepto “compañeras” viene del latín *cum panis*, que significa “compartir el pan” (Haraway, 2003). Con la idea de compartir el pan, Haraway (2003) está haciendo un guiño al libro *Captando genomas* (2002) de Lynn Margulis y su hijo Dorion Sagan, quienes hablan de la teoría endosimbiótica y la simbiogénesis<sup>34</sup>, de los procesos evolutivos de innovación a partir de la indigestión de bacterias y la adquisición de genomas. Para Haraway (2008) la indigestión de bacterias le provee “la carne y las figuras que necesitan las especies compañeras para entender a sus compañeros de juego” (p. 40). Compañeras refiere a estos procesos de “co-constitución, finitud, impuridad, historicidad y complejidad” (Haraway, 2003, pp. 15-16).

Compañeras y compartir el pan, también refiere a hacer compañía, a compartir comida, espacios y mundos, a hacer relaciones que son significativas unas para otras, a crear intimidades entre seres diferentes pero que en sus diferencias aprenden del otro, integran al otro y lo vuelven parte de quienes son, a la co-configuración cara a cara a través de procesos de adquisición de genomas que configuran los procesos de simbiogénesis (Haraway, 2003).

---

<sup>34</sup> Para Lynn Margulis y Dorion Sagan, es a partir de la simbiogénesis, entendida como la adquisición de genomas de otros organismos a partir de relaciones simbióticas, que son posibles los procesos evolutivos que llevan a la especiación, es decir, a la creación de nuevas especies. La endosimbiosis es la teoría de Margulis de que la unión de dos bacterias primitivas que conformaron las primeras células eucariotas (nucleadas). La indigestión de bacterias por la cual se llevó a cabo la endosimbiosis es la manera en que adquirimos genomas de otros organismos y, por lo tanto, nos configuramos unos a otros en el largo proceso de la evolución.

A Haraway (2016a), la categoría de especies compañeras le ayuda a “refutar el excepcionalismo humano, sin invocar al posthumanismo. Las especies compañeras juegan *String Figures* donde quien/es va/van a estar en el mundo son constituidos en intra e interacción” (p. 13). En las relaciones cara a cara, en estos juegos de *String Figures*, las especies compañeras se configuran unas a otras, se vuelven significativas para otras, y encarnan, para Haraway (2008), “[...] una infección llamada amor. Este amor es una aberración histórica y un legado naturalcultural” (p. 16). De allí que las especies compañeras tengan una estrecha relación con las figuras de *kinship*, intimidades y *significant otherness*.

b) *Kinship*, intimidades y *significant otherness*

La noción de *kinship* que propone Haraway, si bien se traduce al español como parentesco, tiene dos diferencias fundamentales con las concepciones que existen de éste en la antropología clásica. Para comprender estas diferencias es fundamental entender que la noción de parentesco en la antropología suele referirse a relaciones genealógicas o relaciones consanguíneas.

Es el antropólogo David M. Shneider, a quien se conoce por definir tanto la familia biológica como el parentesco desde una visión funcionalista (Stolke, 2014). Autoras como Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004) señalan que la familia, como grupo, suele ser estudiada en la antropología desde el parentesco, pero las unidades domésticas pueden ser analizadas desde una perspectiva que no implica lazos de sangre. Los estudios enfocados en familia y parentesco suelen enfatizar en los referentes sociosimbólicos y culturales, la formación de valores y la afectividad.

Asimismo, desde la perspectiva de parentesco se pueden estudiar, como lo hace David Robinachaux (2005), las relaciones genealógicas, los sistemas culturales, las familias en tanto familias de sangre, familias patrilineales, como proceso organizativo, configuraciones sociales y redes de sentido. Así, para Rosario Esteineu (2008) la antropología, a través del término parentesco logra hacer “recortes particulares de la sociedad y concepciones específicas acerca de las relaciones por consanguinidad y afinidad o socialmente definidos como familiares” (p. 8); razón por la cual, sugiere que habría que desarrollar una visión más amplia que rebase las fronteras disciplinares y que reconozca los límites específicos para dar cuenta de dichas relaciones.

La noción de *kinship* para Haraway (2016a), difiere a este tipo de parentesco en tanto que se enfoca en relaciones que no requieren de lazos sanguíneos, o de la noción de familia; pero que, además, puede incluir a otras especies. *Kinship*, proviene de la palabra *kin*, una palabra que no tiene traducción directa a español, pero que se relaciona con familia, vecinos, clan o la relación más cercana; que puede o no implicar un parentesco genealógico.

“Hacer *kin* significa algo diferente/más que entidades atadas por ancestría o genealogía” (Haraway, 2016a, p. 103). Para Haraway (2016a), todos quienes habitamos esta Tierra somos

“[*all earthlings are*] *kin* en el sentido más profundo, [...]. Todos los bichos compartimos una ‘carne’ común, literal, genealógica y semióticamente” (p. 103). *Kin*, de acuerdo con Haraway (2016a), es una categoría salvaje, donde lo que importa es hacer otro tipo de relaciones que ella llama *odd kin* [parentescos raros], más que o al menos en adición al *kin* genealógico y de la familia biogenética.

Este tipo de relaciones vuelven lodosos algunos asuntos como quién es responsable; “¿Quién vive y quién muere, y cómo, en una relación de *kinship* en lugar de en otra? ¿Qué forma tienen esas relaciones de *kinship*, dónde y cómo se conectan y desconectan sus líneas, y entonces qué? ¿Qué debe ser cortado y qué debe ser unido para permitir el florecimiento multi-especie en la Tierra, incluyendo humanos y no humanos, si es que vamos a tener una oportunidad?” (Haraway, 2016a, p. 2).

*Kinship* se relaciona con las intimidades entre las especies compañeras, entre seres vivos, que se configuran en un tiempo y espacio; y que también configuran mundos. Las intimidades [*intimacies*] se relacionan con nociones de epigenética<sup>35</sup>, de cómo las relaciones cara a cara nos configuran en la carne; así como con el amor que desafía la Historia (Haraway, 2008). Estas intimidades implican ser significativo para el otro [*significant otherness*], involucran dimensiones de co-dependencia, de co-configuración y de co-habitar, pero también refiere a una dimensión afectiva.

Para Haraway (2003), “las especies compañeras se encuentran unidas en *significant otherness*” (p. 16), y es esta unión la que permite la vida como tal, pues para Haraway (2016a) “ser animal es llegar-a-ser-con bacterias” (y, sin duda, con virus y muchos otros seres vivos) (p. 65). *Significant otherness* se relaciona con “prácticas emergentes y vulnerables, con trabajo situado que une agencias no armoniosas y nuevas maneras de vivir que nos permitan entender nuestras responsabilidades ante historias heredadas diferentes, pero absolutamente necesarias para futuros conjuntos” (Haraway, 2003, p. 7).

De acuerdo con Haraway (2016a) hacer *kinship*, co-habitar, vivir con otros, no necesariamente tiene que llevar a relaciones perfectas, inocentes, felices o llenas de amor, porque las relaciones siempre son multiformes, inconclusas y se encuentran permanentemente en cambio, pero permite comprender las responsabilidades [*accountabilities*] de cada uno en estas relaciones. Haraway (2016a) considera que todos somos responsables por y de moldear las condiciones para nuestra existencia conjunta, “en cara con historias terribles o no, pero no de las mismas maneras” (p. 116). Así, hacer parentescos raros [*odd kin*], significa aceptar que “necesitamos de otros en inesperadas

---

<sup>35</sup> Epigenética refiere a las modificaciones en los procesos de replicación y expresión del DNA que son posibles a partir de una serie de mecanismos celulares específicos vinculados al ambiente y a otros seres vivos. De manera simple, la epigenética estudia cómo el ambiente y otros organismos pueden afectar la expresión y la configuración de genes en un organismo vivo.

colaboraciones y combinaciones [...]. Llegamos-a-ser-con otros [*becoming-with*], o no lo hacemos” (Haraway, 2016a, p. 4).

c) *Response-ability*, llegar-a-ser-con y simpoiesis

*Response-ability*, aunque podría traducirse solamente como responsabilidad, es en realidad un término conjunto de respuesta [*response*] y habilidad [*ability*]. ‘Capacidad de respuesta’ o “habilidad de respuesta” podrían ser maneras de traducirla. Sin embargo, tiene ese doble juego al relacionarse con responsabilidad como *accountability* (asumir responsabilidades sin culpabilizar, sin deslindarnos de los efectos de nuestras acciones). “*Response-ability* se trata tanto de ausencia como presencia, matar y criar, vivir y morir, recordando quién vive y quién muere y cómo en las diferentes historias naturalculturales” (Haraway, 2016a, p. 28).

*Response-ability* tiene que ver con cómo, frente a relaciones situadas, aprendemos a responder ante otros. Estas capacidades de respuesta son aprendizajes que ocurren en la práctica y en el co-habitar. Pero también se trata de cómo en estas relaciones existen responsabilidades por las maneras en que se vive y se muere. Es a partir de estas capacidades de respuesta que para Haraway (2016a) llegamos-a-ser-con otros, es la manera en que las especies compañeras aprendemos a relacionarnos entre nosotres y al hacerlo cambiamos quienes somos, nos dotamos de nuevas capacidades y maneras de hacer mundo.

Por eso para Haraway (2016a), llegar-a-ser-con [*becoming-with*], es también, *becoming-worldy*, porque implica el desarrollo de estas capacidades de respuesta, un aprendizaje sobre cómo responder ante otros organismos y sus mundos, para expandir nuestras capacidades para responder y crear otros mundos. *Response-ability*, son las maneras en que nos volvemos capaces de responder de múltiples maneras, es la manera en que llegamos-a-ser-con otros, en la que transformamos a otros y nos transformamos a nosotres mismos (Haraway, 2016a).

De esta manera, llegar-a-ser-con [*becoming-with*] implica transformaciones de los cuerpos que se vuelven capaces de responder ante otros, son estos cambios los que nos permiten co-crear mundos, co-crearnos en interacción. *Response-ability*, también se relaciona con nuestras responsabilidades [*accountabilities*] en estas relaciones y maneras de vivir con otros, en las que podamos ser capaces de plantear preguntas turbulentas, que nos vuelvan capaces de responder ante otros en historias situadas e inacabadas de organismos en constante relación.

Por último, simpoiesis se relaciona profundamente con las figuras de *intimacies* y *significant otherness*, así como con llegar-a-ser-con, puesto que refiere a las relaciones cara a cara, que Haraway piensa de la mano de Margulis. Simpoiesis busca romper con el paradigma común sobre la teoría evolutiva a partir de la selección natural y la competencia<sup>36</sup>, permitiéndole a

---

<sup>36</sup> Paradigmas relacionados con la Síntesis Moderna y los Neodarwinismos. La teoría de la Síntesis Moderna se conceptualiza a partir de los avances genómicos y considera que los cambios evolutivos además de guiarse por selección natural y competencia se crean a partir de mutaciones aleatorias. Por su lado los Neo-Darwinismos

Haraway (2016a) pensar los procesos evolutivos a partir de las relaciones en las cuales los cuerpos se configuran los unos a los otros en la carne, y considerar que existir es siempre existir con otros. Esta manera de pensar permite salir del paradigma del individuo y considerar que no existen organismos aislados sino complejos holobiontes<sup>37</sup>.

Para Haraway (2016a) “simpoiesis es una palabra compleja, dinámica, responsiva, situada; es una palabra para hacer-mundo-con, hacer mundos en compañía” (p. 58). En simpoiesis, ‘hacer-con’ es central. Simpoiesis, a diferencia de autopoiesis<sup>38</sup>, refiere a sistemas colectivos de producción, abiertos, sin límites autodefinidos temporal o espacialmente, “sistemas evolutivos con potencial de sorprendente cambio” (Haraway, 2016a, p. 33). De acuerdo con Haraway (2016a), “nada se hace a sí mismo; nada es realmente autopoietico, o auto-organizado... los terrícolas nunca están solos” (p. 58). Simpoiesis es lo que hacemos con otros, el mundo que creamos con otros en un infinito devenir.

A Haraway, este constante llegar-a-ser-con [*becoming-with*] que implica la simpoiesis, le permite “refutar el excepcionalismo humano, pues quién/quienes van a estar en el mundo se constituyen siempre en inter-acción” (Haraway, 2016a, p. 13). Por lo tanto, para Haraway (2016a) llegar-a-ser-con [*becoming-with*], es el nombre del juego en el cual las especies compañeras se vuelven unas a otras capaces de responder.

Nos relacionamos, sabemos, pensamos, hacemos mundo y contamos historias a partir de y con otras historias, mundos, saberes, pensamientos, ensamblajes. Así como todos los otros bichos en Terra, en toda nuestra diversidad y especiaciones/ensamblajes que rompen categorías [...]. Los bichos estamos en juego con otros en cada mezcla y vuelta de la pila de composta. Somos composta, no posthumanos [...]. Los bichos -humanos y no- llegamos a ser con otros, componemos y descomponemos a otros, en cada escala y registro de tiempo, en enredos simpoiéticos, en desarrollo ecológico evolutivo, hacemos mundo y deshacemos mundo (Haraway, 2016a, p. 97).

---

siguen la teoría de Darwin considerando la selección natural como el eje de la evolución, sobre todo basada en la competencia y específicamente en la competencia sexual.

<sup>37</sup> Holobiontes es un término que usa para hablar de estas simbiosis entre organismos que crean seres que no son fácilmente diferenciables en la categoría biológica de especie, como los líquenes, quienes son una conjunción entre algas y hongos. No son uno u otro, sino ambos. En otros momentos puede usar Simbiontes, como organismos que viven en una simbiosis (relación) profunda.

<sup>38</sup> Autopoiesis hace referencia a la teoría de Sistemas autopoieticos de Luhmann y Maturana, de manera sencilla un sistema autopoietico es aquel que produce sus propios componentes, un sistema cerrado, compuesto de individuos.

### 3.4 Cierre de capítulo de marco teórico

En este capítulo me he centrado en presentar un recorrido teórico sobre las implicaciones de un análisis ecocrítico de la figura animal como juego de *string figures*. Para esto, en el primer apartado desarrollo el pensamiento de Haraway sobre sus figuras SF y especialmente *string figures*. Con la intención de enfatizar en que un análisis de este tipo implica rastrear patrones en historias y proyectos que buscan crear mundos más vivibles, que ve los relatos de CiFi como una manera de hacer mundo, de llegar-a-ser-con y como historias que permiten expandir las maneras de saber, así como las posibilidades ontológicas y epistemológicas.

En el segundo apartado desarrollo la manera en que entiendo la figura animal en tres cuestiones específicas. Primero su reubicación como foco de análisis ecocrítico, haciendo referencia a cómo desde el enfoque en la figura de la naturaleza los animales son reducidos a partes de un ecosistema, o su importancia es reducida a sus servicios o funciones. Luego posicionándome teórico-política-éticamente desde los ECA desde los cuales la figura animal toma una centralidad que busca no caer en reduccionismos y que tiene un compromiso importante con otros animales y en hacer de sus vidas, unas que valgan la pena vivir. Por último, identifico las implicaciones teóricas que significa pensar las figuras desde Haraway, sobre todo para entenderlas como zonas de contacto, como nudos materiales-semióticos. A partir de estas tres cuestiones busco explicitar la justificación de poner al centro la figura animal, así como comprender que es a partir del contacto y de las relaciones que existe la posibilidad de cambiar incluso constructos fuertemente cimentados cultural-socialmente.

En el último apartado desarrollo las dimensiones y categorías de análisis, las cuales tienen como zona de contacto la figura animal. Poner en contacto el bagaje ECA con Haraway me permite no centrarme solamente en las relaciones de poder implicadas en el especismo, o encerrarme en las lógicas del antropocentrismo, del excepcionalismo humano y de la dicotomía humano-animal, de las cuales parecemos no poder escapar; sino considerar con Haraway que, si bien éstas existen y tienen implicaciones en las vidas concretas de animales, éstas no limitan nuestras relaciones situadas con otros animales. Para Haraway (2016a), “las relaciones multiespecies que elabora no son emocional, operacional, intelectual o éticamente simples para las personas, ni son simplemente buenas o malas para otros bichos” (p. 281), todo está en las especificidades de las relaciones que se forman dentro de estos entramados de especies compañeras.

Así, poner en el centro la figura animal en este análisis ecocrítico como juego de *string figures*, busca ser un ejercicio analítico y reflexivo que permite comprender de manera más profunda cómo funcionan las lógicas de la dicotomía humano-animal, pero que no se limite a explorarlas a partir de la perspectiva de dominación, sino que busque comprender estas relaciones en su entera diversidad y complejidad, que busque indagar en estas relaciones (en

este caso a través de narrativas de CiFi) para dar cuenta de sus especificidades, de la manera en que se moldean y la manera en que cambian a quienes están implicados en ellas. La labor que tiene un análisis de este tipo implica expandir nuestras capacidades de respuesta, no a través de nuevas propuestas éticas a manera de lineamientos fijos y estables, sino al pensar con historias situadas de relaciones narradas a través de obras de CiFi.

## 4. Marco metodológico

En este capítulo busco explicitar la metodología, los métodos y el diseño metodológico que seguiré a lo largo del proceso de recolección, procesamiento y análisis de las obras narrativas de CiFi. Para ello, este capítulo está dividido en tres apartados: 1. Metodologías feministas, conocimiento situado e interseccionalidad, 2. Análisis ecocrítico-animal como método de análisis, y 3. Diseño de análisis ecocrítico-animal como juego de *string figures*.

En el primer apartado busco dar cuenta de las bases metodológicas que dan sustento a este trabajo de tesis, el cual está situado en el campo de estudios críticos de género y que tiene un fuerte compromiso con los feminismos. Particularmente, los andamiajes metodológicos que sostienen este trabajo son: metodologías feministas del conocimiento situado (Haraway, 1988; Braidotti, 2019); y un enfoque epistémico y metodológico interseccional (Hill Collins y Sirma, 2016; Espinosa, 2019; Lugones, 2020). Con este primer apartado la intención es dejar claras las maneras en que me aproximo a pensar-hacer una investigación feminista comprometida ética y políticamente.

En el segundo apartado describo las bases del método que propongo a partir de dos subapartados: el primero para exponer qué significa el análisis ecocrítico, especialmente a través de la revisión de algunas propuestas de la ecocrítica ecofeminista; y el segundo para exponer los diferentes lentes de análisis que pueden ser retomados para el análisis ecocrítico-animal. Este apartado tiene la intención de presentar y desglosar el método de investigación, así como proponer una figura de elementos metodológicos que será relevante para el último apartado.

En el tercer, y último apartado, describo los sentidos metodológicos del juego *string figures* que propone Donna Haraway (2016a), a saber: *string figures* como el patrón o la cosa (selección y sistematización de obras literarias), *string figure* como método de rastreo y recolección y *string figuring* como tejer, hilvanar, hacer conexiones. Dichos sentidos son mi guía para diseñar el proceso de análisis y, por tanto, describir las reglas de este juego de *string figures* para el análisis ecocrítico-animal. Con base en estos apartados, particularmente con el último, busco proponer un diseño metodológico apropiado para el análisis de obras narrativas, en el sentido que Haraway llama juego de *string figures*, adaptado para un análisis específico sobre la figura animal.

### 4.1 Metodologías feministas, conocimiento situado e interseccionalidad

En este apartado introductorio al capítulo busco esclarecer la importancia de contar con un andamiaje metodológico feminista para el análisis de obras narrativas. Si bien no hay una sola manera de pensar-hacer una metodología feminista, Patricia Castañeda (2008) destaca que, una metodología permite la aplicación de una teoría o enfoque epistemológico, en tal

sentido, una metodología feminista buscaría llevar a la práctica el análisis de problemas complejos, orientadas por el vínculo entre teorías y epistemologías feministas.

Comenzar a plantear una metodología feminista, para Patricia Castañeda (2008), así como para María Lugones (2020) significa comenzar por explorar las preguntas para quién y para qué es la investigación. Además de responder estas preguntas, para Castañeda (2008) sería importante aprehender a estos sujetos de la investigación en su complejidad y no como una serie de atributos (Castañeda, 2008). En mi investigación la respuesta a la primera pregunta, (para quién es la investigación) son los animales. Si bien no analizo directamente sus experiencias, sí me interesa tomar en cuenta las experiencias narradas sobre los animales en la CiFi, para comprender, indagar, explorar el contexto de la organización social que les gestiona, así como reconocer los distintos emplazamientos de éstos como agentes, diversos y valiosos en sí mismos. De manera que, poner al centro a los animales, implica no sólo enunciarles, sino pensarles en su complejidad y organizar la investigación en relación con ellos.

En torno a la segunda pregunta, para qué es la investigación, considero que el proyecto de una metodología feminista, siguiendo la propuesta de Castañeda (2008), debe enfocarse en cuatro procesos: el primero, la deconstrucción de elaboraciones conceptuales y su contexto de significación, en profundizar qué implicaciones tienen en los cuerpos; el segundo, el desmontaje de sistemas de dominación; el tercero, la visibilización de injusticias y desigualdades; y, el cuarto, la desnaturalización de las arbitrariedades sociales, culturales e históricas sobre las cuales se construye la escisión en torno, en caso de este trabajo, de la dicotomía humano-animal. Asimismo, para Chandra Mohanty (2008) estos procesos deberán ir acompañados de un proceso de creación, propuesta o formulación de nuevos conceptos y estrategias.

Este proyecto de crítica, deconstrucción, desnaturalización, visibilización y creación al que apuntan las autoras (Castañeda, 2008; Mohanty, 2008), como proceso requiere de ser reconocido, para María Lugones (2020), como un proceso de aprendizaje, co-aprendizaje y colaboración; que se encuentra comprometido con los conocimientos subyugados y por tanto es consciente de las dinámicas de poder que operan en la creación de conocimiento y busca desanclarse de ellas. Razón por la cual, me interesa seguir esta presentación metodológica considerando la importancia del conocimiento situado.

Existe una variedad de propuestas feministas en torno al conocimiento situado, entre ellas destacan la propuesta de políticas de localización de Adrienne Rich (1987), la propuesta del punto de vista feminista de Sandra Harding (1986), conocimientos situados de Donna Haraway (1988) y subjetividad nómada de Rosi Braidotti (1994). Para Braidotti (2019) estas propuestas comparten el entendimiento de que la verdad es relativa a la relación, que importan políticas de la localización, que las condiciones geopolíticas, ecológicas, culturales e históricas son parte de los sujetos y por tanto de los conocimientos que generan. De tal

manera, un enfoque de este tipo busca hacer un énfasis en la experiencia vivida y reconocer a quienes investigan como acuerpades, localizadas y posicionadas

Particularmente, el conocimiento situado propuesto por Donna Haraway (1988), contiene tres conceptos importantes: corporeización/encarnación (*embodiment*), localización y posicionamiento. Para Haraway (1988), la corporeización resulta de comprendernos como seres a quienes no se les ha permitido no tener un cuerpo, quienes están “limitadas” por ese cuerpo que contamina su objetividad, su neutralidad y limita su visión. Para esta metodología feminista, la versión de objetividad se encuentra anclada a dicha corporeización, comprendiendo que no existen verdades absolutas, sino verdades corporeizadas.

Como señala Haraway (1988), la objetividad feminista se sostiene en los conocimientos situados. Es decir, aquellos conocimientos que no están ligados al “truco de dios” (*god trick*): poder ver todo, saber todo desde ningún lugar, sin marcas, sin localización, o lo que es lo mismo, desde el punto de vista privilegiado de quien “no está limitado por su cuerpo”. La objetividad feminista a la que refiere Haraway (1988) no apela a dicha omnipresencia, se encuentra limitada en tanto localizada, no conlleva a la disociación sujeto objeto, sino que nos hace responsables de cómo aprendemos, cómo miramos el mundo que habitamos, cómo creamos conocimiento y para qué.

La localización, entonces, significa tanto estar localizadas en un lugar (tiempo/geografía) específico, como también localizadas en un cuerpo, encarnadas o corporizadas. Localizarnos, para Haraway (1988), nos hace caer en cuenta de que vivimos en un mundo con otros, que afectamos y somos afectados por otros. Permitiendo así, reconocer que el conocimiento es siempre heterogéneo y múltiple, que el conocimiento no está aislado de las condiciones de localización, que el conocimiento tiene efectos en la realidad, así como que no todos los conocimientos han sido igualmente valorados.

Por último, el posicionamiento para Haraway (1988) es una práctica clave para enraizar (*grounding*) el conocimiento organizado sobre el imaginario de la visión, es decir, preguntarnos cómo estamos posicionadas para ver las tensiones, resonancias, transformaciones, resistencias y complicidades. Para Braidotti (2019) este tipo de metodología basada en el conocimiento situado tiene dos dimensiones, una epistemológica y una ética: ética porque conlleva generar relaciones afirmativas y epistemológica porque requiere comprender que la producción de conocimientos no se hace en aislamiento de un mundo y de otros, y con posturas políticas explícitas.

Así descrito el conocimiento situado feminista, supone entender y asumir que miramos desde un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado; que no miramos desde arriba o desde ningún lugar (Haraway, 1988). Significa que nuestro conocimiento, aprendizajes, métodos y epistemologías son el resultado de una vida que siempre está en juego con otras muchas. Así como, que es necesario entender cómo los significados y cuerpos

se construyen, para “crear significados y cuerpos que tengan la oportunidad de vivir” (Haraway 1988, p. 580).

Aunado a esta metodología de conocimientos situados, quiero destacar la importancia de un enfoque interseccional en el análisis. Cabe señalar que, a lo largo del desarrollo de las teorías y acercamientos interseccionales, han sido diversas las propuestas y análisis planteados. Para Yuderkys Espinosa (2019) asumir una metodología interseccional, significa hacer un compromiso con la teoría feminista anticolonial, antirracista, anticapitalista, y agrego, anti-cisheteropatriarcal. Lo cual es sumamente importante para un análisis que tiene el foco en los animales, puesto que este foco permite considerar otras vertientes de la matriz de dominación. Para Patricia Hill Collins (1990), “matriz de dominación” permite nombrar la organización total del poder en una sociedad en cuatro dominios específicos: estructural, disciplinario, hegemónico e interpersonal; y en tres dimensiones interdependientes: económica, política e ideológica.

En tal sentido, la interseccionalidad como instrumento de análisis, además de buscar comprender las imbricaciones entre los sistemas de dominación como el especismo con el racismo, el capitalismo, el cis-sexismo, el capacitismo, entre otros; permite un análisis complejo de cómo éstas se co-construyen. Para Hill Collins y Sirma Bilge (2016) la interseccionalidad incluye la sinergia entre la investigación y la praxis crítica. Como forma de investigación crítica, considera la “crítica a las injusticias sociales características de las complejas desigualdades sociales, imaginar alternativas y/o proponer estrategias de actuación viables que propicien el cambio” (Hill Collins y Bilge, 2016, p. 47). Como forma de praxis crítica, no se limita a los conocimientos especializados a un problema social, sino que usa el conocimiento adquirido en la vida diaria para reflexionar sobre estas experiencias y sobre el propio conocimiento (Hill Collins y Bilge, 2016).

Asimismo, la interseccionalidad conlleva el análisis atento a lo que Lugones (2008) llama la co-constitución de la opresión. Es decir, comprender que no se trata de enfrentarnos a diversos sistemas o matrices de dominación, sino a un sistema co-constituido y que, por tanto, en la matriz de poder moderna, colonialista, racista y capitalista, todas las opresiones están irremediabilmente imbricadas. Así, la autora considera que la metodología interseccional permite percibir la fragmentación metodológica que ha generado la lógica categorial y dicotómica. En sus palabras, “la interseccionalidad no es una relación que se establece entre categorías dominantes, sino una respuesta a la lógica categorial desde la realidad vivida, histórica, de lo que las diferencias de poder significan” (Lugones, 2020, p. 84).

Para aterrizar lo que estas metodologías feministas significan en la investigación que propongo, me parece importante insistir sobre algunas cuestiones que he explorado en este apartado. En primer lugar, este tipo de metodologías implican considerar para quién y para qué hacer la investigación. Si bien este trabajo es específicamente un análisis de obras narrativas, tiene como foco los animales y busca, de muchas maneras, ser un proyecto reflexivo sobre las condiciones de los animales, la manera en que nos relacionamos con ellos

y la manera en que los pensamos. Además, busca ser propositivo en sentido de encontrar maneras de salir de las relaciones con otros animales que son guiadas por el antropocentrismo, el excepcionalismo humano y el especismo; a partir de un marco relacional multiespecie. En tanto, conjuga los dos proyectos mencionados anteriormente, a saber, el proyecto de crítica y de creación/propuesta.

A su vez, estas bases metodológicas me permiten apropiarme de la investigación como un proceso de aprendizaje y particularmente de co-aprendizaje el cual realizo en conjunto con mi asesora, comité tutorial, los autores que leo, así como las personas y animales que me acompañan en el camino de vida y formación. Por lo tanto, a lo largo de este proceso no busco dislocar la teoría y la práctica, sino hacer de este proceso de aprendizaje una conjunción de ambas. Asimismo, a lo largo del proceso de análisis, describiré de manera minuciosa cada paso del proceso para constituir un pequeño apartado titulado Metaanálisis que permita visibilizar de manera ordenada cómo hacer un análisis de obras narrativas como un juego de *string figures* de la figura animal.

Éstas son algunas maneras que encuentro para hacer esta investigación coherente con el conocimiento situado, corporeizado, localizado y posicionado. De entender mi cuerpo como parte del proceso de aprendizaje y formación que significa un trabajo de tesis, un cuerpo que siempre está en juego con otros. Que busca, en última instancia, en su trabajo de indagación, como en su vida diaria, proponer nuevos significados y estrategias para seguir viviendo con otros animales. De la misma manera, encuentro esto coherente con un proceso metodológico interseccional, con un compromiso que hago desde un cuerpo situado en una geografía y tiempo específicos, frente a un mundo que ha consolidado una matriz de dominación sobre cuerpos como el mío y como muchos otros diferentes, un mundo colonial, capitalista, racista, cisheteronormativo y especista.

Una vez expuestos los andamiajes metodológicos que son parte de esta investigación, resulta importante explorar el método que utilizaré a lo largo del proceso de análisis. Cabe destacar que lo presentado en este capítulo constituye un entramado que cruza de muchas maneras el proceder al analizar las obras narrativas seleccionadas y que buscaré hacer evidentes a lo largo de los siguientes apartados. A continuación, abordaré la cuestión sobre cómo pienso un análisis ecocrítico-animal como método de investigación y en el último apartado me enfocaré en el diseño metodológico o el diseño del análisis como juego de *string figures*.

#### **4.2 Análisis ecocrítico-animal como método de investigación**

En este apartado busco exponer y describir el método de investigación que propongo, el cual está basado en la ecocrítica planteada por las corrientes ecofeministas, así como en análisis ecocríticos con centro en los animales. A partir de la descripción del método de investigación, busco construir un propio marco de interpretación al que he llamado análisis ecocrítico-animal. A su vez, la exploración de este capítulo resulta en la formación de una figura de elementos metodológicos que será importante para el próximo apartado de este capítulo.

#### 4.2.1 *Análisis Ecocrítico*

El análisis ecocrítico es un método cualitativo cercano a los estudios literarios y culturales que se ha expandido y diversificado en la actualidad. Según Eva Antón (2017), la ecocrítica, para una de sus autoras fundacionales Cheryl Glotfely, es simplemente el estudio de la relación entre la literatura y el entorno físico. Carmen Flys (2015) considera la ecocrítica como una escuela de crítica literaria enfocada en la representación de la naturaleza en textos literarios. Para Flys (2015), este tipo de análisis tiende a tener un fuerte compromiso ecologista, ético, didáctico y político, que tiene como eje mejorar la relación entre todos los seres vivos.

De manera similar a otros tipos de análisis literarios más tradicionales, la ecocrítica utiliza elementos como la lectura detenida y detallada del texto, pero a diferencia de un análisis clásico se enfoca en los aspectos ecológicos del texto, concentrándose en el aspecto representacional y material de la naturaleza (Flys, 2015). Extendiendo así su análisis más allá de los aspectos estéticos o exteriores de los textos literarios y enfocándose en ir al interior de los textos, particularmente en lo relacionado a la naturaleza y el entorno (Flys, 2015). Como el análisis ecocrítico se enfoca en las dimensiones ecológicas de los textos, los marcos teóricos o marcos de interpretación que usan serán diversos. En este primer momento me enfocaré en los marcos de interpretación ecofeministas.

Un marco teórico ecofeminista, para Flys (2015), permite realizar un análisis entorno a las éticas del cuidado, ser crítica de las dicotomías jerárquicas de dominación, así como, teorizar e indagar sobre las continuidades entre humanos-animales-naturaleza. Para dicha autora, la ecocrítica ecofeminista también propicia adoptar una actitud reflexiva y autocrítica de diferentes dilemas éticos, reconociendo la complejidad de los otros y nuestras limitaciones en poder conocerles. Para Eva Antón (2017), la clave ecofeminista posibilita explorar las intersecciones entre naturaleza y cultura, indagar las relaciones de poder, igualdad, autonomía, justicia, patriarcado y antropocentrismo.

Alicia Puleo (2011) señala que los marcos ecofeministas consideran categorías como: androcentrismo, especismo y antropocentrismo, así como los estatus de cosificación, objetificación e instrumentalización de otros cuerpos. Concebida de esta manera, la ecocrítica ecofeminista, se plantea como un proyecto en el cual el análisis literario, en palabras de Antón (2017), “extienda e interrelacione pautas y objetivos tratados separadamente tanto por la crítica literaria como por la ecocrítica, vinculando el eje de las interpelaciones de género otras cuestiones centrales de la ética y política ecológica y animalista mediante el análisis literario” (p.46).

Algunas preguntas que pueden plantearse desde la ecocrítica ecofeminista para Eva Antón (2017), pueden ser: ¿cómo se representa la relación del ser humano con su entorno?, ¿la representación crea la idea de una naturaleza reducida a recursos o servicios para los

humanos?, ¿pueden entenderse algunas de estas representaciones como atribuibles o cercanas al sistema sexo-género?, ¿a qué clase de ética ambiental podríamos atribuir dicha preocupación ecológica?, ¿aparecen de forma relevante animales en la narrativa?, ¿hay frecuencia en los relatos protagonizados por animales?, ¿los animales son tratados como seres vivos valiosos en sí mismos, con autonomía, con capacidad y necesidad de cuidar y ser cuidados?, entre muchas otras.

El análisis ecocrítico que propongo tiene un arraigo fundamental en la ecocrítica ecofeminista antes planteada. Sin embargo, este análisis es guiado, de manera específica, por la perspectiva de *string figures* de Donna Haraway, como un rastreo en las historias y figuras que proponen las narrativas de CiFi, que busca encontrar maneras de recuperar el mundo en que vivimos, como he mencionado en el Marco Teórico de esta investigación.

#### 4.2.2 *Análisis ecocrítico-animal*

En este sub-apartado reviso algunas perspectivas ecocríticas que toman en cuenta la figura animal como el centro del análisis y que, además, se encuentran conectadas teóricamente con Donna Haraway. Cabe reiterar algo que he señalado anteriormente en el marco teórico, que para esta investigación y para su investigadore, poner al centro a los animales viene de una tradición de Estudios Críticos Animales (ECA), cercanos y críticos de la liberación animal, próximos a los análisis anti-especistas y particularmente en este caso, a los feminismos anti-especistas. Las investigaciones que retomo a continuación no necesariamente se posicionan desde los ECA, sin embargo, retoman algunas vertientes como los estudios animales (Vint 2005, 2007, 2008, 2010) y los estudios poscoloniales de los animales (Jorgensen, 2019).

Como señalé en el capítulo de Estado del Arte, las perspectivas existentes para analizar la figura animal son diversas, pero sobre todo me interesan aquellas propuestas que buscan explorar nuestras relaciones con otros animales. Para este momento del capítulo metodológico, retomaré las propuestas de Sherryl Vint (2005, 2007, 2008, 2010), así como de Dolly Jorgensen (2019), para describir a grandes rasgos sus acercamientos y los focos de análisis que proveen para la construcción de una ecocrítica-animal, esto me permitirá tener un panorama amplio de las diferentes maneras posibles de realizar un análisis ecocrítico, para luego, comprenderlo como un juego de *string figures*. Asimismo, retomar estas investigaciones es fundamental para crear la figura metodológica que presento en el siguiente apartado.

Sherryl Vint ha trabajado desde la perspectiva de estudios animales diferentes maneras de realizar ecocrítica con foco en los animales, particularmente le ha interesado teorizar sobre la dicotomía cuerpo-mente en relación con la dicotomía humano-animal. En su análisis de la novela *Clay's Ark* de Octavia Butler (Vint, 2005), problematiza la noción de humano y cómo interviene en nuestras maneras de relacionarnos con otros animales. Al explorar la novela,

Vint (2005) identifica cómo las sociedades que Butler imagina logran tambalear la lógica dicotómica que sostiene discursos racistas, sexistas y especistas; a la par que explora una nueva manera de entender lo humano, una subjetividad atravesada por el parentesco (*kinship*) con otros animales. Visibilizando cómo el límite entre lo humano y lo animal ha sido construido históricamente, teniendo efectos en cuerpos animales y humanos animalizados (es decir generizadas y racializadas). De manera que las categorías animal y humano funcionan como categorías opresivas.

Este tipo análisis me parece central para la construcción de un análisis ecocrítico-animal, puesto que toma en cuenta que la categoría animal, como categoría opresiva, no solamente tiene efectos en los animales y nuestras relaciones con ellos, sino también en cuerpos humanos. De manera que, esta perspectiva requiere ser parte integral de esta investigación y, un foco importante de este análisis ecocrítico-animal: la perspectiva interseccional de la categoría animal y sus usos para animalizar, instrumentalizar, y objetificar a les otros.

Asimismo, Vint (2007) muestra cómo hacer una crítica feminista a la ciencia, en torno a cómo se articula a partir de la dicotomía humano-animal y mente-cuerpo, desde la escisión realizada por Descartes y su relación con la fisiología del siglo XVII. En este análisis Vint (2007) realiza una crítica a estos supuestos fundamentales de las ciencias modernas, no sólo de las conclusiones a las que se puede llegar desde esta perspectiva (efectos del conocimiento científico basado en dualismos cartesianos, la objetividad y neutralidad como *god trick*), sino también a nivel de las prácticas científicas (fisiología y su relación con la vivisección).

Para tejer su argumento, Vint (2007) analiza no solamente las novelas, sino textos fundacionales y documentos históricos de prácticas de la fisiología, que dieron paso a la Medicina Experimental Moderna. Para Vint (2007) la CiFi, particularmente aquella que retoma investigaciones científicas de su época, puede ser un espacio importante para analizar, desde la perspectiva situada de quien escribe, las bases de dichas investigaciones científicas y retrotraerlas a conocimientos que se desarrollan en una época en particular, así como las ansiedades, potencialidades y aspectos negativos que exploran en su obra narrativa.

Asimismo, en su análisis de la novela *The Girl Who Loved Animals*, de Bruce McAllister, Vint (2008) explora el impacto de la tecnocultura, las ciencias genéticas y la biotecnología, en relación con la manipulación de cuerpos animales a través de selección artificial y manipulación genética (usada tanto en laboratorios como en la industria animal), así como los xenotrasplantes<sup>39</sup>, y cómo se enfrentan a la paradoja: los animales son tan similares a nosotres (humanos), que podemos utilizarlos para crear medicinas y hacer xenotransplantes, pero tan diferentes a nosotres, que no merecen tener consideración moral y pueden ser, legalmente y éticamente, utilizados para crear medicinas, órganos y tejidos para seres humanos.

---

<sup>39</sup> Los xenotrasplantes son trasplantes de tejidos u órganos de una especie a otra, como los xenotrasplantes de corazón de cerdos a humanos.

Estos dos últimos análisis me llevan al segundo foco importante de análisis ecocrítico-animal: las implicaciones científicas de la CiFi y los animales, es decir, la incidencia de las ciencias en las narrativas de CiFi, de dónde vienen, qué supuestos tienen y cómo generan justificaciones morales y éticas del trato de otros animales. Para ello, Vint (2007) pone a dialogar las narrativas de CiFi con materiales provenientes de las mismas ciencias que se exploran en la obra narrativa, permitiéndole explorar de manera más profunda los presupuestos y consideraciones básicas, así como lo que han generado dichas ciencias y/o avances científicos, no solamente en términos teóricos, sino también prácticos y materiales en los cuerpos de animales concretos.

Es de destacar que, en los análisis citados anteriormente, Vint (2005, 2007, 2008) pone al centro de su análisis a los animales, considerando que estos pueden aparecer en las obras narrativas como seres extraterrestres, como seres modificados genéticamente o que pueden narrarse a sí mismos. Este tipo de representaciones de los animales, para la autora, tienen la potencialidad de hacernos cuestionar nuestras maneras de relacionarnos con ellos y las justificaciones que hacemos de su explotación. Este funciona como un tercer foco importante del análisis: considerar cómo son nuestras relaciones con otros animales y bajo qué tipo de discursos y prácticas son mediadas.

Por último y en relación con el tercer foco, Dolly Jorgensen (2019) examina el discurso de servicios ecosistémicos en diferentes formas de CiFi que exploran relaciones con ballenas. Dando cuenta de diferentes maneras de encarnar el discurso de servicios ecosistémicos en los supuestos o exploraciones de las obras de CiFi, encontrando al menos cuatro modalidades: servicios de producción, regulación, soporte y cultural. Para la autora, la crítica a pensar en las ballenas (y en los animales en general) como servicios ecosistémicos, parte de un lente multiespecies, el cual permite pensar relacionadamente y reconocer estas relaciones como éticas, políticas y epistemológicas. Así como de un lente que ella identifica en el giro postcolonial animal, que considera a los animales como valiosos en sí mismos y disputa contra la violencia que viven a manos de seres humanos.

La autora provee un ejemplo de cómo hacer un análisis ecocrítico-animal similar al que propongo, en sentido de que utiliza una vertiente multiespecies y otra más cercana a los estudios críticos animales (que en mi investigación son aquellos cercanos a los feminismos anti-especistas y en el caso de Jorgensen cercanos a los estudios animales poscoloniales). Al identificar la importancia de nombrar los servicios ecosistémicos<sup>40</sup> como un discurso, logra detallar su origen y su historia, pero más aún, que como discurso funcionan en ámbitos educativos y legislativos que se pueden analizar a la par que las narrativas de CiFi.

---

<sup>40</sup> Si bien la intención original del término “servicios ecosistémicos” buscaba hacer explícitos una serie de servicios que los ecosistemas proveen a los seres humanos y que hemos dado por sentado, y anclando en ellos una intención de protección; la esfera económica se ha apropiado del término para asignar un valor monetario a partes de ecosistemas.

La manera en que procede Jorgensen (2019) resulta relevante para este trabajo de investigación, sobre todo porque su tematización del análisis en cuatro modalidades de servicios ecosistémicos (las ballenas como comida, las ballenas para la supervivencia de los ecosistemas marinos, la ballena que con su sufrimiento sostiene el planeta, la ballena-*cyborg* como una figura espiritual), visibiliza las modalidades en que se puede considerar el servicio ecosistémico de un animal en un escenario imaginario, pero también en la realidad. Más aún, le permite identificar cómo el discurso de “servicios ecosistémicos” puede moldear las diversas maneras nuestras relaciones con otros animales.

A partir de esta breve examinación de los métodos y enfoques teóricos de las autoras presentadas en este apartado, identifiqué cuatro focos significativos para el análisis ecocrítico-animal: en primer lugar, la perspectiva analítica interseccional de la categoría animal, micro en torno al individuo y macro en torno a cómo las dimensiones de poder se entrelazan, se vinculan y refuerzan unas a otras; en segundo lugar, la relevancia del rastreo de las implicaciones que las narrativas y prácticas científicas, presentadas en la obra de *CiFi*, tienen en los animales narrados y en los animales en la realidad; en tercer lugar, la importancia de nuestras relaciones con otros animales, así como en qué tipos de prácticas y discursos las intervienen; en cuarto lugar, el rastreo de discursos, conceptos o términos que han sido creadas desde marcos económicos, legales, educacionales, sobre los animales y su impacto en nuestras relaciones con ellos.

Con base en lo desarrollado en este apartado, de la ecocrítica a la ecocrítica ecofeminista y de ésta última a la ecocrítica-animal, he creado una figura de elementos metodológicos que puede ser revisada en la página 72 de este documento y la cual servirá como guía para el momento de análisis. La razón por la que no la presento en este cierre de apartado es que ésta figura será relevante en el siguiente apartado metodológico, el cual se refiere al diseño de investigación y procesos de análisis, a cómo hacer un análisis ecocrítico-animal en el sentido que Haraway propone, como juego de *string figures*.

### **4.3 Diseño de análisis ecocrítico-animal como juego de *string figures***

He mencionado que busco realizar este análisis ecocrítico-animal como un juego de *string figures*, de allí que me importe retomar los tres sentidos que Haraway (2016a) da a esta figura: “*String figures* es el método de rastreo: sacar hilos de eventos y prácticas densas, seguir estos hilos a donde llevan para rastrearlos, encontrar sus nudos y patrones; *String figures* no es sólo el rastreo sino la cosa, el patrón, la historia, el arreglo que solicita respuesta; y, *String figuring* es pasar y recibir patrones, hacerlos y deshacerlos, tomar hilos y soltarlos; hasta encontrar algo nuevo, e incluso quizás algo hermoso que no siempre estuvo allí” (p. 3).

La noción de “juego”, cabe recalcar, es propuesta por Haraway (2016a) como un rastreo, una práctica o un método. Como juegos para hacer mundo y contar historias que retoma de los juegos de cuerdas (*cat's cradle*), de las prácticas de hacer y pensar de los Navajo, como mencioné anteriormente en el marco teórico. El juego, en este sentido, es una práctica o un

método de rastreo: rastrear patrones, deshacerlos, rehacerlos, para crear nuevos patrones. Es un juego de *response-ability*, pues en el pensar y hacer es que aprendemos nuevas maneras de relacionarnos con otros.

En palabras de Haraway (2016a): “La tarea es hacer *kin* (parentesco) en líneas de conexiones ingeniosas como una práctica para aprender a vivir y morir bien con otros en un presente denso. Nuestra labor es generar problemas, crear respuestas potentes frente a eventos devastadores, calmar aguas turbulentas y reconstruir lugares silenciosos” (p. 1).

La intención de este apartado es describir el proceso de análisis que busco realizar, exponiendo sus puntos clave, sus patrones, sus hilos y sus conexiones. Haciendo un pequeño ajuste al orden de estos sentidos que propone Haraway, comenzaré explorando cómo funcionaría para este análisis *string figures* como patrón, arreglo, cosa, historia que solicita respuesta (sistematización de patrones); continuaré con el método de rastreo, sacar hilos de prácticas densas, a manera de diseño de investigación; y finalizaré con *string figuring*, pasar y recibir patrones como proceso de análisis de obras CiFi. Este apartado, por lo tanto, tiene la intención de hacer explícitas las reglas del juego de *string figures*.

#### 4.3.1 *String figures como patrones/historias*

El primer sentido de *string figures* para Haraway (2016a) son las historias en sí mismas, la cosa, el patrón o arreglo que solicita respuesta. Por ello, en este apartado busco explicitar cuáles son dichos patrones que entran en juego en este análisis. Los patrones iniciales que considero son, primero las obras narrativas en sí mismas y, en segundo, los patrones resultantes de los elementos teóricos y metodológicos de esta investigación.

En tanto que las obras narrativas son patrones en sí mismas, en este apartado, más que contar las historias, busco dejar en claro cómo fue la selección de obras narrativas, un acercamiento a sus escritoras, así como su primera sistematización. En el caso de los patrones creados a partir de elementos teóricos/metodológicos, son esquemas que considero historias en sí mismos, las historias que he buscado configurar hasta el momento, sobre los animales y nuestras relaciones con ellos a nivel teórico y los focos de un análisis ecocrítico-animal.

##### a) *Patrones de obras narrativas*

*Barn 8* es una novela de ciencia ficción, una historia de liberación de gallinas, creada por Deb Olin Unferth, escritora estadounidense y profesora de la Universidad de Austin, Texas. Finalista en el premio *National Book Critics Circle Award*, con la colección de historias de *Minor Robberies*. Ha recibido tres premios *Pushcart* y una beca del *Creative Capital for Innovative Literature*. Ha escrito cinco libros previos a *Barn 8*, incluyendo una novela, dos colecciones de cuentos y ensayos. Cabe destacar que, para la creación de la novela, la autora se informó sobre las granjas de gallinas y la industria científica relacionada a ésta, con gente que trabaja en las granjas industriales de gallinas, como personas que trabajan en las granjas,

en laboratorios científicos, así como personas expertas en temas legales sobre animales; así como a partir de investigaciones, artículos y libros especializados.

*Prometeo con carita feliz* y *El cielo de los entrenadores Pokémon*, son dos cuentos escritos por Daniela L. Guzmán, autora mexicana, hidalguesa, de ficción especulativa. Ha publicado una novela y varios cuentos en diferentes revistas de CiFi mexicanas, ganó el Premio Nacional del Cuento Jesús Amaro Gamboa en 2019 y ha sido becada en diversos momentos por el FONCA y el PECDA. Ambos cuentos forman parte de un proyecto más extenso, el libro de cuentos *Un tlacuache salvó este libro del fuego*, el primer cuento seleccionado es el inicial y el que da pie a la historia que envuelve al libro, que un tlacuache salvó este libro que tú (lector) encuentras en un bunker, muchos años después de la desaparición de los animales.

Cabe destacar, que ambas autoras tejen estas historias sobre los animales en tiempos similares, al menos juzgando a partir del año en que fueron publicadas (2020). Así como que ambas obras literarias narran diferentes perspectivas y mundos en donde los animales son no simplemente adjuntos, sino centrales en su desarrollo. Esto fue uno de los principales focos de la selección de obras narrativas, la cual fue de la mano con la construcción del estado del arte de esta investigación, donde, a través de dar un panorama sobre la historia de la CiFi, sus diferentes tropos, localizaciones, temáticas, subgéneros, tanto histórica como actual. Este proceso de selección, por lo tanto, comenzó con una inmersión profunda en la lectura de CiFi escrita por autores anglosajones, latinoamericanos y africanes, por hombres y mujeres cis, así como por personas trans.

De ese rastreo en obras de CiFi, resulta la decisión de analizar la novela *Barn 8*, de Deb Olin Unferth y dos cuentos Daniela L. Guzmán, *Prometeo con carita feliz* y *El cielo de los entrenadores Pokémon*. Es importante mencionar que estas obras no son las únicas que podrían ser analizadas en torno a lo que busca explorar este trabajo de investigación que en sí mismo es limitado. Estas obras narrativas fueron seleccionadas considerando su énfasis en los animales, la exploración de nuestras relaciones (técnicas, éticas, científicas, afectivas, etc.) entre animales. A través de estas narrativas, de diferentes mundos, donde los animales no son un pretexto o un personaje secundario sin efectos en el desarrollo de la historia, percibo lo que Haraway (2016a) describe como historias que proponen patrones para habitar, con otros animales, un mundo herido.

Una vez seleccionadas las obras narrativas, se realizó un primer acercamiento, a través de un rastreo de algunas características importantes de las obras como: personajes, sinopsis, estructura, focalización, voz narrativa, secuencia, orden del discurso, entre otras. Esta sistematización realizada sobre los patrones/historias que son las obras narrativas en sí mismas, tiene la intención de comenzar a visibilizar algunos hilos de los patrones que son las obras narrativas seleccionadas y se podrá revisar en los anexos (Tabla 1. Sistematización de elementos literarios de obras narrativas) de este trabajo de investigación. Cabe señalar, que no veo en estas tablas un patrón que reemplace la historia en sí misma, simplemente una sistematización que permite identificar elementos clave.

b) *Patrones/esquemas de categorías y enfoques ecocríticos-animales*

Los patrones creados a partir de elementos teóricos/metodológicos de esta investigación, son mapas de las historias que he ido configurando a lo largo de la escritura de este trabajo. Estos patrones/historias/esquemas, son parte de una configuración que he tejido en este proceso de investigar sobre otros animales y nuestras relaciones con ellos. Como ya he explicado los elementos que los conforman anteriormente, en este apartado solamente presentaré los patrones como tal. El primer patrón de este tipo está conformado por el esquema de dimensiones y categorías de análisis presentado en el marco teórico, y el segundo un esquema creado a partir de los focos de análisis identificados en el apartado de análisis ecocrítico-animal, como se puede observar a continuación.

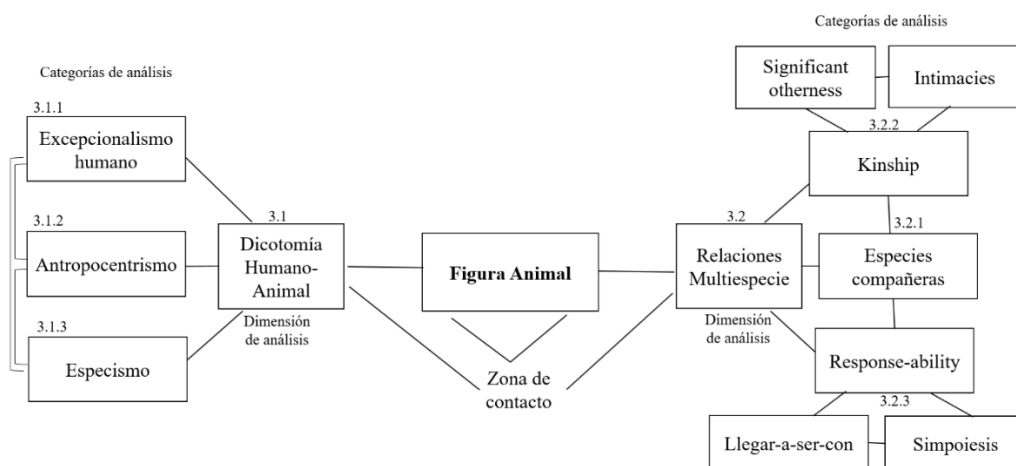


Figura 2. Esquema propuesto en Marco Teórico: dimensiones y categorías de análisis. Elaboración propia.

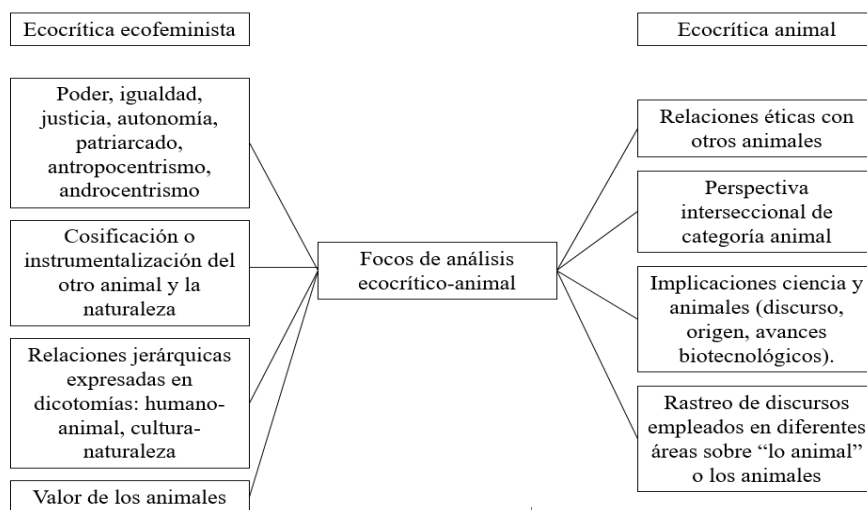


Figura 3. Figura Metodológica: focos de análisis ecocrítico-animal. Elaboración propia.

A partir de la presentación de ambos tipos de patrones (obras narrativas y elementos de investigación) busco visibilizar algunos hilos que se pondrán en juego durante el análisis ecocrítico-animal como *string figures*. Para Haraway (2016a) los *string figures* en este primer sentido son historias que proponen patrones para habitar un mundo herido, también son maneras de pensar y de hacer. Cruzar patrones, sacar sus hilos y soltar algunos, descruzarlos y deshacerlos es parte del proceso de jugar *string figures*, y por lo tanto un método de rastreo que busco apropiar para la realización de este análisis.

En este análisis *string figures* como patrones/historias iniciales son los mencionados en este apartado, sin embargo, la creación de otros patrones y el juego entre patrones es parte esencial del trabajo de análisis de las obras narrativas como tal. Por ello, tanto los patrones iniciales (obras narrativas y elementos de análisis) como los resultantes del proceso de juego/análisis, serán parte central del desarrollo del capítulo en el cual presento el análisis de este trabajo de investigación. Una vez presentados estos patrones iniciales, en el siguiente apartado abordo cómo he organizado el juego de *string figures*.

#### 4.3.2 *Jugar string figures como método de rastreo y string figuring como proceso de tejer patrones*

El segundo sentido que tiene *string figures* para Haraway (2016a), se relaciona con el método de rastreo, sacar hilos de eventos densos, rastrearlos, encontrar sus nudos y patrones. En el caso de esta investigación, este segundo sentido, comenzó con un ejercicio preliminar que derivó en una tabla de preguntas en relación con dimensiones y categorías de análisis creada a partir del primer rastreo en las obras narrativas (en anexos Tabla 2. Tabla de preguntas en relación con dimensiones y categorías de análisis). A partir de este ejercicio de rastreo, pude identificar algunos hilos a través de un proceso de elaborar preguntas relacionadas a mi(s) pregunta(s) y objetivo(s) de investigación, así como las categorías y dimensiones teóricas.

Asimismo, pude identificar una serie de pasos que permiten unir este segundo sentido de *string figures* como método de rastreo, con *string figuring* como tejer nuevos patrones. Jugar *string figures* como método de rastreo es una manera de pensar-hacer, de seguir hilos en la oscuridad, por otro lado, hacer *string figuring* se trata de pasar y recibir patrones, hacerlos y deshacerlos, tomar algunos hilos y luego soltarlos (Haraway, 2016a). De tal manera, ambos sentidos podrían ser pensados como parte de un mismo proceso o al menos de un proceso que se realimenta. Dar y recibir patrones, ir y venir, un flujo y no una dirección. Con la intención de esquematizar cómo he pensado este proceso, muestro a continuación cuáles podrían ser los pasos para llevar a cabo en este proceso de rastreo, que tienen la finalidad de tejer nuevos patrones.

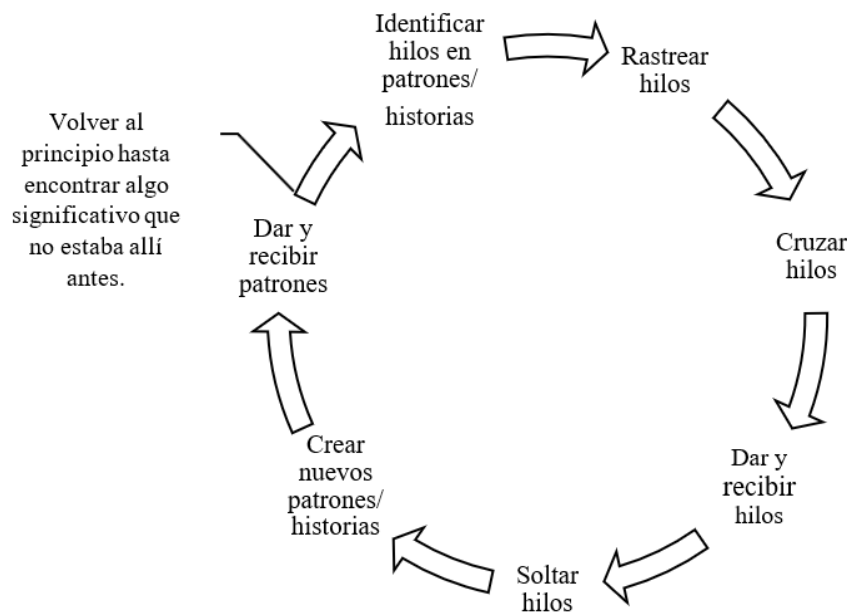


Figura 4. Esquema de pasos a seguir en el juego de *string figures*.

Esta serie de pasos que presento a manera de ciclo no son siempre ordenados en el proceso de investigación. Identificar los hilos en los patrones/historias, significa en términos prácticos diferentes ejercicios de rastreo. Que incluyen las sistematizaciones realizadas previamente a manera de tablas, así como la identificación de frases, secuencias y temáticas de las obras narrativas, a manera de ensayos exploratorios que se han propuesto en diversos espacios como coloquios, cursos y talleres de reflexión literaria, por lo cual se cruza con dar y recibir hilos y patrones. De los cuales resultarán los primeros *string figures* de análisis.

El momento de rastreo conlleva al menos dos procesos (no necesariamente así ordenados): primero, explorar los hilos identificados a partir de los patrones de elementos de la investigación, lo cual se puede considerar también parte de cruzar los hilos de diferentes patrones/historias; en segundo momento, rastrear también significa explorar los contextos y discursos presentados por los hilos, por ejemplo, si la narrativa aborda un espacio como las granjas industriales, involucra explorar más a detalle las implicaciones de éstas en la realidad. Por lo tanto, identificar hilos, rastrear hilos, cruzar hilos, dar y recibir hilos, soltar algunos hilos, podrían considerarse parte del juego de rastreo de *string figures*.

Crear nuevos patrones, dar y recibir patrones, podrían relacionarse más al tercer sentido de Haraway, o específicamente a hacer *string figuring*. Crear nuevos patrones envuelve todos los pasos anteriores. Estos patrones, a su vez, serán compartidos con diferentes personas que acompañan el proceso de esta investigación (comité tutorial, así como compañeros con quienes pienso). Esto va de la mano con cómo Haraway (2016a) piensa *string figuring*, pues para la autora, este proceso es simpoiético, se construye en conjunto con otros, los jugadores

de *string figures* se pasan entre ellos los patrones, a veces conservando, a veces proponiendo y a veces inventando nuevos patrones.

A partir de este proceso, la intención es crear nuevos patrones que consideren algo nuevo, algo significativo. Para Haraway (2016a) la intención de jugar *string figures* no es encontrar los mejores patrones, o crear muchos patrones nuevos, con nuevas conexiones, sino encontrar conexiones significativas que no estaban allí antes. Más aún, patrones “para mundos y tiempos posibles, mundos material-semióticos, mundos que se han ido, que existen y que están por venir” (Haraway, 2016a, p. 31). Una vez encontradas dichas conexiones, los patrones de análisis serán descritos, detallados y tejidos en los resultados de análisis de este trabajo.

#### **4.4 Cierre de capítulo metodológico.**

A lo largo de este capítulo me he enfocado en dar a conocer las bases metodológicas que guían la investigación, es decir, explicitar la metodología, el método y el diseño metodológico que seguiré a lo largo del proceso de recolección, procesamiento y análisis de las obras narrativas.

Para ello comencé considerando la relevancia que tienen las metodologías feministas del conocimiento situado y la interseccionalidad en este trabajo. El cómo configuran una manera de proceder, en la cual se acepta de antemano que no existe una verdad, ni una sola manera de entender una historia, una vida, un mundo. Que me permiten comprender que, las maneras de conocer y aproximarnos al mundo son relativas a nuestra localización, posicionamiento y corporeización; que suponen un compromiso de entender cómo funcionan las lógicas de poder, de sintonizar práctica con teoría y de crear nuevos significados, conceptos y estrategias.

De tal manera, mi acercamiento a las obras narrativas, así como la construcción de esta investigación, es alimentada por mis experiencias concretas, mi formación, mis prácticas y mis conexiones con otros; todo lo que me conecta al mundo, me provee una manera de entenderlo, de observarlo y de pensarlo con otros. De manera concreta, en este capítulo metodológico he buscado aterrizar en un método particular de análisis que he llamado “ecocrítica-animal como juego de *string figures*”. Esto ha significado la creación de una perspectiva metodológica diferente, así como la descripción detallada de cada uno de sus componentes en dos apartados específicos.

En el segundo apartado, me enfoco en mostrar cómo este método de análisis que propongo (análisis ecocrítico-animal) tiene sus raíces en la ecocrítica ecofeminista, así como en los diferentes tipos de análisis de CiFi realizados con enfoque en los animales. Con este apartado construyo lo que identifico como el esquema de focos de análisis de un trabajo ecocrítico-

animal, que funciona como uno de los patrones iniciales en conjunto con el patrón teórico y las obras narrativas. Así, en este apartado busqué hacer manifiestas las bases metódicas de un proceso de análisis ecocrítico-animal.

En el tercer apartado busqué explicitar el diseño de análisis ecocrítico-animal como juego de *string figures*, siguiendo los tres sentidos que Haraway (2016a) les dota. *String figures* como el patrón, historia, cosa, arreglo que solicita respuesta, *string figures* como el método de rastreo y *string figuring* como dar y recibir patrones. En este espacio busqué mostrar las reglas del juego/análisis a realizar, para considerar de manera sistematizada cuáles pasos serán relevantes a lo largo del proceso de escritura del análisis, el cual expongo en el siguiente capítulo.

## 5. Análisis ecocrítico-animal de Obras Narrativas

Antes de comenzar a exponer el análisis propiamente dicho, me interesa aclarar la manera en que estos dos apartados que presento a continuación llegaron a ser. Para ello, me interesa comenzar con una narración del proceso de análisis o de juego de *string figures* que he desarrollado. Este proceso se dividió en cuatro etapas: rastreo, creación de string figures base, experimentos (creación de string figures integradoras) y *grounding* o enraizamiento.

De estas cuatro etapas, en esta sección de análisis presentaré solamente los resultados de la primera y la última; y ambos resultados son *string figures* a manera de texto escrito, sin embargo, los *string figures* (esquemas) realizados a lo largo del proceso se podrán encontrar en la sección de anexos para ser consultados.

Durante la **etapa de rastreo** realicé una lectura detenida de las obras narrativas, identificando algunos puntos que podrían servir de anclaje para tejer las propuestas teóricas de la figura animal. Una vez realizado este procedimiento de “close reading”, escribí una narrativa más bien descriptiva de cada una de las obras. Las **string figures de rastreo** (esquema) realizadas durante esta etapa se encuentran en la sección de anexos, sin embargo, fue con base en ellas que se creó la primera parte de este análisis.

Así, en esta etapa hay dos intenciones principales: la primera es hacer un trabajo descriptivo de las obras narrativas, en el cual tejo someramente algunos hilos teóricos que fueron hallados durante el rastreo y la consecuente configuración de los *string figures base*. Esta primera etapa compone los primeros tres apartados del capítulo de análisis, comenzando por *Barn 8*, siguiendo con *El Cielo de los Entrenadores Pokémon* y finalizando con *Prometeo con Carita Feliz* :).

Como será notorio, el apartado de *Barn 8* es más extenso que los otros, puesto que esta obra narrativa es una novela mucho más amplia que los cuentos. Aunado a ello, este apartado me interesa mantenerlo así de descriptivo pues permite que, quienes no han leído las obras narrativas, tengan un pequeño contexto a las historias que las componen, para que la siguiente fase del análisis cobre mayor sentido. Esperando que esto anime a la lectura de las obras narrativas.

A partir de la etapa de rastreo en las obras narrativas y la creación de los **string figures de rastreo** (a manera de esquemas y texto), realicé también una reconfiguración de las relaciones entre los conceptos teóricos del *string figure* teórico que había sido creado a partir del marco teórico; este será relevante en etapas siguientes y puede ser encontrado en la sección de anexos.

La segunda etapa, la he nombrado la creación de **string figures base** (esquemas). Esto significó, un segundo rastreo profundo en las obras narrativas mucho más enfocado en comprender la secuencia narrativa, los personajes y las relaciones posibles con la *string figure*

teórica reconfigurada. Estas *string figures* base se encuentran también en los anexos de este trabajo de investigación. A partir de ellas, se realizó la etapa de experimentación.

La etapa de experimentación implicó dos experimentos específicos. Los experimentos tienen la intención de generar conexiones aleatorias y conjunciones inesperadas. Con conexiones aleatorias me refiero a que usé tarjetas con elementos teóricos (dimensiones y categorías de análisis) y elementos narrativos (citas de las obras narrativas), que luego mezclé para hacer conexiones aleatorias e inesperadas. De tal manera, los acomodados en parte son cuestión de suerte y dependen del método de revolver tarjetas o aventarlas en el aire. De alguna manera, la intención del experimento es, pensado de la mano de Haraway, encontrar cosas inesperadas y significativas que no estaban allí en un inicio, así como soltar mis hilos favoritos para ver conexiones que no había pensado antes.

En el primer experimento no había ningún tipo de orden o segmentación entre las tarjetas, simplemente mezclé las tarjetas y las aventé hasta que se dispersaran lo suficiente para verlos en un espacio grande (el suelo de mi estudio). Luego, busqué organizarlas por grandes grupos y busqué hacer conexiones entre los grupos. Con este experimento aprendí que, con tantos elementos entremezclados, las figuras posibles eran caóticas y, un poco abrumadoras. Las notas y figuras de este experimento se encuentran en anexos.

En el segundo experimento, organicé las tarjetas en grupos iguales, seis grupos de 16 elementos; de manera aleatoria. Para ello, primero mezclé las tarjetas y las dispersé en grupos equilibrados. Estos grupos de figuras quedaron acomodadas en columnas como si fuera una tabla. Este segundo experimento tiene como resultado seis figuras extrañas y azarosas que he llamado: **string figures integradoras** (esquemas y texto).

En términos de análisis podemos pensarlas como seis historias íntimamente relacionadas, que me interesa contar por separado por motivos analíticos experimentales. Aclaro que las he clasificado con dos números pensando que son historias que podrían contarse de manera indistinta en términos de orden. De manera que el orden en que decidí contarlas es solamente una manera posible.

Estas **string figures integradoras** se encuentran en la sección de anexos, pero dan pie a la cuarta etapa de este proceso: el momento de *grounding*, o enraizamiento de las *string figures* de integración. Éste, corresponde al segundo apartado del análisis presentado a continuación. Hacer un ejercicio de enraizamiento tiene que ver con pensar-con el mundo actual y los animales desde una perspectiva situada. Buscando tejer narrativas que me resultaron particularmente significativas de las *string figures de integración* de una manera más ordenada, menos atiborrada de categorías, así como menos repetitiva.

Esta sección final del análisis se compone del ejercicio de *string figuring*, es decir de tejer patrones, una vez realizado el juego de *string figures* (rastreo, creación de *string figures* base, experimentación y creación de *string figures integradoras*). Por tal razón, esta sección no tiene figuras a manera de esquemas, sino que la figura misma es el texto resultante, en el cual

es posible realizar un tejido mucho más complejo y que es presentado de manera ordenada. De este último momento surge la última figura a manera de esquema que presento en las reflexiones finales de este trabajo de investigación.

A partir de esta breve descripción de los procesos del juego de string figures realizado, presento a continuación las figuras resultantes de la primera y última etapa.

## **5.1 Análisis descriptivo conforme a *string figures base*.**

### **5.1.1 Barn 8.**

*Barn 8*, o *Granja 8*, de Deb Olin Unferth (2020) narra la historia de un robo masivo de gallinas de una granja industrial. La historia se desarrolla, en su mayoría, en el estado de Iowa, Estados Unidos (E.U.). *Barn 8*, es una historia situada, que no comienza en un lugar/planeta lejano o en un futuro idílico, sino dentro de un contexto que pareciera ser similar a las realidades actuales de la industria de gallinas: “las poderosas máquinas” (Unferth, 2020, p.31)<sup>41</sup> que ya son. Cleveland y Janey, son auditoras de granjas industriales de huevos y, también, son quienes deciden llevar a cabo el robo.

La historia comienza con la joven, Janey Flores de apenas quince años de edad, ciudadana estadounidense, quien describe su linaje como “sólo un cuarto latina, pero ni la mitad americana” (Unferth, 2020, p. 23). Janey toma la abrupta decisión de ir a vivir con su padre, Fred Flinstone (americano), en Iowa, cuando su madre Olivia (mexicana) le cuenta de su existencia. Fred es un hombre con pocas aspiraciones en la vida, trabaja en una planta procesadora de aves de corral, en particular gallinas. Lo que para Janey significa que “pasaba sus días inspeccionando cuerpos muertos” (Unferth, 2020, p. 16).

Su vida toma un giro inesperado cuando su madre fallece y tiene que vivir forzosamente con su padre. En ese momento crea en su mente una disociación, para ella ahora existían dos “Janey”, la nueva que es infeliz en Iowa con su padre y la Janey vieja que es feliz en Brooklyn con su madre. Cuando termina la preparatoria y comienza a buscar trabajo, su padre le sugiere trabajar en la auditoría de gallinas con Cleveland. Janey, con pocas expectativas de su vida laboral, y de su vida en general, acepta. Particularmente al enterarse de que su madre había sido niñera de Cleveland durante su infancia.

Cleveland tenía una larga carrera en la auditoría de granjas industriales de gallinas, había llegado incluso al título de directora de auditorías. Sin embargo, llevaba también un tiempo cuestionándose muchas cosas de su trabajo. Cleveland estaba cansada de no ver un impacto de su trabajo que fuera evidente en las prácticas dentro de las granjas. Se había hartado de hacer todo el papeleo de incumplimientos, se frustraba de que los directores nunca tomaran en cuenta sus recomendaciones. “Este no es tu trabajo. Tú describes lo que está o no está en

---

<sup>41</sup> Todas las citas de *Barn 8* las he traducido personalmente.

cumplimiento. Tú no participas en el proceso de resolver problemas” (Unferth, 2020, p. 32), le insistían.

Para Cleveland, auditar significaba “certificar las mejores prácticas para la seguridad del consumidor, así como el bienestar de las gallinas” (Unferth, 2020, p. 31). Sin embargo, más allá de certificar que cumplían o no con las normas, no podía proponer nuevas ideas para mejorar las condiciones de vida de las aves. Cleveland introduce a los lectores al “universo de las granjas”, las monstruosas máquinas, ruidosas e iluminadas. En palabras de Cleveland: “No de las granjas de hace años, retro o reliquias, de tabloneros rojos como emblema nacional [...], sino las granjas de ahora, las poderosas máquinas, las super computadoras masivas, la mega-fauna hecha por humanos.” (Unferth, 2020, p. 31).

También lo describe como un universo:

“[c]ompletamente cerrado en metal y concreto, siete tremendos pasillos de jaulas que llegaban hasta los veinticinco pies de altura, ocho niveles y dos pisos. Un sistema de cadenas que llevan la comida, otros cinturones que sacan el excremento. Poderosos ventiladores que expulsan monóxido de carbono, sulfato de hidrógeno, amonio y polvo. Dos mil focos en intervalos regulares, como una monstruosa decoración de navidad, el sol saliendo y ocultándose con temporizador. La granja entera retumbando con maquinaria. Quince mil gallinas paradas allí, esperando.” (Unferth, 2020, p. 51).

Asimismo, en este análisis cada vez que hable de granjas, me estaré refiriendo al universo de las granjas que describe Cleveland. El cual también incluye: “los manuales, los registros de movimiento de animales, los programas de iluminación, los protocolos de recorte de picos. El CO<sup>2</sup> usado para exterminación masiva” (Unferth, 2020, p. 168). Así como su historia y actores propios, descritos por Cleveland como: “Republicanos, hombres blancos de estilo anticuado, cristianos. Ultra educados.” (Unferth, 2020, p. 168). Y como Cleveland sabía bien, interesados en una cosa solamente: el negocio creciente de los huevos.

Entiendo que los cuestionamientos de Cleveland no necesariamente venían de una empatía por las gallinas, o por algún afecto cariñoso con ellas. Más bien, dado que entendía perfectamente el universo de las granjas (sus actores, historia, normas, procedimientos, etc.), se sentía frustrada porque su trabajo como auditora no servía más que para certificar “buenas prácticas”, sin la posibilidad de hacer cosas de manera diferente. Cleveland se tomaba muy en serio su rol como auditora, las normas le importaban aun cuando sabía que fallaban seguido. Pero no parecía sentir afectos profundos por las gallinas y más bien intenta distanciarse afectivamente de ellas de muchas maneras a lo largo de la historia.

El momento de quiebre para Cleveland fue un encuentro específico. Un día, cuando salía de una auditoría de La Granja Feliz de la Familia Green (Granja Green, de aquí en adelante), Cleveland se encontró un pequeño bulto blanco frente a ella: “Una gallina perdida en la propiedad. Eso debería caer dentro de Acceso Estructural.” (Unferth, 2020, p.34), pensó.

“Tendría que rehacer el formato de la auditoría, substraer dos puntos bajo el apartado de Seguridad de Alojamiento y Acceso, firmarlo de nuevo, meter una Acción Correctiva, llenar un formato de Plan de Bioseguridad, volver a meter el... O podría manejar alrededor de la gallina y seguir su camino. Miró a la gallina, [...]. Las gallinas están en constante movimiento. No se paralizan como los conejos. Ellas no ‘fijan la mirada’. [...]. Pero esta gallina se paró. Sus ojos se ‘encontraron’ con los de Cleveland.” (Unferth, 2020, p. 34).

A lo largo de la historia Cleveland narra muchos datos sobre gallinas, sobre su anatomía, comportamiento, desarrollo, entre otros; lo cual de alguna manera muestra que para ella las gallinas son seres sumamente complejos, pero también porque parecen generar pequeños destellos de afectos, como el narrado arriba. De este encuentro aprendemos que Cleveland sabía que: “Todas las gallinas, vaya, todas las aves, tienen sonidos específicos para cada individuo – en otras palabras, nombres.” (Unferth, 2020, p. 35). La gallina que fija sus ojos en Cleveland se llama Bwwaauk, ese es su nombre autoasignado, volveré a su historia casi al final de esta sección.

Para Cleveland, ver a una gallina andando sola, caminando lejos de la granja, tomando sus primeros pasos en la tierra y no en rejas de metal, era impresionante. No paraba de pensar en dónde estaría su madre, si sabría a dónde se dirigía, si se preguntaba sobre cuestiones de destino como los humanos. No podía regresarla, su rebeldía le gustaba. Además, si la devolvía a la granja, los protocolos de seguridad impedirían su ingreso, una gallina que ha salido es un riesgo de enfermedad para las otras. Tendrían que practicarle eutanasia. Así que “puso al ave en el asiento trasero de su auto y se fue de allí.” (Unferth, 2020, p. 36). Llevó a la gallina a la oficina local de derechos animales y la dejó afuera de su puerta.

Pocos días después, Janey llegó a trabajar con Cleveland. Tomó el curso de certificación, aprendió todo lo fundamental: “la misión de Productores de Huevos Unidos, la historia americana de la certificación de gallinas ponedoras, las cinco libertades de las gallinas.” (Unferth, 2020, p. 41). Cleveland la guiaba en esos días de orientación mientras mantenía conversaciones con alguien de la oficina de derechos animales donde había dejado a la gallina, quienes no habían tomado a bien su “regalo” anónimo. Cleveland les mandaba a las activistas fotos de gallinas en sus jaulas, mientras Janey intentaba hacer la tarea que le había asignado. “Para su calendario mensual” (Unferth, 2020, p. 41), les escribió en el mensaje. Luego robó dos gallinas más y las dejó, otra vez, afuera de la oficina.

La hostilidad entre Cleveland y las personas de la oficina de derechos animales, crecía con cada gallina y cada mensaje. Le decían que ese no era el lugar para ir a dejar gallinas, que rescatar gallinas individualmente era una tontería, que, si lo hacía para apaciguar su culpa por los diez billones de gallinas que nacen, sufren y mueren en la industria cada año. Que, en todo caso, si quería seguir robando gallinas sería mejor que las llevara a un santuario. Cleveland tomó tres gallinas más y se las llevó, de nuevo, afuera de la oficina.

Al mismo tiempo, Cleveland intentaba enseñarle a Janey todo lo que sabía sobre auditorías, granjas y gallinas. Le dio el discurso que siempre daba en conferencias de auditoría, sobre la importancia de la luz en las gallinas ponedoras:

“La granja moderna de huevos es un instrumento perfectamente calibrado. [...]. Las gallinas, sin ser intervenidas, ponen tan poco como treinta huevos al año. Los huevos solían ser un lujo. [...]. Estas gallinas ponen doscientos setenta huevos cada año. ¿Sabes por qué? Por un descubrimiento científico. [...]. La luz. [...]. Los científicos americanos descubrieron en 1930 que la luz es la señal para que las gallinas sepan cuándo poner huevos. Largos periodos de luz significan primavera y tiempo de poner huevos. Menos luz significa invierno y tiempo de descansar. Más luz, más huevos. [...]. Así que los científicos les pusieron más luz a las gallinas y entonces seguían poniendo huevos.” (Unferth, 2020, p. 43-44.).

Cleveland le pregunta a Janey qué opina sobre eso. Janey contesta: “Otra victoria para la humanidad” (Unferth, 2020, p. 44), a lo que Cleveland responde: “Otra victoria para América” (Unferth, 2020, p. 44). Resultan interesantes las respuestas de ambas y se podrían interpretar sus respuestas de maneras diversas. Resulta interesante que, para Cleveland, parece ser importante en su discurso que las granjas son una victoria de un país en específico, Estados Unidos. Para Cleveland es claro que la historia de estas industrias importa tanto como sus actores, los hombres blancos, republicanos, cristianos. Los dueños de la industria de gallinas. Situando así un tipo de industria específico, de la historia que ha llegado a conocer bien en su labor como auditora.

Para Janey, la victoria es de la humanidad entera. Esto tiene sentido comprendiendo que Janey se encontraba apenas comenzando su carrera de auditora y no estaba disfrutando del curso inductivo a la auditoría, de hecho, describe esos días como: “cuatro largos días de presentaciones PowerPoint con caricaturas de gallinas sonriendo al final de cada una [...], las horas más aburridas de su vida, y las más perturbadoras” (Unferth, 2020, p. 46).

Todo le resultaba espantoso de ese trabajo, incluso el vocabulario, al cual le había dado su propia interpretación: “‘despoblación’ (es decir, matar gallinas de manera masiva), ‘muda forzada’ (reducir su comida al punto en que casi mueren), ‘recorte de pico’ (es decir, cortar la mitad de sus caras), ‘certificación’ (sancionar, no, requerir una asignación de atrocidades), ‘Los productores Unidos de Huevos’ (los hombres blancos de mediana edad a cargo de todo eso).” (Unferth, 2020, p. 46).

Resulta evidente que Janey está comenzando a aprender de la historia y de quiénes son los dueños de la industria. Así como, de cómo el vocabulario que usan para nombrar los procesos y la historia oculta cuestiones importantes. A la vez que Janey encuentra las incoherencias del vocabulario, es notable que va creando su propia perspectiva: sustituyendo el término

distante de “despoblar”, por matar gallinas masivamente, o de “recorte de pico” como cortar la mitad de sus caras.

Janey entraba al mundo de la auditoría cuestionando fuertemente sus bases y, como si no fuera poco, Cleveland le parecía extraña. No tenía expresión en su cara y tenía movimientos bruscos y rígidos. Además, era “una fiel creyente en una causa absurda, una mujer ridícula en uniforme” (p. 47). No sabía qué pensar de ella, hasta que la vio sacar su teléfono y tomar fotos de las gallinas. Muchas veces. Incumpliendo las leyes que Janey apenas estaba aprendiendo. “Allí estaba Cleveland tomando fotos. No de gallinas esponjosas, sino de gallinas jodidas. Gallinas apiñadas en las jaulas, gallinas con heridas abiertas, gallinas con prolapsos uterinos, gallinas muertas en contenedores sangrientos” (Unferth, 2020, p. 49).

Un día Janey decide seguir a Cleveland al salir del trabajo. Cuando la encuentra iba saliendo de puerta de una de las granjas, con gallinas en sus manos. Janey se sintió inspirada: “Cleveland salió de la granja con un saco. La belleza martirizante de la noche. La pequeñez de Cleveland frente a la enorme granja. La luz de adentro la iluminaba por detrás y brillaba alrededor de ella. Los sonidos de los ventiladores hacían un *om*. ¿Quién es esta mujer?” (Unferth, 2020, p. 50). Janey se le acerca y la sorprende. Promete que no dirá nada sobre lo que ha visto.

Janey y Cleveland comenzaron a remover gallinas. Llegaban de madrugada, antes que cualquier guardia. Se llevaban hasta doce gallinas. Incluso estando en ellas todos los días, Janey seguía sorprendiéndose cada vez del enorme tamaño de las granjas, de “[I]a escala inimaginable, [...], el poder existencial del tamaño.” (Unferth, 2020, p. 54). Por primera vez desde que comenzó a vivir en Iowa, Janey comenzó a sentir que lo que hacía tenía sentido. “Por primera vez sintió que prefería estar haciendo lo que *esta* Janey hacía, y no lo que la *otra* Janey, la vieja, estaría haciendo, [...]. Mientras tanto, la nueva Janey era una pirata, una Robin Hood, una bandida del mejor tipo, contrabandeando unas cuantas gallinas ciudadanas a un lugar seguro.” (Unferth, 2020, p. 58).

No le llamaban robar, Cleveland insistió en que lo que hacían era parte de su trabajo como auditoras y prohibió llamarle “robar” o “liberar”. Consideraba que las gallinas no podían ser libres porque “no tenían un hábitat natural. Debes tener un lugar a donde puedas ser libre para ser liberada.” (Unferth, 2020, p. 59). Tampoco estaba de acuerdo con las palabras “rescate” o “evacuar”. Más bien: “Cleveland se decidió por el término apolítico y no sentimental de ‘remover’. Estaban removiendo a las aves del área de auditoría.” (Unferth, 2020, p. 59). Lo cual muestra su intención de distanciarse de lo afectivo y lo político de sus acciones y resguardándose bajo el margen de su trabajo de auditoría.

Como contraparte, para Janey, “remover” gallinas no tenía tal distanciamiento afectivo. A lo largo de sus aprendizajes se puede notar un disgusto por el mal trato a las gallinas, a quienes considera “gallinas ciudadanas”. Quizás por ello, es Janey quien propone el plan de remover gallinas de manera masiva luego de que tiene una visión: “las jaulas cayendo, las aves

saliendo de sus jaulas, saltando de ellas como si fueran sus nidos. Vio un techo abrirse y estrellas llenando el cielo sobre el pabellón de jaulas y ramas. Vio a las gallinas, cientos, miles de ellas, con un poder nunca visto en las gallinas, volando hacia arriba y afuera de la granja.” (Unferth, 2020, p. 62-63).

Fue la primera vez que lo pensó: “Llevémoslas a todas” (Unferth, 2020, p. 63).

Janey le comparte el plan a Cleveland, apelando a su mismo discurso de auditoría para justificarlo. Tenía más sentido llevarse a todas, remover algunas gallinas no servía de nada. Era mejor hacer un gran gesto, remover gallinas en escalas tremendas. Cleveland no estaba de acuerdo, ese no era su trabajo como auditoras. Sin embargo, le gustaban los grandes gestos. Intenta no dejarse persuadir, pero esa noche, antes de dormir, le escribe a Janey: “Tendría que ser una granja completa” (Unferth, 2020, p. 67).

A partir de este momento, se desarrolla la segunda parte de la novela, en la cual se introduce un nuevo personaje, Dill. El ex director de investigaciones clandestinas del grupo de derechos animales, quien apenas hace unos meses había sido despedido del cargo. Dill está pasando un mal rato, luego de quedarse sin trabajo y estando en una relación rota con su esposo, el banquero; cuando comienza a recibir gallinas de las auditoras. “Una más para tu revolución” (Unferth, 2020, p. 77), le dice Cleveland. Cuando Dill les pregunta por qué le llevan gallinas simplemente le dicen que son “remociones incidentales” (Unferth, 2020, p. 77). Dill no está contento y las gallinas no ayudan a su relación con el banquero. Pero las acepta considerando que “al menos [Janey y Cleveland] no son activistas” (Unferth, 2020, p. 78).

Aquí resulta interesante que Dill formaba parte del grupo que, para Cleveland, eran activistas de los derechos animales, sin embargo, no se considera uno de ellos. Mientras que para Dill, es importante que, aunque Janey y Cleveland roben gallinas, no son activistas. En Dill también opera una ambivalencia entre su de investigación encubierta de granjas y lo político del activismo animal. Sin embargo, de manera distinta a Cleveland, Dill es abierto en sus afectos y relaciones con gallinas.

Se preguntaba si las auditoras sabían todo el trabajo de cuidados que hacía con las gallinas una vez que las dejaban en su propiedad:

“Las gallinas estaban apiñadas. Siempre hacían eso cuando llegaban allí. Estaban tan acostumbradas a vivir en esas pequeñas jaulas que les daba miedo el espacio, el aire, el techo, y arriba el cielo, la terrible libertad, asustadas se juntaban en grupos, se apiñaban, una sobre otra, todas intentando llegar al centro. Y morían sofocadas. Cada vez algunas de ellas morían. [...]. Sólo tenías que ser paciente con ellas. Si lo lograban por la primera noche, estarían bien, empezaban a comprenderlo, se apiñaban menos cada día. Pasabas la zona de peligro. A veces sólo tienes que quedarte allí con ellas, evitar que se maten entre ellas. ¿Lo sabían las auditoras? Que cada vez que llevaban gallinas, él pasaba toda la noche y la mayoría del siguiente día, [...], levantando a cada una [...] y con los días aprendían a reconocer sus manos y su voz tan bien que

lo seguían por la granja [...]. Que para el momento en que estaban listas para ir a un refugio, él las había nombrado a todas.” (Unferth, 2020, p. 82).

No es sólo que Dill les pusiera nombre a las gallinas, lo que se podría entender como un acto de poder, así como un acto de reconocer su individualidad; sino el hecho de que, quedándose toda la noche con las gallinas recién liberadas, había aprendido a entender su miedo y los riesgos de esta libertad. Estaba en contacto con ellas por días, les hablaba y las cuidaba durante los momentos más riesgosos. Vivía con ellas los diferentes procesos de encontrarse fuera de las granjas y las jaulas, como la puesta incesante de huevos que no sabían empollar.

Para Dill esto era particularmente brutal, sobre todo cuando entendían que podían empollarlos y decidían que no querían separarse de ellos: “Dill tuvo que llevarle comida a una de ellas porque nunca había podido sentarse en sus huevos antes y no pensaba levantarse para nada. Dill rompió en lágrimas cuando al fin la levantó de sus huevos para llevarla a un santuario, rompió en llanto porque ella era tan inteligente, [...], pensando que su trabajo era sentarse allí sin importar nada más” (Unferth, 2020, p. 83).

La situación de Dill con su esposo empeora, al grado de que le pide que se vaya de la casa/granja, que no soportaba más tenerlo allí, cada mañana deprimido, sin trabajo y con nuevas gallinas. El banquero le dice a Dill que se irá de la casa unos meses a un viaje de trabajo, dándole tiempo para buscar a dónde irse a vivir. Esa misma noche las auditoras llegan de nuevo. Dill no había comido nada en todo el día y estaba a punto de desmayarse. Las auditoras le dan comida (vegana), antes de proponerle ser parte de su gran plan. “Creemos que estarías interesado en un gran gesto. Y nosotras podemos estar interesadas en hacerlo” (Unferth, 2020, p. 85).

Dill, sintiéndose un poco mejor con comida en su estómago, escucha su plan: robar a todas las gallinas de una pequeña granja, la Granja Green. Entonces entiende por qué lo buscaron a él: Annabelle, la nieta del granjero Green, su amiga y compañera de investigación encubierta durante años. Las auditoras querían su ayuda y la de Annabelle. Dill se siente intrigado por el plan, pero también les dice que su gran gesto no tiene sentido y que, aun robando todas las gallinas, las empresas comprarán a más y llenarán de nuevo sus granjas. Las auditoras insisten y le dan tiempo para pensarlo.

Al día siguiente Dill despierta en la casa que pronto dejará de ser su hogar, cuidando a las gallinas, con la espalda adolorida. Se asoma afuera de la pequeña granja que les acondicionó, algunas de ellas ya estaban afuera corriendo. Cuando las gallinas lo ven se acercan a él. Le resultaban increíbles:

“Moviéndose en una línea por la reja, se veían como emisarios de otros planetas, con sus cabezas delgadas y sus ojos redondos, sus rostros inexpresivos y, sin embargo, en una misión de amistad. Ningún lado había aprendido cómo comunicarse más allá de las cordialidades, pero allí estaban todos, juntos. Cuando al fin lo alcanzaron, él les dijo ‘Bueno, ¿qué es lo que

ustedes quieren?’ Ellas se reunieron alrededor de él y miraron hacia los campos” (Unferth, 2020, p. 88-89).

En ese momento decide ayudar con el plan.

Esta última cita, reitera lo mencionado anteriormente sobre la manera en que Dill entiende su relación con las gallinas. Es interesante que, si bien las gallinas le parecen “de otro planeta”, entiende a partir de sus acciones que las gallinas lo buscan para acompañarlo, están según él en una “misión de amistad”. Más aún, entiende que ni él ni ellas saben cómo comunicarse con el otro, pero puede interpretar la respuesta a su pregunta a partir de verlas reunidas mirando hacia los campos, y así tomar una decisión sobre volverse parte del plan.

Dill pone en contacto a las auditoras con Annabelle. Ellas la buscan y les hace preguntas esenciales sobre su plan: cuánta gente necesitan, cuántas aves, cómo van a transportar a las aves, qué granja pretenden robar, a dónde las van a llevar, etc. Las auditoras contestan lo que saben y le piden su ayuda para descifrar lo que todavía no saben. Annabelle accede, con una condición fundamental: “Mira, [...] es mi granja. Mi familia- Las tomaremos. Por eso lo hacemos. No lo hacemos para que los americanos nos puedan ver en YouTube”, y continúa, “El punto es no usarlas. No por una jodida hora. ¿Es mucho que pedir? No usarlas por sus huevos, ni para comer, ni para hacer un punto.” (Unferth, 2020, p. 100). Las auditoras aceptan.

Resulta interesante la postura de Annabelle, una veterana de la investigación encubierta, nieta del mismo granjero al que le robarían las gallinas y para quien el punto fundamental de todo el plan, la única razón por la que decide entrar, es justamente no usar a las gallinas para nada. Debajo de esta postura, hay una crítica tanto a la industria que usa a las gallinas por sus huevos, así como a quienes liberan gallinas para hacer un punto, o para subirlo a YouTube. Esto tiene repercusiones en las decisiones que tomará a lo largo de la historia, particularmente llegando al final.

Annabelle les dice a las auditoras que tienen que contactar a Jonathan Jarman Jr., su ex esposo, quien también viene de una familia propietaria de granjas en la zona. Un ingeniero que había intentado hacer modificaciones en las granjas, traer nuevas tecnologías a la granja de su padre. Nuevas tecnologías con jaulas con “enriquecimiento” (p.107). Pero había tenido poca suerte en hacerlo. Luego cuando se casa con Annabelle, ambos intentan hacer un cambio en las granjas, “ellos crearon un movimiento expansivo para enriquecimiento, gallinas sin jaulas, en sistemas de libre pastoreo” (Unferth, 2020, p. 108-109). Pero en realidad no lo logran, los dueños de las granjas consideran innecesario el gasto y de hecho terminan por divorciarse.

El movimiento de “enriquecimiento” de los animales en cautiverio en general, y en la industria alimentaria en particular, es efecto de las legislaciones de bienestar animal, de las cuales surgen también las cinco libertades de los animales a las que refiere Janey en su curso de certificación. La manera en que este discurso aparece en la historia es a partir de Annabelle

y Jonathan, dos descendientes de empresarios de la industria de huevos en Estados Unidos. Los abuelos, con sus propios presupuestos de cómo debe funcionar una granja, toman a Annabelle y a Jonathan como ingenuos, pero entienden que son nuevas generaciones y aceptan algunos de los cambios. Aunque no lo suficiente para que Jonathan lograra implementar sus nuevas jaulas “enriquecidas”, y definitivamente no lo suficiente para que Annabelle decidiera seguir ese camino, en lugar de volverse una investigadora encubierta.

Luego de un proceso de convencimiento por parte de Dill, las auditoras y Annabelle, Jonathan acepta ser parte del plan y comienza a hacer los cálculos necesarios para hacer la operación factible. Les dice que no es posible vaciar una granja completa, ellos le dicen que en realidad habrá dos granjas que estarán vacías, la granja 7 y la 8. Así quizás sea posible. Pero necesitarán al menos sesenta camiones. Janey se encarga de conseguir los camiones. Annabelle y Dill hacen una lista de investigadores que podrían estar interesados y los reúnen para escuchar el plan. Jonathan hace los cálculos y el plan para 303 investigadores, la noche previa a la evacuación ya “[t]enía listas las 303 copias de instrucciones cada una con sus propias tareas, itinerario, granja, tarea y plan para huir.” (Unferth, 2020, p. 159).

El día de la evacuación llegan demasiadas personas, la cuenta final de investigadores fue de 507. Muchas manos y mayores posibilidades de caos, Jonathan advertía nervioso. Aun así, la procesión de setenta carros salió de la granja del banquero y manejaron hacia la Granja Green. El hermano de Annabelle, Rob Jr., estaba a cargo de la granja. Ese día de la evacuación, salió de las inmediaciones en su horario normal. Se subió a su carro y se fue.

Ya en la Granja Green los investigadores revisan el área y dan la señal de inicio, se dispersan a sus granjas asignadas y comienzan a sacar gallinas. Janey y Cleveland estaban en la granja 2, coordinando a los investigadores, removiendo gallinas y llevándolas a uno de los camiones. El primer camión salió a tiempo. Sin embargo, la operación comienza a complicarse, las gallinas peleaban con los investigadores, algunas se salieron de las jaulas y corrieron. Otras habían aplastado a sus compañeras en las jaulas. Los investigadores se iban cansando, comenzaron a bajar el ritmo. Algunos camiones tardaban en llegar. Con todo, el plan iba fluyendo relativamente bien hasta las 3 am.

Dill revisaba las granjas, en la 5 había peleas porque habían tirado una batería de cajas, en las 6 había gallinas corriendo por doquier, atacando a los investigadores. Luego miró hacia la granja 7 y 8. Sabía que estaban vacías, pero decidió revisarlas. La 7 estaba en completo silencio. Pero la 8 no había sido vaciada. Alguien se había equivocado. “La granja 8 sería el error más colosal, el que aseguró la derrota del robo más grande de gallinas en la historia.” (Unferth, 2020, p. 212).

El error no sólo fue el hecho de que hubiera más gallinas de las esperadas, una granja más que saquear. El error fue haber invitado a un grupo de investigadores radicales y criminales, quienes “tomaron una decisión en su propia iniciativa: nadie se deja atrás.” (Unferth, 2020, p. 213-214). Mientras el resto de los investigadores debatía sobre qué hacer una vez que las

granjas planeadas estaban vacías, este grupo “prendió en fuego la granja 8” (Unferth, 2020, p. 214). Las alarmas de incendio sonaron. Los bomberos no tardaron en llegar. La granja se quemó rápido. La policía comenzó a seguir los camiones y presentarse en los santuarios. Muchos camiones fueron recuperados, aunque las gallinas murieron sofocadas mientras esperaban ser desalojadas del camión.

“Pero dos camiones siguieron su camino.” (Unferth, 2020, p. 219), los camiones que habían salido primero, entre aplausos y celebración. Quienes aún no se enteraban de la masacre. En uno de esos camiones iban Annabelle, Dill y un investigador llamado Zee. Llegaron a su destino: la vieja granja del abuelo de Annabelle. Allí estaba ya el otro camión, con los investigadores terminando de vaciarlo y meter a las gallinas en la granja. Pasándolas de una celda a otra, pensaba Dill. Sacaron a las gallinas del camión y las metieron en la granja. Pero para sorpresa de todos, Annabelle les abrió la puerta de la granja. Las gallinas se quedaron pasmadas, “nunca habían sido invitadas a un campo antes. Nunca les habían invitado a ver el cielo y no podían verlo desde sus jaulas. Nunca habían sentido espacio alrededor de ellas, ni tierra o pasto bajo sus patas.” (Unferth, 2020, p. 248).

Annabelle las comenzó a asustar para que salieran. Cuando Dill entendió lo que estaba haciendo la siguió. “Como todo lo demás en sus vidas, alguien tomó la decisión por ellas” (p. 248), pensaba Dill. Mientras sacaba a las gallinas de la granja, pudo ver llegar varios carros de policías y, por si no fuera poco, Annabelle había desaparecido. La historia del robo termina allí. Les investigadores, las auditoras, el ingeniero, todos pasan por diferentes procesos judiciales. Sin embargo, la historia de las gallinas tiene un nuevo comienzo.

La vieja Granja Green estaba en una zona contaminada, al lado de una reserva natural y las gallinas llegaron allí. Bonnie K., la guardaparque de la reserva, documenta lo que ocurre con las gallinas: “Algunas murieron. Caminabas por el bosque y veías borlas blancas tiradas en el piso, como almohadas volteadas. Una pila de ellas bajo un árbol. Un grupo en los arbustos. [...]. Pero entonces vi un grupo completo picando el camino, buscando raíces, y otra docena agrupadas bajo un árbol, aventando tierra.” (Unferth, 2020, p. 263).

La guardaparque decide no reportarlas, quiere darles una oportunidad a esas gallinas extrañas que:

“habían sido criadas por tantas generaciones – como una evolución acelerada – que se habían vuelto genéticamente extraños y poderosos animales, [...]. Tienen que ser capaces de simplemente estar quietas, en esas jaulas por meses y meses, llenando sus pulmones de polvo. Tienen que soportar el embate de masivas dosis de inoculaciones, soportar sobrecargas sensitivas y depravaciones, [...]. Tienen que ser resistentes a enfermedades. Tienen que tolerar la violencia, el ruido, el pánico y no morir de estrés (como algunas lo hacen, aparentemente). Estas aves son prácticamente radioactivas, [...]. Super aves en algunos respectos.” (Unferth, 2020, p. 263).

Es interesante que, para Bonnie, las gallinas se han vuelto super aves gracias a la intervención que han tenido como una especie con una historia importante de cautiverio y programas de reproducción para su uso industrial. Resulta que, para ella, esto más que ser una desventaja, parecería ser lo que puede darles una esperanza de sobrevivir en libertad, más aún en una reserva contaminada. Bonnie consideró todas las ventajas y desventajas que tendrían las gallinas para sobrevivir: les será difícil conseguir comida, aunque había un río cercano donde podrían encontrar agua y muchos insectos; no saben huir de depredadores, aunque no había muchos de ellos en esa reserva contaminada, habían sido cazados hace tiempo.

La otra desventaja eran los humanos, “ningún animal tiene una oportunidad contra nosotros. Matamos todo lo vivo, allí donde esté parado, donde sea y lo que sea, y tenemos muchas excusas para ello.” (Unferth, 2020, p. 265). Pero, por fortuna para las gallinas, la única humana que pasaba por allí era ella. Nadie más pasaba por esa zona de la reserva debido a la contaminación proveniente de un incidente con residuos químicos hace décadas. Las gallinas podrían tener una oportunidad en esa reserva, pensó.

Las gallinas comenzaron a poner huevos, muchos huevos. Su cuerpo estaba acostumbrado. Bonnie pensó: “Quizás es el inicio de una nueva generación de gallinas, justo aquí en mi bosque radioactivo.” (p. 268). Entonces cayó en cuenta de que no había gallos, y por más huevos que pusieran, si no estaban fertilizados no habría pollitos: “la falta de espermatozoides sería su derrota. No me gustaba eso. Me parecía una desventaja injusta.” (Unferth, 2020, p. 269). Entonces decidió comprar una docena de gallos. Creía que, con esos gallos, las gallinas tendrían una esperanza de sobrevivir.

Si bien quería regresarles la esperanza que los humanos les habían robado, sabía que no sería nada fácil:

“Vamos a tener que esperar que esos genes primitivos sean fuertes, más fuertes que los humanos, y que la gallina se siente, no uno o dos días, sino que desee esa situación, de crear, nutrir, cuidar, proteger (estar no importa qué), para conquistar todo lo que los humanos le han hecho, que se va a sentar y cuidar de su nido, acomodar las ramas y las hojas alrededor de ella, sacar los bichos, voltear sus huevos y que las otras gallinas la vieran con interés y envidia [...] e imitaran, y tras algunos días las gallinas comenzaran a sentir movimiento de sus bebés bajo ellas y que sean movidas a tal grado que comiencen a cantar la antigua canción que las gallinas le cantan a sus embriones, canciones que los embriones cantan de vuelta, cualquier transmisión de información que ocurra en esa música será por siempre desconocido para nosotros, no importa qué tan inteligentes creemos que somos, las más simples cosas siguen estando cerradas.” (Unferth, 2020, p. 270-271).

Quiero desglosar esta última cita, pues considero que contiene los puntos fundamentales de cómo Bonnie construye perspectiva sobre las gallinas. Primero, resaltando de nuevo su

frustración con los humanos, considerando que las gallinas, sus genes, tendrían que ser más fuertes que los humanos para llevarlas a conquistar todo lo que los humanos les han hecho. Para Bonnie, es injusto que los humanos cometan atrocidades con las gallinas, así como es injusto que no les permitan vivir y sobrevivir. Moverse y relacionarse entre ellas y con un mundo que no sea lo que Cleveland llamaba el universo de las granjas.

Es interesante el tono científico de su discurso con palabras como “genes” y “embriones”, sobre todo porque enseguida puede también decir “bebés” y a su vez, considerar que las gallinas puedan sentir interés y envidia. Por último, Bonnie entiende que cualquier transmisión de información que ocurre en la música entre mamás gallinas y sus polluelos a través del huevo, será siempre desconocido para los humanos por más inteligentes que sean. De alguna manera asegurando que la racionalidad, incluso la científica, es siempre limitada. De tal manera, puede cuestionarla, buscar la siguiente historia en la ciencia, sin tener que despegarse de sus afectos.

La novela cierra con un epílogo a futuro. En términos de considerar que las narrativas CiFi se caracterizan por jugar con el tiempo que llamamos futuro, Deb Olín plantea su propio final distópico de gallinas. Me resulta muy interesante que éste sea el cierre de la novela. Como si decidiera dejar florecer las semillas que plantaron Cleveland, Janey, Dill, Annabell, Jonathan y Bonnie. Retomaré tres frases de esta historia, para finalmente cerrar con un breve comentario de ellas, antes de cerrar este primer momento de análisis.

“Las gallinas sobrevivieron más que los humanos. Sobrevivieron más que cualquier otra ave, todas las cuales los humanos desplazaron luego de cien años. Pero esas gallinas – cuyos ancestros corrieron del campo contaminado a un bosque menos contaminado y se enamoraron de los gallos que conocieron allí – sobrevivieron más que todos ellos. Cincuenta mil años después todavía seguían haciendo su viaje anual a través de lo que alguna vez fue una reserva natural desde lo que había sido la Granja del Abuelo Green, para conocer sus orígenes” (Unferth, 2020, p. 281).

“Estas gallinas no sabían nada de las jaulas en las que alguna vez vivieron. Sus ancestros originales todavía no habían desarrollado maneras sofisticadas de contar historias. Sólo heredaban el imaginario y la sensación de claustrofobia, el aire podrido, la desesperanza debilitante, y el dolor, así que esa tristeza vivía dentro de su tribu y les daba una personalidad más compleja que las del resto de gallinas salvajes, quienes murieron con los humanos” (Unferth, 2020, p. 282).

“Los malvados humanos se han ido, y las gallinas nunca van a evolucionar manos, nunca van a crecer tanto que una posibilidad sea la destrucción masiva. Tomarán lo que necesiten. Van a correr por la tierra, comiendo pastos y

escarabajos que sobrevivieron, revivieron y prosperaron. Van a vivir.” (Unferth, 2020, p. 282).

El futuro de las gallinas que plantea la autora es sumamente interesante, es un futuro que la historia hace posible, tiene una sensación esperanzadora y lo que más me gusta en términos afectivos, es que propone que luego de las brutalidades que viven las gallinas en el universo de las granjas, podrán tener un futuro diferente. Un futuro en el cual van a vivir, a correr, a comer bichos, van a ser libres y ni siquiera recordarán las jaulas.

También considero que es un final bien pensado, que busca no antropomorfizar a las gallinas para justificar su existencia en el futuro. Por ejemplo, cuando dice que las gallinas nunca van a evolucionar manos, ni van a generar la destrucción masiva (como el humano: ambiental, tecnológica, social, etc.). A su vez, considera que las gallinas ahora habían generado maneras más sofisticadas de contar historias, lo cual podría pensarse como algo antropocéntrico. Sin embargo, sería más bien una cuestión de excepcionalismo humano pensar que sólo los humanos tienen maneras “sofisticadas” de contar historias. Es curioso que la autora no nos dice cómo es tal sofisticación del contar historias, pero en sentido de que no evolucionaron manos, al menos podemos descartar la escritura como la conocemos los humanos, separando así la sofisticación de contar historias de la manera humana de hacerlo.

También es interesante que en este futuro las gallinas seguían haciendo su viaje anual, como una suerte de migración, de la reserva a la granja de la que fueron liberadas sus ancestras, para conocer sus orígenes. Una migración con significado social e histórico, de memoria colectiva. Al revolver estas dos ideas, es difícil considerar que la autora está siendo antropocéntrica o no lo está siendo, más bien fluye en ambos lados del tráfico entre lo cultural y lo natural, los mezcla, los indistingue. Es decir: otros animales migran, muchas aves migran, las gallinas del futuro migran: todo sería parte de “lo natural”; pero las gallinas del futuro, con sofisticación en contar historias (“lo cultural”), migran para conocer sus orígenes.

Aún más, el que las gallinas del futuro aprendan otras maneras de contar historias es consecuente con los comportamientos de las gallinas en la actualidad. Aprendemos de Dill, cómo:

“En la naturaleza las gallinas tienen complicadas vociferaciones y distintas voces. Hablan entre ellas, incluso antes de nacer. Las gallinas les cantan a sus huevos y sus pollitos adentro contestan, [...] a través del cascarón. Las gallinas adultas tienen al menos treinta diferentes categorías de conversación, cada una con su propia red de *coos* y llamadas y *clucks* y movimientos. Las gallinas chismean, llaman a otras, juegan, coquetean, enseñan, avisan, pasan por duelos, pelean, elogian y prometen” (Unferth, 2020, p. 171-172).

De tal manera, las gallinas ya saben contar historias y tiene sentido que siga siendo importante para ellas en el futuro. Sin embargo, Dill identifica estos comportamientos como posibles solamente “en la naturaleza”, pero no en las granjas, dado que en ellas sus

posibilidades de relacionarse no son las mismas y el mundo en que viven no les permite seguir desarrollando estas posibilidades. Otro ejemplo es la cita:

“En la naturaleza las gallinas deambulan en círculos por sus pequeñas villas, revisan su territorio, suben y bajan de los árboles en la noche, brincotean alrededor de otras en modo de juego, cortejo, batalla, [...]. Pero sus contrapartes ponedoras de huevos, sus parientes encerradas en jaulas no deambulan como el resto de la creación. Se paran, caminan uno a dos pasos entre sus compañeras de celda para tomar un poco de agua, sus pequeñas patas siendo cortadas por el metal” (Unferth, 2020, p.104).

De manera tal que sólo podrían acceder a esta sofisticación de contar historias siendo liberadas de las granjas. Así como, sólo pudieron sobrevivir a un mundo devastado, a una reserva natural radioactiva por la intromisión biotecnológica en sus cuerpos. Lo cual es también consecuente con algunas narrativas de esta intromisión a partir de la biotecnología del DNA y sus implicaciones en la inteligencia de las gallinas:

“Pensarías que, para ahora con todas las modificaciones genéticas, depravación sensitiva e incesto, ciento cincuenta años de ello, estos animales apenas y tendrían todavía cerebros, que sus mentes estarían estáticas, un bajo murmullo, una vibración refrigerada. Pensarías que su cerebro estaría en blanco, una colección de impulsos y carne. En efecto, algunas gallinas de la Granja Feliz de la Familia Green eran imbéciles, pero la mayoría no. Todas ellas contenían en ellas el DNA, aunque no la completa expresión, de la inteligencia original de las aves. Esos genes se empujaban a la existencia en todo tipo de maneras, así que la mayoría de las gallinas todavía tenía ese brillo de aves inteligentes en sus ojos” (Unferth, 2020, p. 170).

Pareciera, en esta última cita, que la inteligencia de las aves se mantiene en las gallinas gracias a su DNA, que es más fuerte gracias a las modificaciones genéticas, aún frente a la depravación sensitiva y el incesto. Y aún frente a un ambiente devastado como la reserva donde estaba Bonnie. Sin embargo, para Cleveland el que consideremos a las gallinas como “tontas”, tiene otras razones:

“las gallinas no siempre habían tenido la reputación de ser sucias, feas y tontas, una versión práctica de las palomas. Esa era una construcción del siglo diecinueve. Hasta entonces las gallinas comandaban respeto. [...]. Fue sólo hasta el final industrial de la historia, que la percepción sobre las gallinas comenzó a caer, relacionándose con el momento en que comenzaron a ponerlas en jaulas y fuera de la vista.” (Unferth, 2020, p. 203).

Como cierre de este primer apartado, quiero traer a cuenta la historia de Bwaaak. He tomado la decisión de ponerla al final, puesto que, no es una historia que verdaderamente afecte la narrativa de la novela. Bwaaak es la gallina que Cleveland roba en el inicio de la

novela. Es la primera gallina que lleva a la oficina de derechos animales y que después termina en casa de Dill (aunque no hay mucha claridad de cómo sucede). La historia de Bwaaauk, la única gallina con nombre en la historia solamente sirve como detonante de los robos de Cleveland, así como para contar la historia de la granja 8:

“Bwaaauk había crecido en la granja 8, una estructura vieja en forma de ‘A’, donde las cajas estaban apiladas en pisos de manera diagonal para que cuando las heces cayeran entre las rejillas de metal, evitaran a las gallinas de abajo. Bwaaauk había vivido en el piso más bajo, el peor lugar para una estructura en A, porque las heces te caen desde arriba (el sistema no era perfecto)” (Unferth, 2020, p. 171).

Gracias a la historia de Bwaaauk, aprendemos que:

“La granja 8 era la más vieja de todas, construida en 1990. Sus jaulas estaban oxidadas, en los lugares donde el metal se había corroído había hoyos, hoyos del tamaño de una gallina. En la mayoría de las filas si un hoyo se abría en el metal, las gallinas se caían a la jaula inferior. Entonces las gallinas de esa jaula la picaban hasta la muerte como invasora, luego se paraban sobre su cuerpo muerto, dándole a sus pies un alivio de las rejillas de metal.” (Unferth, 2020, p. 171).

Un día, Bwaaauk cayó de su jaula, estando en la jaula inferior, terminó sobre una pila de excremento de seis pies y entonces: “Miró a la caja de la que había caído. Las gallinas estaban asomadas por el hoyo viendo hacia abajo. Revisando la situación.” (Unferth, 2020, p. 171). En la descripción de esta historia, la autora nos brinda un momento de imaginación sobre la comunicación animal, Bwaaauk hace una promesa:

“Bwaaauk volteó su rostro hacia las gallinas de la jaula de la que cayó, le costó trabajo comunicarse, pero su mente se prendió. [...]. Hizo el sonido de su propio nombre -Bwaaauk – y un chip, “Ya viene”. Luego se movió entre el excremento y salió. Ella nunca volvió, pero mandó a alguien a traerlas” (Unferth, 2020, p. 172).

Bwaaauk es la única gallina de quien se habla personalmente en la historia, las demás, incluso las otras que convivían con Dill, parecen ser anónimas. Bwaaauk es como una pequeña mirada al mundo de las gallinas. Al menos ese pequeño momento de su mundo, cuando escapó y Cleveland la recogió. Sin embargo, su historia no tiene un final definitivo, no tiene mayor incidencia en la narrativa y tampoco es de las gallinas que llega a la reserva por lo que no es importante para el futuro planteado en el epílogo.

### 5.1.2 El cielo de los entrenadores Pokémon.

El cuento, *El cielo de los entrenadores Pokémon*, es narrado en primera persona por su protagonista, Helena Pavlovna, una entrenadora de zorros en el Circo Ruso de Moscú en la Ciudad de México. El cuento narra la historia de Helena y Marte, su amigo y compañero de circo, un zorro siberiano obtenido del contrabando. Marte es decomisado por las nuevas leyes de protección animal impulsadas por “El Partido” y llevadas a cabo por la senadora Rangel. Luego del decomiso de Marte, el Hermano de Helena, quien es un bio-programador, crea a Marx, un zorro virtual para hacer un espectáculo circense sin crueldad animal.

En el caso de esta obra narrativa, la secuencia del análisis en este apartado irá ligada a los personajes humanos en sus relaciones con los personajes animales, por lo que, a diferencia del apartado anterior, no busco contar la historia de manera lineal. Así, este análisis se divide en tres momentos: las narrativas de la senadora Rangel, las del hermano de Helena y las de Helena misma.

La Senadora Rangel es una política del “Partido” quien se encarga de llevar a cabo el decomiso de Marte, y quien promueve, desde discursos anti-especistas y de liberación animal, que ningún animal debería vivir siendo explotado en un circo. La senadora Rangel, sostiene este discurso cuando llega al circo a decomisar a Marte junto con una horda de periodistas:

“Entonces, fíjate, vemos la crueldad por partida triple [...] arrancar a un animal de nuestra madre tierra y someterlo a selección genética para que sirva a nuestros caprichos. Luego, al animal lo desechan porque no sirvió y lo someten al tráfico ilegal de especies. Y, finalmente, lo adiestran con crueldad para dar funciones de circo [...] un zorro adiestrado es algo que no se ve todos los días y se entiende porque a lo mejor a... cierto público inconsciente le llama la atención verlo. Pero debemos fijarnos en las condiciones del animal: está mal alimentado, sufre. No está en su hábitat.” (Guzmán, 2020, p. 53).

La Senadora parte del marco de la liberación animal fundamentado a partir de la crueldad, la cual identifica en las acciones de: arrancar a un animal de su hábitat, someterlo a selección genética, someterlo al tráfico ilegal de especies, ser adiestrados con crueldad, estar mal alimentados y sufriendo. Este discurso parte de la sintiencia para argumentar que los animales son sujetos de derechos que, en tanto sufren, merecen ser tratados sin violencia y sin crueldad. Pero, este marco hegemónico basado en la sintiencia es problemático y ha sido cuestionado ampliamente desde los estudios críticos animales (ECA), puesto que ha creado marcos que gestionan, regulan y justifican qué cuerpos animales son dignos de consideración moral a partir de un marco científico basado en el sistema nervioso central humano (Meighoo, 2014; Crespi y Rubilar, 2018).

Sin embargo, incluso bajo ese discurso, la promesa de liberación de la Senadora Rangel resultó falsa:

“no había un lugar idóneo en el mundo para un zorro semi domesticado que había pasado tantos años en cautiverio. Y al partido tampoco le interesaba encontrarlo. Sólo le interesaba salir, triunfal, con aquella consigna de ‘¡no más esclavos de los humanos! ¡liberemos los a todos!’ En realidad, el partido vendió a Marte a un coleccionista, a través de contactos ilícitos [...]” (Guzmán, 2020, p. 54).

Tiempo después, cuando Helena y su hermano crean y entrenan a Marx (el zorro virtual), la senadora sigue sosteniendo su discurso de liberación, a pesar de que es fuertemente criticada por otros quienes creen que un zorro virtual no puede sentir y por tanto no hay crueldad en este acto circense. El público general, creía que este animal virtual (Marx) era como un Pokémon. Decían: “por eso no hay maltrato: a un Pokémon no puedes sacarlo de su ambiente. No puedes maltratarlo.” (Guzmán, 2020, p. 59). La senadora Rangel no estaba de acuerdo:

“Señores, esto no fue lo que pedimos [...] hace tres años, cuando nuestro partido impulsó la ley, lo que exigíamos era la conciencia de la gente. Queremos que la gente entienda los sentimientos y el dolor del animal. Queremos que la gente renuncie a la conducta especista de dominación, no que haga... maromas para ejercer la en otro lado” (Guzmán, 2020, p. 59).

Más allá de que la Senadora exige la conciencia de la gente y su renuncia a las conductas especistas de dominación, es interesante que pueda seguir sosteniendo bajo el marco de la sintiencia los derechos de un animal virtual. La Senadora no considera que el hecho de que Marx sea virtual implica que no sienta. De hecho, sostiene que existe violencia desde el momento en que Marx fue creado solamente para satisfacer caprichos humanos, de que existe solamente para entrenar y hacer funciones de circo. Para ella, a pesar de que Marx no sea rehén en una jaula, es un rehén encerrado en su mundo virtual. Si bien, muchos deslegitimaron las palabras de la Senadora, para Helena no son tan fáciles de olvidar.

Helena y su hermano hablaban periódicamente por *Meet* (plataforma virtual). Cuando la senadora Rangel decomisa a Marte, Helena se siente profundamente triste, había perdido a su compañero y su acto. Por lo que un día su hermano bio-programador, le dio una “solución” a su problema con algoritmos de imitación genética. Su hermano le explica que las investigaciones de inteligencia artificial se han centrado en construir redes de instrucciones que simulen la inteligencia, pero que, quizás tendría más sentido usar la inteligencia natural de organismos a partir de su código genético: “Algo en su caldo genético es simplemente capaz de ensamblar órganos que inteligen, reaccionan y aprenden de su entorno” (Guzmán, 2020, p. 55).

Según su hermano, con un intérprete de ADN podrían recrear a un Marte nuevo, orgánico pero virtual. La contribución de Helena sería particularmente importante para el experimento, puesto que ella sabía entrenar animales, específicamente zorros: “Demostrarías el alcance de nuestras criaturas: su capacidad de aprender, de reaccionar al entorno. Vamos, veríamos la

plasticidad natural de un cerebro orgánico, pero perteneciente al Reino de las máquinas y no de la vida” (Guzmán, 2020, p.56).

Helena tenía sus reticencias a la propuesta de su hermano y de sus motivaciones detrás de querer que sea ella quien adiestre al zorro virtual para ayudar en su experimento, pero la ilusión de “ver a un Marte bebé, renacido y con su colita esponjada en un paisaje de árboles virtuales.” (Guzmán, 2020, p. 56), fue suficiente para convencerla.

La narrativa del hermano de Helena parte de un discurso científico que privilegia la importancia de los genes, en tanto que considera que “[t]écnicamente el ADN es el lenguaje ensamblador de las cosas vivas” (Guzmán, 2020, p. 55) y que, solamente al descifrar el código genético sería posible construir un animal virtual. Lo que Haraway (1995) llama la informatización de la vida, es decir, una reducción de la vida a los códigos, lo programable, lo cuantitativo. Además, su hermano es un científico al que le interesa crear cerebros orgánicos/virtuales, por lo cual parte del mecanicismo de manera tan literal que habla de un cerebro perteneciente al reino de las máquinas, y de los genes como aquellos que permiten el “ensamblaje” de órganos.

Una vez que su hermano ha creado a Marx y ante los comentarios de la Senadora Rangel, Helena le pregunta a su hermano si Marx puede sentir dolor de verdad. Su hermano responde que sí: “El dolor es un estímulo nervioso. Técnicamente, sí. Marx tiene nervios virtuales y, si le das con la fusta, le duele. También siente miedo. Siente todo lo que sentimos nosotros” (Guzmán, 2020, p. 61). El hermano de Helena admite que Marx es capaz de sentir dolor, pero a pesar de haberlo creado como un ser sintiente, al final del cuento, cuando comienzan a llegar propuestas para vender el software de animales virtuales, decide venderlo a una empresa que busca hacer peleas de animales virtuales.

Helena y su hermano, comparten haber sido criados por un encantador de bestias, pero difieren en que su hermano prefirió las máquinas que los animales. En cambio, para Helena entrenar animales era su pasión y la relación que había formado con Marte era profunda, tanto que el cuento comienza con la siguiente descripción de su relación:

“Marte no era humano pero igual Marte y yo éramos la misma persona. En la última parte de nuestro acto, Marte se ponía en dos patas y nos lanzábamos manzanas el uno al otro. hacíamos malabares juntos [...] el flujo de manzanas en el aire era un código: una transmisión secreta. Marte y yo nos comunicábamos. Yo lo miraba a los ojos. Detrás de su trompa canina y de sus bigotitos largos, algo en él podía reconocerme.” (Guzmán, 2020, p. 49).

Para Helena, su relación con Marte era lo más importante de su vocación de adiestradora de animales, la conexión entre ellos, el hecho de que su juego fuera compartido, no una serie de instrucciones y condicionamientos, sino comunicación en todo sentido. Esa era la magia que para ella implicaba ser encantadora de bestias, como su padre. Por esto, cuando la Senadora Rangel decomisa a Marte, Helena cae en una tristeza profunda:

“Marte murió en una jaula, mientras lo transportaban a su destino.

Murió solo.

Marte ya no existe en el mundo. Incluso si yo le lanzara frutas desde mi lado, nadie me respondería. [...]

La vida fue, por mucho tiempo, la continuación de esa ausencia.

Ausencia de patitas oscuras que corren por el escenario y por la trastienda. Ausencia de trompa, de una naricita fría que se acerca a pedir galletas.” (Guzmán, 2020, p. 54).

La ausencia de Marte, el saber que murió solo, la afligen por mucho tiempo. Razón por la cual accede a la propuesta de su hermano de crear y entrenar a un zorro virtual, de sólo pensar que podría volver a ver a un Marte bebé. Por esto, cuando el nuevo Marte “nació” y lo vio a través de la pantalla de su hermano, Helena sintió que: “un músculo interior que había permanecido tenso durante años por fin se distendió al verlo respirar” (Guzmán, 2020, p. 57).

Deciden llamarlo Marx, un zorro virtual que podía ser proyectado de su mundo virtual al mundo físico. Cuando Helena lo proyectaba Marx podía verse en dimensionalidad perfecta, sin huecos, con su pelo rojo; podía reconocer el entorno e interactuar con él; podía detectar el mundo físico, podía chocar con los cuerpos sólidos, podía mojarse si le caía agua; podía sentir los dedos de Helena. Pero la retroalimentación no funcionaba de regreso: “Si él se me acercaba, su existencia no detonaba en mí ningún estímulo táctil. Yo nunca podría sentir sus patitas cubiertas de pelo suave.” (Guzmán, 2020, p. 58).

Helena sabía que Marx había sido creado para reconocer e interactuar con el entorno, además sabía por su hermano que podía sentir dolor, miedo y otros afectos que los animales orgánicos tenemos. Por ello, para Helena no era tan fácil deslegitimar los argumentos de la Senadora Rangel. Le preocupaba la idea de que Marx fuera un rehén o que sólo lo habían creado para someterlo. Entonces Helena le pide a su hermano crear un paisaje virtual para Marx, donde pueda hacer lo que él quiera hacer y que no exista solamente cuando ella lo llama para entrenar. Su hermano lo hace, de mala gana, y crea un bosque siberiano como su hábitat. A Marx le encantaba estar allí, Helena lo veía jugar y saltar por horas.

Helena intentaba estar allí para Marx, algunas veces lo proyectaba fuera del horario de entrenamiento o simplemente tenía su monitor prendido para verlo dormir. Otras veces Marx se acercaba a lengüetearla a través de la pantalla: “Luego me miraba, confundido. No sabía cómo procesar el hecho de lamerme, pero no sentir mi cara” (Guzmán, 2020, p. 64). Para Helena era importante saber qué era lo que Marx quería, incluso se lo llegó a preguntar: “¿Qué quieres tú de la vida, en realidad? ¿Deseas el fin del capitalismo?”. Y pensaba que sus ojos ámbar parecían decir ‘¿Por qué no vienes tú conmigo, a mi bosque fértil, a mi mundo sólido?’ ” (Guzmán, 2020, p. 64).

Pero ella no podía ir a su mundo, por más que quisiera existía una barrera entre sus mundos. Esto le generaba: “tristeza de haberlo creado de una forma en la que no podía ir con él, no podía darle compañía, no podía darle la existencia completa de los seres vivos...” (Guzmán, 2020, p.67). La lucha de la Senadora seguirá, así como seguirá la venta del software de animales virtuales para peleas, Helena no puede hacer más por Marx y su frustración es palpable, le dice: “No sé qué pasará, pero quiero que tengas la mejor vida posible. Sólo que no sé cómo.” (Guzmán, 2020, p. 67).

Cabe destacar que solo Helena convive, cuida y quiere a Marte y Marx. Ella es la única que tiene una relación con Marte va más allá de un adiestramiento, en la que la comunicación y el ser uno mismo es parte del juego de manzanas en el aire. Helena es la única que realmente vive el dolor de perder a Marte, de extrañar sus patitas negras y su naricita fría. También, es quien se enfrenta a cómo hacer mejor la vida de Marx aun sabiendo que no tiene la posibilidad de darle a Marx la existencia real de los seres vivos y de que su existencia parezca sumida en la captividad y la soledad de su bosque virtual. Aunque Helena no sabe qué es lo que Marx busca preguntárselo, busca activamente entenderlo, aprender sobre lo que le gusta, lo que lo hace feliz, de lo que sus ojos ámbar virtuales le parecen decir.

### 5.1.3 Prometeo con Carita Feliz :)

El cuento de *Prometeo con carita feliz* narra una amistad inesperada entre un jaguar llamado Armando y un tlacuache llamado Tsu. El cuento está narrado desde la voz de Armando, quien recuerda los momentos compartidos con su amigo, el momento en que se conocieron, sus pláticas y su aventura final: robar libros de animales para preservar su memoria. En el cuento, el ejercicio de imaginación de la autora de plantar el punto de vista de dos animales particulares, a partir de que sea Tsu (el tlacuache) quien le cuenta historias a Armando, y de que es Armando quien narra el cuento; posibilita narrar historias que no son solo humanas, así como permitirse un espacio de libertad para narrar las perspectivas animales como ejercicio de imaginación política y situada.

En tal sentido, es un cuento que puede leerse como una historia de hacer *kin* o hacer *kinship* en su sentido más básico, como una relación significativa e inesperada. Así mismo lo piensa Armando cuando menciona: “Debíamos ser una imagen extraña del fin. Siempre me lo había parecido: un jaguar y un tlacuache ... que caminan juntos por los bordes de una selva que se encoge, en busca de agua y cada vez más escasa comida” (Guzmán, 2020, p. 13).

Los protagonistas de esta historia comienzan su relación con un trato: Armando no se comería a Tsu y en cambio, éste sería su vasallo y le llevaría comida: “Soy un ladrón experto y me desenvuelvo muy bien en la ciudad. En los supermercados. ¿Qué te parece si me perdonas la vida y yo te traigo bisteces frescos del súper con regularidad?” (Guzmán, 2020, p. 14). Sin embargo, Tsu no solamente le proveía a Armando comida, sino que también lo mantenía informado, le contaba cuentos e historias de otros mundos, de otros animales que sobreviven

o que pierden todo lo que aman. A partir de escuchar y contar historias, los personajes comienzan a compartir una serie de afectos que son palpables a lo largo del cuento y que tienen efectos en la historia.

Para Tsu, un tlacuache ilustrado que pasa las noches robando el conocimiento de los humanos en la biblioteca, es claro que él tiene la culpa de la extinción de los animales. Puesto que ha leído en los mitos de esa tierra que habita (los mitos coras, nahuas y tzotziles) que fue un tlacuache quien robó el fuego para entregarlo a los humanos: “El fuego es la industria. El humo que ahoga el planeta. El fuego es la poquita selva que nos queda, Armando. El fuego son los hijos jaguares que no tendrás... yo robé el fuego para que los humanos te mataran de sed.” (Guzmán, 2020, p.12).

En el mito occidental, cuenta Tsu, fue Prometeo quien roba el fuego para los humanos. Pero en los mitos mesoamericanos es un tlacuache, quien se prende la cola y entrega el fuego a los humanos. Su única secuela había sido quedar con la cola pelada. Para Tsu, dadas las consecuencias devastadoras de fuego, este castigo no era suficiente, merecían una condena como la de Prometeo. Armando le insistía que no era su culpa, que “los mitos son sólo mitos. Que, en todo caso, el tlacuache que robó el fuego había sido un tlacuache muy anterior. No él en persona” (Guzmán, 2020, p. 15). Pero para Tsu, el tlacuache de los mitos era todos los tlacuaches, puesto que Tsu era escéptico de la identidad personal por ser muy típica de humanos.

Resulta interesante que para Tsu, el hecho de que la identidad personal sea muy típica de humanos significa, de alguna manera, que no aplica para los tlacuaches. Considerando que mucho del conocimiento de Tsu, proviene de su lectura de textos humanos, tanto así que llega a considerarse a sí mismo un “tlacuache colonizado”; su entendimiento tendrá otros sesgos epistémicos propios a dicho conocimiento. Razón por la cual, se podría considerar que hay algo de excepcionalismo humano en esta idea.

El excepcionalismo humano es una epistemología propia de muchos ámbitos del conocimiento humano. Una manera de construir y pensar a la diversidad de animales como carentes de ciertas capacidades “solamente humanas”: como el lenguaje, la cultura, la racionalidad, y en este caso, la identidad personal. Jugar bajo dicho supuesto, tiene efectos en la manera en que concebimos a otros animales, así como nuestra humanidad.

Un efecto notable es la homogenización de la categoría “el animal” o, en este caso, “el tlacuache”. En ambos casos, el efecto suele ser concebir como iguales a todos los individuos dentro de una u otra categoría. Lo cual, evita considerar a un individuo animal como un ser único e irremplazable, con experiencias y capacidades propias. Es decir, evita pensar que los animales tienen o pueden tener, una identidad personal, incluso en el sentido más inmediato: ser único, diferente de otros individuos de su especie y tener su propia historia y capacidades.

Bajo esta lógica el juego sería algo así: un tlacuache es todos los tlacuaches, así como un gato es todos los gatos, una abeja es todas las abejas, etc. Entendido así, tiene sentido que para

Tsu, el tlacuache que robó el fuego y él no son tlacuaches enteramente diferentes. Si no hay identidad, si un animal no puede ser único e irremplazable, el tlacuache que robó el fuego es todos los tlacuaches.

Sin embargo, que para Tsu la identidad personal sea algo típico de humanos, no es algo que vea como una deficiencia por parte de otros o de todos los animales. Tampoco lo entiende como algo que los haga a los animales inferiores a los seres humanos. Simplemente que considera la identidad personal como innecesaria para otros animales, para otros tlacuaches, para él.

Esto es evidente en la conversación que sostienen sobre los nombres. Cuando Armando le pregunta por su nombre, Tsu le dice que no tiene uno, que eso es algo típico de humanos pues sólo los humanos tienen la necesidad de ponerse nombres (aunque reconsidera esto ante la pregunta de Armando, quizás esa necesidad también es ¿típica de felinos?). El nombre “Tsu” es un katana japonés, representado por una carita feliz que Tsu dibujó en la tierra con una ramita. Si bien Armando le llamaba así, Tsu quería que cuando pensara en él se acordara de la carita feliz y así lo hacía.

No obstante, para Armando, no era banal conocer el nombre de Tsu. De hecho, considera que: “Dejar que lo llamase Tsu era casi una deferencia a nuestra relación de vasallaje. Una deferencia a nuestra amistad” (Guzmán, 2020, p. 15). Es decir, la cuestión de la identidad personal no era el punto de saber el nombre de Tsu, sino que era, para Armando, una manera de afianzar su amistad.

Así, el nombre y la identidad personal que narran los personajes no encajan del todo en del juego del excepcionalismo humano. A pesar de que pueda existir este sesgo epistémico en las lecturas de Tsu, éste entiende la identidad personal como algo típico de los humanos, más no inalcanzable para los animales. Simplemente innecesario. Pero Armando le recuerda, que un nombre no es solamente para afianzar una identidad, sino que tiene también un sentido de relacionarte con otros, de nombrarlos, de reconocerlos.

Su amistad, relación significativa o *kinship*, va generando en cada uno *response-ability*. A partir de que Armando comprende su relación con Tsu desde la amistad, se vuelve capaz de responder de manera distinta a él: no como un vasallo, no como un esclavo que le trae comida, sino como su compañero: “¿en realidad quién era el vasallo? Yo dependía de él. Yo era el vasallo de su alegría y de sus datos aleatorios. Tsu alegraba mis últimos días, que son todos, porque cargo los últimos días de mi especie” (Guzmán, 2020, p. 16).

A partir de sus múltiples visitas a la biblioteca, Tsu nota que, conforme los animales se van extinguiendo, poco a poco iban desapareciendo de los acervos digitales y libros. Es entonces cuando le dice a Armando que los van a borrar. Al recordar este momento, Armando reflexiona: “Antes cuando había un poco más de verde y yo todavía me encontraba por ahí a alguno de los míos, solíamos hablar de que, si los humanos no ponían de su parte, pronto sus

científicos no se darían abasto con los obituarios: “Último rinoceronte negro. Lobo mexicano desaparece. León africano extinto. Extinto. Extinto. Extinto.” (Guzmán, 2020, p. 16).

Tsu entendía que los humanos preferían borrar a los animales que seguirlos nombrando conforme desaparecían: “extinto es una palabra fuerte para los humanos. Supongo que ellos también preferirían no tener que mencionarla. Así que eso es lo que hacen: no la mencionan” (Guzmán, 2020, p.16). Al no mencionar la extinción de los animales, los humanos comienzan a hacer de su escritura un lugar de silencio, donde los animales no se nombran y no existen. En pocas palabras no son parte de la historia, nunca lo fueron: “Nada en esta Tierra se puede extinguir si nunca hubo nada” (Guzmán, 2020, p. 16).

Preferían omitir la realidad, crear una nueva historia, donde los humanos siempre habían estado solos. Para Tsu, el voto de silencio, el olvido, la desaparición y el borramiento, eran las maneras en que “los seres humanos reescriben su soledad. Se están reinventando como los únicos en el planeta” (Guzmán, 2020, p. 17).

Que los humanos reescriban o reinventen su soledad, quiere decir que la historia de la soledad humana se ha escrito antes. Más aún, que esa reescritura implique borrar a otros animales, desaparecer de los registros su extinción y crear una nueva historia de la cual nunca han sido parte, en la que los humanos siempre han estado solos en el planeta; es una historia que se ha contado antes. La historia del antropocentrismo puede ser pensada como una historia de la soledad humana, donde el humano al centro y en el pináculo de toda historia importante, siempre se escribe en soledad. En palabras de Octavia Butler (1996), en su cuento *Amnesia*, “Nosotros, como humanos. A través de la historia, en los mitos y en la ciencia, nos hemos puesto, una y otra vez, en el centro” (p. 157). Esta cita contiene de manera resumida los elementos clave del antropocentrismo que quiero destacar: poner al centro al ser humano es ponerlo al centro en nuestras historias.

Estas historias antropocéntricas tienen efectos en la realidad: poner al centro al humano implica la marginalización de todos los demás seres vivos. Es decir, poner al humano al centro, permite borrar (de muchas maneras) todo lo que no está en el centro. Permite volver los márgenes un lugar de vacío y de silencio, que no se nombra, no se considera, no se valora. “Nunca ha habido Jaguares. ¿Qué son los jaguares? Nosotros, los humanos estamos solos” (Guzmán, 2020, p. 17).

No obstante, para Tsu los humanos borran a los animales para olvidar que han sido culpables de su extinción. Su reflexión es que este olvido no necesariamente parte del egoísmo humano: “Borran los registros históricos, queman nuestros nombres en el fuego. Hacen un voto de silencio y sus presidentes decretan olvido nacional. Tsu dice que no es olvido para nosotros. Es olvido para ellos, pues son ellos quienes no soportan la vergüenza” (Guzmán, 2020, p. 17). Tsu lo entiende así porque él comparte con los humanos la vergüenza de ser culpables de la destrucción, de la desaparición de los animales, de la selva devastada, de Armando y los hijos jaguares que no tendrá. Por eso entiende que los humanos apelen al olvido.

Frente a esa vergüenza, esa culpa devastadora: “Tsu se terminó de apagar, porque ya sabía que su robo, su fuego, no sólo me había borrado en cuerpo. Ahora también borraría cualquier noción de nuestra existencia” (Guzmán, 2020, p. 17).

Un día, mientras Armando camina por la selva, se encuentra un búnker y se le ocurre una idea. Va con Tsu, quien para entonces se encuentra tan triste que no se quería levantar de su montoncito de hierba. Lo lleva hasta donde estaba el búnker y le dice “Tsu, tú robaste el conocimiento para los humanos. Ahora robarás el conocimiento de los humanos. Y aquí, Tsu, justo aquí vamos a guardarlo” (Guzmán, 2020, p. 18).

Robar el conocimiento de los humanos, particularmente aquel donde se escribe sobre animales, para guardarlo en el búnker, es para los protagonistas un desafío a su olvido. Es guardar la memoria de los jaguares, los tlacuaches y otros animales: “Si hemos de desaparecer, está bien. Ya no existiremos. Pero existiremos aquí, en el papel. Existiremos en los mitos que, dentro de un largo futuro, alguien desenterrará. Seremos reales para quien encuentre nuestras historias” (Guzmán, 2020, p. 19).

Sin embargo, para Armando no sólo era importante guardar la memoria de los animales en general, sino guardar la memoria de su amigo:

“que, si las circunstancias cambian y la supervivencia se pone difícil para él, alguien recuerde también a Tsu [...] no como el que bajó la industria y los incendios y la manía de combustionarlo todo para lo humanidad. Quiero que lo recuerden como el ladrón que se colaba en las bibliotecas, el que asaltaba los carritos que transportaban los libros etiquetados para desaparición: el que jaló con dedos rosados pilas de libros: tratados de biología, libros de infantes en los que aparecíamos dibujados, libros de cuentos sobre animales que tantas veces me contó y también esos compendios de mitología mesoamericana en los que se consumaba a Tsu como el antiguo ladrón del fuego” (Guzmán, 2020, p. 19).

Construyeron juntos, dentro del búnker, el templo que salvó sus nombres del olvido. Lo cubrieron con tierra, en la que Tsu dibujó su nombre aquel día que lo cerraron. Lo hicieron juntos, Armando encontrando el búnker y pensando en cómo usarlo, los dedos rosados de Tsu robando libros de animales. Armando encontró en el búnker no sólo el templo para guardar la memoria de los animales y su memoria, también una manera de ayudar a su amigo en momentos difíciles, ante una gran tristeza, en un mundo devastado: “Mientras yo viva, mientras al jaguar le queden horas en la tierra, no voy a dejar que se borre la carita del Prometeo animal sobre el desierto” (Guzmán, 2020, p. 19).

## 5.2 Patrones finales de Análisis: *string figures grounding*.

### 5.2.1 Contar historias, hacer kin

Un aprendizaje significativo que comenzó e inspiró todo este trabajo de investigación, fue comprender cómo los relatos, historias y narrativas son potentes para crear y configurar mundos. Aprendí con Haraway (1989) que las historias son maneras de vivir, así como son tecnologías de encarnamiento primate (p. 8). Aprendí con Úrsula K. Le Guin que, contar historias nos hace quienes somos, es y ha sido fundamental para la constitución del mundo que conocemos, así como pueden reconfigurarnos en tiempo real y llevarnos a otros futuros posibles.

Podríamos pensar que la CiFi, dado que suele tener como uno de sus objetos narrativos y creativos el futuro, puede enseñarnos sobre el mismo. Sin embargo, para Le Guin la ciencia ficción no suele ser prescriptiva, sino descriptiva:

“La ciencia ficción propiamente concebida, [...], es una manera de describir lo que de hecho está pasando, lo que la gente de hecho hace y piensa, el cómo las personas se relacionan con todo lo demás en este vasto saco, esta barriga del universo, esta matriz de las cosas a ser y la tumba de las cosas que eran, esta historia interminable.” (Le Guin, 2019, p. 37).

Pensada así, la ciencia ficción y sus relatos describen maneras de existir en el mundo. No por nada, cuando en entrevistas le preguntaban a Octavia Butler, qué estudiar para ser escritore de ciencia ficción, ella solía responder que estudiaran Antropología o Historia; para aprender a observar y pensar el mundo en que existen, así como los mundos que han existido, para crear otros mundos. En este sentido, tanto para Le Guin, como para Butler, las buenas historias de ciencia ficción vienen de la observación de la realidad y la creatividad para narrarlas de otras formas.

Le Guin, en particular, tiene un claro interés en la antropología que es notable a lo largo de su trabajo de escritura. En *The Carrier Bag of Fiction*, Le Guin (2019) narra cómo en la historia del origen y evolución del ser humano existen una serie de elementos culturales y técnicos que funcionan como punto de origen del humano en sí, como las lanzas, el fuego, o el consumo de carne. Sin embargo, para ella “[e]l primer dispositivo cultural fue probablemente un recipiente” (Le Guin, 2019, p. 29) y aventura que quizás las historias, como los recipientes, tenían un papel mucho más importante del que se les concedía en La historia de evolución del ser humano. Para Le Guin (2019), esta historia:

“no solo tiene Acción, tiene un Héroe. Los héroes son poderosos. Antes de que te des cuenta, los hombres y mujeres en los parches de avena salvaje y sus hijos y las habilidades de quienes son hábiles, los pensamientos de los que piensan y las canciones de quienes cantan, son parte de ella, han sido

empujadas al servicio de la historia del Héroe. Pero no es la historia de todos ellos. Es de él.” (p. 28-29).

Le Guin, como sus contemporáneas escritoras en la ciencia ficción, entendía muy bien la importancia de El héroe y cómo toda la historia se puede poner al servicio de él, los demás siendo no más que paisaje o relleno que sostiene su centralidad. Por esta razón también considera que, en la ciencia ficción “como en toda ficción, hay suficiente espacio para mantener incluso al Hombre en el lugar al que pertenece, en su lugar en el esquema de las cosas, [...], y aun así la historia no ha terminado.” (Le Guin, 2019, p.37).

Pienso que esta crítica a las historias del Héroe, y el Hombre que hace Le Guin, es similar a las historias que Haraway (2016a) llama de “species-Man” (especie-Hombre), en contraposición a la cual propone las historias de *ongoingness*<sup>42</sup>. Las historias de la especie-Hombre, son la historia del Héroe, el Hombre, la especie en soledad con sus herramientas haciendo Historia. Son historias que mantienen el comparativismo fanfarrón que define lo humano a partir de negar las capacidades de otros seres vivos (humanos y no humanos), para construir su lugar en el esquema de las cosas: al centro, en la cima, en soledad.

Las historias de *ongoingness*, en cambio, son historias de la barriga del universo, interminables, llenas de otros bichos y otros mundos posibles. Son historias de hacer *odd kin*, o parentescos extraños. Historias que pueden enseñar algo sobre cómo co-habítamos, co-dependemos y co-configuramos mundo. Para Haraway (2016a) son historias multiespecies, inacabadas, con muchas capas de complejidad, con diversos seres y maneras de vivir. Historias de simbiosis, de vidas y muertes entrelazadas en configuraciones simpoiéticas (Haraway, 2016a).

Entiendo las obras narrativas en este análisis como historias de *ongoingness*, que en el sentido de Haraway (2016a) permiten “encontrar nuevas maneras de hacer *kin* en tiempos difíciles” (p. 20). Hacer *kin* para moldear las posibilidades de una relación que nunca fue simple, unidireccional y no importante. Son historias que muestran diferentes cosas sobre la amistad, el cuidado, la interdependencia y el amor entre animales.

Como Tsu contándole historias a Armando, alegrando sus últimos días, acompañándolo en el parche de selva que les quedaba. Son esas historias que Tsu le contó a Armando, las que lo llevan a pensar en usar el bunker que encuentra en medio de la selva y hacerlo un lugar para guardar la memoria de los animales. Para que sean recordados, para que se siga contando su historia: “Mientras yo viva, mientras al jaguar le queden horas en la Tierra, no voy a dejar que se borre la carita del Prometeo animal sobre el desierto” (Guzmán, 2020, p. 19).

O como las gallinas del futuro, quienes cuentan historias para sobrevivir. Gallinas que llegaron-a-ser gracias a preguntas turbulentas que enseñan a vivir y responder diferente. Preguntas que comienzan con el encuentro de ojos de Cleveland y Bwbaauk, de la decisión

---

<sup>42</sup> *Ongoingness* se podría traducir como la calidad o característica de estar continuando o estar en continuidad.

de Janey de liberarlas a todas. Preguntas como las de Dill “¿qué es lo que ustedes quieren?” y su capacidad de observación para interpretar cuando ellas “miraron hacia los campos” (Unferth, 2020, p. 89). La historia de las gallinas del futuro no ha terminado, es una historia inacabada, una historia de crear mundos diferentes de vida, de relaciones no siempre afectivas, no siempre fáciles, no siempre benéficas, pero tampoco, siempre dañinas.

O como la historia de Helena y Marte, y luego Helena y Marx. La cual comienza con un código de manzanas en el aire que configura la posibilidad de entenderse y relacionarse: “un código: una transmisión secreta. Marte y yo nos comunicábamos. Yo lo miraba a los ojos. Detrás de su trompa canina y de sus bigotitos largos, algo en él podía reconocerme.” (Guzmán, 2020, p. 49). Su infección de amor, su comunicación, su reconocimiento; le enseña a Helena a responder diferente, incluso más allá de su relación con Marte. Historia que sigue en la pregunta sobre cómo hacer la vida de Marx mejor, buscando continuamente nuevas maneras de responder, aún sin saber exactamente cómo.

Estas densas historias de *ongoingness*, me enseñan, entre otras cosas, lo importante de aprender a estar verdaderamente presente, en lo entramado, lo pegajoso, la contradicción, la ausencia y en las transmisiones secretas para aprender a hacer mejor la vida del otro. Historias que no son de la “especie-Hombre” que siempre sabe qué hacer o cómo saber lo que el otro quiere, sino historias de arreglos y responsabilidades complejas. Historias que son posibles al preguntarse por los otros y por cómo nuestras acciones les afectan directa o indirectamente, al preguntarse por qué no habíamos pensado esa pregunta antes, cuestionar nuestros supuestos y, en compañía, encontrar nuevas maneras de vivir.

### **5.2.2 Reescritura de la soledad: antropocentrismo y excepcionalismo humano**

La idea de reescribir la soledad viene de la historia de Armando y Tsu, cuando los humanos, frente a la devastación ambiental y la extinción masiva de animales, hacen un voto de silencio y olvido. Los nombres de los animales, las historias sobre animales, el conocimiento sobre ellos, así como toda escritura relacionada con ellos está siendo activamente quemada. Para Tsu este voto de silencio sirve para que: “los seres humanos reescriben su soledad. Se están reinventando como los únicos en el planeta.” (Guzmán, 2020, p.17).

Como dejo apenas esbozado en el apartado anterior, que los humanos reescriban su soledad o se reinventen como los únicos en el planeta, a partir de borrar a otros animales de los registros: es porque la soledad humana es una historia que se ha escrito antes. Además, es una historia importante para el Héroe-Hombre o Especie-Hombre; y se encuentra en constante actualización, porque se relaciona directamente tanto con el antropocentrismo, como con el excepcionalismo humano.

Para comenzar a explorar esta historia quiero tomar una pregunta que es bastante común en las narrativas sobre la vida extraterrestre y que seguramente algunas veces habremos escuchado; particularmente porque revela algo importante sobre las ansiedades que la

acompañan. La pregunta es: ¿Estamos solos en el universo?<sup>43</sup> En algunos casos la pregunta es mucho más abierta y se formula como ¿hay vida fuera de la Tierra?, esta pregunta es mucho más clara en tanto que no trata de soledad sino de encontrar vida fuera del planeta, lo cual significaría que no estamos solos en el universo. Otras veces se incluye la variable que me parece fundamental para comenzar esta historia: ¿hay vida inteligente además de la humana?

Estas preguntas son constantes guías de muchas narrativas de CiFi, ¿qué pasaría si llegan extraterrestres a la Tierra?, ¿cómo es esta vida extraterrestre?, ¿tienen condiciones biológicas, sociales, culturales, tecnológicas similares a la humana? Asimismo, son parte de las narrativas de una rama de la ciencia llamada astrobiología en donde no sólo se piensa cómo podría ser la vida en otras condiciones planetarias y si esa vida funcionaría de manera similar a la de la Tierra (por ejemplo, si seguiría los mecanismos evolutivos que conocemos); que incluso ha llevado a plantear preguntas como ¿qué es la vida?, ¿cuáles son sus características?, ¿en qué condiciones puede florecer?

Más allá de estas narrativas posibles ante las preguntas planteadas, para efectos de este experimento de pensamiento me interesan más la primera y tercera pregunta. ¿Estamos solos en el universo? Conjugada con ¿hay vida inteligente además de la humana? El argumento sería algo así: si no hay vida inteligente además de la humana, afuera de la Tierra, estamos solos en el universo. En primer lugar, lo obvio sería decir que aún si no la hay, los humanos no estamos solos en el universo porque en la Tierra existe una enorme variedad de seres vivos; pero, el problema llega con la condición fundamental: la inteligencia. Es decir que, sin seres inteligentes, terrestres o extraterrestres, los humanos, seguimos estando solos.

Esta narrativa de la soledad humana, que entiendo íntimamente ligada al antropocentrismo y el excepcionalismo humano, es la que posibilita la reescritura de la soledad en el cuento de *Prometeo con Carita Feliz*. Para Tsu, esta reescritura de la soledad es una manera de enfrentar la vergüenza y la culpa que les causa saber que son, de ciertas maneras, responsables de la extinción de los animales. Después de todo: “extinto es una palabra fuerte para los humanos.” (Guzmán, 2020, p. 16) y prefieren no nombrarla, no nombrar a los animales, porque: “Nada en esta Tierra se puede extinguir si nunca hubo nada” (Guzmán, 2020, p. 16).

Así, la escritura de la soledad ya existía previo a este momento en el cuento y en este caso me interesa comprenderla a partir del antropocentrismo y el excepcionalismo humano. He dicho antes, en el marco teórico de esta investigación, que el antropocentrismo es la ontología, epistemología y metodología de poner al humano al centro. He dicho también que me recuerda a la frase de Octavia Butler (1996) en su cuento *Amnestia*, “Nosotros, como humanos. A través de la historia, en los mitos y en la ciencia nos hemos puesto una y otra vez, en el centro” (p.157). Esto es, en la Historia humana, los únicos importantes, los centrales, son los seres humanos; todos los demás, no son más que elementos que existen para su gran constitución.

---

<sup>43</sup> Título de artículo publicado en: <https://ciencia.nasa.gov/universo/estamos-solos-en-el-universo/>

Si bien, el antropocentrismo ha sido herido y cuestionado, habría que resaltar que no por ello ha dejado de funcionar, sino que más bien se ha multiplicado y diversificado, generando así una serie de efectos. Uno de ellos es que el antropocentrismo funciona como un valor normativo. Es decir, que gestiona la posibilidad de acceder al estatus humano a partir de normas antropocéntricas y marcos ontológicos que hacen a otros (como a los animales) inferiores y les vuelven cuerpos que no importan (Butler, 2010). Para Braidotti (2013) este estatus humano también brinda la posibilidad de usar a quienes no lo son. Para Rivera (2016), este estatus sirve también para excluir del marco de consideración moral a humanos que han sido considerados “no suficientemente humanos”.

En las narrativas antropocéntricas, a quienes no se les asume dentro del estatus humano no son importantes, no son considerados moralmente y además pueden ser usados de diversas maneras para beneficio humano, así como, para constituir qué sí es “lo humano”. En las historias antropocéntricas, poner al humano al centro implica la marginalización de todos los demás seres vivos, es decir, no son parte importante de la historia de la Especie-Hombre: “Nunca ha habido Jaguares. ¿Qué son los jaguares? Nosotros, los humanos estamos solos” (Guzmán, 2020, p. 17).

¿Pero cuáles son las características para ser considerado humano? Es aquí donde el excepcionalismo humano y el antropocentrismo se conectan. El excepcionalismo humano, para Haraway (2008) puede ser pensado como una epistemología creada, generalmente, aunque no exclusivamente, por las ciencias, sobre las características “propias del ser humano” que se niegan a todos los demás animales, e incluso a algunos seres humanos. Si bien la epistemología se suele asociar a un análisis de la naturaleza del conocimiento, o a la manera en que el conocimiento se construye; para Haraway (2008), en términos de Barbara Smuts, epistemología se refiere al trabajo emocional y tecnológico para responder.

En tal sentido, no se trata de que el excepcionalismo humano es una manera de negar cualquier capacidad específica que los seres humanos tienen en comparación con otros animales; más bien, lo que resalta Haraway (2008) es cómo las narrativas de capacidades específicas de seres humanos se vuelven no sólo el lente hegemónico para mirar el mundo y a otros animales; sino también un lente sumamente reducido y simplista que habría que complejizar. Particularmente por los efectos que tiene y ha tenido al configurar el estatus humano, el estatus de consideración moral, así como el estatus ontológico de quienes no tienen tales características.

Así, el excepcionalismo humano muestra problemas ontológicos, epistemológicos y metodológicos: 1. Una homologación de todos los demás animales (ningún animal tiene X capacidad), así como de los seres humanos (todos los seres humanos tienen X capacidad), 2. Una reservada importancia a tales características que “nos hacen humanos” que, tienen que ser protegidas y reforzadas (muchas veces a costa de quienes no son humanos) y 3. Una dificultad o incompatibilidad teórico-metodológica que permita comprender las capacidades de las diferentes especies de animales así como de los individuos, sus tiempos de vida, sus hábitos y su mundo.

En torno al último punto, el excepcionalismo humano ha sido problematizado, particularmente desde los estudios etológicos. Es gracias a estos trabajos de observación de diferentes animales que hemos ampliado nuestra manera de comprender las capacidades de otros animales que antes asumíamos como ausentes. Por ejemplo, que las gallinas tienen más de treinta tipos de comunicaciones, que los pingüinos entregan una roca preciosa a su pingüino amado, que los perros pueden aprender diferentes palabras, que los chimpancés pueden ganarles a los humanos más preparados en juegos virtuales de identificación de patrones, que las vacas hacen vínculos amorosos de por vida, que los elefantes visitan a sus seres queridos en sus entierros, así como muchas otras.

Cada una de estas historias, sin embargo, no viene solamente de la etología, sino de la observación de personas que no necesariamente se dedican a las ciencias (personas que trabajan en las granjas y quienes en otros espacios se encargan de cuidar animales). Quienes sí vienen de ámbitos científicos tendrán sofisticados experimentos para no sólo hacer una observación, sino tener criterios de control y variables; en los cuales es común encontrar una narrativa de ausencia previa a la observación o experimentación.

Asumir la ausencia de una capacidad es un sesgo epistemológico del excepcionalismo humano que tiene efectos en cómo se responde y procede experimentalmente, así como éticamente. Así, aunque poco a poco el excepcionalismo humano ha demostrado ser una falacia, que se ha ido derribando gracias a la etología y diversas historias de animales; es importante considerar que sigue teniendo efectos en los supuestos y metodologías que existen para comprender las capacidades de otros animales (De Waal, 2016).

Así como, habría que tener en mente que estos debates no sólo tienen efecto en la etología, sino que son historias que crean y actualizan el esquema de valoración antropocentrista, en el que las vidas de los animales no son consideradas vidas (Butler, 2010). La primera escritura de la soledad, como intento tejer en este apartado se encuentra íntimamente relacionada con el antropocentrismo y el excepcionalismo humano. Podríamos entenderla como la siguiente historia: los únicos importantes son los humanos, los animales no lo son: son inferiores, no tienen “nuestras” capacidades y existen para nuestro beneficio. Los animales sirven para constituir (reiteradamente) lo que es “humano”, sus propiedades, características, capacidades e importancia.

La reescritura de la soledad del cuento es la actualización de esta primera escritura llevada a la posibilidad de la extinción total de otros animales; en la cual el acuerdo tácito es no nombrar a los animales, de ocultar su extinción a partir de quemar los libros sobre animales, para aprender que nunca estuvieron allí. En esta actualización no es solo que los animales estén, pero no importen, estén, pero no sientan, no sufran, no sean inteligentes, etc.; sino que se emplea el olvido y el silencio como manera de salvaguardar la tranquilidad de los humanos frente a un mundo que han devastado.

Pero, tanto el olvido como el silencio existen ya en la escritura de la soledad actualmente: que permite no ver la violencia a los animales como violencia (Wadiwel, 2023), que permite decir que sus vidas no fueron y no son valiosas (González, 2020), que hace que no podemos ver los rostros y las cartografías de la extinción (Braidotti, 2013), ni los procesos de muerte lenta que es la extinción (Haraway, 2016a).

“Si hemos de desaparecer, está bien. Ya no existiremos. Pero existiremos aquí, en el papel. Existiremos en los mitos que, dentro de un largo futuro, alguien desenterrará. Seremos reales para quien encuentra nuestras historias” (Guzmán, 2020, p.19).

### 5.2.3 Soledad y espacios de vida

Si la rescritura de la soledad tiene el efecto de darles cierta tranquilidad a los humanos en su soledad, porque es solo la actualización de una historia que ya entendían demasiado bien; me interesa pensar ahora en cuáles son los efectos de esta en los animales narrados en las obras narrativas. En el cuento de Tsu y Armando, fue la primera escritura de la soledad la que llevó a la extinción de los animales, la destrucción de sus hábitats, la siempre creciente urbanización e industrialización del mundo.

De tal manera, esta narrativa permite y justifica los escenarios de la industria de los huevos y la industria del entretenimiento, como los circos. La escritura de la soledad justifica que los animales puedan ser despojados de su hábitat (como Tsu y Armando), encerrados en jaulas (como las gallinas) y ser creados en espacios virtuales (como Marx). En tal sentido, quiero explorar los efectos que esta escritura de la soledad tiene en los cuerpos y vidas de animales (narrados y reales). Y, a manera de juego con la idea de la soledad, quiero pensarlo de la siguiente manera: uno de los efectos que tiene la gestión de espacios y de vidas, es que termina generando condiciones de soledad diversas y significativas.

Estas condiciones de soledad, las pienso con las obras narrativas como: encontrarse solas en jaulas atiborradas y en relaciones intervenidas (*Barn 8*), encontrarse solos como especie en un ambiente devastado que también es intervenido (*Prometeo con carita feliz*), y solos en un paisaje virtual sin poder sentir a otros, ni desarrollarse sin mundo (*El cielo de los entrenadores Pokémon*).

En el caso de *Barn 8*, esta soledad va ligada de los espacios restrictivos en los que viven, de sentir soledad en jaulas atiborradas. Esta es una historia que está profundamente ligada con la realidad de millones de gallinas que actualmente viven, producen y mueren en la industria. Lo más seguro es que no es novedoso para nadie encontrar las condiciones de vida de las gallinas (y otros animales) en la industria, inmundas. Con todo y que existen, en algunos países en mayor o menor medida, regulaciones de bienestar animal (al cual volveré en uno de los siguientes apartados), éstas no han llevado a que la intromisión en los cuerpos animales sea menor, sino a que se haga de otras maneras, es decir, ha promovido el “perfeccionamiento” de las técnicas de producción, particularmente a través de la zootecnia

(la ciencia de la cría, reproducción y mejoramiento de la producción de animales para la industria), así como a través de las Ciencias del Bienestar Animal.

Estas intromisiones, así como los espacios restrictivos y generalmente violentos a los que son sometidos los animales, crean una barrera a las posibilidades de desarrollo, afectivas, sensoriales y comportamentales de los animales. Por ejemplo, cuando Cleveland piensa que “[p]ara las gallinas, esos ventiladores son el sonido de la Tierra” (Unferth, 2020, p. 69), se refiere a que este es uno de los pocos estímulos sensoriales a los que tienen acceso en su encierro. Además, con el tiempo, estas restricciones tienen otros efectos como evitar “comportamientos normales” de una especie.

Marc Bekoff y Jessica Pierce (2018) escriben sobre la limitada libertad que tienen las gallinas, particularmente las ponedoras, noventa por ciento de quienes se encuentran en jaulas de batería por toda su vida. Sin duda, la limitación del movimiento, el espacio restrictivo de su pequeña jaula y su suelo de alambres, tienen efectos sobre las corporalidades de las gallinas. Empero, además “de las limitaciones físicas, los animales con destino alimentario son incapaces, por una variedad de razones, de dedicarse a sus comportamientos normales, en tanto individuo y en tanto seres sociales. No tienen apenas control, o no lo tienen en absoluto, sobre sus relaciones sociales y sus vínculos afectivos” (Bekoff y Pierce, 2018, p. 53).

Si bien, pensar en un “comportamiento normal de una especie” resulta problemático (qué entendemos por normal, en qué contexto y cómo podemos sostener que toda especie desarrolla exactamente estos comportamientos), me parece relevante que para la autora de *Barn 8*, esto significa dos cosas muy particulares: aprender a vivir fuera de una jaula (aprender a vivir libres/aprender a vivir en la naturaleza) y aprender a cantarle de nuevo a sus huevos (algo que, en ciertas condiciones de libertad, muchas aves hacen).

Tanto en el caso de Bekoff y Pierce (2018) como en el de Deb Olin en *Barn 8*, los comportamientos normales de las gallinas son aquellos a los que no tienen acceso en el espacio restringido donde viven, esto incluye cuestiones básicas: tener espacio para moverse, para correr, saltar y subirse a los árboles; tener espacios para platicar con otras, tener experiencias diversas, así como tener y cuidar de sus huevos y polluelos.

De tal manera, las restricciones de la industria de huevos tienen efectos profundos sobre cómo las gallinas viven y se relacionan, crean la condición de soledad incluso en jaulas atiborradas. En el caso de las gallinas, no es que no tengan acceso a otras con quienes relacionarse, sino que la configuración de su encierro impide que tengan relaciones importantes aun estando tan cerca o justamente por lo mismo. Esto es evidente en la pequeña parte en la cual aparece Bwaaak pues por ella aprendemos que:

“La granja 8 era la más vieja de todas, construida en 1990. Sus jaulas estaban oxidadas, en los lugares donde el metal se había corroído había hoyos, hoyos del tamaño de una gallina. En la mayoría de las filas si un hoyo se abría en el metal, las gallinas se caían a la jaula inferior. Entonces las gallinas de esa jaula la picaban hasta la muerte como invasora, luego se paraban sobre su cuerpo

muerto, dándole a sus pies un alivio de las rejillas de metal.” (Unferth, 2020, p. 171).

El atiborramiento genera estrés en las gallinas y no les permite relacionarse sanamente, por lo general, las gallinas en estas condiciones suelen mostrar comportamientos violentos con las otras, lo cual ha llevado a crear el protocolo de “recorte de picos” (Bekoff y Pierce, 2018), al que Janey llama “cortar la mitad de sus caras” (Unferth, 2020, p.46).

Pensado en términos de la escritura de la soledad, podríamos considerar que los espacios de la industria permiten crear un tipo de soledad para otros animales en el sentido de controlar sus relaciones sociales y vínculos afectivos. De que, ni siquiera puedan decidir con quién reproducirse, ni tampoco tener la experiencia y placer de una relación sexual con otro animal, dado que sus procesos reproductivos son controlados y artificializados (Bekoff y Pierce, 2018). De manera que, la condición de soledad se vuelve constitutiva de las experiencias de estos animales.

Uno de los efectos claros de esta soledad es que su comunicación se ve intervenida, ya sea porque se encuentran en jaulas alejadas de otras, o porque el sonido de los ventiladores irrumpe las posibilidades de comunicación. Las gallinas en la naturaleza tienen al menos treinta categorías de conversación, sin embargo: “Enjauladas las gallinas tienen pocos usos para estas categorías de conversación. Su vocabulario se atrofia o no logra desarrollarse por completo.” (Unferth, 2020, p. 172).

Asimismo, podemos pensar en la soledad de Armando cuando dice “Tsu alegraba mis últimos días, que son todos, porque cargo los últimos días de mi especie” (Guzmán, 2020, p. 16). Armando, como otros animales que se enfrentan a la disminución de sus poblaciones y la reducción, intervención, contaminación y segmentación de sus espacios de vida, viven esta condición de soledad. Además, muchas de las especies en peligro de extinción suelen ser protegidas dentro de reservas y se busca promover su reproducción con el uso de tecnologías creadas por la zootecnia.

En el documental *Sudán el último rinoceronte negro*, es posible ver tanto la condición de soledad de Sudán (al menos con otros de su especie), como las intervenciones de conservación que se hacen con la intención de evitar su extinción, las cuales generalmente implican reproducción asistida con otros rinocerontes con quienes no se relaciona de manera directa. Sin embargo, muchas veces proyectos de conservación de este tipo, no se encargan o no pueden encargarse de cambiar las posibilidades de vida que estos animales tienen fuera de las reservas.

Es decir, los animales han sido llevados a la extinción justamente por la intervención en sus espacios de vida, desde la caza, la pesca, la tala de árboles, la contaminación, la generación de espacios de producción ganadero-agrícola, la urbanización, entre otras; y quienes trabajan en programas de conservación no pueden asegurarles a los animales que vuelvan a su hábitat y que logren sobrevivir. Razón por la cual, muchas veces desde estos esfuerzos se piensa que es mejor que los animales estén bajo nuestro resguardo y control, antes que ser devueltos a la naturaleza, donde seguramente por alguna de estas condiciones no sobrevivirán.

Claro que hay esfuerzos de *rewilding* o reintroducción de animales en la naturaleza, el caso de los lobos en Yellowstone suele ser uno de los ejemplos paradigmáticos. El Programa de Recuperación del lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*)<sup>44</sup> sigue siendo uno de los esfuerzos más claros de reintroducción porque quienes lo realizan saben que los lobos llegarán a un hábitat intervenido en el cual deben aprender a alejarse del “ganado”, a no acercarse a los espacios “humanos” y a buscar comida y compañía en espacios con condiciones ambientales complejas antes mencionadas.

Si bien es cierto, que es difícil realizar reintroducción de animales por estas condiciones de sus espacios de vida; es fácil que esto se vuelva un excelente pretexto para justificar el cautiverio de animales en zoológicos, muchos de los cuales a pesar de decir que hacen esfuerzos de conservación en realidad son negocios altamente productivos y viciados (Borsellino, 2017). Como negocios, los zoológicos se benefician del estatuto de propiedad, los animales pertenecen a quienes dirigen los zoológicos, por lo cual, son éstos quienes deciden el destino de los animales.

Recientemente se volvió viral el caso de Benito (2024), la jirafa que se quedó sola en el zoológico de Juárez y quien, después de toda una campaña llevada a cabo por animalistas y conservacionistas, fue trasladado a Africam Safari, Puebla; donde no estaría solo y donde, además, encontró el amor. La narrativa de este caso fue sumamente interesante, así como las reacciones de diferentes personas en redes, quienes decían que a Benito lo tendrían que haber “devuelto” a África, que llevarlo de un zoo a otro, no era suficiente. Sin embargo, las implicaciones de esto habrían sido no solo sumamente costosas, sino que podrían poner en peligro a Benito en un largo traslado transatlántico.

Este es uno de los conflictos que suele surgir entre conservacionistas y animalistas. Puesto que los primeros tienen una visión específica sobre la importancia de los zoológicos para la conservación, además de tener alguna noción de cómo ciertas soluciones, como liberar a un animal en la naturaleza intervenida no es tan fácil como podría parecer y podría terminar en generar más daño, sobre todo si es un animal que ha vivido toda su vida en confinamiento. Para los animalistas, sin embargo, lo más importante sería la liberación de los animales de los espacios industriales, pero no siempre existe una claridad sobre cómo se puede llevar a cabo tal liberación. Esto también es claro, de una manera muy brutal en la narrativa de *Barn 8*, cuando el grupo radical animalista quema la granja ocho porque no tenían tiempo para liberarlas, pero no pensaban dejar a nadie atrás.

Además, existe un caso paradigmático relacionado a la prohibición de animales para entretenimiento en circos en México en 2015. Legislación que llegó por parte del entonces Partido Verde, y que resultó en acciones confusas puesto que la ley no contemplaba qué pasaría con los animales. Muchos animales fueron incautados y llevados a UMAS (Unidades de Manejo para la conservación de vida silvestre) y PIMVS (Predios de Manejo de Vida Silvestre), dentro de las cuales hay zoológicos y unidades de conservación diversas. Según

---

<sup>44</sup> El Protocolo de Rehabilitación de Ejemplares de Lobo Mexicano (*Canis lupus baileyi*) en México (2018), elaborado por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas puede ser consultado en línea en la página: <https://www.conanp.gob.mx/procer/ProtocoloRehabilitacionLoboMexicano2021.pdf>

un reportaje de BBC (8 de julio de 2015), la Secretaría de Medio Ambiente (Semarnat) reportó 1000 animales que tendrían que ser reubicados, sin embargo, las empresas circenses aseguraron que serían entre 1500 y 4000 ejemplares.

Así como a la Senadora en el cuento, esta legislación demostró que: “no había un lugar idóneo en el mundo para un zorro semi domesticado que había pasado tantos años en cautiverio. Y al partido tampoco le importaba encontrarlo.” (Guzmán, 2020, p.54). La legislación, que podría ser pensada como un avance del activismo animalista, llegó sin acciones claras y concretas; llevando a que, como Marte, muchos animales murieran en el traslado o del estrés implicado en los cambios de sus vidas.

Me parece importante nombrar estas controversias en tanto que muestran las zonas de contacto entre quienes se dedican a la conservación y quienes se dedican al activismo animal. Más allá de apelar a una dicotomía de movimientos, creo que podrían tener diálogos que permitan aprender del otro. Esto implicaría una apertura a las ideas de los otros, para llegar a soluciones mucho más articuladas, con metas claras que puedan ser negociadas en cada caso particular buscando una mejor vida para los animales. En la cual la liberación de los animales de la industria de entretenimiento tenga planes de acción claros, argumentados y llevados a la práctica de maneras paulatinas.

Asimismo, los proyectos de conservación y reintroducción de animales a la naturaleza, como aquellos que ocurren en la gestión de animales en peligro de extinción, muestran cómo la misma zootecnia puede ser usada para evitar la extinción a través del control de sus cuerpos y su reproducción. En ambos casos, sin embargo, tendríamos que enfrentar el problema de la devastación de los hábitats, la caza, el tráfico ilegal, la contaminación, la urbanización e industrialización, que ha llevado a que estos animales estén en peligro de extinción.

Otro tipo de soledad puede ser entendida con el espacio de vida virtual de Marx del cual, según la Senadora Rangel, sigue siendo un “rehén enjaulado”. Esta soledad puede ser entendida a partir de que Helena dice “Yo nunca podría sentir sus patitas cubiertas de pelo suave” (Guzmán, 2020, p. 58). El espacio virtual, siendo sumamente restrictivo en términos de poder sentir al otro, inaugura otra forma de soledad, en la que Helena: “no podía ir con él, no podía darle compañía, no podía darle la existencia completa de los seres vivos...” (Guzmán, 2020, p. 67).

Helena tampoco logra darle a Marx compañía de otros zorros virtuales, porque para su hermano, esto sería una locura de complejidad a programar: “La complejidad matemática de un mundo así es exponencial. Yo no tengo con qué procesar eso” (Guzmán, 2020, p. 66). Sin duda, que un planeta de zorros virtuales sería extremadamente complejo. Sin embargo, ¿cómo puede desarrollarse un animal virtual sin un ecosistema que incluya a otros seres virtuales como él y diferentes?, ¿cómo puede existir un ser vivo aislado de relaciones con otros?

Para que esto sea posible, habría que considerar que la bioprogramación del hermano de Helena, tiene un problema serio en el cual los mecanismos epigenéticos y simbió(genéticos) no pueden ocurrir. Es decir, al asumir que la programación del DNA y un paisaje es suficiente

para el desarrollo de un organismo virtual, no toma en cuenta procesos necesarios para la vida y la evolución. Esto puede explicar de otra manera la soledad que Helena encuentra de no poder darle la existencia completa de los seres vivos.

Estas exploraciones sobre la soledad de los animales en las narrativas, me lleva a la pregunta ¿cuál es el lugar de los animales? Si vienen de la industria, como las gallinas, ya no pueden salir sin ser una labilidad ecosistémica, pero, además, pareciera que no tienen verdaderamente un lugar al que “regresar”. Si vienen de los zoos y circos tampoco pueden salir, porque no hay a dónde llevarlos, no sobrevivirían en la naturaleza y tampoco es posible reconfigurar por completo las prácticas de una industria de entretenimiento basadas en animales. Si viven en la naturaleza y están en peligro de extinción deben ser gestionados para evitar la extinción, y luego, tampoco pueden ser devueltos a un hábitat devastado y comprometido.

Como para el hermano de Helena, pareciera ser que la complejidad del mundo necesario para el desarrollo de animales se vuelve una imposibilidad frente a no tener la capacidad de hacer ese mundo, de reconstituirlo y recuperarlo. Quizás la pregunta no sea entonces cuál es el lugar de los animales de la industria (alimentaria o de entretenimiento) o de los animales en peligro de extinción, porque pareciera ser que ese lugar no existe; sino más bien, ¿cómo podemos comenzar a recuperar estos lugares y el mundo que compartimos con otros?, ¿qué tipos de espacios podríamos generar?

#### **5.2.4 Especismo: entre enriquecimiento y relaciones significativas**

Como mencioné previamente en el marco teórico, me interesa comprender el especismo más allá de la idea de discriminación o trato injusto a quienes no son de la especie humana que ha prevalecido desde el inicio del movimiento por la liberación animal. Para ello retomo a la filósofa Anahí Gabriela González (2019) quien comprende el especismo como: “un orden de dominación que, basado en la supuesta excepcionalidad humana, despliega un conjunto de discursos/prácticas de subordinación hacia las formas de vida denominadas ‘animales’” (p. 19). El especismo, como desarrollo en este trabajo, se encuentra sumamente anclado a la dicotomía humano animal y por tanto a el excepcionalismo humano y el antropocentrismo.

Si bien, el antropocentrismo puede explicar las normativas de valor de los individuos y el excepcionalismo humano provee las características básicas necesarias para ser considerado dentro del estatus de humanidad; me parece importante recalcar que el especismo tiene implicaciones prácticas mucho más claras sobre los animales. Es decir, como herramienta analítica, pensar el especismo requiere de pensar en cómo funciona tal orden de dominación haciendo énfasis en los efectos que éste tiene sobre los animales. Para ello tomaré el ejemplo del enriquecimiento, el cual encontramos en la narrativa de Annabelle quien, junto con Jonathan Jarman: “crearon un movimiento expansivo de enriquecimiento, gallinas sin jaulas, en sistemas de libre pastoreo” (Unferth, 2020, p. 108-109).

El enriquecimiento es una modalidad discursiva y práctica relacionada al paradigma del Bienestar Animal y a las Ciencias del Bienestar Animal, que busca gestionar las prácticas de

la industria para ejercer menor sufrimiento a los animales que habitan espacios como: la industria alimentaria, los laboratorios de experimentación con animales, los acuarios, zoológicos y otros espacios donde los animales se encuentran confinados (Bekoff y Pierce, 2018).

Es curioso que, para Annabelle quien ha trabajado en la industria de los huevos desde la perspectiva del enriquecimiento, cuando acepta ser parte del robo de gallinas diga la frase: “El punto es no usarlas. No por una jodida hora. ¿Es mucho pedir? No usarlas por sus huevos, ni para comer, ni para hacer un punto.” (Unferth, 2020, p.100). Particularmente porque uno de los supuestos fundamentales de las teorías de liberación animal de los años 80, fue justamente el problema de justificar el uso de los animales para la producción de bienes y mercancías. Si bien la liberación animal comenzó con una postura clara de liberación total, con el tiempo y ante la aparente imposibilidad de derribar la industria animal, derivó en el estatus hegemónico de posturas utilitaristas, en las cuales el foco deja de ser “no usarlas” y se vuelve una búsqueda por la mejor gestión de las prácticas de la industria.

Frente a esta aparente imposibilidad, el enriquecimiento, de la mano con la Ciencias del Bienestar Animal, “ha crecido en torno a la idea de que podemos proporcionar a los animales un bienestar mayor [...], [si] adoptamos un enfoque basado en pruebas y datos” científicos (Bekoff y Pierce, 2018, p. 21). Empero, esto se volvió rápidamente problemático, y, sobre todo, muy productivo: creando marcos éticos, normas, informes y programas de investigación científica basada en proporcionar a los animales menor sufrimiento, a partir de la ciencia. Sin embargo, estos estudios no buscan eliminar la industria de raíz, sino que se encuentran íntimamente racionados con la industria, en tanto que es ésta la que promueve dichas investigaciones. Así, las ciencias del bienestar animal buscan gestionar y mejorar sus prácticas, sin dañar la productividad comercial (Bekoff y Pierce, 2018).

Dentro de los fundamentos del bienestar animal está “preguntarle” a los animales qué prefieren a través de experimentos donde se prueban diferentes materiales para las jaulas y las gallinas deciden cuál les gusta más. Sin embargo, Bekoff y Pierce (2018) mencionan que en este esquema: “a los animales se les ha ofrecido una gama muy limitada de preguntas y sus respuestas a menudo han sido ignoradas” (p. 39). Esto se debe, sugieren, a que las preguntas no desafían de ninguna manera el *statu quo* de la industria, ni podrán ayudar a mejorar las vidas de los animales mientras sigan ligados a la industria (Bekoff y Pierce, 2018). El enriquecimiento, podrá hacer las jaulas relativamente menos incómodas, adicionarlas con todo tipo de sensores para el mejor control del cuerpo de las gallinas, limpieza diaria, secado de heces, control de insectos, todo para mejorar la producción.

Para ejemplificar esta situación tomaré el ejemplo del fotoperiodo (más luz, más huevos) de la narrativa de *Barn 8*, cuando Cleveland le explica a Janey que la luz fue central para la producción de huevos masiva que vemos actualmente. En el artículo “*Photoperiodic Control of Reproduction in the Domestic Hen*” (Fotoperiodo para control de la reproducción de la gallina doméstica), de la revista *Poultry Science*, Peter Sharp (1993) hace una recopilación bibliográfica de los estudios relacionados a estas técnicas del fotoperiodo para mostrar las

implicaciones prácticas que tienen los patrones de luz en ambientes controlados para “optimizar la eficiencia de la producción de huevos” (p. 898).

Es de resaltar, que esta técnica lleva siendo estudiada al menos desde 1933, en un artículo por Elizabeth Whetham (citado en Sharp, 1992), donde se analizaba la respuesta de las gallinas a los cambios de fotoperiodo debido a los cambios de estación en diferentes latitudes y en donde se mostraba una figura con picos de productividad y picos sin productividad de huevos, según la estación del año. Con el tiempo esto fue estudiado a detalle comprendiendo los niveles hormonales de gonadotropina y hormona luteinizante según ciertos ciclos de luz y relacionando estos cambios a la puesta de huevos (Sharp, 1992).

Actualmente, es posible encontrar con una breve búsqueda en exploradores académicos, cómo los artículos sobre fotoperiodo son sumamente precisos, evaluando gallinas de diferentes especies y la producción máxima que pueden tener con ciertos fotoperiodos. Asimismo, existen diversos artículos sobre cómo mejorar la calidad de los huevos a partir de nutrición específica, uso de probióticos y antibióticos para evitar infecciones. Sin embargo, algo que no es necesariamente mencionado en muchos de tales artículos son los efectos que pueden tener en los cuerpos de las gallinas el pasar por procesos continuos de puesta de huevos.

En el artículo: “*Comparison and assessment of necropsy lesions in end-of-lay laying hens from different housing systems in Denmark*” (Comparación y revisión de necropsias y lesiones en gallinas al final de su periodo de puesta de huevos en diferentes sistemas de alojamiento en Dinamarca), Wang C., Pors S.E., Christensen J.P., Bojesen A.M. y Thofner I. (2020), muestran que las infecciones en el tracto reproductivo son las más comunes en gallinas ponedoras y las lesiones en los órganos sexuales han sido reportadas como la mayor causa de muerte, baja de producción de huevos y reducción del bienestar de gallinas, patos y gansos (Wang, C., et.al, 2020).

Entre sus conclusiones mencionan que, en la mayoría de las gallinas en sus últimos días de producción presentaban lesiones significativas en su tracto reproductivo. Entre estas afecciones a los órganos, reportan la salpingitis y la peritonitis como las más comunes, así como tumores (siendo el más usual el neoplasma ovárico). Sin embargo, también mencionan que las infecciones se deben al mal sistema de alojamiento de gallinas que puede propiciar infecciones y en el caso de los tumores, pareciera ser que solo es una cuestión de edad (Wang C., et al. 2020).

Resulta extraño que ninguna de las afectaciones a las gallinas parece ser una cuestión relacionada a que las gallinas actuales han sido intervenidas para que sean capaces de poner más huevos que nunca, “doscientos setenta huevos cada año” (Unferth, 2020, p. 43), frente a treinta huevos al año que ponían antes de que sus ciclos hormonales fueran intervenidos, y que esto podría tener consecuencias importantes. Sobre todo, cuando sería lógico pensar que todo cuerpo que pasa por procesos de reproducción continuos utiliza mucha energía y pone en cuestión su integridad corporal en estos procesos. En el caso de animales, una reproducción constante a maneras masivas significa un desgaste de sus órganos

reproductivos, razón por la cual en *Barn* 8, las fotos que envía Cleveland a les activistas animales son de “gallinas con prolapsos uterinos” (Unferth, 2020, p. 49).

Marc Bekoff y Jessica Pierce (2018), señalan que muchos estudios científicos enfocados en la industria alimentaria, incluso aquellos centrados en el bienestar animal, no prestan atención a los “costes del cautiverio mismo” (p. 47), ni a los efectos en los cuerpos de la sobreproducción. Aunado al fotoperiodo, existen muchas otras maneras de hacer que las gallinas pongan más huevos, como la “muda forzada” proceso que se induce también a partir de estrés, privación de sueño o restringiendo comida (Bekoff y Pierce, 2018), todas las cuales son parte del protocolo básico de las industrias de huevos actualmente.

El bienestar de los animales en la industria es, generalmente, revisado a manera de auditorías, sin embargo, como muestra Cleveland, los auditores no necesariamente tienen incidencia en cómo se hacen las cosas en la industria o como le decían: “Este no es tu trabajo. Tú describes lo que está o no está en cumplimiento. Tú no participas en el proceso de resolver problemas.” (Unferth, 2020, p. 32); lo cual generó en gran parte, el descontento que lleva a Cleveland a robar gallinas. Quienes auditan, como aprendía Janey, más bien se restringen a “certificar las mejores prácticas para la seguridad del consumidor, así como el bienestar de las gallinas” (Unferth, 2020, p. 31), a revisar “los manuales, los registros de movimientos animales, los programas de iluminación, los protocolos de recorte de picos.” (Unferth, 2020, p. 168) y conocer “las cinco libertades de las gallinas” (Unferth, 2020, p. 41).

Para la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE, por sus siglas en inglés), las cinco libertades del bienestar animal son: 1. Libre de sed y desnutrición, 2. Libre de temor y angustia. 3. Libre de molestias físicas y térmicas, 4. Libre de dolor, lesión y enfermedad, y, 5. Libre de manifestar un comportamiento natural (Organización Mundial de Sanidad Animal, 2024). Sin embargo, en México el bienestar animal sigue siendo apenas una posibilidad, su articulación legal y política todavía se encuentra en debate, más aún debido a las relaciones de comercio de México con Estados Unidos y China, dos países con pobres regulaciones de bienestar animal (Cervantes, 2024).

Annabelle parece haberse alejado del enriquecimiento y la idea de “cómo usarlas mejor” a una idea más cercana a la liberación total cuando dice que “el punto es no usarlas”. No es claro en la historia el porqué de este cambio, sin embargo, podríamos pensar que fue justamente su involucramiento con estas granjas el que la hizo cambiar. No es nuevo encontrar cada vez más testimonios de personas que se alejan de las industrias animales, un ejemplo de ello ha sido Virgil Butler, ex empleado de una granja procesadora de pollos, quien en 2002 decidió que no quería seguir trabajando allí y contactó a la organización PETA (People for Ethical Treatment of Animals) para sacar a la luz el informe *Blood, Sweat and Fear*; y dedicar su vida al activismo (Taylor, 2021). Asimismo, cada vez se investiga más sobre los efectos brutales que tiene en los trabajadores de plantas procesadoras de animales, los cuales van desde intoxicaciones, accidentes graves, problemas psicológicos, entre muchos otros (Taylor, 2021).

Además del enriquecimiento, la Ciencia del Bienestar Animal también ha promovido la importancia de la sintiencia de los animales como característica necesaria para acceder a un

estatus moral (Bekoff y Pierce, 2018). Las éticas sensocentristas provienen de la propuesta utilitarista de Peter Singer en la cual propone de manera sintética, que todo ser sintiente (que siente dolor, placer y miedo) tiene derecho a ser considerado moralmente.

Empero, como el dolor es un fenómeno sumamente complejo, ha sido todo un debate en el campo de la biología la definición de las bases biológicas para sentir dolor y para delimitar la sintiencia de diversos seres vivos. Usualmente se consideró que todo ser vivo con un sistema nervioso central similar al del ser humano, tendría que ser sintiente. Sin embargo, los debates actuales sobre la sintiencia siguen expandiendo los límites de posibilidad en torno a la sintiencia y sensibilidad de muchos animales, incluyendo a algunos invertebrados (Crespi y Rubilar, 2018). Así, los estudios sobre sintiencia han demostrado la posibilidad de otros mecanismos fisiológicos de la sintiencia, mostrando los límites de pensar la sintiencia bajo un marco de excepcionalismo humano.

Cuando Helena le pregunta a su hermano si Marx puede sentir dolor, le dice: “El dolor es un estímulo nervioso. Técnicamente, sí. Marx tiene nervios virtuales y, si le das con la fusta, le duele. También siente miedo. Siente todo lo que sentimos nosotros” (Guzmán, 2020, p. 61). Además del dolor, una característica asociada que deben tener los animales sintientes es la capacidad de sufrir. El sufrimiento no sólo se relaciona al dolor (en términos fisiológicos), sino también la autoconsciencia, autonomía y capacidad de imaginar un futuro (Taylor, 2021). Todas las cuales tienen como margen de referencia las capacidades humanas, volviéndose problemáticas de diferentes maneras en diferentes cuerpos.

Una breve historia podría ayudar a comprender mejor por qué el sensocentrismo es problemático. Esta historia se puede encontrar a detalle en el libro de *Crip, liberación animal y disca* (2021) de Sunaura Taylor, donde narra su conversación con Peter Singer, sobre el gran descontento de las personas que trabajan en estudios de la discapacidad, al respecto de su obra filosófica y ética de liberación animal. Singer ha tenido múltiples escritos en los cuales ha expresado perspectivas controvertidas sobre su valoración de otros seres humanos, particularmente de personas con discapacidad o discapacitadas, llegando incluso a asegurar que la vida de una persona discapacitada merece menos la pena ser vivida (Taylor, 2021, p. 233).

Este brutal argumento de Singer, para Taylor (2021) es un problema profundo de los paradigmas utilitaristas, que a partir de su sistema de valoración basado en capacidades “humanas” como el sufrimiento, es posible ser, ya no humano, sino persona. El problema, por supuesto, es que no todos los humanos poseen estas capacidades, ni en todos los momentos de sus vidas; y, sin embargo, dichas capacidades conceden un lugar en el esquema de valoración moral (Taylor, 2021). Así, mediante un juego de excepcionalismo humano donde son “las capacidades humanas” las que indican el valor de un individuo, es posible justificar que sus vidas tengan menos valor que las de los individuos que sí poseen tales características.

Para alguien como Sunaura Taylor quien aboga por la libertad animal, así como la libertad disca<sup>45</sup>; es importante comprender por qué Singer tiene tal perspectiva y cómo es que alguien en el movimiento disca podría encontrar conexiones con el movimiento animal que no impliquen menospreciar la vida de otros mientras se aboga por la libertad animal. En este caso el excepcionalismo humano existe en la base filosófica de Singer, porque muchos estudiosos de la liberación animal han intentado dotar de valor moral a algunos animales a partir de la presencia de características arriba mencionadas y que se consideran propiamente humanas. Además, viene de una perspectiva capacitista bajo la cual es posible justificar su comentario de que las vidas de personas con discapacidades puedan ser menos valiosas.

El problema para Taylor (2021) es la manera en que Singer argumenta: “su uso retórico de estereotipos de la discapacidad, sus hipótesis sobre el sufrimiento, y su compromiso con la racionalidad como única herramienta capaz de definir la personalidad” (p. 259). De tal manera, que incluso en los escritos sobre liberación animal ha sido considerado necesario apelar a las características “humanas”, particularmente a la racionalidad, para dotar de valor moral a otros animales y esto ha terminado por excluir a algunas personas humanas discapacitadas (racializadas, feminizadas, etc.) y no humanas del mismo estatus. Por ello, para Taylor (2021), es importante mostrar las vinculaciones posibles entre el movimiento disca y animal de manera que sea una relación beneficiosa para ambos movimientos.

Así como, que permita visibilizar la manera en que nuestros marcos de moralidad actuales tienen serios problemas para comprender la imbricación los sistemas de opresión y cómo estos funcionan. Una de las ideas que propone para comprender esto es que las industrias animales, en general, se benefician de la discapacidad de los animales. En sus palabras, “estos animales están a la vez discapacitados e hipercapacitados, se les discapacita para hacerles más beneficiosos para la industria y más deseables para los consumidores” (Taylor, 2021, p. 93) y, por lo tanto: “Discapacitar a los animales no es algo accidental por parte de la industria. Es esencial para el trabajo que realizan y los beneficios que crean” (Taylor, 2021, p. 93).

Un ejemplo son las vacas *Belgium Blue* que son criadas para tener el doble de músculos y conseguir más carne, impidiendo en muchas ocasiones que tienen dificultades para caminar y que los partos vaginales sean imposibles (Taylor, 2021, p. 93). Asimismo, existen los pollos asaderos o broilers, pollos macho que han sido modificados genéticamente para el desarrollo de la musculatura del pecho, noventa por ciento de los cuales son cojos y muchas veces su estructura ósea no logra soportar su peso haciendo que pasen el resto de su vida inmóviles (Bekoff y Pierce, 2018, p. 56). Esto permite comprender que las intromisiones en el cuerpo de los animales, las que discapacitan (más músculo) y las que hipercapacitan (más huevos)

---

<sup>45</sup> Disca hace referencia a Discapacitada. El movimiento disca en el activismo y la academia ha buscado reivindicar el término de discapacidad, mostrando cómo es un constructo que requiere de un entramado social para llevarse a cabo, y que, aunque ha sido antes criticado como un término derogatorio, puede ser reivindicado y es necesario para que las personas discapacitadas tengan acceso a acomodaciones, inclusión en diversos espacios, apoyos del gobierno, así como acceso a acompañamiento médico.

son necesarias y justificables para una mejor producción; pero también pueden ser profundamente perjudiciales en sus cuerpos y vidas.

La crítica a las perspectivas de Bienestar Animal, del enriquecimiento y de las mejores prácticas para las industrias animales, han mostrado que no todos en el campo de la liberación animal estamos de acuerdo con que estas sean la solución a un problema tan complejo, razón por la cual investigaciones de ECA se encuentran en profundo desacuerdo con el “bienestarismo animal” (Nocella A.J. y George A.E., 2019; Ruiz, 2021; Lucano, 2021). De alguna manera la crítica se podría resumir en lo que la Senadora Rangel predicaba, pero no hacía: “Queremos que la gente renuncie a la conducta especista de dominación, no que haga... maromas para ejercer la en otro lado” (Guzmán, 2020, p. 59), o de otra manera.

El bienestar animal justifica el uso de los animales, les brinda “mejores condiciones” en jaulas enriquecidas, pero evita cuestionarse el fundamento básico: el uso de los animales como mercancía, su libertad y su posibilidad de tener una buena vida. A pesar del que el bienestar animal fue creado, como su nombre lo dice para crear bienestar en la vida de los animales de la industria, se ha generado una complicidad industria-bienestar animal que tendría que poder ser cuestionada internamente para que el bienestar animal llegara a ser un camino a la abolición y no solamente una maroma para justificar el uso de los animales como mercancías.

Aquí es donde me resulta importante retomar el especismo como sistema de dominación amplio e interrelacionado. Pues ni el antropocentrismo, ni el excepcionalismo humano, son suficientes para comprender cómo funciona este sistema que hemos creado en el cual es posible legitimar, gestionar, crear espacios, normas, prácticas y discursos que afectan de manera directa las vidas de los animales. La idea sería, como sugieren Carol Adams y Josephine Donovan (2007), prestar atención no sólo a los animales individuales, sino a los sistemas económicos y políticos que crean el sufrimiento animal.

Para ello, vuelvo a la idea de Patricia Hill Collins (1990) sobre qué es una matriz de dominación, para pensar el especismo como parte de ésta. Para Hill Collins (1990) una matriz de dominación es aquella que organiza el poder en una sociedad y se ejerce en cuatro dominios: estructural, disciplinario, hegemónico e intrapersonal. Para ello, opera en tres dimensiones interdependientes: económica (relacionada a la explotación del trabajo), política (en relación con derechos y privilegios) e ideológica (estereotipos y cualidades atribuidas a ciertos individuos o grupos).

Dentro de esta matriz de dominación, existen diferentes sistemas de dominación que se encuentran interrelacionados. Como he buscado mostrar anteriormente, el especismo se encuentra relacionado con otros sistemas de dominación: cis-sexista, capacitista y racista. En términos ideológicos, una de las configuraciones importantes que muestra tales interrelaciones es el debate entre la objetificación y animalización. Siguiendo a Patricia Hill Collins (1990), esta objetificación no sería necesaria en el caso de los animales, puesto que ya se encuentran animalizados. La objetificación, en su dimensión ideológica significa volver al otro un objeto que es una creación de la cultura (blanca y civilizada), mientras los animales

no pueden redimirse por la cultura y quedan abiertos a su explotación como naturaleza (dimensión económica); además, a los animales a diferencia de los objetos los puedes mantener cautivos y reproducir (dimensión política) (Hill Collins, 1990). En tal caso, los animales sufrirían de ambos procesos, pueden ser intervenidos por la cultura y la ciencia, pero también son parte de la naturaleza que es posible explotar.

El uso de la capacidad de reproducción de los cuerpos animales ha sido y es central para el éxito de la industria alimenticia y cualquier otra industria que comercialice con cuerpos de seres vivos. Para sostener este tipo de sistemas industriales basados en la reproducción, para Hortence Spillers (1987), es necesario construir al otro no sólo como un objeto, sino como propiedad (e incapaces de poseer), que existe solo para el trabajo o como un número (*stock-livestock*), que no tienen un lugar en el mundo y sin la posibilidad de parentesco (*kinship*).

Para Spillers (1987) parentesco o la posibilidad de *kinship* se relaciona con el sistema de propiedades. Es decir, una madre no puede poseer a sus crías, pues si así fuera las relaciones de propiedad industriales estarían indeterminadas. Negando e imposibilitando vínculos de familiaridad. Cabe aclarar que tanto Hill Collins (1990) como Spillers (1987), no están hablando de la industria animal, sino de los sistemas de propiedad e industria generados por procesos de esclavitud. Sin embargo, ambos sistemas industriales se encuentran relacionados históricamente, y han utilizado todas las dimensiones (económica, política e ideológica) para crear sus objetos de mercantilización, aunque, sin duda, de diferentes maneras y diferentes efectos.

Los sistemas industriales que han usado la fuerza de trabajo viva, humana o no humana, requieren de negar tales vínculos de *kinship* en términos de propiedad, así como buscan imposibilitar que se desarrollen relaciones significativas en términos de *kinship* harawayano. De tal manera, “el punto es no usarlas” podría ampliarse para considerar que: el punto es no forzarlas a reproducirse, no hiper o dis-capacitarlas, no quitarles la posibilidad de vincularse con otros, no restringir e intervenir sus cuerpos y no evitar sus lazos de familiaridad. Así, podríamos entender que el especismo es una escritura de la soledad, que junto con el antropocentrismo y el excepcionalismo humano, crea aislamiento e intervención de los cuerpos animales para su continua reproducción como mercancías, sin la posibilidad de relaciones significativas.

Hacer relaciones significativas bajo los supuestos del sistema especista podría parecer que requiere una profunda deconstrucción de éste. Y, aunque sin duda es importante cuestionarlo, he aprendido que habría algunas otras condiciones que son mucho más importantes para aprender a cultivar este tipo de relaciones en el ámbito interpersonal.

Dill muestra dos puntos importantes de una relación significativa, son relaciones cara a cara en las que se aprende a estar verdaderamente presente, prestando atención. Incluso en los momentos de vulnerabilidad que vivía en ese momento (desempleado, próximamente sin lugar dónde vivir y divorciado) cuando las auditoras le llevaban gallinas, las recibía y cuidaba de ellas:

“A veces sólo tienes que quedarte allí con ellas, evitar que se maten entre ellas. ¿Lo sabían las auditoras? Que cada vez que llevaban gallinas, él pasaba toda la noche y la mayoría del siguiente día, [...], levantando a cada una [...] y con los días aprendían a reconocer sus manos y su voz tan bien que lo seguían por la granja [...]. Que para el momento en que estaban listas para ir a un refugio, él las había nombrado a todas.” (Unferth, 2020, p. 82).

Dill las acompañaba en su nueva condición de libertad y las llevaba a santuarios para que vivieran una mejor vida de lo que él podía darles. Durante el tiempo que compartía con ellas se encargaba de generar relaciones significativas con las gallinas al punto de compartir su sufrimiento:

“Dill tuvo que llevarle comida a una de ellas porque nunca había podido sentarse en sus huevos antes y no pensaba levantarse para nada. Dill rompió en lágrimas cuando al fin la levantó de sus huevos para llevarla a un santuario, rompió en llanto porque ella era tan inteligente, [...] pensando que su trabajo era sentarse allí sin importar nada más.” (Unferth, 2020, p. 83).

No es que Dill supiera exactamente lo que querían las gallinas o qué sustrato les vendría mejor a sus jaulas, sino que era capaz de vincularse con ellas, de mirarlas y escucharlas a pesar de saberse tan diferente a ellas y sin la condición de poder comunicarse abiertamente con ellas, a partir de observarlas y prestarles atención:

“Moviéndose en una línea por la reja, se veían como emisarios de otros planetas, con sus cabezas delgadas y sus ojos redondos, sus rostros inexpresivos y, sin embargo, en una misión de amistad. Ningún lado había aprendido cómo comunicarse más allá de las cordialidades, pero allí estaban todos, juntos. Cuando al fin lo alcanzaron, él les dijo ‘Bueno, ¿qué es lo que ustedes quieren?’ Ellas se reunieron alrededor de él y miraron hacia los campos.” (Unferth, 2020, p. 88-89).

Dill se quedaba allí y aprendía a responder diferente, aprendía a hacer mundo con las gallinas, es decir, se dejaba transformar en su relación con las gallinas. Así como Dill aprendía de las gallinas cómo cuidarlas, Helena aprendió de Marte y de Marx, y Tsu y Armando alegraban los últimos días del otro. Cada uno de estos personajes, podía aprender a cuidar, acompañar, liberar, alegrar al otro, porque aprendieron a prestarse atención, a mirarse, conocerse, transformarse. Porque vivieron en la carne, relaciones de especies compañeras que fueron significativas.

Al final de esta figura, sigo considerando que el camino que tenemos que trazar no es el bienestar animal, sino la abolición completa de la industria animal. La cual, además, es una enorme contribuidora al calentamiento global, la devastación de espacios naturales para el cultivo que alimenta a los animales, la contaminación de cuerpos de agua, entre muchos otros problemas ambientales que cada vez se vuelven más evidentes. Creo que es necesario pensar en futuros en los cuales la abolición sea posible; pero para ello tendremos que aprender a

hacer relaciones significativas en las cuales podamos aprehender nuestras responsabilidades para/con otros animales frente a los mundos dispares que hemos heredado.

Por supuesto, no pienso que esto sea un camino fácil de llevar a cabo, ni que se encuentre libre de contradicciones y limitaciones. Sino que tendríamos que ser capaces de preguntas complejas sobre la vida y la muerte. Sobre si el punto es solamente encontrar maneras más adecuadas de hacer vivir y hacer morir a animales en la industria, y de no ser así, ¿cómo nos movemos a ese futuro?, ¿se trata “simplemente” de no hacer vivir a los animales de la industria y llevarlos lentamente a la extinción?, o de ¿cómo hacemos parte del sistema especista que sostiene las industrias y nuestras relaciones destructivas con otros animales?, pero también de ¿cómo aprendemos a prestar atención para responder de otras maneras?

### 5.2.5 Llegar-a-ser-con: prestar atención al otro entre el fuego

“Los bichos individuales y situados importan, son nudos mortales y encarnados, no unidades últimas de ser. Las clases (*kinds*) importan, son también nudos mortales y encarnados, no unidades tipológicas de ser. Los individuos y las clases importan en cualquier escala de tiempo y espacio no son todos autopoieticos; son aperturas y cierres dinámicos y pegajosos, finitos, mortales, que hacen mundo y de juegos ontológicos. Las maneras de vivir y morir importan” (Haraway, 2008, p.88).

Comienzo este apartado con esta cita de Haraway (2008), pues me recuerda algunas conversaciones y lecturas de personas anti-especistas sobre Haraway, a quien han llegado a llamar una compañera incómoda que también habla de animales, pero que definitivamente no es anti-especista<sup>46</sup>. De algunas de estas ideas, también se podría asumir que Haraway está apelando por un nuevo bienestarismo animal, donde si “mejoramos” las maneras de vivir y morir, los animales pueden ser justificablemente utilizados.

En primer momento, me parece que habría que tener cuidado con tomar la última frase de la cita de Haraway desvinculada de su trabajo de especies compañeras y relaciones multiespecie. *Becoming with*, o llegar-a-ser-con, es un proceso guiado por relaciones entre especies compañeras: “nudos de especies que se co-forman una a la otra en capas de complejidad recíproca en cada momento del camino. Respuesta y respeto solo son posibles en estos nudos, con animales concretos y personas, mirándose uno a otro, pegajosas con todas sus historias lodosas.” (Haraway, 2008, p. 42).

En un mundo donde prevalecen las lodosas historias del antropocentrismo, el excepcionalismo humano y el especismo, nuestras relaciones con otros animales son pegajosas, generalmente unidireccionales y la mayoría de las veces letales. Si bien, desde

---

<sup>46</sup> En el “Glosario de Resistencia Animal(ista)” (González y Ávila, 2022) del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales, se hace una crítica a Haraway de este tipo: “De Haraway, compañera incómoda, rechazamos su persistente especismo, pero compartimos su amor por esas existencias inapropiadas/bles que hacen, antes que autopoiesis, simpoiesis.” (p.27).

una perspectiva anti-especista se ha considerado que las relaciones dentro del Complejo Animal Industrial (CAI) solo pueden ser de dominación, opresión y violencia activas y brutales, y si bien, es cierto que suelen ser “sumamente sangrientas” (Haraway, 2008, p. 42), también existe la posibilidad de cambiarlas.

Para cambiarlas habría que aprender a mirarnos unos a otros para cultivar nuevas maneras de responder. Aprender a mirarnos significa también aprender a prestar atención al otro, a ser afectados por el otro, a relacionarnos de manera no unidireccional, sino interdependiente (Haraway, 2008). Prestar atención es, de diferentes maneras, base de muchas perspectivas ecofeministas en torno al cuidado y los animales, como la mirada afectuosa de Karen Warren (1997), la ética interespecie de Val Plumwood (2002), la importancia de prestar atención para hacer relaciones más justas con otros animales de Carol Adams y Josephine Donovan (2007), o Lori Gruen (en Taylor, 2021) quien afirma que: “ser parte de una relación ética, implica, en parte, ser capaz de entender y responder a las necesidades, intereses, deseos, vulnerabilidades, esperanzas, perspectivas, etc., del otro” (p. 224).

Cuando Haraway (2008) habla de especies compañeras, uno de los sentidos de especie es justamente “mirar” (*to look*) o “contemplar” (*to behold*) (p. 17).

“Mirar de vuelta en esta manera nos lleva a ver otra vez, a *respecere*, el acto de respeto. Tener en estima, responder, mirar de vuelta recíprocamente, notar, prestar atención, tener una cortés consideración por, estimar: todo ello está atado a saludos educados (*polite*<sup>47</sup>), la constitución de la polis, dónde y cuándo las especies se encuentran. Enlazar especies compañeras en encuentro con consideración y respeto, es entrar al mundo de llegar-a-ser-con, donde quién y qué son es justamente lo que se encuentra en juego.” (Haraway, 2008, p. 19).

Para Haraway (2008), una parte importante de prestar atención tiene que ver con “caring”, que podríamos traducir como “cuidar”<sup>48</sup>. Prestar atención al otro permite comprender cómo nuestras acciones o las acciones de otros les afectan (*accountability*), así como aprender a responder diferente (*response-ability*). Para Haraway (2008), esto es cultivar la habilidad radical de recordar y sentir lo que está pasando para actuar conforme a ello; en relaciones donde ambas partes son capaces de encontrarse frente a frente y transformarse mutuamente.

Para un análisis anti-especista, podría parecer sospechoso que Haraway (2008) hable de este cuidar en un capítulo llamado *Sharing the Suffering*, en el cual busca comprender cómo funcionan las prácticas de cuidado en lugares que normalmente asumiríamos lejano a ellas, como los laboratorios experimentales con los animales. Sin embargo, Haraway (2008) busca mostrar cómo incluso en espacios donde los animales son restringidos y utilizados para un fin propiamente humano, las relaciones no son siempre unidireccionales, y aunque sean utilitaristas no son necesariamente, o no en todos los casos, crueles.

---

<sup>47</sup> Para Haraway (2008) *polite*, es un juego de palabras que no sólo significa cortes o educado, sino política/ética/en la relación adecuada (p. 72)

<sup>48</sup> La palabra *caring* en inglés, sin embargo, tiene una distinción importante con cuidar en español. Cuando alguien dice en inglés “I care for you”, no sólo significa “yo te cuido”, sino “tú me importas”.

Aquí habría que decir, que Haraway (2008) no está abogando por un nuevo reformismo del bienestar animal, sino mostrando cómo en la industria las prácticas de cuidado pueden ser fundamentales para generar otras prácticas dentro de los laboratorios y espacios del CAI, para aprender qué es el sufrimiento y qué hacer al respecto. De tal manera, Haraway (2008) no justifica la experimentación animal, ni que ésta legitime el sufrimiento que causa de una manera regulatoria, desvinculada e inafectada. Cuidar, en este sentido para Haraway (2008) se trata de “hacer el trabajo de prestar atención y asegurarse de que el sufrimiento es mínimo, necesario y consecuencial” (p. 82). En tal caso, lo importante sería notar cómo es que aprendemos o no a prestar atención a los animales, a los bichos individuales y situados que importan. O como dice el título del apartado, ¿cómo aprender a mirar al otro entre el fuego?

En la historia de Tsu y Armando, que podríamos pensar como una historia de llegar-a-ser-con, que resulta sumamente actual; los efectos de las relaciones unidireccionales y devastadoras que tenemos como humanos en este mundo en que vivimos y con quienes lo cohabitamos son evidentes. Son relaciones permeadas por el fuego. Para Tsu, “[e]l fuego es la industria. El humo que ahoga el planeta. El fuego es la poquita selva que nos queda, Armando. El fuego son los hijos jaguares que no tendrás... yo robé el fuego para que los humanos te mataran de sed.” (Guzmán, 2020, p.12).

Llegado a este punto quiero hacer un experimento de pensamiento, para ampliar lo que significa el fuego. Dado el título del cuento (Prometeo con carita feliz), podríamos hacer un juego de identificar el fuego con la posibilidad técnica de la historia griega de Prometeo (con la cual “los hombres” aprenden cómo matarse unos a otros). El fuego, como posibilidad técnica es también la ciencia y la industria. En el cuento el fuego es también el humo, lo que queda de selva y los jaguares que no nacerán; es decir, los efectos destructivos de esta posibilidad técnica. Pero estos efectos destructivos del fuego-industria-ciencia no vienen solamente de la posibilidad técnica, la cual podríamos usar de otras maneras, sino que este fuego-industria-ciencia viene acompañado de una manera de aprehender al otro como matable y que puede impedir que prestemos atención al otro y, particularmente a los animales.

En este juego, fuego-industria podría ser pensado con el apartado anterior. En el caso del fuego-ciencia, me gusta pensarlo con dos ideas de Haraway (1989), la primera que: “La Biología es la ficción apropiativa de objetos llamados organismos.” (p. 4). La segunda, que el científico tiene dos condiciones sin las cuales pareciera no poder hacer su trabajo: primero se encuentra no marcado, es decir: “hombre es simplemente científico; su género no está marcado, no es importante, no es un problema, descansando tranquilamente entre el género (género) de la ciencia. Su género no parece en peligro de volverse el otro semiótico de la ciencia” (p. 366); segundo, produce conocimiento desde un aislamiento:

“el animal de laboratorio en general posee el más alto valor para los seres humanos, precisamente porque fue designado y estandarizado, en corto, diseñado para contestar preguntas humanas. Pero el estatus epistemológico del animal también era como objeto natural que acomodaba entendimientos objetivos. Esta estructura circular del sistemático alienamiento de conocimiento – alienado en el sentido técnico de producto (conocimiento)

postulado como una forma separada del productor (científico). Separado del productor, el producto rápidamente se vuelve previo a su hacedor y determina el futuro funcionando como un fetiche” (Haraway, 1989, p. 62).

En el caso del hermano de Helena, podemos observar que tiene una desvinculación muy clara en su relación con el zorro que ha creado. Para él, como bioprogramador, Marx es sólo otra de esas “cosas vivas” que programa, objetos llamados organismos-virtuales. Para quien es claro que existe una separación entre el producto y productor; así como entre su objeto de estudio y quien estudia. Además, el lenguaje científico del hermano de Helena suele presentar metáforas mecanicistas, como “un cerebro perteneciente al reino de las máquinas” o que los genes permitan el “ensamblaje” de órganos y seres vivos.

En una versión del truco de dios de la ciencia (*science god trick*) (Haraway, 2016a), el científico inapegado, desvinculado, insensible a, que posibilita la creación de Marx sólo se preocupa por el alcance de la investigación. Como científico, el hermano de Helena sabe hacer el distanciamiento entre quien conoce y quien es conocido. Conoce el truco de ocultar todas las emociones que irrumpen el proceso de creación del conocimiento (Haraway, 2016a). Esta manera inafectada de relacionarse con los animales, o con su objeto de investigación, necesaria para el truco de dios significa seguir en el proceso de seguir la creación de conocimiento a pesar y a partir de otros animales, sin la posibilidad de vincularse o siquiera intentarlo.

Sobre este truco de dios de la ciencia, Sherryl Vint (2017) identifica una frase en contexto de la fisiología del siglo XVII, cuando analiza la novela de Dr. Moreau, que parece resumir lo que significa ser un fisiólogo ideal en tal contexto encontrado en el documento oficial publicado por Claude Bernard “Introducción al estudio Experimental en Medicina (1865), donde podemos leer una descripción del científico ideal de la fisiología:

“El fisiólogo no es un hombre ordinario: es un científico, absuelto por la idea científica que persigue. Él no escucha los quejidos de los animales, él no ve su sangre fluyendo, él ve sólo su idea, y se encuentra atento sólo a un organismo que parece esconder de él el problema que busca resolver” (Bernard, en Vint, 2007, p. 87).

El caso del hermano de Helena, aún lejano a la fisiología, pero siendo de muchas maneras heredero de una ciencia que permite, justifica y hasta alaba ser un científico absuelto en la idea científica para quien su objeto no es más que partes, códigos, problemas a resolver; es un ensamblador de animales virtuales que justifica su uso, abuso, venta y capitalización, lo cual se vuelve evidente cuando vende a Marx a una empresa de peleas de animales.

En cambio, Helena, a pesar de ser una “encantadora de bestias” quien podría partir del desapego, de la dominación, la coerción y la violencia para el entrenamiento de los zorros; sabe relacionarse de maneras en que ella se sabe afectada por su relación con Marte y Marx, pues siente la ausencia de la naricita fría de Marte y de las patitas cubiertas de pelo suave de Marx. Por esto, Helena es un excelente ejemplo de cómo funcionan estas relaciones no

unidireccionales, en las cuales se cultiva la habilidad de responder al otro a partir de prestarle atención.

Además, Helena se da cuenta de cómo sus acciones afectan a los zorritos, tanto así que se pregunta sobre la condición de Marx como rehén de su espacio virtual y aprende a responder diferente. La pregunta “¿se siente solo?” la lleva a pedirle a su hermano que cree para Marx un compañero virtual y, ante la negativa se dedica a acompañarlo de todas las maneras posibles en su espacio restringido: verlo dormir, correr, jugar y saltar en su mundo virtual. A pesar de que Helena, al final no sabe cuál es la mejor vida que puede darle a Marx, a lo largo del cuento la busca de muchas maneras transformando su manera de actuar en el mundo y con Marx, así como cuestionando su propio entrenamiento.

Algo así también sucede cuando Bonnie (la guardaparque) se cuestiona sobre las “desventajas injustas” que han creado los humanos para la supervivencia de las gallinas. Llevándola no sólo a no reportar a las gallinas, sino a conseguir gallos para darles una posibilidad de sobrevivir. En ambos casos, tanto Helena como Bonnie, aprenden a responder diferente (*response-ability*) a partir de mirar, conocer, caminar con los animales con quienes se relacionan cara a cara, y de cuestionar cómo sus acciones pueden afectar de manera positiva o negativa las vidas de Marx y las gallinas (*accountability*).

Si bien Bonnie tiene también una formación científica, en su caso, trabajando en una reserva natural contaminada, no apelaba al truco de dios, desafectarse, desapegarse de lo que observa, porque no está buscando resultados, ni avanzar una gran investigación financiada por instituciones científicas aclamadas. Aun así, su formación científica se vuelve clave para su manera de responder y las justificaciones que hace sobre las desventajas de las gallinas.

Bonnie sabía que las gallinas, habiendo sido sometidas a procesos biotecnológicos por tantos años, eran ahora extraños y fortalecidos individuos, capaces de soportar y sobrevivir a las circunstancias inmundas de la industria: “Tienen que soportar el embate de masivas dosis de inoculaciones, soportar sobrecargas sensitivas y depravaciones, [...]. Tienen que ser resistentes a enfermedades. Tienen que tolerar la violencia, el ruido, el pánico y no morir de estrés (como algunas lo hacen aparentemente). Esas aves son prácticamente radioactivas.” (Unferth, 2020, p. 263).

Bonnie sabía que la esperanza de las gallinas, incluso siendo estos seres poderosos y radioactivos, en su propia reserva contaminada, no eran muy altas. No solo por las limitaciones del ambiente, sino porque tendrían que aprender a vivir y reproducirse en libertad:

“Vamos a tener que esperar que esos genes primitivos sean fuertes, más fuertes que los humanos, y que la gallina se siente, no uno o dos días, sino que desee esa situación, de crear, nutrir, cuidar proteger (estar no importa qué), para conquistar todo lo que los humanos le han hecho, que se va a sentar y cuidar de su nido, acomodar las ramas y las hojas alrededor de ella, sacar los bichos, voltear sus huevos y que las otras gallinas la vieran con interés y envidia [...] e imitaran, y tras algunos días las gallinas comenzaran a sentir el movimiento

de sus bebés bajo ellas y que sean movidas a tal grado que comiencen a cantar la antigua canción que las gallinas le cantan a sus embriones, canciones que los embriones cantan de vuelta, cualquier transmisión de información que ocurra en esa música será por siempre desconocido para nosotros, no importa qué tan inteligentes creemos que somos, las más simples cosas siguen estando cerradas.” (Unferth, 2020, p. 270-271).

Así, Bonnie no apela por un saber científico que pueda observar desafectadamente a otros animales, sino que sabe que no puede saberlo todo, conocer todo sobre los animales, ni tampoco controlar su destino de tal suerte que les enseñe a las gallinas a vivir libres. Sabe que ese trabajo lo tendrían que hacer ellas, pero no por eso las abandona a su suerte o las reporta para que las lleven y terminen siendo eutanizadas. De manera similar a como piensa Haraway (2008) la responsabilidad:

“Actúo; no escondo los cálculos que motivan la acción. Por lo tanto, no estoy ausente de mis deudas, y son más que deudas. No soy libre de responsabilidad, la cual demanda cálculos, pero no está terminada cuando el mejor análisis costo-beneficio ha sido terminado y no ha acabado cuando las mejores regulaciones de bienestar animal son seguidas perfectamente. Cálculos – razones- son obligatorios y radicalmente insuficientes para hacer mundos de especies compañeras” (p. 88).

Para Haraway (2008) entrar en el terreno de las razones suficientes y de los cálculos, es peligroso en tanto que se anclan a dualismos y en tanto que tienen como única función normar. Parafraseando, para ella, no se trata de encontrar las razones suficientes para apelar, por ejemplo, a que el bienestar humano justifica el dolor animal, o para decir que todos los animales sintientes son fines en sí mismos y no pueden ser utilizados; sino de comprender que tenemos la obligación de hacer las vidas de los animales que viven en laboratorios (y en otros espacios del CAI), lo mejores posibles así como sacarlos de las situaciones en las cuales los hemos colocado inexcusablemente (Haraway, 2008, p. 89).

De esta manera, Haraway (2008) puede ayudarnos a entender cómo prestar atención al otro, puede llevarnos a mejores maneras de responder frente a ellos y en el mundo heredado en que nos ha tocado vivir. Aceptando *de facto* que hemos colocado a los animales en situaciones precarizadas de las cuales tenemos excusas para no sacarlos; pero recordando que, en términos de llegar-a-ser-con, tendríamos la obligación de encontrar otras maneras de relacionarnos con los animales con quienes nos encontramos.

Esta obligación, cabe recalcar, no sería una obligación moral normativizadora, sino que se encuentra anclada a la *accountability* y la *response-ability*: hacer el trabajo de cuidar, de prestar atención a los animales y a dónde se encuentran, a qué responsabilidades tenemos y podemos tener para/con ellos en los lugares en los que los hemos puesto y las justificaciones que tenemos para ello. Se trata, no sólo de pensar que el fuego ya no existe, o que habría que extinguirlo por completo, sino de aprender mejores maneras de responder ante el otro, de llegar-a-ser-con entre el fuego. De maneras imperfectas y en relaciones donde quienes están involucrados se afectan mutuamente.

La intención de Haraway (1989) tiene que ver con crear en nosotres la posibilidad de “visualizar una manera diferente y menos hostil de ordenar y relacionarnos entre personas, animales, tecnologías y tierras” (p. 15). Para ello las historias de relaciones multiespecies, las relaciones significativas, la capacidad de mirarnos en relación con otros, son fundamentales para saber qué es el sufrimiento, la soledad, la felicidad y una buena vida para cada uno, y porque nos enseñan a responder diferente.

### 5.2.6 En relaciones multiespecie

Para Haraway (2016a), las relaciones multiespecie “no son emocional, operacional, intelectual o éticamente simples para las personas, ni simplemente buenas o malas para otros bichos” (p. 281). Son entramados complejos de relaciones con otras especies compañeras que se entremezclan y transforman. Las tres historias presentadas en las obras narrativas son en sí historias de relaciones multiespecie. Cada una de ellas con sus propias complejidades, con animales humanos y no humanos. Los humanos pueden aparecer directamente en las narrativas como en *Barn 8* y en *El cielo de los entrenadores Pokémon*; o pueden aparecer tangencialmente, a manera de su escritura, espacios (biblioteca y ciudades), instituciones, discursos y estructuras, como en *Prometeo con carita feliz* :).

El cuento de Tsu y Armando es una historia de relaciones multiespecie en donde dos seres que usualmente no se relacionarían, terminan generando una relación de *kinship* que es bastante profunda y que es posibilitada por la misma devastación de la selva causada por los humanos y sus urbes. A lo largo del cuento es notable el sentir de Armando por Tsu, mientras cambia de pensar en Tsu como un vasallo que le trae comida del supermercado a pensarlo como un amigo. Su relación se basa, bastante literalmente en lo que Haraway (2008) llama *cum panis*, acompañar es compartir el pan en momentos difíciles, la base de una relación entre especies compañeras. A través de caminar juntos, de compartir historias, de compartir sentires es que logran crear una relación íntima y significativa.

Asimismo, la relación con los humanos es indirecta pero significativa, pues son las historias de sus libros las que Tsu le comparte a Armando. Que Tsu pueda nombrarse como un “tlacuache ilustrado” y “colonizado”, muestra la incidencia de las historias de los humanos en su propio entendimiento de sí mismo y del mundo. Entre ellas, el mito del tlacuache que robó el fuego lo lleva a sentir la culpa de la devastación de la selva en que vive y del mundo.

Claro que, el que Tsu pueda leer y lo haga, es un experimento de pensamiento curioso (¿Qué pensaría un tlacuache si lee escrituras humanas sobre animales y la devastación ambiental?), de lo que Sherryl Vint (2007) llama dar voz a los animales para regresar la mirada al ser humano. Los escritos de los seres humanos no sólo le proveen a Tsu de una manera de entender la devastación ambiental, el borramiento de los animales que se extinguen con rapidez y de las crecientes ciudades que apañan su selva; sino también le proveen una razón básica: el robo del fuego que le dio a los humanos la industria, el humo y la devastación.

En compartir la culpa con los humanos, Tsu puede entender, además, la vergüenza y la culpa que lleva a los humanos a declarar olvido nacional de los animales. Como dice Armando: “Tsu se terminó de apagar, porque ya sabía que su robo, su fuego, no sólo me había borrado en cuerpo. Ahora también borraría cualquier noción de nuestra existencia” (Guzmán, 2020, p. 17). Pero su culpa va más allá y es notable en el momento en que le dice a Armando: “el fuego son los hijos jaguares que no tendrás” (Guzmán, 2020, p. 12).

Esta historia de relaciones multiespecie y de *kinship* implica el cuidado del otro, implica que ambos personajes se preocupan por el otro, les importa su vida y les importa cómo se siente el otro. Además, su *kinship* lleva a una acción concreta: guardar todos los libros sobre animales en un bunker para que no sean destruidos. Una acción que viene de la amistad y es claro cuando Armando dice: “que, si las circunstancias cambian y la supervivencia se pone difícil para él, alguien recuerde también a Tsu” (Guzmán, 2020, p. 19).

Asimismo, la historia de Helena, Marte y Marx también narra relaciones multiespecie que se vuelven asequibles en la gestión de cuerpos animales (entrenamiento circense y bioprogramación). Es curioso que, si bien Helena y su hermano tuvieron la misma formación, ambas siendo educadas por su padre (Alias Putin, el encantador de bestias de circo); sus maneras de relacionarse con los animales son sumamente diferentes. Podríamos pensar que es simplemente cuestión de que el hermano decide relacionarse con las máquinas y no con los animales; o en realidad con algo intermedio que son los animales orgánico-virtuales. Así como que el truco de Dios de la ciencia, en el que el científico se desvincula de su objeto de estudio, le permite asumir una relación distante con estos animales porque los entiende desde su lenguaje informático y mecanicista: seres que se pueden ensamblar en sus partes gracias a su caldo genético.

En cambio, para la senadora Rangel, sí hay un discurso que apela a prestar atención a las condiciones por las cuales el animal llegó al circo y cómo se encuentra allí:

“Entonces, fíjate, vemos la crueldad por partida triple [...] arrancar a un animal de nuestra madre tierra y someterlo a selección genética para que sirva a nuestros caprichos. Luego, al animal lo desechan porque no sirvió y lo someten al tráfico ilegal de especies. Y, finalmente, lo adiestran con crueldad para dar funciones de circo [...] un zorro adiestrado es algo que no se ve todos los días y se entiende porque a lo mejor a... cierto público inconsciente le llama la atención verlo. Pero debemos fijarnos en las condiciones del animal: está mal alimentado, sufre. No está en su hábitat.” (Guzmán, 2020, p. 53).

La senadora Rangel asume, desde una postura de anti-especista, que Marte se encuentra mal y que sufre, por no estar en su hábitat, por ser obligado a entretener al público del circo. Claro que, en la gran mayoría de casos, los animales de circo viven vidas brutales, en las cuales son maltratados física y psicológicamente. Pero, como sabemos del cuento, la realidad de Marte no era tal y sin embargo la senadora apela a su discurso de liberación. Sin embargo, como Helena identifica, al Partido, como a la senadora: “Sólo le interesaba salir, triunfal, con aquella consigna de ‘¡no más esclavos de los humanos! ¡liberemos los a todos!’” (Guzmán, 2020, p. 54).

En el caso de la senadora, es claro que su intención es salir triunfal en su discurso político anti-especista. Pero nunca es su intención relacionarse con Marte, ni se detiene a preguntar cuáles son sus condiciones de vida y sus relaciones significativas. De tal manera que ejerce otro tipo de desvinculación, para ella el punto es fijarnos en la condición “del animal” pero el animal nunca es uno en particular, sino una aglomeración de un grupo de seres vivos a quienes supuestamente busca defender, para ganar una lucha política por su partido.

Al contrario de la senadora y de su hermano, Helena sí tiene una relación cercana y significativa con los dos zorros del cuento. Con Marte, su relación es tan cercana que considera que incluso son “la misma persona” (Guzmán, 2020, p. 49). Helena entiende el entrenamiento con Marte como un tipo de comunicación, como una manera de reconocerse y acoplarse. También aprendió con Marte el dolor de perder a alguien significativo, aprendió de su ausencia: “la vida fue, por mucho tiempo, la continuación de esa ausencia. Ausencia de patitas oscuras que corren por el escenario y por la trastienda. Ausencia de trompa, de una naricita fría que se acerca a pedir galletas” (Guzmán, 2020, p. 54).

Gracias a que Helena aprendió de su relación con Marte, le resulta importante preguntarse por cómo darle una mejor vida a Marx, frente a los señalamientos de la senadora y al descubrir gracias a su hermano, que Marx puede sentir igual que ella. Helena puede cuestionar sus prácticas de entrenamiento, así como buscar otras maneras de relacionarse con Marx dado el límite implicado en su existencia virtual. Sobre todo, a Helena le importa saber cómo se siente Marx y qué es lo que quiere.

Ella entiende su responsabilidad (en un sentido de *accountability*) para/con Marx en tanto que ella fue parte de la decisión de traerlo a la vida virtual, así como que ahora tiene que tomar decisiones para hacer su vida algo mejor. En lugar de asumir que sabe lo que Marx quiere, Helena se lo pregunta directamente: “¿Qué quieres tú de la vida, en realidad? ¿Deseas el fin del capitalismo?” Y pensaba que sus ojos ámbar parecían decir ‘¿Por qué no vienes tú conmigo, a mi bosque fértil, a mi mundo sólido?’” (Guzmán, 2020, p. 64).

Al preguntarle, Helena era capaz de poner en cuestión su propia práctica de entrenamiento y la poca libertad que tiene Marx, así como repensar la poca libertad que tenía Marte. A pesar de que el cuento termina con Helena aceptando que no sabe cómo darle una mejor vida a Marx, no parece un final derrotado (al menos no antes de que el hermano venda el software), sino un vistazo a los procesos complejos de las relaciones multiespecie y cómo pueden llevar a nuevas maneras de vivir. A partir de aprender a mirar al otro, de asumir responsabilidad para/con quienes nos relacionamos y buscando nuevas maneras de responder.

En la historia de *Barn 8*, hay al menos dos especies en constante relación, las gallinas y los humanos. En el mundo en que vivimos las gallinas y los humanos ya comparten historias multiespecie que crean los mundos y las posibilidades de los encuentros actuales entre ambas especies. Por ejemplo, pensar que las gallinas son tontas, parte de una historia concreta que Cleveland sitúa en el momento en que “hasta el final industrial de la historia, que la percepción sobre las gallinas comenzó a caer, relacionándose con el momento en que comenzaron a ponerlas en jaulas y fuera de la vista” (Unferth, 2020, p. 203). Previo a ello,

las gallinas no tenían una reputación de ser “tontas” o sucias o feas, como menciona Cleveland “[e]sa era una construcción del siglo diecinueve” (Unferth, 2020, p. 203).

Cabe aclarar que, la frase de que las gallinas son puestas en jaulas y fuera de la vista es además posibilitada por otros mecanismos, como, por ejemplo, que no puedes tomar fotos o videos dentro de granjas industriales, esto es considerado ilegal, como bien dice Janey cuando ve a Cleveland tomarles fotos. E incluso es un acto que puede llegar a ser juzgado como ecoterrorismo y acoso, y, por tanto, puede ser perseguido legalmente y penado judicialmente.

Si bien esta construcción sobre las gallinas parece primar, también podemos ver en la narrativa a personajes que van a desafiarla. Para Dill, las gallinas son seres complejos con lenguaje, astucia y personalidades. Dill sabe esto de las gallinas, porque ha aprendido a relacionarse con ellas a través de su experiencia como investigador y, más tarde, por las gallinas que le llevan las auditoras. Asimismo, Cleveland también desafía algunas veces tal narrativa, como cuando dice: “Todas las gallinas, vaya, todas las aves, tienen sonidos específicos para cada individuo – en otras palabras, nombres.” (Unferth, 2020, p. 35).

Sin embargo, la idea de que las gallinas son tontas sirve para justificar su uso en la industria. Podríamos pensar que esta idea parte del excepcionalismo humano y, en el sentido de Haraway (2008), sirve para crear una concepción de ellas que es engañosamente simplista. Y que, en caso de animales en la industria alimentaria, implica que en ella se juega la posibilidad del uso del otro, basándose en la premisa de que no es racional.

Aquí habría que recordar la discusión que hace Sunaura Taylor (2021) sobre este tipo de argumentos basados en la racionalidad como excluyentes no sólo de animales, sino también de otros humanos. Asimismo, parafraseando a Rosi Braidotti (19 noviembre 2018) cuando una diferencia (racionalidad) puede ser pensada como una negación esta sirve para crear una jerarquía, donde quien posee la característica puede dotarse el derecho de usar al otro. De tal manera, pensar que las gallinas son tontas, apela a la negación de su racionalidad para crear la posibilidad de usarlas.

En tal sentido, la historia de que las gallinas sean consideradas tontas a partir del momento en que sus cuerpos y procesos de reproducción fueron centrales para una industria, es una historia de relaciones multiespecie en la que para usarlas es necesario negar sus capacidades. Sin embargo, Cleveland también menciona que previo a esta historia, previo al siglo diecinueve, en diferentes lugares las gallinas eran pensadas de otras maneras, podían representar orgullo, valentía y grandiosidad. Pero también puede actualizarse al ligarla a los procesos de la industria, es decir, pensar que la industria las ha vuelto tontas:

“Pensarías que, para ahora con todas las modificaciones genéticas, depravación sensitiva e incesto, ciento cincuenta años de ello, estos animales apenas y tendrían todavía cerebros, que sus mentes estarían estáticas, un bajo murmullo, una vibración refrigerada. Pensarías que su cerebro estaría en blanco, una colección de impulsos y carne. En efecto, algunas gallinas de la Granja Feliz de la Familia Green eran imbéciles, pero la mayoría no. Todas ellas contenían en ellas el DNA, aunque no la completa expresión, de la

inteligencia original de las aves. Esos genes se empujaban a la existencia en todo tipo de maneras, así que la mayoría de las gallinas todavía tenía ese brillo de aves inteligentes en sus ojos.” (Unferth, 2020, p. 170).

El final de *Barn 8*, resuena a un tropo de la ciencia ficción donde la evolución ahora es guiada por los humanos (a través de modificaciones genéticas, controles de la reproducción y otras biotecnologías). Pues al final, las gallinas sobreviven gracias a las intervenciones de sus cuerpos derivadas de la industria de huevos. Resulta sumamente incómodo pensar que los cientos de años de encierro y sufrimiento, todas las modificaciones genéticas y corporales que han sobrellevado, aquellas que Bonnie considera que las han vuelto “prácticamente radioactivas” (p. 263); se vuelven una ventaja para sobrevivir en una reserva contaminada. Las gallinas del futuro llegan a ser gracias a estas intervenciones. Pero también gracias a que fueron liberadas por Cleveland, Janey, Dill, Annabelle y otros activistas. Llegaron a ser gracias a la reserva contaminada y gracias a Bonnie.

Estas historias multiespecies plantean escenarios diversos con los cuales es posible pensar nuestra interdependencia con otros animales y la importancia de esta. Particularmente cuando Dill una vez que han rescatado a las gallinas y que Annabelle decide abrirles la puerta para que sean libres, se preocupa por algo muy particular. Se da cuenta de que: “como todo en sus vidas, alguien había tomado la decisión por ellas” (p. 248). Quizás esta reflexión permite comprender que los efectos del especismo de la industria animal en diferentes espacios, limita las posibilidades de decisión de los animales. De manera que cuando los humanos se relacionan con ellos, ahora tienen una responsabilidad que es igualmente limitada de hacer sus y nuestras vidas compartidas mejores. Pero ¿cómo hacerlo sin tomar la decisión por ellas?, ¿cómo hacerlo sin la posibilidad de que se comuniquen explícitamente con nosotres? ¿cómo saber qué quisieran los animales y qué sería una mejor vida para cada uno?

Estas preguntas llevan un tiempo resonando en mi cabeza cuando pienso en relaciones multiespecie. Pareciera que, en el mundo en que vivimos, con todas las estructuras humanas, con toda la devastación ambiental, la extinción masiva de especies, la maximización de la producción de carne y alimentos de origen animal; tendríamos que aprender a tomar mejores decisiones si es que vamos a decidir por ellos. Que no sólo se trata como en el bienestar animal de poner una serie de preguntas limitadas de cómo prefieren vivir (con una rejilla en sus patas o con una lámina de metal), sino ampliar las posibilidades de libertad de estos animales a partir de cuestionar la misma posibilidad de usarlos masivamente para nuestro beneficio.

Si bien, como dice Dill, ellas no tomaron la decisión de liberarse a sí mismas (excepto quizás Bwaaak quien pudo haber regresado a su jaula, pero decidió caminar lejos), si bien los humanos volvieron a tomar su destino en sus manos; esto no quiere decir que las gallinas no desearían estar fuera de los espacios de la industria animal. Parecería sumamente obvio, dadas todas las restricciones y violencias que viven en estos espacios que tampoco desearían quedarse.

Toda historia multiespecie, como las anteriores, es también una historia de interdependencia. Los animales dependen de nosotres en muchos sentidos, particularmente porque los hemos

puesto en estos grandes sistemas industriales, los hemos usado para entretenimiento y también hemos devastado sus hábitats. Vivimos en un mundo compartido y dependemos unos de otros. Ese es el punto de llegar-a-ser-con (*becoming-with*) que los humanos tendremos que aprender para seguir viviendo con otros, o no en lo absoluto (Haraway, 2016a).

Para Taylor (2021):

“Es obvio que los animales domesticados son dependientes de los seres humanos: dependen de nosotras para recibir comida, alojamiento, cuidados sanitarios, y, a menudo, incluso para dar a luz y mantener relaciones sexuales. Los animales salvajes también dependen de nosotros, aunque de una forma muy diferente: dependen de las decisiones de los humanos sobre sus hábitats, sus recursos alimenticios, si se les puede cazar o sacrificar y, cada vez más, si su especie sobrevivirá en el futuro” (p. 382).

Que dependan de nosotros no significa un nuevo pretexto para explotarlos, es una muestra de cómo hemos intervenido las vidas de los animales y del planeta. Pero los humanos también dependemos de los animales de múltiples maneras. Para llegar a ser con otros animales, aceptar esta interdependencia y pensar/sentir las maneras en que podemos hacer nuestras vidas conjuntas mejores, es la tarea que tenemos entre manos. Quizás si pensamos en el sentido de Haraway (2008) que en cualquier decisión que tomemos frente a cómo nos relacionamos con otros animales, estamos moldeando la posibilidad de un llegar-a-ser-con ellos, a partir de cuestionar nuestros supuestos cara a cara con un animal específico que solicita respuesta, podremos encontrar mejores maneras de incidir.

Estas decisiones no siempre van a ser las mejores, ni perfectas, porque igual que Helena, no siempre sabremos qué es lo mejor para la vida de otros animales; pero podemos aprenderlo a través de la comunicación (no necesariamente verbal), del compromiso de tratarnos con cuidado, con ternura, de conocernos con el tiempo, de caminar juntos para saber más o menos qué es lo que ese animal quiere o necesita y cómo podemos mejorar nuestro mundo compartido. Para ello, narrativas potentes como las analizadas en este trabajo, son necesarias e importantes.

Necesitamos múltiples historias de especies compañeras, de *ongoingness* que sean capaces de cuestionar la historia de la Especie-Hombre. Que exploren otras posibilidades de relación, muestren otras maneras de responder en nuestras relaciones actuales con otros animales en el mundo que hemos heredado y con miras al mundo que quisiéramos compartir con quienes vienen. Quizás con estas historias y con las preguntas que generan podremos aprender algo sobre cómo vivir con otros para continuar la vida en un planeta herido.

## 6. Reflexiones finales

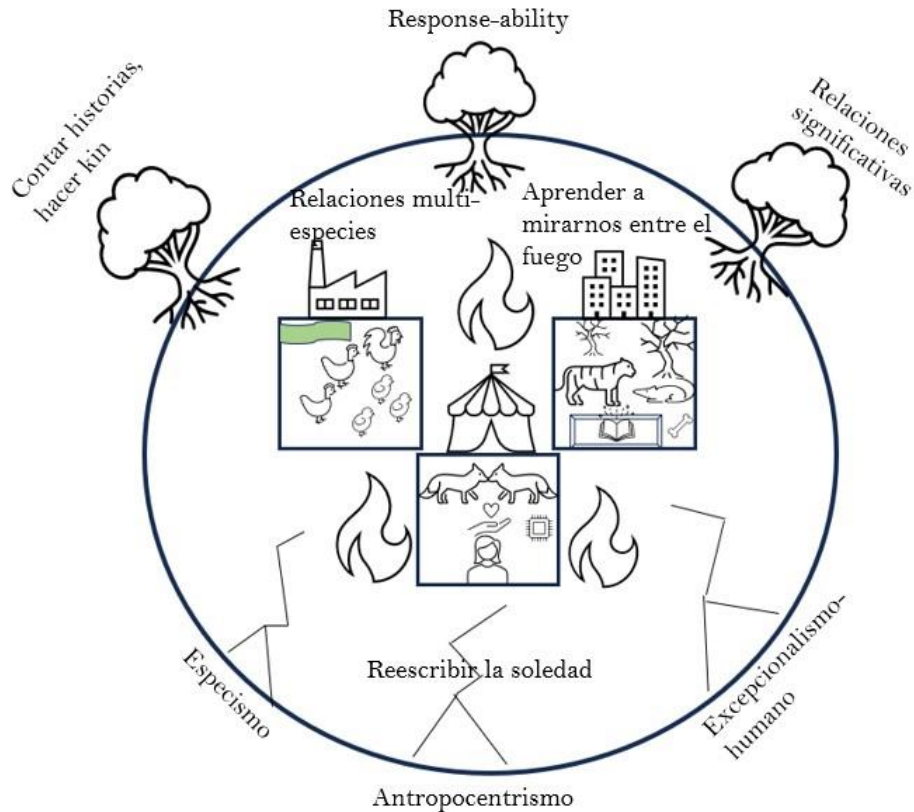
Este trabajo de investigación comenzó con una pregunta que llevo conmigo desde hace mucho tiempo: ¿cómo mejorar nuestras relaciones con los animales? Pregunta que sin duda ha ido cambiando y volviéndose cada vez más complicada. De ella derivaron muchas otras, de ella se fueron tejiendo hilos que formaron marañas y luego tejidos de lo que ahora son los apartados de este trabajo de tesis.

De alguna manera esta pregunta comenzó a ser importante en mi vida durante la preadolescencia, particularmente, comencé a tenerla cuando fui testigo, a partir de videos, de la violencia ejercida en miles de animales en las granjas industriales. Momento en el cual tomé la decisión de volverme veg(etari)ana. En ese momento, esta pregunta cargaba muchas emociones negativas particularmente tristeza, frustración y enojo. Con el tiempo, muchas otras emociones se han agregado, mi manera de aproximarme a esta pregunta se ha transformado con experiencias de vida y, sobre todo a lo largo de esta investigación se ha enriquecido de la lectura de quienes también se la han preguntado antes.

Muchas veces a lo largo del doctorado se me preguntó: ¿por qué escribir una tesis sobre animales en un doctorado de Estudios Críticos de Género? Creo que una pregunta justa y necesaria, pero me resultaba extraña porque yo no podía imaginarme esta investigación por fuera de reflexiones feministas. Creo que, como a otras, las reflexiones feministas cambiaron radicalmente mi manera de mirar el mundo y en mi caso, se lo debo a una excepcional profesora, la Dra. Silvia L. Gil y a su recomendación clara y concisa: lee a Donna Haraway.

Es gracias a los pensamientos feministas tan potentes que he leído y escuchado a lo largo del camino de este doctorado, que aprendí mucho más de lo que puedo narrar en estas reflexiones, así como sé que, afortunadamente, me queda mucho por aprender. Comienzo las reflexiones finales con este breve comentario personal, porque considero que una investigación feminista se puede enriquecer al mostrar el camino que lleva a una investigación desde el ámbito personal y volveré a un comentario personal al final de estas reflexiones.

Quisiera presentar estas reflexiones finales a partir de la última figura realizada:



### Aprendizaje 1: ¿Por qué pensar en los animales con la ciencia ficción?

Los animales en la ciencia ficción pueden aparecer de diferentes maneras y por diferentes razones. En las narrativas clásicas lo que encontré, generalmente, fueron referencias a animales sin que tuvieran un verdadero impacto en la historia. Más bien, los animales que encontraba aparecían como un paisaje, como un pretexto, pero no como constitutivos o importantes. El Héroe del que habla Le Guin, es claramente el ser humano, las historias se escriben sobre él y para él. Comencé a encontrar animales de una manera más importante para las historias en la ciencia ficción feminista, puedo pensar en los monos verdes en *El nombre del mundo es bosque*, de Úrsula K. Le Guin, los híbridos humanos/animales de la novela *Clay's Ark* de Octavia Butler, o los Crakers de la trilogía de *Maddadam* de Margaret Atwood.

Como bien señala Sherryl Vint (2007), estos animales de la ciencia ficción pueden ser extremadamente diversos en sus orígenes, sus características biológicas, y su localización en el universo. No siempre son animales como los conocemos en la realidad. Los monos verdes, por ejemplo, quienes viven en el planeta Nuevo Tahití, el cual se encuentra bajo conquista humana, son en realidad extraterrestres. Aunque Le Guin hace un excelente trabajo para narrar su origen en un experimento humano. Son animales en tanto que son monos que comparten mecanismos biológicos del planeta que conocemos, pero son alienígenas en el sentido de que viven en otro planeta, con otras condiciones de vida.

Las variables de estas historias problematizan de muchas maneras la dicotomía humano-animal. Muestran las incoherencias, las zonas de contacto, las posibilidades a futuro, las intervenciones humanas en los cuerpos y los mundos. Estos tipos de narrativas contienen observaciones importantes, complejizan el futuro y los mundos que conocemos. Por tal razón, considero que un trabajo ecocrítico que explora estas narrativas no puede ser solamente una crítica a los conocimientos ecológicos de los autores de ciencia ficción (o cualquier género narrativo); sino un trabajo de pensar-con narrativas potentes.

Las historias que elegí para el análisis, sin embargo, no tratan de animales híbridos con humanos, ni de animales extraterrestres; son historias de animales que conocemos y con quienes todavía compartimos este mundo: gallinas, zorros, tlacuaches y jaguares. Esta decisión me resultaba importante para indagar qué pasa en nuestras relaciones con los animales, me permite hacer observaciones de la realidad, de lo que actualmente ocurre en este planeta Tierra. Porque me parece importante visibilizar las diversas condiciones en las que viven los animales y cómo tenemos demasiadas razones para justificarlas y una diversidad de propuestas para regularlas. Empero, pienso que tendríamos aún más razones para cambiarlas y las narrativas de CiFi pueden dotarnos de una variedad de posibilidades para relacionarnos con otros animales.

Coincido con Clements (2015) cuando dice que las narrativas de CiFi pueden distanciarnos del presente para pensar en otros futuros posibles y sobre todo para entender la importancia de cambiar de rumbo para crear un futuro conjunto. Aquellas narrativas en las cuales los animales que conocemos están presentes, sobre todo, pueden mostrar desde un ejercicio de pensamiento los procesos brutales que viven los animales, así como pueden cuestionarlos, intervenirlos y cambiarlos.

De manera que estas narrativas son fundamentales para seguir visibilizando los diferentes aspectos y actores que están en juego en diferentes debates sobre cómo nos relacionamos con otros animales en la realidad. Por ejemplo, pueden servir como zonas de contacto para comprender los choques y coincidencias entre discursos animalistas y ambientales; también pueden permitir un análisis más fino sobre cómo la dicotomía humano-animal se construye, actualiza y moviliza.

Particularmente, este análisis que se encuentra comprometido con metodologías feministas ha permitido una manera creativa de comenzar a deconstruir elaborados conceptuales y significados, así como conocer las implicaciones de éstos en los cuerpos; buscando así visibilizar y desmontar las maneras en que funcionan los sistemas de dominación, las injusticias y desigualdades que implican, así como desnaturalizar las arbitrariedades culturales (Castañeda, 2008).

A lo largo del desarrollo del análisis ecocrítico-animal a manera de *string figures*, aprendí tanto de lo que fue fructífero, como de lo que no. En primer lugar, crear un juego de *string figures* es algo sumamente personal y no está libre de fallas, sesgos o de hacer conexiones

extrañas y, que a veces podrían parecer forzadas o repetitivas. Pero tiene potencialidades importantes al ser un ejercicio de pensar-con que permite explorar las relaciones que hacemos entre teorías o categorías teóricas que tienen, o parecerían tener, complicados puntos de contacto. En el caso de este trabajo de tesis, frente a las dimensiones teóricas tomadas en cuenta: la dicotomía humano-animal y relaciones multiespecie; este trabajo de reflexión sobre los puntos de contacto ha sido fundamental.

En segundo lugar, es un trabajo que requiere de hacer una interpretación y apropiación del trabajo que ha realizado Donna Haraway. Es decir, darle una estructura metodológica propia de un trabajo de tesis ecocrítico-animal, ha sido sin duda un trabajo de constante reflexión con los textos de Haraway. La estructura que yo le he dado es, por supuesto, una entre muchas posibles. Sin embargo, me parece importante recalcar que un límite importante de este tipo de acercamiento es el tiempo, puesto que implica series de repeticiones, experimentar otras relaciones posibles, cuestionar nuestras relaciones favoritas y de muchas maneras confrontar nuestro pensamiento y argumentación.

Si bien, considero importante mencionar la limitación del tiempo, también considero que es justo este tipo de juego, de ida y vuelta a patrones, de experimentación de relaciones, de soltar los hilos favoritos, en donde reside la gran potencialidad de este método. Porque permite encontrar otras posibilidades de relación y en la repetición, ayuda a mostrar a quien experimenta, cuáles son sus sesgos y las relaciones que no quiere soltar. Ayuda a generar relaciones inesperadas entre conceptos que llevan a otras maneras de pensar y que aportan algo nuevo que no estaba antes allí.

Aprendizaje 2: ¿Y... sí es necesario hablar de especismo?

Cuando escribía el apartado de marco teórico, intentaba encontrar la mejor manera de entender cuatro grandes dimensiones: la dicotomía humano-animal, el especismo, el antropocentrismo y el excepcionalismo humano. Todas ellas, se encontraban revueltas en mi mente, tenía de ellos pequeños pedazos que intentaba acomodar para entender las relaciones entre ellos. En mis lecturas sobre anti-especismos, particularmente feministas, me encontré con una reconfiguración del término especismo, que dejaba de ser un trato injusto y se volvía un sistema de dominación. Y, con ello, el término se complejiza enormemente. Muchos trabajos feministas sobre el tema han buscado mostrar cómo funciona este sistema de dominación, las estructuras sociales, culturales, estructurales que lo conforman.

Sin embargo, ocurre algo que es común cuando estos sistemas de dominación son nombrados, complejizados y el conocimiento sobre ellos es difundido; comienza una narrativa de víctima y victimario que ayuda a desestabilizar y, a mis ojos, desviar la conversación, anclarla a una sola manera de relacionarnos, a una generalización de quienes están involucrados y sobre todo de no poder pensar otras maneras de relacionarnos. En un sentido similar, algunas lecturas sobre el especismo que comenzaron con el objetivo de visibilizar la violencia que

viven los animales a manos de seres humanos, terminaron asegurando que cualquier relación con otros animales, bajo un sistema especista, es siempre de dominación.

En este trabajo, busco no seguir esta narrativa porque no la considero cierta y, además, que puede ser sumamente peligrosa. En el sentido de que permite volver el especismo un adjetivo calificativo que se emplea para volver homogéneas las maneras en las que podemos relacionarnos con otros animales. Además, parece no permitir ningún tipo de contradicción para ser anti-especista o para llevar a cabo luchas por los animales. Creo, como Aph Ko (2022), que este tipo de movilización del anti-especismo es una configuración sumamente blanca y proveniente sobre todo de personas con una serie de privilegios que asumen como normales y, por lo tanto, creen que pueden imponer sus perspectivas morales sobre otros.

Creo que esto no sólo es perjudicial para la lucha por los animales, sino que es una manera en la que muchas luchas pueden ser cooptadas, simplificadas, exageradas y ridiculizadas para fines políticos opuestos. Pienso que necesitamos seguir trabajando un concepto de especismo más cercano a la interseccionalidad. Esto no es, o no solamente, poder visibilizar cómo las opresiones se co-forman, sino escuchar, leer, pensar-con personas diversas, ampliar nuestro repertorio de conocimientos sobre el especismo, más que cerrarlo cada vez más.

Así como Haraway, pienso que las relaciones multiespecie son sumamente variadas y no todas o no siempre están ancladas a la dominación. Sin embargo, me parece importante el trabajo sobre el término especismo, me parece fundamental seguirlo trabajado, deconstruyendo y reconstruyendo. Particularmente, porque nos ayuda a comprender las múltiples maneras en las que justificamos usar a los animales para nuestro supuesto beneficio y con consecuencias devastadoras. Entre reproducirlos para obtener ganancias de sus cuerpos y procesos, encerrarlos, experimentar con ellos, usarlos de entretenimiento, o usarlos como banderas de conservación para continuar un negocio; mientras seguimos devastando sus espacios de vida.

El especismo, también ayuda a comprender por qué estas relaciones necesitan ser visibilizadas, y es que existen una serie de condiciones y argumentos que las ocultan o las vuelven difusas. El antropocentrismo, sin duda es una enorme parte de esta justificación, el considerar que, como humanos superiores a los otros animales, tenemos el derecho de usarlos de cualquier manera imaginable. Empero, el antropocentrismo no es suficiente para entender, nombrar, visibilizar, todo lo que de hecho hacemos con los animales, ni para pensar en maneras de dejar de hacerlo. Pero sí puede, mostrar cómo esta justificación se construye y qué tipo de efectos tiene tanto en animales como en humanos, cuando hace que “lo humano” funcione como categoría normativa.

El excepcionalismo humano, también es fundamental para el especismo, en tanto que construye y refuerza epistemológicamente la dicotomía humano-animal desde diversas perspectivas y conocimientos. Aquí podríamos pensar que si el especismo no necesariamente, en términos de su nombre, se ciñe a los otros animales, sino que puede ampliarse a todas las

especies; hay que considerar la historia del desarrollo del término, sí que se encuentra anclada a la lucha por los animales. Por lo cual, requiere de la dicotomía humano-animal para construirse, aún si en un futuro se busca ampliar la mirada de tal categoría a todas las especies.

Si algo he aprendido en este caminar con pensamientos feministas, es que toda dicotomía es un gran entramado de argumentos que la fundamentan y que en ella construyen la posibilidad del uso del otro, de la supremacía de uno sobre el otro. Así como, que la parte animal de esta dicotomía puede ser empleada para ejercer y justificar violencias con otros humanos que en un momento dado no son consideradas como “verdaderamente humanos”.

Este trabajo de investigación me ha permitido seguir construyendo una manera de entender las relaciones entre estos conceptos, pero a la vez refuerzo la idea de que es necesario hablar de cada uno de ellos y no sólo de uno, puesto que se encuentran íntimamente relacionados y, aunque en cada juego de *string figures*, como en cada narrativa, estos pueden desestabilizarse, moverse u opacarse uno al otro; al final, tomarlos en cuenta, ayuda a complejizar la discusión sobre el especismo como un sistema de dominación, sin quitar la mirada de cómo podemos hacer para relacionarnos de otras maneras más amables y comprometidas con otros animales.

No estamos solos en el planeta, el planeta Tierra no es sólo de los seres humanos. Reescribirnos y reinventarnos en soledad es una manera de evitar mirar a los animales entre el fuego y el humo de la dicotomía humano-animal. Todavía podemos hacer relaciones significativas con otros animales para recuperar el mundo en que vivimos, los animales todavía existen y podemos crear con ellos nuevas maneras de vivir: “entendiendo nuestras responsabilidades ante historias heredadas diferentes, pero necesarias para crear futuros conjuntos” (Haraway, 2003, p.7).

### 3. Aprendizaje 3: ¿cómo aprender a cuidarnos en un mundo herido?

Donna Haraway, ha sido una gran guía para mirar las problemáticas que surgen de las relaciones con otros animales, particularmente porque para ella estas relaciones son sumamente complejas y no es posible, ni deseable, anclarlas definitiva y completamente a un marco de dominación; pero que también entiende que en ellas existen relaciones de poder desiguales e historias y mundos heredados con los que tenemos que aprender a vivir.

De alguna manera, por eso entiendo que Haraway no suele hablar de especismo, sin embargo, comprende de otras maneras cómo es que estas relaciones de poder se configuran a través del excepcionalismo humano y el reforzamiento de la dicotomía humano-animal y otras que se articulan con ella como cultura-naturaleza. Por eso, en muchos de sus análisis busca volver turbulentas las dicotomías, mostrar sus flujos y movimientos, y, sobre todo, por qué son ficciones altamente productivas. Es decir, las dicotomías son ficciones con efectos concretos, la dicotomía humano-animal afecta nuestras relaciones con otros animales de diferentes maneras.

Uno de los efectos es enseñarnos a mirar a otro lado o a no mirar, no prestar atención, no observar, no querer saber. Aprender a mirarnos entre el fuego, en este mundo heredado en el que los animales todavía existen, todavía podemos hacer algo para voltearlos a ver. Para entender nuestras responsabilidades para/con ellos bajo la luz de estas historias que hemos heredado y los lugares en los que los hemos puesto y seguimos poniendo de manera inexcusablemente.

La pregunta que queda latente en este trabajo de investigación es ¿cómo imaginarnos un futuro diferente con otros animales y no a costa de ellos? Esta pregunta seguramente tendrá diferentes respuestas, pero es importante hacerla, no desde el desánimo de que la industria animal es imposible de derribar, aunque quizás lo sea; o desde la desesperanza del cambio climático y la extinción de especies es irreparable, aunque quizás también lo sea. Pero es una pregunta que puede llevarnos a imaginar un mundo diferente aún en el mundo sin esperanzas en el que parecemos vivir, y más importante que puede hacernos actuar conforme a ello.

Frente a la desesperanza, necesitamos narrativas potentes que puedan pensarlo y complejizarlo, para visualizar un futuro diferente, uno donde los animales (incluyendo a los humanos) van a vivir.

En este último momento quisiera regresar a un comentario personal, sobre lo que ha significado para mí este recorrido de escribir esta investigación, lo que he aprendido en el trayecto y cómo se ha vuelto parte de mi vida. Primero que nada, tengo que decirlo, escribir esta tesis ha sido sin duda un reto emocionante, a momentos complicado, a momentos confuso, pero en su mayoría interesante y divertido. Lo mejor es que este proceso de investigación me ha llevado a aprender mucho, la manera en que pienso en que escribo en que argumento es diferente, ha cambiado las preguntas que me hago, la manera en que las hago, el cómo me gusta investigarlas.

Sin duda, una de las cosas más hermosas que he aprendido a lo largo de escribir esta tesis, ha sido escribir cuentos y bocetos de novela de ciencia ficción, en un curso de escritura con la autora de los cuentos de esta investigación (querida maestra Dany). Gracias al cual, existe un gemelo a esta tesis de investigación: un libro de cuentos CiFi sobre animales. También ha sido maravilloso aprender con toda la ciencia ficción feminista que he leído en el proceso y que se ha vuelto parte de mi vida; de ello quedan profundos agradecimientos a Octavia E. Butler, Úrsula K. Le Guin, Joanna Russ, Carol Emshwiller, Nnedi Okorafor, Rebecca Roanhorse, Andrea Chapela, Daniela L. Guzmán y Rita Indiana.

Con ello también cambió mi manera de aproximarme a una crítica literaria clásica en términos metodológicos. Aprendí, de escribir ciencia ficción, de escuchar a mis maestras, lo compleja que es la creación de la escritura de ficción, lo interesante que es plantearse posibilidades, mundos, relaciones, diferentes, iguales, extraños, exponentes, con finales felices, difíciles, inconclusos. De allí que fuera muy importante para mí diseñar un marco metodológico que no buscara evidenciar errores o “pedirle algo al texto”, o a su autore. Ni

un análisis erudito plagado de teorías, que sólo pueda ser legible para un tipo de público. Aunque eso no quiere decir que no me encante la teoría y a veces, o muchas veces, me emocionen los marcos teóricos.

Este trabajo de investigación es, de muchas maneras, parte de un camino que comenzó desde que estudié biología, pero más concretamente durante la maestría. Cuando quería entender cómo es que aprendíamos desde la infancia, y particularmente desde las ciencias de los Libros de Texto Gratuitos, a considerar a los animales como inferiores, como menos valiosos, como seres homogéneos sin importancia como individuos. De esas preguntas, más las que surgieron del trabajo de maestría es que se conformó este trabajo de doctorado. Porque, además, durante mis investigaciones para la maestría me encontré, casi al final, con tres campos de conocimiento mucho más cercanos a poder responder mis preguntas: los ecofeminismos, los feminismos anti-especistas y los Estudios Críticos Animales. Razón por la cual, todos están presentes de diferentes maneras en este trabajo de tesis.

Lo que más me ha gustado de escribir esta investigación, es el aprendizaje de que leer, escribir, investigar, cambia mi manera de relacionarme con el mundo. Como he dicho en el análisis, considero que uno de los factores más importantes para comenzar a cambiar nuestras relaciones con otros animales es cuestionar la manera en que los comprendemos socialmente o de las ontologías que tenemos sobre ellos (basadas en sesgos antropocentristas, del excepcionalismo humanos y especistas). Hacer preguntas turbulentas significa poner en cuestión estos supuestos frente a, cara a cara con o en relación con, otros animales.

Muchas veces las preguntas no tendrán respuesta, pero quizás lo más importante no es hacerlas o incluso llegar a responderlas. Aprendí que lo relevante es cómo te abren la oportunidad de cambiar algo de tu relación con los animales con quienes vives, a quienes te encuentras y con quienes te relacionas de diferentes maneras.

De esas preguntas a lo largo de mi vida puedo pensar en muchas: cuando le enseñaba a mi cachorrito y mi gran compañero de infancia, Antar (perruno), a subir las escaleras me preguntaba cómo enseñar mejor; cuando decidí volverme veg(etari)ana me preguntaba cómo no ser parte de toda esa violencia de la que fui testigo; cuando falleció mi gordito Apa, en el vacío de la ausencia de sus patotas corriendo por la casa, me preguntaba cómo cuidar y alimentar mejor a la manada perruna; cuando falleció Poche (gatito hijo de la Juanis y hermano de la Kimis, gatitos que decidieron vivir en mi azotea), me preguntaba cómo sobrellevar el duelo juntas; cuando Pelucas (gatita que después llegó a la azotea) comenzó a embarazarse constantemente, me preguntaba cómo darles una mejor vida a cada uno, frente a mis posibilidades de cuidados y tomando decisiones por sus cuerpos con la esperanza de que fueran las mejores para cada quien.

Estos cuestionamientos y muchos otros, que han existido en mi vida gracias a encontrarme con todos estos seres maravillosos, los he canalizado en trabajos de investigación. Mi historia compartida con la manada, todos los afectos y aprendizajes a los que me ha llevado, es la

razón por la que las ideas de Haraway siempre me resultan tan cercanas, que hable de los amores que sentimos con otros animales, que describa cariñosamente relación con Mrs. Cayanne Pepper, sus besos de lengua, sus infecciones de amor; me resultan palpables. Los puedo sentir cada vez que comparto cariñitos con mi manada perruna (“mi”, como una manera de mostrar nuestra pertenencia a la manada, nuestra relación, nuestro vínculo, “mi” como deferencia a nuestra amistad como me enseñaron Armando y Tsu, no como propiedad).

Es por ellos que escribo, lo recuerdo siempre que me siento frente a mi cuaderno y computadora, mientras Gala (‘galina, tan tan tan’, ‘dragona’, ‘señora Lala’), Lima (‘la eterna cachorrita’, ‘monchito de mi corazón’, ‘cronchito’) y Bobby (‘el pritt’, ‘patito’, ‘bobby hudini’) toman el sol en el patio (como ahora mismo). La he escrito con Kimis (‘tustien’, ‘bombomi’, ‘bisbum’), ronroneando en mi panza. La he escrito mientras mis compas gatitos callejeros de la colonia maúllan y juegan en la azotea. La he escrito pensando en mi príncipe Gol (‘goloso’, ‘príncipe azul’, ‘el marimbas’) y en Fush (‘ojos de uva’), y recordando a quienes ya no nos acompañan, Antar (‘ancho mundo’), Apa (‘apapacho’), Poche (‘kiwis’), Peluso (‘vikingo’), Hans, Pepinillo, Nahui, bebés Chitara, Pantro y Leon’O.

Con nuestras infecciones de amor he aprendido a responder diferente en relaciones complejas donde hay dolores, hay duelos, hay conflicto, hay preguntas sin respuestas, hay decisiones difíciles de cómo criar, cómo educar, cómo cuidar mejor, cómo vivir mejor juntas sin soltarnos. Estar juntas y presentes en la densidad de la realidad que habitamos. De alguna manera, escribo este final como un deseo de que esta tesis y los trabajos de investigación que sigan de ella contengan semillas para encontrar nuevas maneras de vivir con otros animales que nos permitan recomponernos mutuamente.

## 7. Referencias:

Adams C. (1990) *The Sexual Politics of Meat* (tercera edición). The Continuum International Publishing Group.

Adams C. y Donovan J. (2007) *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics*. Columbia University Press.

Andersson C.E., Björck A., Jennbert K. y Lönngren A.S. (2014) *Exploring the Animal Turn: Human-Animal Relations in Science, Society and Culture*. The Pufendorf Institute of Advanced Studies.

Antón, E. (2017) Claves ecofeministas para el análisis literario. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 21(24), 45-70.

Ariza M. y De Oliveira O., (2004) Universo familiar y procesos demográficos. En Ariza M. y De Oliveira O. (eds.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 9-45) UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

BBC, Equipo de redacción de Ciencia (04 noviembre 2021) *¿Estamos solos en el universo?*, consultado el 09/02/24 en: <https://ciencia.nasa.gov/universo/estamos-solos-en-el-universo/>

BBC Mundo, (8 julio 2015) *México prohíbe los animales en el circo: ¿Qué pasará con ellos?* consultado el 09/02/24 en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150629\\_mexico\\_ley\\_animales\\_circos\\_jp](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150629_mexico_ley_animales_circos_jp)

Bekoff M. y Pierce J. (2018) *Agenda para la cuestión animal. Libertad, compasión y coexistencia en la era humana*. Ediciones Akal.

Bertek T. (2014) *The Gender Thought Experiment in Ursula K Le Guin's The Left Hand of Darkness* [Tesis de Maestría]. Central European University.

Best S., Nocella A., Kahn R., Gigliotti C. y Kemmerer L. (2007). Introducing Critical Animal Studies. *Animal Liberation Philosophy and Policy Journal*, 5(1), 4-5.

Boisseron, B. (2018) *Afro-Dog: Blackness and the Animal Question*. Columbia University Press.

Borsellino L. (2017) ¿Los zoológicos son aliados de la conservación o un residuo colonial? *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 4(1), 61-85.

Borsellino L. y Pereira P. (2018) Aprovechamiento comercial de fauna silvestre, ¿Otro aspecto del modelo extractivista en América Latina? *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 5(1), 82- 97.

Braidotti R. (2013) *The Post-human*. Polity Press.

Braidotti, R. (19 noviembre, 2018) *Volverse animal* [conferencia principal]. CCCB, video consultado en: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/rosi-braidotti/230241>

Braidotti R. (2019) *Posthuman Knowledge*. Polity Press.

Buettinger, C. (1997). Women and Antivivisectionism in Late Nineteenth-Century America." *Journal of Social History*, 30(4), 857-872.

Butler J. (2000) *Marcos de Guerra, las vidas lloradas*. Editorial Paidós.

Butler J. (2002) *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Butler O. (1996) *Blood Child and other stories*. Seven Stories Press.

Cabnal L. (2010) Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). ACSUR.

Castañeda P. (2008) *Metodología de la investigación feminista*. Imprenta Evolution.

Cervantes Hernández, G. I. (2024). *Configuración de Agenda: Coaliciones Promotoras del Bienestar Animal en la Producción Pecuaria en México y Colombia* [Tesis doctoral]. Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Clements J. (2015) How Science Fiction Helps Us reimagine out Moral Relations with Animals. *Journal of Animal Ethics*, 5(2), 181-187.

Crespi Abril A.C. y Rubilar T. (2018) Ética e invertebrados: análisis de los casos de los cefalópodos y equinodermos. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 5(1), 211-233.

Cusack C. (2016) El feminismo y las prácticas de reproducción animal: Dónde trazar la delgada frontera entre lo mío y lo bovino. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3(2), 180-207.

de Fontenay E. (2004) El expropiado, cómo el hombre se ha excluido de la naturaleza. En Coppens Y. y Pascal P. (2004), *Los Orígenes de la Humanidad; lo propio del hombre*. Editorial Espasa.

De Waal, F. (2016). *Are We Smart Enough to Know How Smart Animals Are?* W.W. Norton & Company Independent Publishers.

Donovan J. (2006) Feminism and the Treatment of Animals: From care to dialogue. *Journal of Women in Culture and Society*, 31(2), 305-328.

Donovan J. (2016) La voz de los animales: Una respuesta a la reciente teoría francesa del cuidado en ética animal. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3(2), 63-84.

Dweyer J. (2014) Leaving the Island of Dr. Moreau: How David Wroblewski's *The Story of Edgar Sawtelle* reconceives Animality and Disability. *Modern Language Studies*, 43(2), 10-23.

Enciclopedia de Ciencia Ficción (24 marzo 2021) *The Encyclopedia of Science Fiction*, página oficial, recuperado el 24 de marzo de 2021 en: <http://www.sf-encyclopedia.com/>

Esteinou, R. (2008) *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*. Porrúa.

Espinosa Miñoso Y. (2019) Superando el análisis fragmentado de la dominación: una revisión feminista descolonial de la perspectiva de la interseccionalidad. En Leyva X. e Icaza R. (eds.), *En tiempos de Muerte*, Tomo IV. (pp. 273-291) Editorial Retos.

Faria C. y Paez E. (2014) Antropocentrismo y especismo: aspectos conceptuales y normativos. *Revista de Bioética y Derecho*, 32, 95-103.

Faria C. y Paez E. (2019) It's Splitsville: Why Animal Ethics and Environmental Ethics are Incompatible. *Animal behavioral Scientist*, 0, 1-14.

Faria C. (2016) Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3(2), 18-38.

Fayad M. (1997) Aliens, Androynes and Anthropology: Le Guin's Representation in *The Left Hand of Darkness*. *Mosaic: An Interdisciplinary Critical Journal*, 30(3), 59-73.

Flys Junquera C. (2015) Ecocrítica y Ecofeminismo: diálogo entre la filosofía y la crítica literaria. En Puleo A. (ed.) *Écología y Género en Diálogo Interdisciplinar* (pp. 291-320), Plaza y Valdés.

Frade Pandolfi V. (2017) Tensiones en la novela *Uruguaya Zack* (1993), de Ana Solari: un abordaje desde la ecocrítica. *Revista Labirinto*, 17 (27), 52-64.

Galcerán H.M. (2016) *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismos y la descolonialidad*. Traficantes de Sueños.

Gay Pearson W. (2007) Postcolonialism/s, Gender/s, Sexuality/ies and the Legacy of 'The Left Hand of Darkness': Gwyneth Jones's Aleutians Talk Back. *The Yearbook of English Studies*. 37(2), 182-196.

Gilligan, C. (2013) *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.

Gök M. (2018) The King Is Pregnant: The Left Hand Of Darkness And Gender As A Power Issue. *Çeşm-i Cihan: Tarih Kültür ve Sanat Araştırmaları Dergisi E-Dergisi* , 5 (2) , 48-60.

- González A.G. (2019) Deshacer la especie: hacia un anti-especismo en clave Feminista queer. *Revista TEL*, 10(1), 18-38.
- González A.G. (2020) Precariedad, feminismos anti-especistas y alianzas multiespecies”. En Gomes Da Rocha J.J. (coord.) *Nós e os outros animais: sociabilidades e normatividades multiespecies*. João Pessoa: Editora UFPB.
- González A.G. y Ávila Gaitán I.D. (2022) *Glosario de resistencia animal(ista)*. Ediciones desde abajo.
- González Echevarría R. (2011) *Mito y Archivo, una teoría de la narrativa latinoamericana*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Gordon J. (2010) Talking (for, with) Dogs: Science Fiction Breaks a Species Barrier. *Science Fiction Studies Journal*, 37(3), 456-465.
- Grace D. (2008) Animal Planet: Phyllis Gotlieb’s Bestiary. *Atenea*, 28 (2), 23-35.
- Gruen L. y Adams C. (2014) *Ecofeminism, feminist intersections with other animals and the earth*. Bloomsbury Publishers.
- Guzmán L. Daniela (2020) *Un tlacuache salvó este libro del fuego*. Odo Ediciones.
- Haraway D. (1988) *Situated Knowledges: The question in feminism and the privilege of partial perspective*. Feminist Studies.
- Haraway D. (1989) *Primate Visions. Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Routledge, New York.
- Haraway D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Haraway D. (2003) *The Companion Species Manifesto: Dogs, People and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Haraway D. (2008) *When Species Meet*. University of Minnesota Press.
- Haraway D. (2016a) *Staying With the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Haraway D. (2016b) *Manifestly Haraway*. University of Minnesota Press.
- Haraway D. (2019a) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Trad. H. Torres. Editorial Consoni.
- Haraway D. (2019b) *Introducción a edición especial: Úrsula K. Le Guin, The Carrier Bag Theory of Fiction*. Editorial Ignota.

Haywood Ferreira R. (2011) *The Emergence of Latin American Science Fiction*. Wesleyan University Press.

Heise U.K. (2009) The Android and the Animal. *Modern Language Association*, 124(2), 503-510.

Hill Collins P. (1990) *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.

Hill Collins P. y Bilge S. (2016) *Interseccionalidad*. Ediciones Morata.

Horta, O. (2010) What is Speciesism. *The Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 243–266.

Jameson F. (2009) *Arqueologías del Futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones a la ciencia ficción*. Ediciones AKAL.

Jorgensen D. (2019) Dependence on the whale: multispecies entanglements and ecosystem services in science fiction. *Green Letters*, 23, 54-67.

Kean, H. (1995) The ‘Smooth Cool Men of Science’: The Feminist and Socialist Response To Visection. *History Workshop Journal*, 40, 16-38.

Kirksey E. (2014) *The Multispecies Salon*. Duke University Press.

Ko A., y Ko, S. (2017) *Aphro-ism: Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism from Two Sisters*. Lantern Books.

Ko A. (2019) *Racism as Zoological Witchcraft: A Guide to Getting Out*. Lantern Publishing and Media

Le Guin U.K. (2017) *Dancing at the Edge of the World: Thoughts on Words, Women, Places*. Grove Atlantic Publishers.

Le Guin U.K. (2019) *The Carrier Bag Theory of Fiction*. Editorial Ignota. (Original: 1988 en Women of Vision)

López Barrios J.I. (2020) Pero... ¿Pueden resistir? Resistencias animales, relaciones de poder y dominación. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 7(1), 233-274.

López-González, C. A., N. E. Lara-Díaz, R. A. Wolf Webels, C. García-Chávez, A. D. Díaz de la VegaMartínez, H. Monroy Jacobo, R. List, M. A. Armella-Villalpando, J. Frieventh-Mondragón, M. A., Pérez-Rodríguez, A. B. Gálvez-Sarmiento, F. J. Armenta-Nieblas, S. Jiménez-Lezama, A. RomoCervantes, A. Narváez-Casillas, M. de la Fuente-Galicia, M. Dwire, M. Kreutzian, C. Gardner, y C. Wiese. (2018). *Protocolo de rehabilitación de ejemplares de Lobo Mexicano (Canis lupus baileyi) en México*. Universidad Autónoma de Querétaro. Soluciones Ambientales ITZENI AC, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. 26.

Lucano Ramírez H.N. (2021) Vivir del horror. Los animales no humanos en el mundo administrado. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 8(2), 239-260.

Luciano D. (2015) Has the Queer ever been Human? *Journal of Lesbian and Gay Studies*, 21(2-3), 182-207.

Lugones M. (2020) Hacia metodologías de la decolonialidad. En Leyva X., Alonso J., Hernández A., et.al., *Prácticas otras de conocimiento(s)*, CLACSO, 75-92.

Mamzer H (2020) Animal turn as Meta-Turn. *Society Register*, 3(3), 7-17

Margulis L. y Sagan D. (2002) *Captando Genomas: una teoría sobre el origen de las especies*. Editorial Kairós.

McGuirk C. (2010) The Animal Downdeep: Cordwainer Smith's Tales of the Underpeople. *Science Fiction Studies Journal*, 37, 466- 477.

Meighoo S. (2014) Suffering Humanism, or the Suffering Animal. *Journal for Critical Animal Studies*, 12(3), 50-74.

Mercado Reyes A. y Guerrero Mc Manus S. (2020) *Fragmentos: Cuatro ensayos de pensamiento ambiental*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Mies M. y Shiva V. (1993) *Ecofeminismo. Teoría, Crítica y Perspectivas*. Editorial Icaria Antrazyt.

Miles, K. (9 de octubre, 2018) "Ecofeminism". *Encyclopedia Britannica*, <https://www.britannica.com/topic/ecofeminism>. Accessed 6 April 2021.

Mohanty C.T. (2008) Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. En Suárez Navaz L. y Hernández A. (ed), *Decolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los márgenes*. Editorial Cátedra, 1-20.

Moreno F.A. (2015) *Teoría de la literatura de ciencia ficción*. Ediciones Sportula.

Moreno Redondo R.M. (2019) Animal Representation in Recent Anglophone Science Fiction: Uplifting and Anthropomorphism in Nnendi Okanfor's "Lagoon" and Adam Rober's "Bête". *Oceanide*, 12, 78-83.

Nocella II A.J. (ed) y George A.E. (ed) (2019) *Intersectionality of Critical Animal Studies: A historical collection*. Peter Lang.

Noske B. (1997) *Beyond Boundaries: Humans and Animals*. Black Rose Books.

Noske B. (2004) Two Movements and Human-Animal Continuity: Positions, Assumptions, Contradictions. *Animal Liberation Philosophy and Policy Journal*, 2(1), 15-26.

Novell Monroy N. (2008) *Literatura y cine de Ciencia Ficción. Perspectivas teóricas* [Tesis de Doctorado]. Universitat Autònoma de Barcelona.

Organización Mundial de Sanidad Animal, (6 de enero de 2024) *Bienestar animal*. <https://www.woah.org/es/que-hacemos/sanidad-y-bienestar-anim/bienestar-anim/>

Página Oficial Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales (2021) *Sobre la RLECA*, Recuperado de: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/index>

Platero R.L. (2014) *Críticas al Capacitismo Heteronormativo: Queer Crips*. En *Transfeminismos epistemes, fricciones y flujos*. Editorial Txalaparta, Tafalla.

Plumwood V. (1993) *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge Publishers.

Plumwood V. (2002) *Environmental Culture: The Ecological Crisis of Reason*. Routledge

Preciado B. (2005) *Multitudes Queer. Notas para una política de los “anormales”*. *Nombres, Revista de Filosofía*, 15(19), 157-166.

Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Editorial Cátedra.

Puleo A. (2019) *Claves ecofeministas: para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Editores Plaza y Valdés.

Rivera A. (2016) *Humanos y no humanos, naturaleza y cultura. El «ciclo maldito» del pensamiento occidental moderno*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3(2), 320-339.

Rivero Weber P. coordinadora (2018) *Zooética: Una mirada filosófica a los animales*. Fondo de Cultura Económica.

Robinachaux, D. (2005) *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*. Editorial Universidad Iberoamericana.

Rodríguez Castillo M.A. (2019) *Futurismo científico y distopías en el cuento mexicano del siglo XIX: la ciencia ficción de Amado Nervo en “El sexto sentido” y “La última guerra”*. *Álabe*, 20, 1-15.

Rosendo D. (2017) *Ecofeminismo queer: Reflexões sobre uma teoria política não binária*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 4(2), 16-33.

Roy-Federman I. (2015) *The Alienation of Humans and Animals in Uplift Fiction*. *Midwest Studies in Philosophy*, 39, 78-97.

Rucovsky M.M (2018) *La Vaca que nos mira: Vida Precaria y Ficción*. *Revista Chilena de Literatura*, 97, 175-197.

Rudy K. (1997) *Ethics, Reproduction, Utopía: Gender and Childbearing in “Woman on the Edge of Time” and “The Left Hand Of Darkness”*. *NWSA Journal*. 9(1), 22-38.

- Ruíz Carreras M. (2021) La lechera y el lobby: análisis del discurso de los grupos de presión de la industria láctea europea. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 8(2), 194-238.
- Salomon D. (2010) From Marginal Cases to Linked Oppressions: Reframing the Conflict between the Autistic Pride and Animal Rights Movements. *Journal for Critical Animal Studies*, 8(½), 47-72.
- Sharp P. (1993) Photoperiodic Control of Reproduction in the Domestic Hen. *Poultry Science* 72, 897-905.
- Singer P. (1975) *Animal Liberation*. Harper Collins Publisher.
- Stephenson K. (2016) One's a Crowd: Gendered Language in Ursula Le Guin's *The Left Hand of Darkness*. *Senior Capstone Theses*, paper 25.
- Stibbe A. (2012) *Animals Erased: Discourse, Ecology and Reconnection with the Natural World*. Wesleyan University Press.
- Stibbe A. (2015) *Ecolinguistics. Language, ecology and the stories we live by*. Routledge.
- Stolke, V. (2014) ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? *Cadernos De Pesquisa*, 44(151), 176-189.
- Spillers H. (1987) Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book. *Diacritics* (17)2, 64-81.
- Tapia A. (2018) *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Ediciones Cátedra.
- Taylor S. (2021) *Crip: Liberación animal y disca*. Ediciones Ochodoscuatro.
- Triana D.P. (2015) Éticas ecofeministas: la comunidad de la vida. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 37(116), 117-131.
- Unferth D.O. (2020) *Barn 8*. Editorial Greywolf Press.
- Valencia S. (2015) Del Queer al Cuir: Ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur Glocal. En Lanuza F.R. y Carrasco R.M. (comp.) *Queer & Cuir: políticas de lo irreal*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Velasco Sesma A. (2017a) *La ética Animal: ¿Una cuestión feminista?* Ediciones Cátedra Universitat de València.
- Velasco Sesma A. (2017b) Violencias contra las mujeres y violencias contra los animales: ¿Coincidencias casuales o vínculo profundo? *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 5(2), 136-162.
- Vélez Vega J. (2020) La granja industrial, el biopoder y los dispositivos de seguridad. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 7(1), 172-203.

- Vint S. (2000) *Problematic Selves and Unexpected Others: Technology, Subjectivity, Science Fiction* [Tesis Doctoral]. Universidad de Alberta.
- Vint S. (2005) Becoming Other: Animals, Kinship and Butler's Clay's Ark. *Science Fiction Studies Journal*, 32, 281-300.
- Vint S. (2007) Animals and Animality from the Island of Moreau to the Uplift Universe. *The Yearbook of English Studies*, 37(2), 85-102.
- Vint S. (2008) "The Animals in That Country": Science Fiction and Animal Studies. *Science Fiction Studies Journal*, 35, 177- 188.
- Vint S. (2010) *Animal Alterity: Science Fiction and the Question of the Animal*. Liverpool University Press.
- Warren K. (1997) *Ecofeminism. Women, Culture, Nature*. Indiana University Press.
- Wadiwel D. (2023) *Animals and Capital*. Edinburgh University Press.
- Warren K. (1997) *Ecofeminism. Women, Culture, Nature*. Indiana University Press.
- Wang C., Pors S.E., Christensen J.P., Bojesen A.M. y Thofner I. (2020) Comparison and assessment of necropsy lesions in end-of-lay laying hens from different housing systems in Denmark. *Poultry Science*, 99(1), 119-128.
- Weil K. (2010) A report on the Animal Turn. *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 21(2), 1-23.
- Yampbell C. (2008) When Science Blurs the Boundaries: The Commodification of the Animal in Young Adult Science Fiction. *Science Fiction Journal Studies*, 35, 207-222.
- Yaszek L. (2018) *The Future is Female: 25 classic science fiction stories by women, from pulp pioneers to Ursula K. Le Guin*. Library of America.
- Yelín J. (2015) Sobre la literatura de animales, apuntes para una crítica indisciplinada. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 2(1), 15-34.

## 9. Anexos

### 8.1 String figures de rastreo

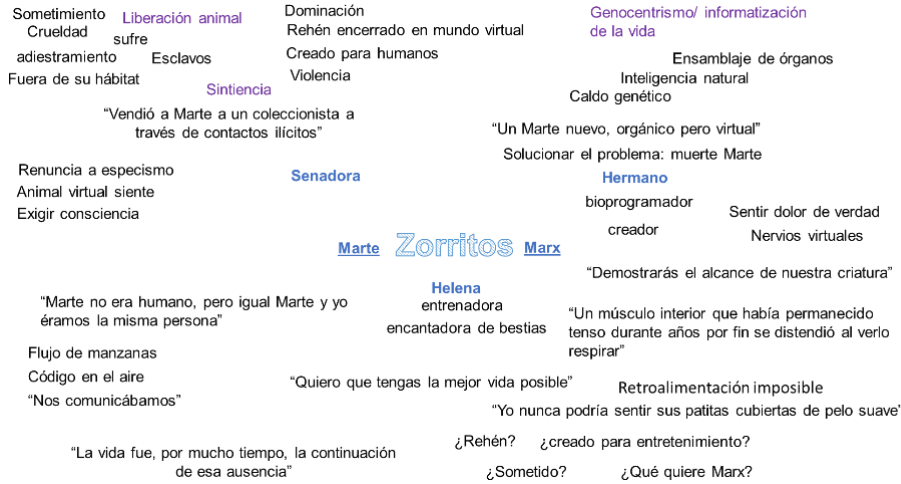
#### a. Narrativa por personajes Barn 8

Auditoras		Cuidado	Dill	Investigadores	Annabelle
<b>Janey</b>	<b>Cleveland</b>				
Vocabulario: Muda forzada Depoblación Recorte de pico	remover bienestar	Que para el momento en que estaban listas para ir a un refugio, él las había nombrado a todas."		<b>Jarman (inge)</b> enriquecimiento	"El punto es no usarlas. No por una jodida hora. ¿Es mucho que pedir? No usarlas por sus huevos, para comer, no para hacer un punto." (p. 100).
"Otra victoria para la humanidad" (p. 44).	las granjas de ahora, las poderosas máquinas	¿Qué es lo que ustedes quieren?		Annabelle les abrió la puerta de la granja.	
La pequeñez de Cleveland frente a la enorme granja.	Más luz, más huevos.		<b>Barn 8</b>	<b>Final</b>	
	<b>Bwaaauk (gallina)</b>	<b>Bonnie (guarda parques)</b>	supervivencia desventajas	que comiencen a cantar la antigua canción que las gallinas le cantan a sus embriones	"Las gallinas sobrevivieron más que los humanos"
	"Bwaaauk había crecido en la granja 8"	"ningún animal tiene una oportunidad contra nosotros. Matamos todo lo vivo, allí donde esté parado, donde sea y lo que sea, y tenemos muchas excusas para ello."			las gallinas nunca van a evolucionar manos, [...] Tomarán lo que necesiten. Van a correr por la tierra, comiendo pastos y escarabajos, sobrevivieron, revivieron y prosperaron. Van a vivir." (p. 282).

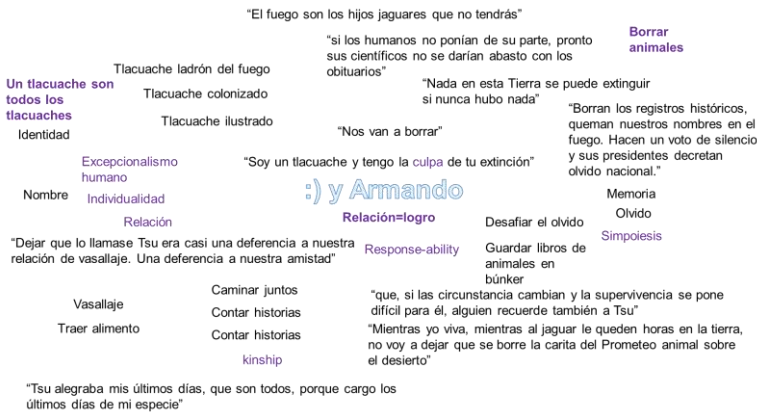
#### b. Gallina Facts, Barn 8

Pensarías que para ahora con todas las modificaciones genéticas, depravación sensitiva e incesto, ciento cincuenta años de ello, estos animales apenas y tendrían todavía cerebros. (¿?)	Aves. Su ingenuidad y astucia, su lenguaje y uso de herramientas, sus culturas locales, sus memorias a largo plazo, su carisma, sus personalidades. (Dill)	Gallina. No exactamente un ave, no exactamente no un ave. (Clev)	"Adentro: el universo de las granjas." (p. 51). (Clev)	"Para las gallinas, esos ventiladores son el sonido de la Tierra(p. 69). (Clev)
	nombres		Cintas, focos, ventiladores, concreto y metal, jaulas.	"La escala inimaginable, [...], el poder existencial del tamaño" (p. 54). (Janey)
	<b>Gallina Facts</b>	<b>Barn 8</b>	<b>Barn Facts</b>	
"En la naturaleza las gallinas tienen complicadas vociferaciones y distintas voces. Hablan entre ellas, incluso antes de nacer. Las gallinas les cantan a sus <b>huevos y sus pollitos</b> adentro contestan, [...] a través del cascarón" (p. 171-172). (¿?)			"Fue sólo hasta el final industrial de la historia, que la percepción sobre las gallinas comenzó a caer, relacionándose con el momento en que comenzaron a ponerlas en jaulas y fuera de la vista." (p. 203).	"Estas son las granjas. Están hechas de cinturones y aves y corredores"
Treinta categorías de conversación				

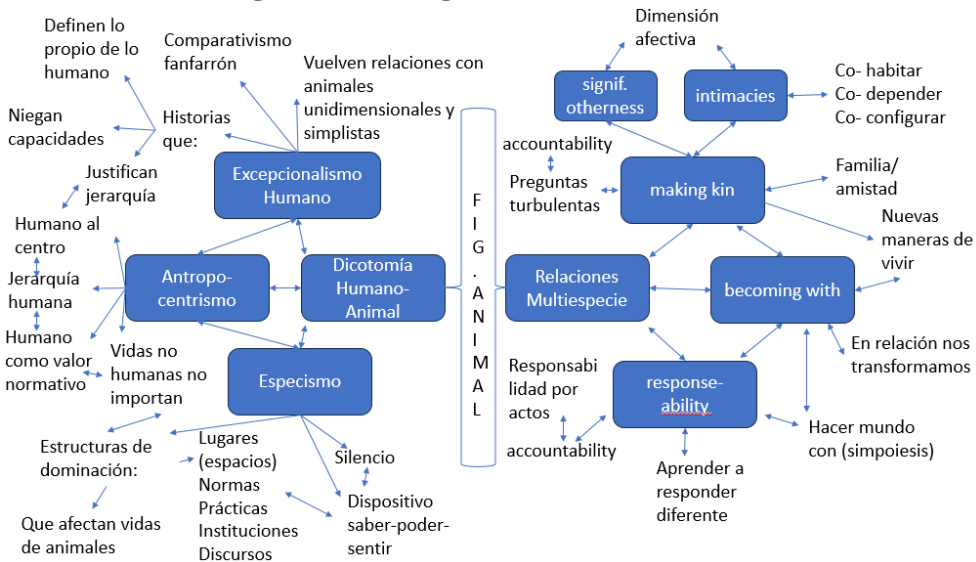
#### c. Zorritos, El Cielo de los Entrenadores Pokémon



**d. Prometeo con Carita Feliz :)**

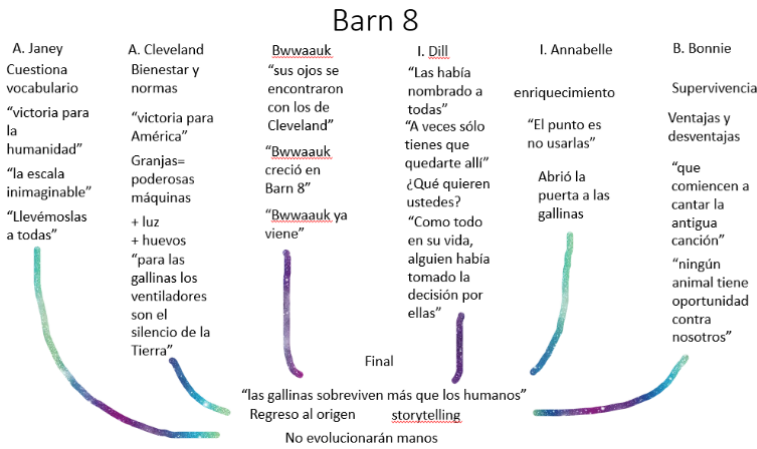


**8.2 Reconfiguración de figura teórica**



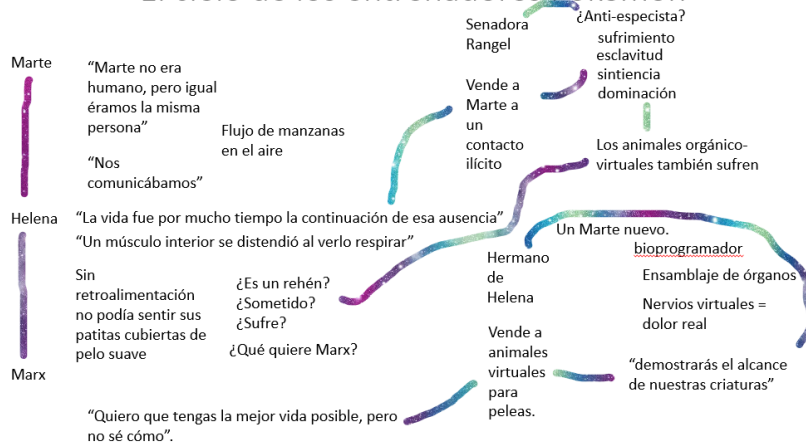
### 8.3 String figures base

#### a. String figure de Barn 8



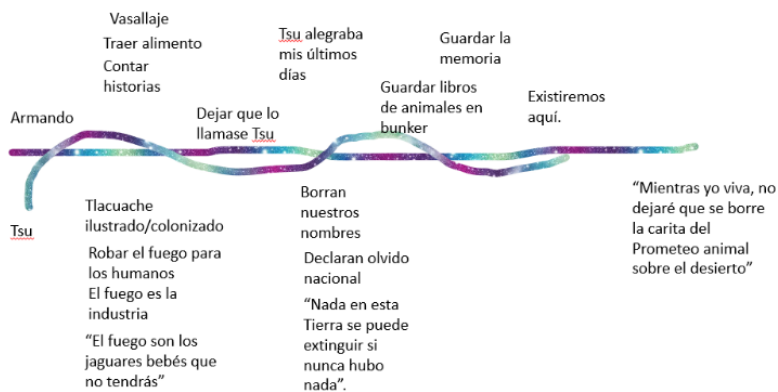
#### b. String Figure de Cielo de entrenadores Pokémon

### El cielo de los entrenadores Pokémon



#### c. String figure de Prometeo con carita feliz

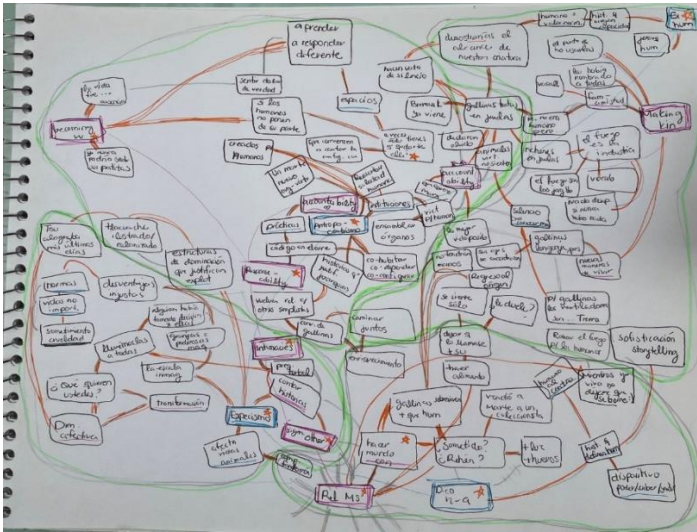
### Prometeo con carita feliz :)



## 8.4 Experimento Clusters

a. Figura general del experimento: clusters.

PROBLEMA: grupos enormes (cuatro grupos).



b. Notas realizadas sobre posibles conexiones entre elementos.

### Cluster 1

Relaciones multiespecies es también el hacer mundo con que propone el final de Barn 8. Un mundo donde las gallinas sobreviven a pesar o gracias a una relación de la industria de las gallinas y todas sus manipulaciones genéticas. Es decir, esa historia de las gallinas que al final parecen haber olvidado, pues su origen es ahora la granja Green, la historia de la dominación entera de sus vidas y cuerpos, es una historia multiespecie. Es una manera de hacer mundo con. Una muy brutal, por cierto (+ huevos + luz). Y que es muy brutal porque hay todo un dispositivo de saber poder sentir, basado en las historias que definen lo humano, que lo ponen en el centro, el comparativismo fanfarrón, y por tanto que crean el límite-jerarquía entre humano-animal.

Relaciones multiespecie también es hacer mundo con al acompañar, al compartir alimento, a la amistad.

### Cluster 2

El especismo, su afectación a las vidas animales, la escala inimaginable de las poderosas máquinas-granjas, son desventajas injustas (entre otras cosas).

Es también que como todo en sus vidas alguien había tomado la decisión por ellas. Pero que la capacidad de plantear preguntas turbulentas como ¿qué quieren ustedes?, o acciones turbulentas como “llevémoslas a todas”. Son un sitio de cuestionamiento y cambio. Para ello es necesario cierto nivel de intimidad, de conocer al otro, de ser significativo para el otro. Que puede ser bloqueado en menor o mayor medida, por una incapacidad de entrar en una dinámica afectiva con el otro. Que... sorpresa, es parte del especismo (no poder sentir por).

### Cluster 3

Becoming with es también sentir la ausencia de naricita fría de Marte y no poder sentir las patitas cubiertas de pelito suave de Marx.

Relación entre tlacuache ilustrado/colonizado con estructuras de dominación que justifican explotación.

Aprender a responder diferente en diferentes espacios: a veces sólo tienes que quedarte allí, a veces sólo tienen que empezar a cantar la canción antigua de las gallinas, a veces que los humanos pongan de su parte.

Antropocentrismo ligado a reescribir la soledad humana, lo demás existe sólo para servirles, particularmente los animales creados por humanos. Un marte nuevo orgánico virtual, que siente dolor de verdad, gracias al ensamblaje de órganos.

Antropocentrismo también está ligado a historias que justifican una jerarquía. Así como con instituciones.

Antropocentrismo también se liga con co-habitar, co-depender y co-configurar.

Response-ability está ligado con volver las relaciones con otros animales simplistas. Con un código en el aire, prácticas y con *accountability* (<3).

Cluster 4

Making kin se asocia con familia-amistad: marte no era un humano pero. Las había nombrado a todas. El punto es no usarlas.

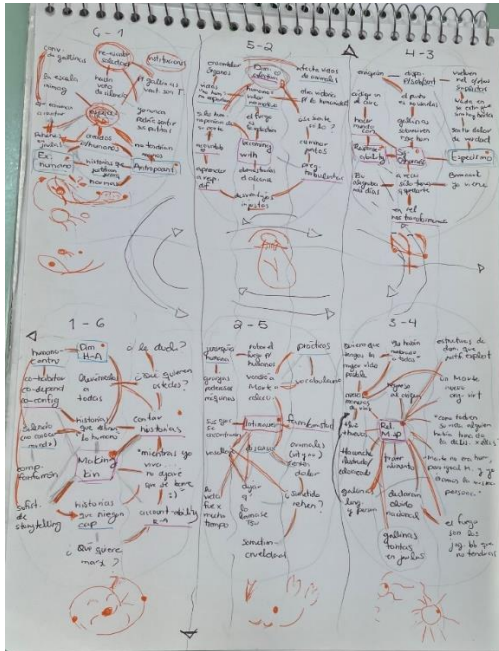
Excepcionalismo humano se relaciona con jerarquía humana, historias que niegan capacidades, humano como la norma. Demostrarás el alcance de nuestra criatura.

El fuego es la industria con: rehenes en jaulas, el fuego son los jaguares bebés que Armando no tendrá, cuestiones de vocabulario (curso de bienestar animal janey), nada nunca puede extinguirse si nunca hubo nada.

Makin kin también con: nuevas maneras de vivir, querer que tenga la mejor vida posible, el encuentro de los ojos de Clev y Bwaaauk. Las preguntas: ¿le duele?, ¿se siente solo?, o los cuestionamientos a la norma: gallinas tontas, gallinas con lenguaje. Saber que para las gallinas el sonido de los ventiladores es el sonido de la Tierra.

### **8.5 Segundo experimento: grupos.**

#### **a. Figura general de segundo experimento grupos**



**b. Notas realizadas sobre segundo experimento.**

6-1

Antropocentrismo y Excepcionalismo humano se tocan en: normas, historias que justifican jerarquías, y el poder crear animales sólo para los humanos, uso de animales. Permiten volverlos rehenes en jaulas. Espacios son centros organizadores de estas dinámicas. De escala inimaginable.

Tanto que pueden evitar comportamientos normales como cantarles a sus crías. Los espacios restrictivos, violentos se pueden normalizar con el tiempo, al ser la única experiencia accesible: por eso para las gallinas los ventiladores son el sonido de la Tierra.

Y permite a los humanos asumir que los otros animales son simples y no tienen 30 tipos de conversaciones como las gallinas.

Reescribir la soledad, es parte de estas historias que justifican la jerarquía, el humano está sólo porque todo lo demás está para su disposición. Es también el voto de silencio, la imposibilidad de nombrar a otros que mueren.

Antropocentrismo ligado a no tener manos.

5-2

La dimensión afectiva se encuentra encerrada por: la manera en que afectamos las vidas animales, por que someter animales para producir es siempre una victoria de la humanidad, y del fuego-industria, basada en el humano como valor normativo que hace otras vidas no ser importantes, ni en su totalidad ni en sus partes. Son una simple máquina de órganos ensamblados.

*Becoming with*: caminar juntos, aprender a responder diferente, permite pensar diferente, hacerse preguntas turbulentas como ¿se siente solo?, permite pensar si hay injusticia o desventajas. Sobre todo, implica una *accountability* relacionada a *kinship*, para poder llevar a cabo cambios basados en

el afecto y en tal caso poner de nuestra parte como humanos. Haciendo una grieta en el encierro de la dimensión afectiva.

4-3

Relación Response-ability, significant otherness y especismo.

A veces sólo tienes que quedarte allí, como Dill. A veces es una promesa, como Bwaauk, a veces es alegría, como Tsu con Armando. Todo es parte de response-ability ligada a significant otherness, de hacer mundo con. Del código en el aire que es relacionarnos, comunicarnos.

Significant otherness, también puede ser, tener parte en la historia de, en tanto los humanos son significativos en la historia de las gallinas que sobreviven.

El punto es no usarlas y el enriquecimiento.

El enriquecimiento también se relaciona con el especismo, con el dispositivo de saber poder sentir, con volver nuestras relaciones con otros simplistas, en que nada se puede extinguir si nunca hubo nada, y con la posibilidad de sentir dolor.

3-4

Relaciones multiespecie, son todas, buenas y malas.

Una relación multiespecie implica conceptualizar, pensar en, alguien con algún calificativo como “gallinas tontas” sin considerar en qué momento esta conceptualización comenzó.

Es compartir el pan (tsu armando)

Es la culpa que lleva a los humanos a declarar olvido nacional de los animales que se extinguen, la culpa del fuego, los jaguares bb que no tendrá armando.

Es la relación de Helena y marte, su comunicación con manzanas en el aire..

Es la reflexión de Dill al decir que como todo en sus vidas había sido una decisión que tomaron por ellas.

Es el regreso al origen de las gallinas y su significado.

Son las estructuras de dominación que justifican la explotación de los animales.

Son las gallinas con su lenguaje y sus personalidades.

Es el hecho de que Tsu estuviera ilustrado y colonizado.

+luz+huevos

También so nuevas maneras de vivir, cuestionamientos que llevan a preguntas o acciones, quiero que tengas la mejor vida posible y ya las había nombrado a todas.

2-5

Jerarquía humana es una práctica: industria (robar fuego), poderosas máquinas (granjas), vender a marte a un coleccionista. Son las normas de bienestar animal que Janey critica.

Es el discurso que en diferentes momentos se cuestiona: ¿janey, los animales virtuales o no sienten dolor, ¿están sometidos?, ¿son rehenes?, vasallos.

Entre todo esto está la amistad, la familia, las intimidades. Las miradas a los ojos, las ausencias, los nombres de reconocimiento.

1-6

D H-A y Making kin

Contar historias:

Historias que deinen lo humano, el silencio, el humano el centro, historias que niegan capacidades, comparativismos fanfarrones.

Contar historias también puede ser Making Kin:

Armando y tsu.

Hacerse preguntas como ¿le duele?, ¿qué quieren ustedes? ¿marx qué quiere? O acciones como llévennoslas a todas. Que reconfiguran la manera de co-habitar, co-depender, co-configurar indo con.

Historias de accountability como “mientras yo viva no dejaré que se borre”.

Gallinas y storytelling sofisticado.

## 8.6 String figures integradoras

### 6-1) SF: Antropocentrismo y Excepcionalismo Humano: regulación de espacios y reescritura de la soledad.



(Figura 1. SF 6-1, elaboración propia)

Por medio de esta figura es posible pensar en las **vinculaciones existentes entre el antropocentrismo y el excepcionalismo humano (EH)**, particularmente considerando que ambos se llegan a conectar a partir de las **historias que justifican la jerarquía humana** sobre el resto de los seres vivos. A partir de tales historias se **vuelve viable que los animales sean gestionados en espacios específicos**, que sean encerrados en jaulas (como las gallinas de Barn 8), así como que puedan ser creados solamente para cumplir con un capricho humano y gestionados a partir de espacios virtuales de los cuales también son rehenes, como Marx.

Pensado así, tanto el antropocentrismo como el EH permiten crear marcos de regulación de espacios, gestionar el lugar de los animales, así como sus posibilidades de moverse en el mundo. Los espacios a su vez están íntimamente relacionados con instituciones y con normas, es decir con la posibilidad de, con el tiempo, afianzar y afinar dichas gestiones, hacerlas parte del desarrollo mismo de los espacios. De manera que ambos, no sólo regulan espacios, sino que posibilitan maneras de cohabitar con otros animales en diferentes espacios, desde el **Complejo Animal Industrial (CAI)**, hasta los **espacios liminales** donde se conectan los asentamientos humanos con espacios “naturales”.

El CAI incluye, más no se limita a la industria alimenticia. Si bien, la industria ganadera ha sido un foco importante de los estudios animales (y es parte de la historia Barn 8), ampliar la mirada al CAI lleva a visibilizar la escala y la magnitud de la industria y sus usos de los cuerpos animales. Así como, ayuda a **pensar en la historicidad de estas industrias**, cómo se han desarrollado y cómo se han basado **en aumentar la producción** a partir de la **gestión de cuerpos, procesos corporales y órganos**. Que pueden ser estudiados a partir de pensarlas como tecnologías corporales basadas en la reproducción (Adams, 1990) o como prácticas de biopoder (Vélez J., 2020). De allí que, el antropocentrismo y el EH, a partir de historias que crean una jerarquía, no sólo justifican el uso de los animales, el dominio de su cuerpo y procesos, sino que permiten su ejecución de múltiples maneras en espacios concretos del CAI.

O que son base de la fundamentación de la manera en que se mueven los espacios del CAI.

Un ejemplo claro de ello es la conversación de Cleveland con Janey sobre el avance científico que permitió a la industria de los huevos crecer a tal magnitud: la luz. Hacer que las gallinas produzcan más huevos es cuestión de entender cómo los ciclos de luz afectan sus cuerpos y usarlos para mejorar su producción. Para Janey esto es “otra victoria para la humanidad”, otra victoria para el antropocentrismo y el excepcionalismo humano, podríamos pensar. Sin embargo, Cleveland considera que es “otra victoria para América”, haciendo referencia a la historia de la industria en Estados Unidos, **contextualizando la industria que conoce, su historia y su desarrollo, sus vinculaciones con la ciencia y sus efectos en cuerpos particulares**.

Considerar esta conversación permite, en primer momento entender cómo **la ciencia y la industria se conjugan para mejorar la producción a partir de la intervención de los**

**cuerpos animales.** En segundo momento, pensar que esto es una victoria para la humanidad significa hacer una crítica o un señalamiento a cómo la humanidad **a partir de su supuesta superioridad se permite** el uso de otros animales en diferentes niveles y sentidos, desde crearlos, **controlar sus procesos corporales y reproductivos, hasta gestionar sus muertes.** En tercer momento, pensar en la historicidad de los espacios en el CAI permite visibilizar cómo han llegado a ser y **qué precio ha sido pagado por los cuerpos de los animales** que viven ocultos tras los muros del CAI.

Aunado a lo anterior, **los espacios del CAI crean una barrera a las posibilidades de desarrollo, afectivas, sensoriales y comportamentales** de los animales. Esto es, que los espacios restrictivos, y generalmente violentos, a los que son sometidos los animales, se vuelven parte íntegra de sus vidas. En el sentido de Cleveland cuando piensa que “los ventiladores de las granjas se vuelven el sonido de la Tierra para las gallinas”, se refiere a que estos son los únicos **estímulos sensoriales a los que tienen acceso** en su encierro. Pero que, además, con el tiempo tienen efectos aún más brutales, como evitar comportamientos normales de una especie. En *Barn 8* es explícito que las gallinas que fueron **liberadas tienen que aprender a vivir fuera del encierro**, fuera de las granjas. En primer momento, aprender a vivir fuera de una jaula implica que Dill tenga que cuidarlas de **no aplastarse entre ellas** cuando se encuentran en un espacio no restringido. En segundo momento cuando tienen que **volver a aprender a cantarle a sus huevos**, dado que han sido separadas de ellos por cientos de años.

En tal sentido, los espacios del CAI debido al aislamiento, encierro y **distanciamiento**; crean barreras importantes de relación entre los animales que viven en ellos.

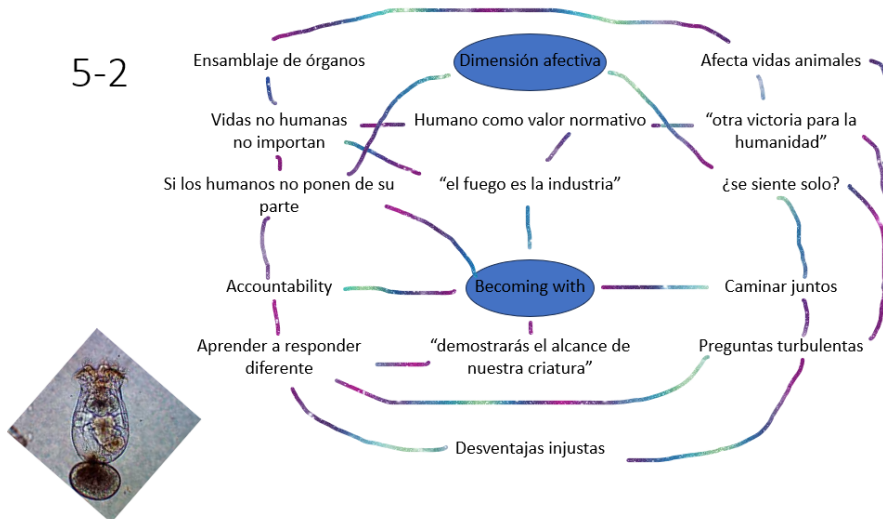
Frente a lo anterior, podríamos pensar de manera diferente el que Tsu piense que los humanos **“reescriben su soledad”** frente a la devastación de la extinción. Es decir, **este distanciamiento es, de muchas maneras una reescritura de la soledad. Son maneras de mantenerse inafectados** por la devastación ambiental que ha llevado a una extinción masiva de especies, así como del sufrimiento de los animales que siguen masificando en el CAI.

Para Tsu la “reescritura de la soledad humana” es **una manera de enfrentar la vergüenza y la culpa, es un olvido para poder seguir viviendo** igual. Para seguir contando la historia de que los humanos son los únicos en el planeta (los únicos importantes, los centrales, los valiosos, relacionado al antropocentrismo). **La historia no cambia solo se reescribe.** Antes se escribía la historia de los humanos solos en el centro y en la cima de la jerarquía, con los otros animales lejos, sirviendo solo como pretexto para fundamentar tal jerarquía. Ahora (en el cuento), los humanos están verdaderamente solos, los otros animales se han extinto, ya no necesita la jerarquía, o tendrá que encontrarla en otros cuerpos. **La reescritura de la soledad me parece sugerente puesto que parece apuntar a que previo a escribirse en esa soledad (dado que ahora sí, están solos), ya se sentían en soledad.** Lo cual me resulta interesante pensar en el sentido de que un efecto del antropocentrismo y del EH es la soledad.

Esta **soledad es también el acuerdo tácito de no nombrarlos**, de mantener a los animales ocultos, de aprender que nunca estuvieron allí, que no sentían, que no sufrieron. Este proceso de silencio, de ocultamiento, de olvido, pareciera ser un mecanismo que ocurre de diferentes maneras y en diferentes niveles. Desde el ocultamiento absoluto de la existencia de los animales extintos, hasta el voto de silencio como la imposibilidad de ver y nombrar las experiencias por las que los humanos hacen pasar a los animales. Es **el silencio del especismo** que no permite ver la violencia a los animales como violencia, que no permite nombrar y llorar a quienes mueren, que no permite decir que sus vidas son valiosas (González, 2020)?.

Así, en la soledad, el silencio, el ocultamiento y el olvido, no podemos ver los rostros y las cartografías de la extinción (Braidotti, 2013), ni los procesos de muerte lenta que es la extinción (Haraway, 2016). Bajo tales condiciones no comprendemos a estos seres como más que parte de un engranaje ecosistémico o almacén de la maquinaria del CAI. El argumento que intento aclarar es, que **las historias de la jerarquía humana que permiten ver a los animales como no valiosos, no capaces, no importantes; son ya maneras de re-escribir la soledad, son ya mecanismos de olvido, así como mecanismos de ocultamiento y silencio: evitar nombrar, evitar ver, evitar saber, evitar sentir.**

**5-2) SF: Becoming with puede habilitar la dimensión afectiva encerrada o puede seguir siendo el fuego.**



(Figura 2. SF 5-2, elaboración propia)

En esta figura la **dimensión afectiva** (relacionada a *making kin*, *intimacies* y *significant otherness*) parece encontrarse **encerrada en un círculo de conexiones relacionada al humano como valor normativo** (relacionado al antropocentrismo), a partir del cual es posible ver las vidas no humanas como no valiosas, no importantes ni en su totalidad ni en sus partes que sólo sirven para ser ensambladas. También relacionadas al fuego como la industria que podríamos pensar con la figura anterior (6-1).

El fuego como la industria es una idea de Tsu que resulta sumamente interesante. Pues en la historia de Prometeo, **el fuego significa también la posibilidad técnica**. De allí que el fuego, la industria y la ciencia sean tan cercanos. **La institución de la Ciencia es una larga historia de sofisticación teórica y técnica que permite maneras de responder y actuar frente a otros** y frente al mundo. Asimismo, las ciencias son fundamentales para la **creación de marcos que posibilitan el uso de los animales** (como la ciencia del bienestar animal, figura 4-3).

Para el Hermano de Helena, Marx es sólo otra de esas “**cosas vivas**”. Quizás no es sorpresa **que un bioprogramador tenga esta desvinculación con los animales**, siendo que ha construido su versión de especie como algo a ser gestionado. Esto tiene efectos en su relación con Marx. El científico que posibilita su **creación y existencia, solo para demostrar los alcances de su propia investigación**, no se preocupa, como su hermana, de sentir la ausencia de naricita fría de Marte, ni sentir las patitas cubiertas de pelo suave de Marx. Marx es un código por ensamblar, no un individuo con quien le interese vincularse.

Esto puede ser entendido en el argumento de Haraway (1991) de que la biología, a partir del concepto “especie” ha implementado un saber experto en clasificaciones biológicas a partir de las diferencias. Estas diferencias, que desde el saber experto de la biología se explican como “naturales”, además ayudan a naturalizar la superioridad de uno sobre otro. En tal sentido, el concepto de especie ha ayudado a fundamentar, bajo argumentos científicos que incluyen la historia evolutiva, una jerarquía irrevocable que **justifica el poder dar muerte**, y en el caso del Hermano de Helena, **de poder dar vida**.

Esto, conjugado con lo que Haraway (2016) llama *the science god trick*, o el truco de dios de la ciencia, generan un distanciamiento importante entre quien conoce y quién es conocido. El truco de asumirse en absoluta separación de lo que conocen, crean y hacen con. El truco de ocultar todas las emociones para que no interrumpen el proceso de creación del conocimiento, para que se cumplan los objetivos de investigación, para demostrar el alcance de las investigaciones, para permitirse ensamblar órganos como piezas de un rompecabezas.

*Becoming with* en la ciencia a partir del truco de dios, no es más que seguir en este proceso de creación de conocimiento a pesar y a partir de los otros sin la posibilidad de vincularse con o siquiera el interés de intentarlo. Cerrando e imposibilitando abierta y directamente la dimensión afectiva. **Permite el uso, abuso, venta, muerte, patentes de partes, ensamblajes de órganos, la capitalización de la vida y la naturaleza** (Haraway, 1991). En suma, la institución de la ciencia, sus jerarquizaciones, el truco de dios de la ciencia, hacen que lo importante sea el fuego y no la dimensión afectiva de por sí encerrada en antropocentrismo. **Posibilitando una manera de relacionarse con otros animales, una sumamente destructiva** en la cual la crueldad que se ejerce sobre ellos es justificable e incluso a veces, no considerada como tal.

Sin embargo, la dimensión afectiva también es parte de otro círculo, el cual está relacionado con *becoming with*. Donde aparece el caminar juntos de Tsu y Armando mientras cuentan historias en la selva devastada. Así como las **preguntas turbulentas** que podemos encontrar en primer momento en la pregunta de Helena sobre Marx “¿se siente solo?”, la cual la lleva a acciones concretas como pedirle un compañero virtual, así como a acompañarlo, verlo dormir, correr, jugar y saltar en su mundo virtual. En segundo momento en el cuestionamiento de Bonnie sobre las desventajas injustas que han creado los humanos para la supervivencia de las gallinas, que la lleva a conseguir gallos para darles una posibilidad de sobrevivir.

Es de destacar que, en ambos casos, **las preguntas turbulentas llevan a maneras diferentes de actuar**, tanto Helena como Bonnie, **aprenden a responder diferente (*response-ability*) a partir del cuestionamiento de cómo sus acciones** pueden afectar de manera positiva las vidas de Marx y las gallinas, relacionado a ***accountability* como comprender los efectos que podemos tener sobre otros.**

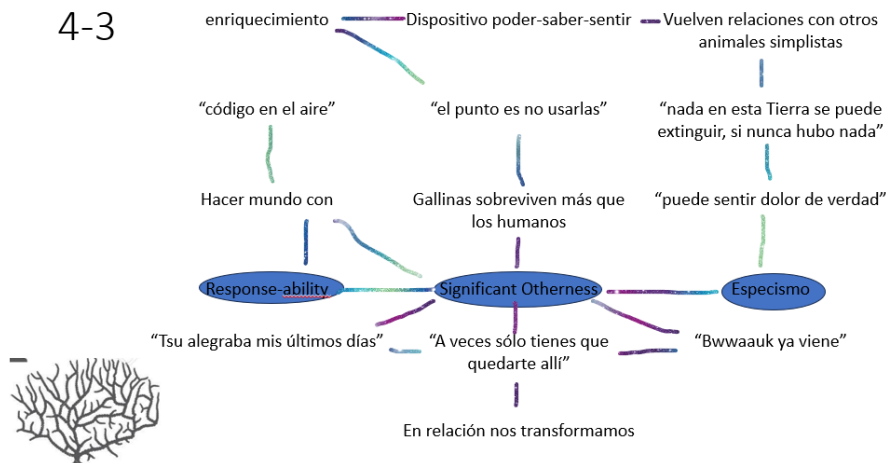
Pero, antes de poder llegar a la dimensión afectiva, es necesario notar que para ello se requiere (como menciona Armando) “que los humanos pongan de su parte”. De allí que esta figura nos permita pensar en maneras de *becoming with* que habiliten la dimensión afectiva **poniendo de nuestra parte: cuestionando y aprendiendo a responder diferente.**

*Becoming with* también se relaciona con el fuego como la industria, en el sentido de que **la industria misma es un proceso de largo alcance de *becoming with*, de llegar-a-ser-con, de co-existir y relacionarnos en un mundo** que ha sido construido de manera antropocéntrica, bajo la norma de valor humano. De manera que, para que los cuestionamientos tengan un sentido de aprendizaje, requieren poner en duda los supuestos fundamentales de los mecanismos de olvido, silencio y reescritura de la soledad (6-1).

Un ejemplo de ello es el cuestionamiento de Janey sobre el vocabulario usado en su curso de introducción a la auditoría de granjas, cuando cuestiona el vocabulario utilizado para nombrar los procesos corporales violentos a los que son sometidas las gallinas, como el recorte de pico, en lugar de mutilación de su cara, como apunta Janey. **Para comprender el impacto de dichos procesos corporales que son sometidos al ocultamiento, es necesario encontrar otras maneras de llamarlos**, con las cuales no se niegue la crueldad del proceso ni los impactos que tienen en los animales.

Desafiar el ocultamiento a partir de preguntas turbulentas posibilita otras maneras de *becoming with* que no se alinean con las lógicas actuales que justifican la dominación de los animales. **De no poner de nuestra parte, de no poder desafiarlo, los procesos de *becoming with* seguirán en su camino actual, con las consecuencias desastrosas que tienen para las vidas de los animales, con las consecuencias de la industria-fuego**, que tienden sus tentáculos en diferentes espacios. Llegando incluso a imposibilitar los procesos de *becoming with* de otros animales, como bien señala Tsu, **“el fuego son los hijos jaguares que no tendrás”.**

### 4-3) SF: Especismo como dispositivo poder-saber-sentir: entre enriquecimiento y relaciones significativas.



(Figura 3. SF 4-3, elaboración propia)

Esta figura me ayuda a pensar en que, si la industria es una (de muchas) manera(s) de relacionarnos con otros animales, **el enriquecimiento es un código relativamente novedoso del dispositivo de poder-saber-sentir relacionado al especismo**. El enriquecimiento es una modalidad práctica relacionada al paradigma de Bienestar Animal que busca gestionar las prácticas de la industria para ejercer menor sufrimiento a los animales. A pesar de ello, quiero argumentar que es contrapuesto a la postura de Annabelle sobre el robo de gallinas: “el punto es **no usarlas**”.

Es curioso que Annabelle tenga esta postura luego de ser parte de la industria de huevos, más aún de haber sido parte de una nueva generación de empresarios, y de que ella y Jonathan Jarman se dedicaron a crear jaulas enriquecidas para las gallinas. Curioso porque un supuesto fundamental de las teorías de **liberación animal iniciales (80’s) fue justamente el problema de que justifiquemos el uso de los animales**. Si bien la liberación animal comenzó con una postura clara de liberación total como la de Annabelle, con el tiempo y ante la aparente imposibilidad de derribar la industria animal, derivó en posturas utilitaristas en las cuales el foco se vuelve la gestión de las prácticas de la industria.

**Frente a esta aparente imposibilidad, el enriquecimiento, de la mano con la Ciencias del Bienestar Animal, ha crecido en torno a la idea de que podemos proporcionar a los animales un mayor bienestar y menor sufrimiento si adoptamos un enfoque basado en pruebas y datos científicos (Bekoff y Pierce, 2018). Lo cual ha sido ampliamente problemático, pero también muy productivo, en el sentido de que genera marcos éticos, basados en la ciencia, que no buscan eliminar la industria de raíz, sino gestionar sus prácticas.**

Un ejemplo de ello es el sensocentrismo<sup>49</sup>, enfoque en el **cual el excepcionalismo humano es claramente visible** la escala sensocentrista sostendría que los cuerpos animales que tienen la capacidad de sentir dolor (y por tanto de sufrir) merecen tener mayor consideración moral. Sin embargo, **este mismo paradigma ha mostrado sus limitaciones** al considerar que la capacidad de sentir dolor tiene una base biológica en las características fisiológicas del **Sistema Nervioso Central de los humanos**, dejando de lado otras configuraciones del sistema nervioso central y por tanto dejando desprotegidos del marco de la moralidad a animales que no cumplen con tales características (Crespi y Rubilar, 2018).

Annabelle se alejó del enriquecimiento y se volcó al activismo animal. Es decir que cambió del presupuesto de cómo “usarlas mejor” (mejores prácticas, mejores normas, mejores espacios, mejores auditorías, etc.), a “el punto es **no usarlas**”. Quizás porque entendió en la práctica **lo que la Senadora Rangel predicaba, pero no hacía: “exigimos la renuncia al especismo, no que hagamos maromas para ejercerlo de otras maneras”**.

**Aquí es donde una manera de pensar el especismo como sistema de dominación amplio e interrelacionado cobra importancia.** Pues si bien el antropocentrismo y el excepcionalismo humano podrían explicar por sí mismos la jerarquía humana (lógicas de poder), y la construcción de tal jerarquía a partir de la negación de la parte animal de la dicotomía humano-animal; estos no implican necesariamente ponerle atención a cómo éstos tienen efectos como legitimar, gestionar, permitir espacios, normas, prácticas y discursos que afectan directamente las vidas de diversos animales. **Que el enriquecimiento sea una manera de “mejorar” las vidas de los animales en la industria, es una manera de evitar cuestionarse el fundamento básico de la industria: el uso de los animales como mercancía.**

Considerando el especismo como un dispositivo de poder-saber-sentir (González, 2020) podemos dar cuenta de los mecanismos que operan en estos tres niveles para fundamentar el uso de los animales. Para legitimarlo, volverlo cada vez más efectivo, exponenciarlo. Cabe destacar que el uso de los animales no requiere solamente una objetificación para poder ser usado como mercancía. Para Patricia Hill Collins (1990) hay dos distinciones entre objetificar (volver objeto) y animalizar. La primera es que un objeto es una creación de la cultura (blanca y civilizada) mientras los animales, no pueden redimirse por la cultura y, por tanto, se encuentran abiertos a su **explotación como naturaleza** (Hill Collins, 1990).

La segunda es que el uso de los animales no es igual que el de los objetos, ya que a los animales los puedes **mantener captivos y reproducir** (Hill Collins, 1990). Esto ha sido y es central para el éxito de la industria ganadera y cualquier otra industria que comercialice con cuerpos de seres vivos. En la industria ganadera y láctea, por ejemplo, las hembras son un producto (carne) y a la vez pueden crear más producto (leche) y/o crear otro producto (cría,

---

<sup>49</sup> Sensocentrismo hace referencia a una crítica de diversos ECA que han señalado el problema de basarse únicamente en el paradigma de la sintiencia, es decir de definir qué animales pueden sentir dolor.

que dependiendo de si es macho o hembra pasará por procesos disímiles, pero que siguen implicando su uso como carne y/o productor de más carne).

**Siendo que la industria animal se mete directamente con la reproducción, es posible comprender cómo los animales pueden ser pensados como “seres para el amo”** en el sentido que lo presenta Hortence Spillers (1987); como seres que son propiedad y no pueden poseer, quienes son nombrados, existen sólo para el trabajo, existen como un número (*live stock*), quienes son pensados como “sin lugar” y sin la posibilidad de parentesco (*kinship*). Para Spillers, la posibilidad de *kinship* se relaciona con el sistema de propiedades, pues si las crías de la hembra pertenecieran a la madre, las relaciones de propiedad industriales estarían indeterminadas, de manera que el sistema mismo niega los vínculos de familiaridad.

Sin embargo, como he pensado a través de otras figuras, estos espacios de cautiverio no solamente niegan vínculos de familiaridad, **sino que imposibilitan o buscan imposibilitar relaciones significativas entre los animales de la industria.** En este sentido, podríamos considerar que el enriquecimiento en el CAI no es más que una manera novedosa de crear maneras de “ser para el amo”, recubierta de una idea de mejorar las vidas de los animales captivos en la industria. **De manera que “el punto es no usarlas”, también significa, el punto es no reproducirlas, no quitarles toda posibilidad de vincularse con otros, de crear lazos de familiaridad.**

Esta figura, además de mostrar la manera en que **el especismo moldea las posibilidades de sentir por, de crear lazos significativos, a través del aislamiento y la continua reproducción como mercancías,** en el CAI. **También muestra la posibilidad de crear relaciones significativas con otros animales a pesar** del panorama desesperanzador. Y muestra, que muchas veces no es necesario mucho, o en palabras de Dill, “A veces sólo tienes que quedarte allí”, acompañando a las gallinas, intentando que sobrevivan, cuidándolas, guiándolas, hablándoles.

**Quedarte allí, estar verdaderamente presente, creando relaciones significativas con ellas, CARA A CARA.** Puede ser suficiente para comenzar a desbaratar el EH, el antropocentrismo y el especismo. Quedarte allí a veces es una promesa que no se cumple, como la de Bwwaauk, o que sí se cumple como alegrar los últimos días del otro, como Tsu y Armando. Quedarte allí es aprender a responder diferente, hacer mundo con, transformarse con, en relaciones no enteramente delimitadas en sus posibilidades, de códigos en el aire.

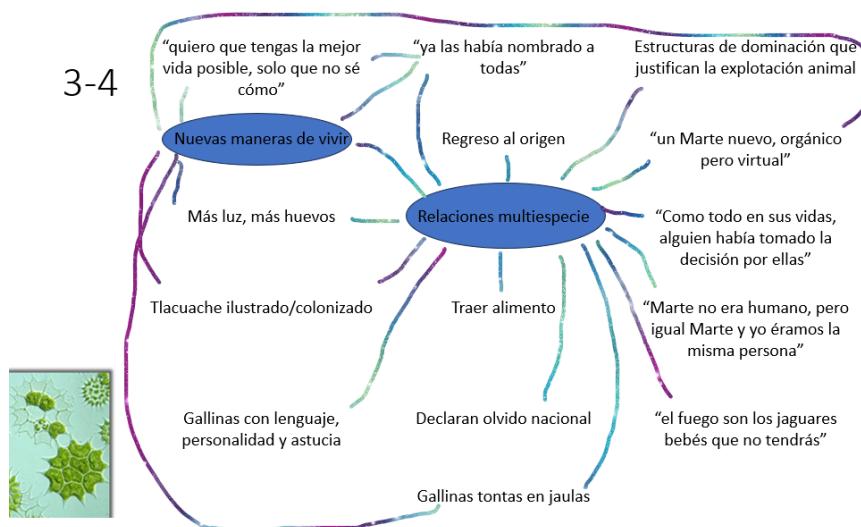
Asimismo, una **relación significativa puede ser de largo alcance,** como en el final de *Barn* 8, en el que las gallinas sobreviven gracias a cada uno de los personajes que llevaron a cabo el robo, a Cleveland y Janey por planearlo, a Dill por ayudarles, a Annabelle por abrirles la puerta para que fueran libres y a Bonnie por llevarles gallos para que pudieran continuar sobreviviendo en el parque contaminado; pero también sobreviven debido a las intervenciones en sus cuerpos que son derivadas de la industria de huevos, a los cientos de

años de encierro y sufrimiento, a las millones de gallinas que mueren cada año en esta industria.

Resulta incómodo pensar que **las intervenciones violentas y brutales que vivieron en la industria fueron al final una ventaja** para sobrevivir en un parque contaminado. Pues esto significaría que los humanos y sus prácticas fueron significativa para las gallinas en la gran escala de la historia de las gallinas del futuro, así como que son significativos para las gallinas en la gran escala de la industria actual. **Un *becoming with* con consecuencias devastadoras que, en el caso de este final, resultaron ser la posibilidad para sobrevivir.**

Me resulta significativo considerar que este final viene de la mano de una de las últimas reflexiones de Dill, cuando Annabelle les abre la puerta a las gallinas y las hace salir de la granja, y él piensa “como todo en sus vidas, **alguien había tomado la decisión por ellas**”. En tal sentido, parecería inescapable que los humanos tendieran el hilo del destino de las gallinas, con cada acción, cada práctica de la industria, así como cada acción de liberación. Es decir, no fueron las gallinas quienes decidieron ser libres, incluso la promesa de Bwbaauk de volver por las gallinas de la granja 8, se rompe, aún con las acciones de Cleveland y Janey. **Retomando, parecería tan inamovible la industria animal, como parece inescapable tomar el destino de los animales de nuestras manos.**

**3-4) SF: Relaciones multiespecie: gallinas tontas en jaulas, amigos animales y otras maneras de vivir.**



(Figura 4. SF 3-4, elaboración propia)

Esta figura me ayuda a entender por qué **para Haraway las relaciones multiespecie no son siempre o solamente buenas o malas**. Son entramados complejos de relaciones e historias que se entremezclan y transforman. **Pensar que las gallinas son tontas**, por ejemplo, es una

relación multiespecie que tiene su propia historia, la cual Cleveland sitúa en el momento en que “las pusimos en jaulas y fuera de la vista”. **Una historia en la que, escondidas entre los muros del CAI, pueden ser consideradas seres simples y tontos; y no como las pensaba Dill, seres complejos con lenguaje, astucia y personalidades.** Es decir, una historia que se vuelve posible a partir del ocultamiento de las gallinas y en la que las ciencias son las encargadas de encontrar maneras de mejorar la producción, en este caso de huevos a partir de ciclos de luz controlados y llevados a su límite de posibilidades (6-1). **Volviéndose así, parte de lo que Haraway (1991) nombra la máquina capitalística que construye a la naturaleza como fuentes de mercado, bienes y comodidades para los seres humanos.**

Pero no es sólo que las gallinas ocultas puedan ser pensadas como tontas, **es que apelar a este mecanismo del excepcionalismo humano, hace que nuestras relaciones con ellas, así como nuestra concepción de ellas sea engañosamente simplista.** Sino que en esta relación multiespecie se juega la posibilidad del uso del otro basándose en la premisa de que **no es racional.** Y como apunta Braidotti (19 nov 2018) “cuando la diferencia se articula como una negación -no humano, no hombre, no blanco, no rico, etc. – sirve para crear una jerarquía [...] donde el humano, pensado como el hombre racional, se otorga el derecho de usar cualquier cuerpo”. La idea de que otras especies sean tontas, para Haraway (1991), es parte del mecanismo del EH, puesto que la racionalidad tiene como máximo exponente al ser humano.

Esto es, que a partir de pensar a los animales como “tontos” se justifica la posibilidad del uso de animales específicos. En tal sentido, es cierto como menciona Cleveland que las gallinas comenzaron a ser consideradas tontas una vez que fueron puestas en la industria para su uso, previo a ello las ideas sobre las gallinas eran diferentes (desde orgullo, valentía, grandiosidad) en diferentes momentos histórico-geográficos. **En tal sentido, que pensemos a las gallinas como tontas, es una historia de relaciones multiespecie que, a partir del ocultamiento y la negación de sus capacidades, moldea una relación con las gallinas.** En este caso, la relación factible es otorgarse el derecho a usarlas como máquinas de mercado.

La historia de Helena, Marte y Marx también narra relaciones multiespecie que se vuelven asequibles en la gestión de cuerpos animales (entrenamiento circense y bioprogramación). Es curioso, que, si bien Helena y su hermano tuvieron la misma formación, ambas siendo educadas por su padre, el encantador de bestias de circo; **sus maneras de relacionarse con otros animales son diferentes.** En el caso de su hermano, como bioprogramador asume una relación distante con los otros animales, aún más distante porque puede crear animales orgánicos-virtuales a partir de la programación, del ensamblaje de sus partes, de su “caldo genético” (5-2).

Al contrario, **Helena sí tiene una relación cercana con los dos zorros del cuento.** Con Marte es una relación tan cercana que **considera que son la misma persona,** su entrenamiento es más un tipo de **comunicación, un código de manzanas en el aire.** Gracias a ello, con Marx puede preguntarse sobre cómo darle una mejor vida, puede cuestionar sus

propias prácticas de entrenamiento, así como la creación de Marx como un capricho para el entretenimiento humano. Helena entiende su responsabilidad para/con Marx en el sentido de que ella fue parte de la decisión de traerlo al mundo virtual y ahora tiene que tomar decisiones para hacer de su vida algo mejor. **A pesar de que el cuento termina con Helena aceptando que no sabe cómo darle la mejor vida a Marx, no parece un final derrotado, sino un vistazo a los procesos complejos que son las relaciones multiespecie y cómo pueden llevar a nuevas maneras de vivir.**

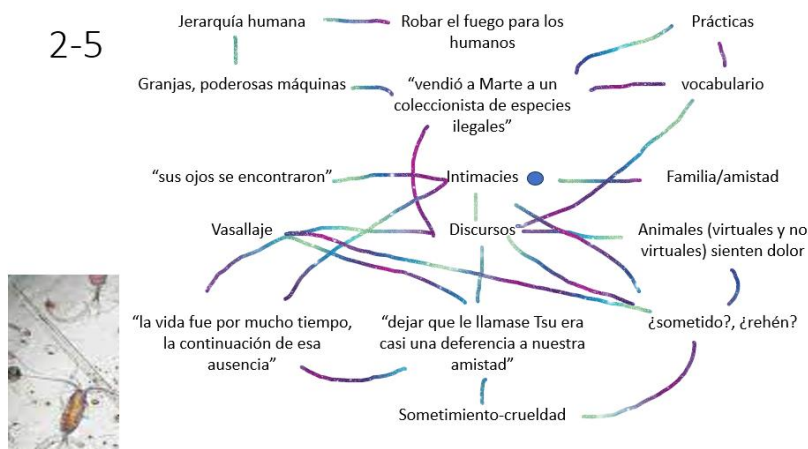
Es un final que me recuerda a la desesperanza de Dill cuando sacan a las gallinas de la granja de Annabelle, de pensar que “como todo en sus vidas, alguien había tomado la decisión por ellas” (4-3) y es que, caídos en este mundo en el cual las historias multiespecie son diversas y de largo tiempo, en donde los animales existen y son llevados a la existencia dentro del CAI, en el cual se pueden incluir los circos, parece inescapable buscar maneras de hacer sus vidas mejores aunque esto implique seguir decidiendo por ellos. **Que estas lleven a nuevas maneras de vivir, a otros tipos de *becoming with* (5-2), depende de cómo, para qué y por qué tomamos decisiones por otros animales con la intención de hacer sus vidas mejores, aunque como Helena, no sepamos exactamente cómo.**

En cambio, la relación multiespecie narrada en la historia de Armando y Tsu tiene otras tangentes. En parte porque la razón por la que se conocen y la misma posibilidad de hacerse amigos, es viable debido al ambiente devastado en el que se encuentran: una selva cada vez más pequeña y cercana a ciudades. De manera tal, que en esta historia las relaciones multiespecie con otros humanos es indirecta, pero significativa. En este ambiente Tsu y Armando pueden llegar al acuerdo del “vasallaje” (2-5). Tsu, quien es más pequeño puede meterse en las ciudades y lo hace seguido, pudiendo así conseguir bisteces para Armando, quien ya no encuentra comida. Compartir el pan en momentos difíciles, *cum panis*, una relación entre especies compañeras. En la cual, a partir de acompañarse mutuamente en momentos complicados, logran hacer una relación de *kinship*, a partir del reacomodo de su relación que pasa de vasallaje a amistad.

Hay otros momentos de esta historia, sin embargo, en los cuales los humanos tienen incidencias indirectas. Como el hecho de que Tsu pueda nombrarse como un “tlacuache ilustrado” y “colonizado” a la vez. Ambas concepciones cargan sus propias historias de relaciones entre humanos que serían limitadas para los animales que no leen el conocimiento de los humanos. **El que Tsu pueda leerlo y lo haga, es un experimento de pensamiento sumamente curioso, más aún porque le ayuda a comprender su relación con el mundo, con los humanos y los otros animales al asumirse como culpable de la devastación.** Es también parte de la razón por la cual Tsu puede **entender que los humanos declaren olvido** nacional de los animales que se extinguen. Pues, al entenderse como el ladrón del fuego, comprende un tipo de **responsabilidad con el mundo en que vive con otros animales**: “el fuego son los hijos jaguares que no tendrás, Armando.”

Todas las anteriores son historias multiespecie, historias de *becoming with*, de relaciones significativas. Relaciones **complejas que tienen efectos en las vidas de todos los animales involucrados** (incluyendo al primate que sigue intentando pensarse como superior), que no siempre o no solamente son buenos o malos. Algunos de estos efectos serán tan brutales como las intervenciones violentas de la industria en los cuerpos animales y sus justificaciones. Otros pueden partir del cuestionamiento del uso de los animales o de su extinción, así como de nuestras responsabilidades adquiridas con ellos a partir de los acuerdos, el cariño y la amistad, para encontrar nuevas maneras de vivir.

## 2-5) SF: Jerarquía humana y posibilidades de intimidades animales.



(Figura 5. SF 2-5, elaboración propia)

Esta figura me ayuda a pensar en cómo la **jerarquía humana (relacionada con el antropocentrismo) es un discurso y una práctica que tiene efectos directos en las vidas de otros animales**. Esto es claramente visible en las normas de buenas prácticas de la industria que Janey cuestiona (6-1). **El universo de las poderosas máquinas-granjas es uno de los lugares donde este mundo discursivo y de acción es necesario para normalizar la posibilidad de usar a otros animales**.

**Para el CAI es importante mantener las relaciones con otros animales reducidas al vasallaje**. "Vasallo" es una palabra que viene de las sociedades feudales, que hace referencia a un tipo de relación: el vasallo debe servir al amo, a cambio de un servicio o protección. De manera que tiene sentido que, para paradigmas de bienestar animal, no sea necesario terminar el "acuerdo" de relación, sino brindarles algún tipo de apoyo, protección, enriquecimiento (4-3). En tal sentido, en el universo del CAI, configurado por la jerarquía humana, tiene sentido que no sea creíble pensar que los animales están siendo sometidos, que son rehenes, que sienten dolor (6-1). Así como, no es posible que existan amistades, familias, intimidades entre animales (5-2).

Bajo el marco afectivo de la jerarquía humana, es viable distinguir qué cuerpos importan, qué vidas son consideradas vidas y cuáles merecen o no ser lloradas (Butler, 2000). Para Anahí González (2020) esto es un mecanismo especista: el generar una lectura diferencial de la violencia dependiendo del cuerpo sobre el cual es infringida. Es factible no ver esa violencia como tal, porque se asume que sólo son animales tontos, porque no sienten, porque no son tan complejos como los humanos, porque con ellxs no podemos tener afectos ni relaciones significativas.

En el mundo feudal el “vasallaje” funcionaba como relación gracias a que era un discurso y una práctica; asimismo, el mundo de la jerarquía humana funciona para replicar este tipo de relación y buscando negar otras posibilidades de relación.

Sin embargo, a pesar de dichos mecanismos, estas relaciones ocurren constantemente. Las encontramos cuando Armando piensa que “dejar que lo llamase Tsu era casi una deferencia a nuestra amistad”. O como cuando Helena dice que “la vida fue por mucho tiempo la continuación de esa ausencia”. O cuando Dill nombra a todas las gallinas antes de llevarlas a los santuarios. Así, la historia de la jerarquía humana entiende esas otras relaciones posibles como una aberración. Porque a través de estas infecciones de amor, de estas intimidades (*intimacies*) que, en términos de Haraway (2008), son nuestro legado naturalcultural, podemos transformar las relaciones que tenemos con otros animales.

### 1-6) SF: Contar historias de *ongoingness*, contar historias para hacer kin



(Figura 6. SF 1-6, elaboración propia)

Contar historias podría parecer un acto tan cotidiano que podríamos llegar a considerar simple. Sin embargo, para Úrsula Le Guin, las historias son fundamentales para la constitución del mundo de los seres humanos. Contar historias, como a las gallinas del futuro, nos hace quienes somos y puede reconfigurarnos en tiempo real, así como puede llevarnos a otros futuros posibles. Para Le Guin:

“La ciencia ficción propiamente concebida, [...], es una manera de describir lo que de hecho está pasando, lo que la gente de hecho hace y piensa, el cómo las personas se relacionan con todo lo demás en este vasto saco, esta barriga del universo, esta matriz de las cosas a ser y la tumba de las cosas que eran, esta historia interminable. En ella, como en toda ficción, hay suficiente espacio para mantener incluso al Hombre en el lugar al que pertenece, en su lugar en el esquema de las cosas, [...], y aun así la historia no ha terminado.” (Le Guin, 1988/2019).

Estas historias de ciencia ficción a las que refiere Le Guin, tienen similitudes importantes con lo que Haraway (2016) llama historias de *ongoingness*, en las que el mundo no está terminado, ni definido. En primer momento porque para Le Guin las historias también ayudan a mantener al Hombre donde pertenece en el esquema de las cosas. Asimismo, para Haraway (2016) las historias de *ongoingness* son contrapuestas a las historias de lo que llama “species-Man”, que podríamos entender como la “especie-Hombre”, en su soledad con sus herramientas haciendo Historia.

Las historias de la “especie-Hombre” reiteran la historia del humano al centro (antropocentrismo), la historia del comparativismo fanfarrón que define lo humano a partir de negar capacidades a otros animales (excepcionalismo humano), son las historias que permiten delimitar la dicotomía humano-animal, o que en sentido de Le Guin, mantienen al Hombre en su lugar en el esquema de las cosas. **Estas historias también guían las maneras en que aprendemos a co-habitar, co-depender y co-configurar un mundo;** es decir, que inciden en nuestras maneras de hacer o no hacer *kin*, **de crear o no relaciones significativas, de tener o no intimidades con otros animales.**

Las historias de *ongoingness* son siempre historias multi-especies, inacabadas, complejas, con diversos seres y diversas maneras de vivir, historias de simbiosis, de vidas y muertes tentaculares, entrelazadas en configuraciones simpoiéticas. Contar historias de *ongoingness* permite “encontrar nuevas maneras de hacer *kin* en tiempos difíciles” (Haraway, 2019b, p. 20).

**Hacer *kin*, para moldear las posibilidades de una relación que creíamos simple, unidireccional y no importante.** Como Tsu contándole historias a Armando, alegrando sus últimos días, moldeando la relación de vasallaje a amistad. Son esas historias que le contó Tsu, las que llevan a Armando a plantearse el uso del bunker que encuentra en medio de la selva. Un lugar para guardar la memoria, a manera de historias de animales. Historias para que sean recordados, como Armando con Tsu “mientras yo viva, no dejaré que se borre la carita del Prometeo animal en el desierto”. La historia no ha terminado, la historia continúa en el bunker de la memoria.

Como las gallinas del futuro quienes cuentan historias para sobrevivir. **Que llegaron a ser gracias a preguntas turbulentas que enseñan a vivir y actuar diferente.** Que se fueron formando a partir del encuentro de los ojos de Cleveland y Bwaaauk. A partir de decidir

liberarlas a todas. A partir de la pregunta de Dill “¿qué quieren ustedes?”. Preguntas que continúan la historia cuando aprendemos a responder diferente con otros, cuando hacemos arreglos simpoiéticos complejos. La historia de las gallinas del futuro no ha terminado, es una historia inacabada, una historia de **crear mundos diferentes de vida, de relaciones no siempre afectivas, no siempre fáciles, no siempre buenas, ni siempre malas.**

Las historias de *ongoingness* son un código en el aire, siempre en proceso, como la comunicación de Helena y Marte. Un código de manzanas en el aire que configura la posibilidad de entenderse y relacionarse, que lleva a que Helena pueda considerar “Marte no era humano, pero igual Marte y yo éramos la misma persona.”. Su infección de amor, su comunicación, su historia, es una aberración a la Historia de “species-Man”. **Una historia inacabada, que cierra y vuelve a empezar con la pregunta sobre cómo hacer la vida de Marx mejor, aún sin saber cómo, pero buscando continuamente nuevas maneras de responder.**

Las historias de *ongoingness* involucran a muchos, de diversas especies, en diversos espacios y en múltiples versiones de pasados, presentes y futuros. Historias en las que a veces lo único que puedes hacer es quedarte allí, estar plenamente presente aún a pesar de no saber exactamente qué hacer para que la vida del otro sea mejor. Historias de otrxs que no son el “species-Man” que siempre sabe qué hacer, historias de arreglos y responsabilidades (*accountability*) complejas. Historias que son posibles al preguntarse por los otros y por cómo nuestras acciones les afectan directa o indirectamente, preguntarse por qué no habíamos pensado esa pregunta antes, cuestionar nuestros supuestos y en compañía encontrar nuevas maneras de vivir.

### 8.7 Tablas de sistematización de obras narrativas:

Tabla 1. Sistematización de *Barn 8*.

Obra narrativa: <i>Barn 8</i>	
<u>Sinopsis</u>	<i>Barn 8</i> narra la historia de dos mujeres auditoras (Janey y Cleveland) de granjas industriales quienes deciden hacer la re-locación ( <i>removal</i> ) total de todas las gallinas dentro de una granja industrial. La historia de este plan se desarrolla en el mundo de la granja industrial, desde diferentes actores y personajes con diferentes posturas y relaciones con ellas. La historia se centra generalmente en los personajes humanos, a través de ellas narra también la historia de algunas gallinas y su devenir libres de la industria.

<u>Estructura</u>	<p>La novela se estructura en cuatro capítulos y un epílogo. Los capítulos van marcando la pauta de grandes eventos en la novela, su planteamiento, desarrollo y desenlaces, aunque no tienen una estructura idéntica. La perspectiva narrativa es omnisciente y cambia de formato en algunas secciones, por ejemplo, cuando se presentan “documentos”, “entrevistas” y “reportajes”. Concluye con un epílogo que presenta una suerte de futuro utópico/distópico (según a quién le preguntes) del devenir de las gallinas en el mundo-tiempo.</p>
<u>Secuencia</u>	<p>La secuencia de la obra se puede definir en los siguientes momentos centrales:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Planteamiento: <ul style="list-style-type: none"> <li>• La presentación de uno de los personajes principales Janey su llegada a Chicago a vivir con su padre y la desafortunada muerte de su madre (Olivia).</li> <li>• La presentación de Janey con Cleveland, quien fue, de pequeña cuidada por Olivia, e invita a Janey a ser auditora de granjas.</li> </ul> </li> <li>2. Desarrollo: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Janey comienza a trabajar con Cleveland, va aprendiendo sobre las gallinas y la industria. También descubre que Cleveland que en algunas ocasiones roba gallinas de las granjas que audita y comienza a ayudarla.</li> <li>• La planeación del robo con Dill, Anabel y otros personajes dentro o cercanos a la granja.</li> </ul> </li> <li>3. Desenlaces <ul style="list-style-type: none"> <li>• El desarrollo del robo: el trágico accidente de la granja 8 (barn 8), los muchos involucrados y sus diferentes desenlaces.</li> <li>• Epílogo utópico/distópico de las gallinas.</li> </ul> </li> </ol>
<u>Orden discursivo</u>  Lineal	<p>El orden discursivo es generalmente lineal (secuencial), con algunas transposiciones (momentos donde los personajes recuerdan cosas de su pasado y un epílogo sobre el futuro).</p>
<u>Focalización</u>  Relato clásico o focalización 0	<p>El tipo de focalización que se lleva a cabo es la de un relato clásico o focalización 0, porque el narrador se posiciona por encima de la historia y sabe lo que diferentes personajes sienten o lo que les sucedió.</p>

<p><u>Punto de vista</u></p> <p>Narrador externo o heterodiegético</p>	<p>El narrador es externo, omnisciente, es decir que sabe más que lo que los personajes saben:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “What was she going to tell him about having brought home a spet hen? (Yes, she had a husband, naive man, an admissions administrator at the nearby community college, specializing in sliding the young into slots as they came through on the conveyor and sending them back out, packaged and certified)” (p.37).</li> </ul>
<p><u>Voz narrativa</u></p> <p>Tercera persona</p> <p><u>Tiempo verbal del relato</u></p> <p>Objetivo</p>	<p>La voz narrativa que emplea esta protagonista es en primera tercera persona y el tiempo verbal del relato corresponde a un tiempo objetivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Janey was fifteen years and five days old and she had found out five days earlier just where the hell her father had been all these years” (p. 9)</li> </ul>

Tabla 2. Sistematización de obra *Prometeo con carita feliz :)*

<p>Obra narrativa: <i>Prometeo con carita feliz :)</i></p>	
<p><u>Sinopsis</u></p>	<p>El cuento de <i>Prometeo con carita feliz :)</i>, narra la historia de dos amigos animales: el tlacuache Tsu y el jaguar Armando. Quienes se acompañan en una selva liminal casi del todo perdida. Son los recuerdos de Armando los que desarrollan la historia de sus días en compañía en un mundo devastado y de su acto de salvar libros que hablaran de animales en un bunker para mantener su memoria (no es casualidad que un tlacuache salvó este libro del fuego).</p>
<p><u>Estructura</u></p>	<p>El cuento se estructura desde la narrativa (recuerdos) de Armando el jaguar, teniendo una estructura típica de los cuentos: introducción, nudo y desenlace. Donde la introducción nos presenta los personajes, el nudo y el desenlace sobre un problema que se va tejiendo en los recuerdos de las conversaciones de Armando con Tsu.</p>

<p><u>Secuencia</u></p>	<p>La secuencia del cuento puede ser presentada de la siguiente manera:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Armando recuerda las conversaciones con Tsu, sobre su culpa y ansiedades de ser el tlacuache de los mitos mesoamericanos sobre haber robado el fuego para los humanos. Y sobre cómo Tsu era un tlacuache ilustrado.</li> <li>• Armando recuerda cuando se conocieron, Tsu haciéndose el muerto, Armando diciéndole que no le creía. Tsu haciendo un trato con armando de llevarle comida que robaría de los humanos cuando quisiera para que no lo matara. Y de allí el inicio de su amistad.</li> <li>• Armando recuerda cuando le preguntó al tlacuache Tsu, su nombre. Tsu dibujó una carita feliz en la arena :), para expresar su nombre en un kengio. Además de burlarse de Armando por su nombre y ademanes, en primer lugar, porque Armando era un nombre ñoñísimo para un jaguar, y en segundo porque además los nombres y la individualidad son, según Tsu, muy de humanos.</li> <li>• Armando recuerda que Tsu le desesperaba por leer tanto, y preocuparse tanto. Su preocupación por el mundo que habitaban, porque los animales estuvieran muriendo y los obituarios de la extinción cada vez fueran más silenciados. Y Tsu creyendo que era su culpa por haber traído “el fuego” a los humanos (la industria, la tecnología, la devastación del mundo).</li> <li>• Armando encuentra el bunker para guardar los libros sobre animales que todavía quedaban, para dejar un legado de todas las especies que existieron en el planeta, a pesar de la insistencia humana de que siempre han estado solos.</li> </ul>
<p><u>Orden discursivo</u></p> <p>Lineal</p>	<p>El orden discursivo es generalmente lineal (secuencial), con algunas transposiciones de los recuerdos de Armando.</p>
<p><u>Focalización</u></p> <p>Interna</p>	<p>La primera voz narrativa de la obra podría asumirse como una focalización interna fija, la cual corresponde a un solo personaje: Armando el jaguar.</p>
<p><u>Punto de vista</u></p> <p>Interno u homodieético</p>	<p>Armando narra la historia desde su propia perspectiva (interno):</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Como muchas veces, no sabía qué decirle a Tsu antes sus verborreas informativas de tlacuache ilustrado... Yo me limitaba a escucharlo a medias porque, con la otra mitad de mi cerebro, siempre le pedía la paz” (pos 140).</li> </ul>

<p>Grado de saber</p> <p>Equisciente</p>	<p>El grado de saber es equisciente porque el narrador sabe lo que sabe un personaje:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “No supe darme cuenta cada vez que le pedía al cielo que Tsu se callara y me dejara pensar, porque claro, yo era un jaguar importante, tenía que pensar. Pero ¿pensar en qué?... Yo me sabía solo, sin hembras y lejos de la perduración. Un jaguar que no puede dejar un legado tampoco tiene nada en qué pensar” (pos 34).</li> </ul>
<p><u>Voz narrativa</u></p> <p>Primera persona del singular</p> <p><u>Tiempo verbal del relato</u></p> <p>Narración ulterior</p>	<p>La voz narrativa que emplea este protagonista es en primera persona del singular y el tiempo verbal del relato corresponde a una narración ulterior. A través del acto de recordar:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Extrañaba a Tsu diciendo cosas así. Como no tenía nada en qué pensar repasaba nuestras conversaciones desde el día uno, cuando estuve a punto de cazarlo y él se hizo el muerto sobre la hierba” (pos 58).</li> </ul>

Tabla 3. Sistematización de obra *El cielo de los entrenadores pokémon*

<p>Obra narrativa: <i>El cielo de los entrenadores pokémon</i></p>	
<p><u>Sinopsis</u></p>	<p>El cuento de <i>El cielo de los entrenadores pokémon</i> es la historia de una entrenadora de zorros de circo: Helena. Quien es parte de una familia cirquera que lleva años en México. Específicamente en el problema que genera para la familia, el circo, Helena y su compañero zorro Marte; cuando los animales dejan de ser permitidos dentro de circos dadas las leyes de protección animal del gobierno en turno. Así como del uso de las bio-tecnologías para crear animales virtuales, particularmente al zorro virtual Marx, para seguir el acto circense.</p>
<p><u>Estructura</u></p>	<p>El cuento se estructura en una desde la narrativa de la protagonista, Helena a partir de una introducción, nudo y desenlace. Desde la introducción de Helena y Marte con su acto circense, el nudo con las leyes de protección animal y la creación de Marx, cerrando con el desenlace de todas las acciones que Helena hace para hacer una vida mejor para Marx a pesar de tener dudas sobre su relación, que llega a leer como utilitaria, con él; así como las implicaciones de poder usar animales virtuales que aprenden y sienten.</p>

<u>Secuencia</u>	<p>La secuencia del cuento es simple:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. La protagonista introduce su amistad con Marte, el zorro con quien hacía su acto.</li> <li>2. La protagonista recuerda la manera en que Marte fue tomado del circo cuando entra en vigor la nueva ley.</li> <li>3. La protagonista habla con su hermano, un programador y científico, sobre Marte y el circo. Es su hermano quien propone unirse para crear un zorro orgánico-virtual (parte de su investigación): Marx.</li> <li>4. La protagonista narra su historia con Marx y las dudas que surgían de ver a la senadora del partido en turno solicitar que se cancelara el acto de Marx, pues aun siendo virtual, era un animal sintiente; así como de saber que en cierta manera Marx de hecho sí sentía, por los objetivos mismos de la investigación de su hermano.</li> </ol>
<u>Orden discursivo</u>	<p>El orden discursivo de la novela es mayormente lineal, con algunas transposiciones en torno a los recuerdos de Helena.</p>
<u>Focalización</u> Interna	<p>La focalización en este caso se relaciona a la narrativa de Helena, quien es la única narradora y quien presenta lo que recuerda.</p>
<u>Punto de vista</u> Interno u homodiegético	<p>El punto de vista de la primera protagonista corresponde a una perspectiva interna, haciendo referencia a la narración personal de sus vivencias y recuerdos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Marte no era humano. Pero igual Marte y yo éramos la misma persona. En la última parte de nuestro acto, Marte se ponía en dos patas y nos lanzábamos manzanas el uno al otro” (pos 130)</li> </ul>
<u>Grado de saber</u> Equisciente	<p>El grado de saber es equisciente dado que la narradora conoce lo que por su propia experiencia ha llegado a conocer:</p> <p>“Yo me pasaba la mano por el cuello y prefería mirar a otro lado. No me habría creído el consuelo de nadie porque podía ver rostros apagados en el público. Podía verlos mirar hacia el piso o hacia la altura de la carpa. Podía sentir sus pensamientos, los murmullos iluminados sobre sus rostros: ¿No le dará vergüenza?, ¿Eso qué?, ¿En serio cree que engaña a alguien?” (pos 491)</p>

<p><u>Voz narrativa</u></p> <p>Primera persona del singular</p> <p><u>Tiempo verbal del relato</u></p> <p>Narración ulterior</p>	<p>La voz narrativa que emplea esta protagonista es en primera persona del singular y el tiempo verbal del relato corresponde a una narración ulterior.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Objeté solo por objetar, porque, aun si tenía mis dudas sobre lo viable de un espectáculo con un zorro virtual” (pos 514).</li> </ul>
---	---

### 1) Tabla de preguntas en relación con dimensiones y categorías de análisis.

Tabla 4. Preguntas en relación con dimensiones y categorías de análisis creada a partir del primer rastreo en las obras narrativas.

Pregunta general de investigación		<b>¿Cómo se construye la figura animal en las narrativas de CiFi?</b>	
Objetivo general de la investigación		Realizar un análisis ecocrítico de la figura animal en las narrativas de ficción especulativa, encontradas en la novela <i>Barn 8</i> de Deb Olín Unfelth y en los cuentos <i>Prometeo con carita feliz :)</i> y <i>El cielo de los entrenadores Pokémon</i> de Daniela L. Guzmán.	
Figura animal	Dimensiones de análisis	Categorías de análisis	Preguntas guía (a partir de primer acercamiento)
	Dicotomía humano-animal	Excepcionalismo humano Antropocentrismo Especismo	<p>¿De qué manera se narra a los animales?</p> <p>¿Qué tipo de distinciones entre humanos y animales se hacen en la narrativa?</p> <p>¿Qué relaciones con otros animales existen en estas narrativas y cómo son?</p> <p>¿Qué tipo de discursos informan su concepto sobre los animales?</p> <p>¿Qué capacidades son capaces de reconocer en otros animales?</p> <p>¿Qué clase de justificaciones permiten ciertas formas de construir los animales?</p> <p>¿De qué manera asumen pensamientos antropocentristas y qué implicaciones tienen en sus relaciones con otros animales?</p> <p>¿De qué manera influyen los espacios que habitan a su manera de entender a los animales?</p>

	<p>Relaciones multiespecie</p>	<p><i>Kinship</i>  <i>Significant otherness</i>  <i>Intimacies</i>  Especies compañeras  <i>Response-ability</i>  Llegar-a-ser-con  simpoiesis</p>	<p>¿Cómo son las relaciones entre los personajes de las narrativas?  ¿Cómo es el acompañamiento que hacen los personajes de sus compañeros?  ¿Qué tipos de cuestionamientos vienen de relacionarse con otros animales?  ¿Cómo van cambiando los personajes a lo largo del desarrollo de esas relaciones?  ¿Qué influencia tiene el espacio que habitan en esas relaciones?  ¿Qué capacidades de respuesta frente al otro se narran en las obras?  ¿De qué manera estas relaciones se ven influenciadas o moldeadas por la construcción de la figura animal en ciertos personajes y momentos de la obra?  ¿Qué posibilidades de resistencia implican las relaciones narradas?</p>
--	--------------------------------	--	--